



MISCELANEA

108

COLECCION

DE IMPRESOS

MACON DE R. S.

RESUCRISTO

BX880

M5

v. 108

004515



1080015530



EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis



UANL

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Viveros

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

En la Oficina de Viveros y Tallos

CADENA DE ORO,
EVANGELICA RED,
ARROJADA A LA DIESTRA
DE LOS ELECTOS Y ESCOJIDOS.

*Que muestran el mas cierto, seguro y breve
camino de la salvacion eterna.*

Las estaciones de la dolorosa Pasion y
muerte de nuestro amantísimo Redentor
JESUS.

ESCRITAS

por LA V. M. MARIA DE LA ANTIGUA,
*Religiosa de nuestra Madre Santa Clara
en el convento de Marchena.*

REPARTIDAS

por los dias de una semana,
y para mayor comodidad
divididas en tres semanas.



México: oficina de Doña Maria Fernandez
de Jáuregui. Año de 1815.

... y gozando, meditando de día y de
noche, en la pasion, dolores, y muerte,
de Jesus crucificado. Esta es la ciencia
de los santos que ignoran los munda-
nos: es el pan de vida y entendimiento,
que sacia á los pequeños, y les dá sab-
iduría, dexando vacios y hambrientos, á
los soberbios amadores del siglo. En esta
ciencia te quiero estudiosa y sábia, que
con ella te vendrán todos los bienes. Mi
hijo y mi Señor, enseñó el orden de es-
ta sabiduría oculta quando dixo: „Yo
soy el camino, verdad, y vida: ninguno
viene á mi Padre sino por mí.” Pues di-

CUO



11687

padecer y morir, y entregarse para esto á sus enemigos. También quiero que te lamentes con íntimo dolor de que Judas tenga en sus maldades y alevosías, mas seguidores que Cristo. „ Estos son los „ que vén y miran la pasión, sin una tier- „ na memoria de ella en todo el año” como queda ya dicho. Muchos son los infieles, muchos los malos católicos, muchos los hipócritas que con nombre de cristianos le venden, entregan, y de nuevo le quieren crucificar. Lloro por todos estos males que entiendes y conoces, para que también en esto me imites.

*COC*O:C*:*C*O:OOC*OC*

QUE LA REYNA DE LOS CIELOS MARIA SANTISIMA DIO A LA V. M. MARIA DE LA ANTIGUA

BR 880
145
V. 108

ALERE FLAMMAM
VERITATIS

dime, carísima, si mi Señor y maestro se hizo camino y vida de los hombres, por medio de la pasión y muerte que padeció por ellos, ¿no es forzoso que para andar este camino, y profesar esta verdad, han de pasar por Cristo crucificado, afligido, azotado, y afrentado? Atiende, pues, ahora la ignorancia de los mortales, que quieren llegar al Padre sin pasar por Cristo; porque sin haber padecido con él quieren reynar con su Magestad, sin haberse acordado de su pasión y muerte, ni para gustarla en algo, ni agradecerla deberas, quieren que les valga, para que en la vida presente y en la eterna, gozen de deleites y de glorias, habiendo padecido su criador acervísimos dolores para entrar en ella, darles este exemplo, y abrirles el camino de la luz.

1138. No es compatible el descanso con la confusión de no haber trabajado quien le debia adquirir por este camino. No es verdadero hijo el que no mira á su padre, ni fiel siervo el que no acompaña á su señor, ni discípulo el que no sigue

padecer y morir, y entregarse para esto á sus enemigos. También quiero que te lamente con íntimo dolor de que Judas tenga en sus maldades y alevosías, mas seguidores que Cristo. „Estos son los que vén y miran la pasión, sin una tierra memoria de ella en todo el año” como queda ya dicho. Muchos son los infieles, muchos los malos católicos, muchos los hipócritas que con nombre de cristianos le venden, entregan, y de nuevo le quieren crucificar. Lloro por todos estos males que entiendes y conoces, para que también en esto me imites.

Cada clausula pedia un estudio y pasión, no solo para admirar lo

á su maestro; ni yo reputo por mi devoto al que no se compadezca con mi hijo y conmigo, de lo que padecemos: mas el amor con que procuramos la salud eterna de los hombres, nos obliga, viendolos tan olvidados de esta verdad, y tan adversos á padecer, á embiarles trabajos y penalidades, para que si no los aman de voluntad, á lo menos, admitan y sufran forzosamente, y por este medio entrea en el camino cierto del descanso eterno que desean: y con todo esto no basta, porque la inclinación y amor ciego á las cosas visibles y terrenas, los detiene y embaraza, y los hace tardos y pesados de corazón, les roba la memoria, atención, y afectos, para no levantarse sobre sí mismos, y sobre lo transitorio. De aquí nace que en las tribulaciones no hallan alegría, ni en los trabajos alivio, ni en las penas consuelo, ni en las adversidades gozo, ni quietud alguna; porque todo esto aborrecen, y nada desean que sea penoso para ellos, como deseaban los Santos, y por eso se glorificaban en las tribulaciones, como quien llega

gaba á la posesion de sus deseos. En muchos fieles pasa esta ignorancia mas adelante: porque algunos piden ser abrasados en amor de Dios: otros, que se les perdonen muchas culpas: otros, que se les concedan grandes beneficios; y nada se les puede dar, porque no se piden en nombre de Cristo mi Señor, imitandolo, y acompañandolo en su pasion.

1239. Abraza pues, hija mia, la cruz, y sin ella no admítas consolacion alguna en tu vida mortal. Por la pasion sentida y meditada, subirás á lo alto de la perfeccion, y grangearás el amor de esposa: imítame en esto, segun tienes la luz, y la obligacion en que te pongo: bendice y magnifica á mi hijo santísimo, por el amor con que se entregó á la pasion por la salud humana. Poco reparan los mortales en este misterio; mas yo como testigo de vista te advierto, que en la estimacion de mi hijo santísimo, despues de subir á la diestra del eterno Padre, ninguna cosa fué mas estimable ni deseada con todo su corazon, que ofrecerse á

padecer y morir, y entregarse para esto á sus enemigos. Tambien quiero que te lamentes con íntimo dolor de que Judas tenga en sus maldades y alevosias, mas seguidores que Cristo. „ Estos son los „ que vén y miran la pasion, sin una tierra „ na memoria de ella en todo el año” como queda ya dicho. Muchos son los infieles, muchos los malos católicos, muchos los hipócritas que con nombre de cristianos le venden, entregan, y de nuevo le quieren crucificar. Lloro por todos estos males que entiendes y conoces, para que tambien en esto me imites.

Cada clausula pedia un estudio y una ponderacion, no solo para admirar lo conforme de las doctrinas en el hijo y la madre, sino para persuadir el exercicio de estas estaciones, con tierna memoria de la dolorosa pasion de nuestro salvador, abrazando este eficaz remedio, y sagrada medicina, como camino el mas breve, cierto, y seguro para conseguir nuestra salvacion.

Ego sum via, veritas, & vita. Nemo venit ad Patrem nisi per me.

zar ne vuestra eterna gloria. Amén.

ORACION PREPARATORIA

PARA TODOS LOS DIAS.

Todo poderoso y eterno Dios Espíritu Santo, ilumina nuestro entendimiento, é inflama nuestras voluntades.

METODO Y PRACTICA

DE ESTAS ESTACIONES.

Siendo, pues, tan utiles y provechosas estas estaciones, tan ciertos y seguros los frutos y favores prometidos por la misma verdad, que no puede faltarnos á su cumplimiento, Jesucristo nuestro Señor, y juntamente poderoso para cumplir su promesa, como inefable palabra de su eterno Padre, indefectible á los que con tierna y fervorosa devocion las anduvieren, siendo asimismo eficazísimo remedio, sagrada y experimentada medicina, en la V. M. Maria de la Antigua: para salir de culpas, para exercitar las virtudes, y para con-

se.

en tu vida mortal. Por la penitencia y meditada, subirás á lo alto de la perfeccion, y grangearás el amor de esposa: imítame en esto, segun tienes la luz, y la obligacion en que te pongo: bendice y magnifica á mi hijo santísimo, por el amor con que se entregó á la pasion por la salud humana. Poco reparan los mortales en este misterio; mas yo como testigo de vista te advierto, que en la estimacion de mi hijo santísimo, despues de subir á la diestra del eterno Padre, ninguna cosa fué mas estimable ni deseada con todo su corazon, que ofrecerse á

zar de vuestra eterna gloria. Amén.

ORACION PREPARATORIA

PARA TODOS LOS DIAS.

Todo poderoso y eterno Dios Espíritu Santo, ilumina nuestro entendimiento, é inflama nuestras volun-

seguir la perfeccion. No es mi intento quitarles de los dias jueves y viernes en que las exercitaba la V. M.; antes sí aconsejo y amonesto á las personas que pueden y tienen lugar de andarlas en esos dos dias, lo hagan así. No obstante, como ocupan tanto tiempo, por lo qual aun las almas devotas y fervorosas las suelen omitir algunas semanas, ó por atender á mas precisa ocupacion y empleo preceptivo de su instituto, ó por causar su latitud algun tedio á los flacos de cabeza; y porque no es facil que los que están divertidos las rezen todas juntas. Así, por facil á unos y á otros este camino, y en él darles antidoto á sus culpas, ván repartidas por los dias de la semana,

na, para que las rezen al tiempo de la misa, ó quando tuvieren lugar. A las personas espirituales, les pueden servir de puntos para la oracion. En los conventos procurarán juntarse cada dia algunas, para andarlas; y aunque están repartidas por la semana, si quieren exercitarlas todas juntas el jueves y vienes, bien lo queden cumplir por esta práctica, pues se ponen segun el órden y modo en que las andaba la V. M. cada dia. Será la preparacion, el siguiente:



AC-

en tu vida mortal. Por la piedad y meditada, subirás á lo alto de la perfeccion, y grangearás el amor de esposa: imítame en esto, segun tienes la luz, y la obligacion en que te pongo: bendice y magnifica á mi hijo santísimo, por el amor con que se entregó á la pasion por la salud humana. Poco reparan los mortales en este misterio; mas yo como testigo de vista te advierto, que en la estimacion de mi hijo santísimo, despues de subir á la diestra del eterno Padre, ninguna cosa fué mas estimable ni de sada con todo su corazon, que ofrecerse á

ACTO DE CONTRICION.

Señor mio Jesucristo, verdadero Dios y hombre, á quien adoro por verdadero hijo de Dios vivo, y como tal confieso y amo: ante vuestra santísima humanidad, é inefable divinidad, se postra esta ingratisima criatura, vilisimo gusanillo, é hijo pródigo, confesando vuestros innumerables é infinitos beneficios. Reo soy, Señor y Dios mio, ante el tribunal de vuestra justicia; pero apelo al de vuestra misericordia, porque conozco sois Dios de piedad y clemencia, y me pesa de todos mis pecados, ignorancias, y circunstancias, con que me he atrevido á ofender vuestra suma bondad, tan digna de ser amada. Qui-

zar ne vuestra eterna gloria. Amén.

ORACION PREPARATORIA

PARA TODOS LOS DIAS.

Todo poderoso y eterno Dios Espiritu Santo, ilumina nuestro entendimiento, é inflama nuestras voluntades.

Quisiera, mi Dios, que este mi corazón se partiera de dolor, y que fuera tanto mi pesar que excediera á toda pena. Yo propongo de todo mi corazón la enmienda. ¡O, y roben mis ojos los corrientes tesoros de vuestro costado, pues tan nobles los vertió en sangre y agua para labar mis delitos, y dar el remedio á mis yerros! No tengo ojos con que miraros, bien mio; pues mi confusion ha dado con ellos en la tierra: yo confío en vos, pues no tendreis enojos con quien dá señales de arrepentimiento, puesto que siendo divino, vuestro amor os hizo humano, para buscar la perdida oveja, y levantarla sobre vuestros hombros. Oíd, pues, pastor bueno, mis lastimados balidos: y en satisfaccion de mis pecados presento vuestra pasion, muerte,

en tu vida mortal. Por tu pasion y meditada, subirás á lo alto de la perfeccion, y grangearás el amor de esposa: imítame en esto, segun tienes la luz, y la obligacion en que te pongo: bendice y magnifica á mi hijo santísimo, por el amor con que se entregó á la pasion por la salud humana. Poco reparan los mortales en este misterio: mas yo como testigo de vista te advierto, que en la estimacion de mi hijo santísimo, despues de subir á la diestra del eterno Padre, ninguna cosa fué mas estimable ni deseada con todo su corazón, que ofrecerse

maestro, al despedirse el uno del otro. En el último credo que habia de tocar á Judas, meditará como se privó de esta amorosa demostracion por su obstinada ciega reuelia, á tanta multitud de auxilios, y repetidas inspiraciones. Si no pudiere rezar credos, los conmutará en padre nuestros, diciendo al fin de ellos: creo y confieso, todo lo que creo y confiesa la Santa madre iglesia, católica, apostólica, romana, y baxo de esta fé quiero Amén Jesus.

muerte, suspiros, lágrimas, y dolores y los de vuestra madre, y de todos los afligidos, para que sean válidos. Rendido os pido misericordia, mi Dios, al polvo de la tierra me apegó: conozco que merezco el infierno: temo vuestra justicia; pero fiado en vuestra gracia espero me la dareis para hacer verdadera penitencia, é iros á gozar de vuestra eterna gloria. Amén.

ORACION PREPARATORIA

PARA TODOS LOS DIAS.

Todo poderoso y eterno Dios Espiritu Santo, ilumina nuestro entendimiento, é inflama nuestras volun-

165
TUO



Alfonso
Universi

11637

Quisiera, mi Dios, que este mi corazón se partiera de dolor, y que fuera tanto mi pesar que excediera á toda pena. Yo propongo de todo mi corazón la enmienda. ¡O, y roben mis ojos los corrientes tesoros de vuestro costado, pues tan nobles los vertió en sangre y agua para labar mis delitos, y dar el remedio á mis yerros! No tengo ojos con que miraros, bien mio; pues mi confusion ha dado con ellos en la tierra: yo confío en vos, pues no tendreis enojos con quien dá señales de arrepentimiento, puesto que siendo divino, vuestro amor os hizo humano, para buscar la perdida oveja, y levantarla sobre vuestros hombros. Oíd, pues, pastor bueno, mis lastimados balidos: y en satisfaccion de mis pecados presento vuestra pasion, muerte,

en tu vida mortal. Por tu pasion y meditada, subirás á lo alto de la perfeccion, y grangearás el amor de esposa: imítame en esto, segun tienes la luz, y la obligacion en que te pongo: bendice y magnifica á mi hijo santísimo, por el amor con que se entregó á la pasion por la salud humana. Poco reparan los mortales en este misterio: mas yo como testigo de vista te advierto, que en la estimacion de mi hijo santísimo, despues de subir á la diestra del eterno Padre, ninguna cosa fué mas estimable ni deseada con todo su corazón, que ofrecerse

maestro, al despedirse el uno del otro. En el último credo que habia de tocar á Judas, meditará como se privó de esta amorosa demostracion por su obstinada ciega reuelia, á tanta multitud de auxilios, y repetidas inspiraciones. Si no pudiere rezar credos, los conmutará en padre nuestros, diciendo al fin de ellos: creo y confieso, todo lo que creo y confiesa la Santa madre iglesia, católica, apostólica, romana, y baxo de esta fé quiero. Amén Jesus.

muerte, suspiros, lágrimas, y dolores y los de vuestra madre, y de todos los afligidos, para que sean válidos. Rendido os pido misericordia, mi Dios, al polvo de la tierra me apegó: conozco que merezco el infierno: temo vuestra justicia; pero fiado en vuestra gracia espero me la dareis para hacer verdadera penitencia, é iros á gozar de vuestra eterna gloria. Amén.

ORACION PREPARATORIA

PARA TODOS LOS DIAS.

Todo poderoso y eterno Dios Espiritu Santo, ilumina nuestro entendimiento, é inflama nuestras voluntades.

165
TUO



Alfonso
Universi

11637

Quisiera, mi Dios, que este mi co-
razon se partiera de dolor, y que
fuera tanto mi pesar que exêdiera á
toda pena. Yo propongo de todo mi
corazon la enmienda. ¡O, y roben mis
ojos los corrientes tesoros de vuestro
costado, pues tan nobles los virtió
en sangre y agua para labar mis de-
litos, y dar el remedio á mis yerros!
No tengo ojos con que miraros, bien-
mio; pues mi confusion ha dado con
ellos en la tierra: yo confio en vos,
pues no tendreis envidia.

loutades, ablanda y enternecé nu-
estros corazones, para hacer tan
tierna y devota memoria, de los acer-
visimos tormentos que padeció nues-
tro amantísimo Jesus: que lleguemos
á conseguir (perseverando toda nues-
tra vida en este santo exercicio) los
favores y mercedes que tiene su in-
finito amor prometidos á todos los
que anduvieren estas santas estacio-
nes. Amén Jesus.

PARA EL LUNES.

LA INSTITUCION

DEL SANTISIMO SACRAMENTO.

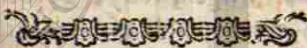
Aquí se meditará antes, como
de paso, el lavatorio: se rezan seis
pa-

maestro, al despedirse el uno del otro.
En el último credo que habia de to-
car á Judas, meditará como se privó
de esta amorosa demostracion por su
obstinada ciega reveldía, á tanta mul-
titud de aullidos, y repetidas ins-
piraciones. Si no pudiere rezar credos,
los conmutará en padre nuestros, di-
ciendo al fin de ellos: creo y con-
fieso, todo lo que creo y confiesa la
Santa madre iglesia, católica, apostó-
lica, romana, y baxo de esta fé quiero
Amén Jesus.

padre nuestros, y seis ave marías, con
gloria Patri; si hay oportunidad se
pondrá en cruz, á imitacion de la
Santísima Virgen, cuya devocion le
dictó y enseñó el Espíritu Santo, aun
antes de la encarnacion. Antes de
rezar lo que toca á cada estacion se
dirá con espacio y afecto, el ofreci-
miento que contiene el dolor y tor-
mento que meditará, y de que hará
recuerdo, rezando, como si viera á
nuestro Redentor en aquel doloroso
paso, haciendose presente á él, como
si real y verdaderamente se hallara
en aquel mismo lugar, representando
á la memoria el divino amante Jesus
que lo padece, la fiera de los sa-
yones que executaban el tormento,
la dureza de los instrumentos con que
se executó, y la suma paciencia, hu-
mil.

Quisiera, mi Dios, que este mi co-
razon se partiera de dolor, y que
fuera tanto mi pesar que exèdiera á
toda pena. Yo propongo de todo mi
corazon la enmienda. ¡O, y roben mis
ojos los corrientes tesoros de vuestro
costado, pues tan nobles los virtió
en sangre y agua para labar mis de-
litos, y dar el remedio á mis yerros!
No tengo ojos con que miraros, bien
mio; pues mi confusion ha dado con
ellos en la tierra: yo confío en vos,
pues no tendreis enojo.

mildad, silencio, y mansedumbre con
que el manso cordero le sufre, pade-
ce, y tolera, por nuestro amor.



OFRECIMIENTO.

¡O humildísimo Jesus! que para
nuestro exemplo, para levantarnos, cai-
dos, postrados en tierra, con profun-
disima humildad lavaste los pies de los
apóstoles y siervos, y te pusiste á
los pies asquerosos del traidor alevo-
so Judas, hipócrita discipulo de tu
colegio, conociendo tu bondad amoro-
sa, su alevosía, encubierta, y afecta-
da amistad. ¡O finísimo amante de los
hom-

maestro, al despedirse el uno del otro.
En el último credo que habia de to-
car á Judas, meditará como se privó
de esta amorosa demostracion por su
obstinada ciega reveldia, á tanta mul-
titud de aullios, y repetidas ins-
piraciones. Si no pudiere rezar credos,
los conmutará en padre nuestros, di-
ciendo al fin de ellos: ereo y con-
fieso, todo lo que cree y confiesa la
Santa madre iglesia, católica, apostó-
lica, romana, y baxo de esta fé quiero
vivir. Amén Jesus.

hombres! que por quedarte con ellos,
y unirte con cada uno en particular,
pasaste luego á instituir el encáristico
sacramento, que supliese en este des-
tierto la amargura en que nos dexa-
ba tu ausencia, quedandote todo en
él como estás en la eternidad, y en
cada alma que te recibe con pureza,
así queda en tí, como tú, amoroso
dueño, quedas en ella. Con el exem-
plar recuerdo de tu humildad, y con
amante memoria de tu fineza, te ofre-
cemos seis padre nuestros y ave ma-
rias, porque seas servido de darnos
eficaces auxilios para imitar tu aba-
timiento, y para corresponder á tu fino
amor, frecuentando con debida dispo-
sicion este divino sacramento, que
sea medio para recibir tus promesas,
para uniros á tus amores, que quedan.

B

sient-

Quisiera, mi Dios, que este mi corazón se partiera de dolor, y que fuera tanto mi pesar que excediera á toda pena. Yo propongo de todo mi corazón la enmienda. ¡O, y roben mis ojos los corrientes tesoros de vuestro costado, pues tan nobles los vertió en sangre y agua para labar mis delitos, y dar el remedio á mis yerros! No tengo ojos con que miraros, bien mio; pues mi confusion ha dado con ellos en la tierra: yo confío en vos, pues no tendreis enojo.

siempre impresas en nuestras almas estas, siempre, en tiempo y eternidad, alimentadas solo de la suavidad de tus delicias. Amén Jesus.

Y. Pequé, Señor, de que me pesa, tened misericordia de mí.

R. Pesamos de que nos pesa, tened misericordia de nosotros.

Esto se dirá al fin de cada una de las estaciones, besando la tierra.

LA DESPEDIDA

DE LOS APOSTOLES.

Aquí se rezan doze credos, en cada uno se puede considerar el reverente respeto, y tierno amor del discípulo, y el fervoroso afecto del maes-

maestro, al despedirse el uno del otro. En el último credo que habia de tocar á Judas, meditará como se privó de esta amorosa demostracion por su obstinada ciega reveldia, á tanta multitud de aullidos, y repetidas inspiraciones. Si no pudiere rezar credos, los conmutará en padre nuestros, diciendo al fin de ellos: creo y confieso, todo lo que creo y confiesa la Santa madre iglesia, católica, apostólica, romana, y baxo de esta fé quiero vivir y morir. Amén Jesus.



OFRE-



OFRECIMIENTO.

¡O amantísimo cordero, y fortísimo león! que saliendo á encontrar la escuadra de soldados y ministros que venian á prenderte con sogas y cadenas, estando tú mas preso de cadenas

165
TUO



Alfonso
Universi

11637

[OFRECIMIENTO.

O finísimo maestro Jesus! que llegada yá la tristísima hora, tiernísimo tiempo de tu pasión y muerte, con paternos cariñosos brazos, te despediste de tus amados discípulos, huérfanos hijos, y desamparados hermanos, habiéndose despedido antes del traidor y alevoso Judas, cuya perdición fué duro cuchillo que partió todo el corazón, deseoso de convertirlo, y dolorido de verle tan obstinado. Te ofrecemos doce credos, en honor del sentimiento que tuviste en esta despedida, recordandote en ella el amoroso dolor que tuviste despidiendo á Judas por su perdición, y ausentandote de los otros, por el desamparo y

Esto se hace en las estaciones, besando la tierra.

LA DESPEDIDA

DE LOS APOSTOLES.

Aquí se rezan doce credos, en cada uno se puede considerar el reverente respeto, y tierno amor del discípulo, y el fervoroso afecto del maestro.

y amargura en que los dexabas entristecidos, cuya pena y soledad, fué otro cuchillo agudo que penetraba tu corazón enternecido. Por esta pena te suplicamos seas servido de librarnos de caer en el precipicio de negarte y ofenderte, conservandonos fortalecidos con los auxilios de tu gracia, para merecer tus amantes finezas, y tus favores prometidos á estas estaciones. Amén Jesus.

LA ORACION DEL HUERTO.

Aquí se rezan tres padre nuestros y ave marías glorias, y si hubiere oportunidad, se rezarán postrados los rostros sobre la tierra, teniendo presente á nuestro amante Jesus, caído en el huerto sobre su precioso



OFRECIMIENTO.

O amantísimo cordero, y fortísimo león! que saliendo á encontrar la escuadra de soldados y ministros que venían á prenderte con sogas y cadenas, estando tú mas preso de cadenas

ciosa sangre. Aquí (dice la V. M. las mas veces se gastaba grande espacio. Procura en estas estaciones que darte con Jesus, agonizando y sudando sangre de su corazon, en el huerto, diciendo y repitiendo á su divina Magestad, amorosas jaculatorias de lo mas íntimo del alma hasta el dia siguiente.

OFRECIMIENTO.

O dulcísimo amante Jesus! que ya despedido de tus desamparados y enternecidos discipulos, lleno de temores y sobresaltos, apoderada tu alma santísima de una tristeza grande, y una congoja amarga, caminaste al huerto de Gethzemani, donde acompañado solo de tres discipulos, y puesto en oración

Esto se canta en los huertos de las estaciones, besando la tierra.

LA DESPEDIDA

DE LOS APOSTOLES.

Aquí se rezan doze credos, en cada uno se puede considerar el reverente respeto, y tierno amor del discipulo, y el fervoroso afecto del maestro.

oración; que por tres veces repetiste por nuestro amor, crecieron de tal suerte tus congojas y aflicciones, y se aumentaron tanto tus agonias con la viva representación de tu pasión acerva, y la mas amarga para tí que era la representación de nuestras culpas, por cuyo remedio la abrazabas, que acongojado y afligido, fué tan copioso el sudor de sangre que corrió hasta la tierra en la cual caíste desmayado, y descendió un ángel á confortarte en tus agonias. ¡O fatigado, enternecido Dios mío! ¡O mi Jesus ensangrentado! En honor y tierna memoria de la tristeza, agonias, y sudor de sangre, que ocasionaron á tu paciencia nuestras culpas, te ofrecemos tres padre nuestros y ave marías, suplicandote que nuestras almas sean



OFRECIMIENTO.

O amantísimo cordero, y fortísimo león! que saliendo á encontrar la escuadra de soldados y ministros que venían á prenderte con sogas y cadenas, estando tú mas preso de cadenas

sean ocupadas de la tristeza cristiana que origina y produce la penitencia verdadera, porque deshechos nuestros corazones en lágrimas de verdadero dolor y arrepentimiento, meditando con afecto compasivo la ternura de la pasión dolorosa, merezcámos de lleno el fruto, favores, y gracias de estas santas estaciones. Amén Jesus.

PARA EL MARTES

LA PRISION ALEVOSA DE JUDAS,

Aquí se rezan tres credos á el imperio de su santa palabra *yo soy*, y á la misma mansedumbre con que el cordero de Dios se dexó prender de aquellos lobos carnizeros. Aquí puede ofrecer cada uno con el amor y ternura

de las estaciones, besando la tierra.

LA DESPEDIDA

DE LOS APOSTOLES.

Aquí se rezan doze credos, en cada uno se puede considerar el reverente respeto, y tierno amor del discípulo, y el favorable afecto del maestro.

su tribunal, te dexas ofrecer con humildad, te dexas juzgar sin resistencia. ¡O inocencia impecable! puesto en pie, cargado de prisiones como delinquente, de cadenas como reo, y de sogas como ladrón. Habiendo estado con pacientísimo silencio á las preguntas que te hizo el juez iniquo, fuiste entregado al poder rabioso, y poderosa rabia de tus enemigos, que como fieros lobos gastaron toda la noche en injuriarte, siendo por ellos modo burlado, y maltratado, con gol-

nura que pudiere, su cuello, y todo su cuerpo, á cada uno de los instrumentos con que fué aprisionado nuestro amantísimo Jesus. Todas son palabras de la V. M. para los que quisieren andarlas á su imitación.



OFRECIMIENTO.

¡O amantísimo cordero, y fortísimo león! que saliendo á encontrar la escuadra de soldados y ministros que venían á prenderte con sogas y cadenas, estando tú mas preso de cadenas

sean ocupadas de la tristeza cristiana que origina y produce la penitencia verdadera, porque deshechos nuestros corazones en lágrimas de verdadero dolor y arrepentimiento, meditando con afecto compasivo la ternura de la pasión dolorosa, merecámos de lleno el fruto, favores, y gracias de estas santas estaciones. Amén Jesus.

PARA EL MARTES

nas de oro de su amor, guiados con la sombra del alevoso discípulo, decían, que venían en busca de Jesus Nazareno, y como esforzado leon respondiste, *ro sor*: á cuya imperiosa voz cayeron de espaldas todos en tierra; mas como manso cordero permitiendo que se levantasen, acometieron con infernal rabia, y diabólica furia, á tu venerable y amorosa persona, y repitiendo golpes y empujones, blasfemias y oprobios, te cargaron de sogas, lazos, y cadenas. ¡O apisionado bien mio! no están esas prisiones en quien las merece. Inosentísimo Jesus, nosotros somos los culpados: aquí está el cuello para las sogas: los brazos para los lazos: para los cordales las manos: y el cuerpo para las cadenas: y toda la alma y corazón, para

su tribunal, te dexas ofrecer con humildad, te dexas juzgar sin resistencia. ¡O inocencia impecable! puesto en pie, cargado de prisiones como delinquente, de cadenas como reo, y de sogas como ladrón. Habiendo estado con pacientísimo silencio á las preguntas que te hizo el juez iniquo, fuiste entregado al poder rabioso, y poderosa rabia de tus enemigos, que como fieros lobos gastaron toda la noche en injuriarte, siendo por ellos modificado, burlado, y maltratado, con gol-

para las prisiones. Con estos afectos te ofrecemos, á lo imperioso de tu voz tres credos, en honor y memoria de lo mucho que padeciste en la prisión, en manos de tus enemigos, suplicandote nos libres de los lazos y cadenas de la culpa, y de la prisión del demonio en las tinieblas de esta vida, que abracémos el suave yugo de tu santísima ley, las dulces cadenas de tus mandamientos sagrados, empleandonos todos en servirte, buscarte, y agradarte, perseverando en este ejercicio de tus estaciones, nos concedas tus gracias y mercedes en la vida y en la muerte. Amén Jesus.

Pequé, Señor, &c.

JE-

sean ocupadas de la tristeza cristiana que origina y produce la penitencia verdadera, porque deshechos nuestros corazones en lágrimas de verdadero dolor y arrepentimiento, meditando con afecto compasivo la ternura de la pasión dolorosa, merezcámos de lleno el fruto, favores, y gracias de estas santas estaciones. Amén Jesús.

PARA EL MARTES

JESUS PRESENTADO

ANTE ANAS.

Aquí se rezan tres padre nuestros y ave marías. En la bofetada y lugares que nuestro amado bien la recibió: (dice aquí la V. M. Antigua) á imitación suya nos la dabamos en los rostros; y confieso de mí que de solo oirlas despertaba en mi alma ternura, y el amor al que las había recibido por mi amor.



OFRE-

su tribunal, te dexas ofrecer con humildad, te dexas juzgar sin resistencia, ¡O inocencia impecable! puesto en pie, cargado de prisiones como delinquente, de cadenas como reo, y de sogas como ladrón. Habiendo estado con pacientísimo silencio á las preguntas que te hizo el juez iniquo, fuiste entregado al poder rabioso, y poderosa rabia de tus enemigos, que como fieros lobos gastaron toda la noche en injuriarte, siendo por ellos mofado, burlado, y maltratado, con gol-

OFRECIMIENTO.

¡O Jesús amantísimo Redentor nuestro! puesto como reo en presencia del Pontífice Anás, que preguntandote con imperio de juez, qual era tu doctrina, le respondiste: que lo requirieses á los que en el templo te la habían oído; por cuya respuesta, un criado del Pontífice levantó el brazo, dió y descargó sobre tu santísimo rostro una crúel bofetada, diciendo: *¿así respondéis al Pontífice?* ¡O mi Jesús! ¿quien permaneciendo en sus culpas ha sido tan de bronce para responder á tus divinos auxilios? ¿Quien habiéndolos recibido, no corresponde á ellos con obras fervorosas y santas? Quien ha vivido tanto tiempo olvidado de

tu

sean ocupadas de la tristeza cristiana que origina y produce la penitencia verdadera, porque deshechos nuestros corazones en lágrimas de verdadero dolor y arrepentimiento, meditando con afecto compasivo la ternura de la pasión dolorosa, merezcámos de lleno el fruto, favores, y gracias de estas santas estaciones. Amén Jesús.

PARA EL MARTES

tu pasión, es el ministro infame que no solo dió, sino que repitió los golpes y bofetadas en tu divino rostro, arrojandote á la cara tus inmensos favores y beneficios. Este soy yo, y así, Señor, que las reciba quien las merece. ¡Ojalá sean con verdadero dolor y arrepentimiento de nuestros pecados! ¡O Jesús afrentado por nuestro amor! Tres padre nuestros y ave marías te ofrecemos en honor, memoria, y desagravio de las injurias que padeciste, por las cuales te pedimos y suplicamos, nos des auxilios para imitar tu paciencia, silencio, y mansedumbre; no huir el rostro á los trabajos que nos embiases por nuestras culpas, teniendo presentes tus afrentas, para amar y agradecer las que se originaren de nuestras

su tribunal, te dexas ofrecer con humildad, te dexas juzgar sin resistencia. ¡O inocencia impecable! puesto en pie, cargado de prisiones como delinquente, de cadenas como reo, y de sogas como ladrón. Habiendo estado con pacientísimo silencio á las preguntas que te hizo el juez iniquo, fuiste entregado al poder rabioso, y poderosa rabia de tus enemigos, que como fieros lobos gastaron toda la noche en injuriarte, siendo por ellos mofado, burlado, y maltratado, con gol-

tras maldades y descuidos, y así nos hagámos conformes hijos á nuestro verdadero Padre, y alcancemos las mercedes de estas santas estaciones. Amén Jesús.

Pequé, Señor, &c.

JESUS PRESENTADO

ANTE CAYFAS.

Aquí se rezan tres padre nuestros y ave marías gloriados, y luego postrados los rostros por tierra, se reza un credo en memoria de la negación, llanto, y penitencia, de nuestro padre San Pedro, pidiendo á este Santo apóstol sus lágrimas, su llanto, su dolor y arrepentimiento. Este día tendrán

sean ocupadas de la tristeza cristiana que origina y produce la penitencia verdadera, porque deshechos nuestros corazones en lágrimas de verdadero dolor y arrepentimiento, meditando con afecto compasivo la ternura de la pasión dolorosa, merezcámos de lleno el fruto, favores, y gracias de estas santas estaciones. Amén Jesús.

PARA EL MARTES

drán presente á Jesús en sus corazones, considerándolo en aquel aposento obscuro, diciéndole y repitiendo amorosas jaculatorias, actos de fe, esperanza, y caridad, en desagravio y representación de la multitud de agravios que padeció aquella triste noche.

OFRECIMIENTO.

O mi Jesús! que perseguido y llevado de tribunal en tribunal, te traen nuestros pecados, con la violencia de nuestra obstinada malicia. ¿Y tú, di vino rey de la gloria, y rectísimo juez de vivos y muertos, ante un hombre ví, que sentado te recibe en

su tribunal, te dexas ofrecer con humildad, te dexas juzgar sin resistencia. ¡O inocencia impecable! puesto en pie, cargado de prisiones como delinquente, de cadenas como reo, y de sogas como ladrón. Habiendo estado con pacientísimo silencio á las preguntas que te hizo el juez iniquo, fuiste entregado al poder rabioso, y poderosa rabia de tus enemigos, que como fieros lobos gastaron toda la noche en injuriarte, siendo por ellos mofado, burlado, y maltratado, con golpes, puñadas, remesones, y bofetadas, hasta llegar á vendarte los ojos, y repitiendo las bofetadas te decían: *adivina quien te dió*: como si tu divina sabiduría pudiera ignorar quien en lo mas oculto te ofende. Cansados y á tus enemigos de perseguirte, te arro-

C

ja-

Aquí se rezan tres padre nuestros y ave marías. Aquí (dice la V. M.) se hacía la disciplina, donde, á veces, sonaban mas que los azotes, los sollozos y gemidos. Acabada la disciplina se rezaba un credo, postradas las bocas en la tierra, donde se meditaba el desmayo y caída, quando cayó en el suelo, desflaquecido y devil, todo bañado en su preciosísima

san

jaron en un aposento obscuro y despreciable, donde amarrado á un peñasco estubiste inmóvil hasta que amaneció. En honor y desagravio de estos oprobios, afrentas, baldones, tormentos, y dolores, que por nuestro amor padeciste, te ofrecemos tres padre nuestros y ave marías, suplicándote, te sirvas de perdonar la ingrata correspondencia de haberte recibido en el lóbrego asqueroso aposento de nuestros pechos, llenos de culpas, y nos concedas recibirte Sacramentado, con la debida disposicion, para que con luz de viva fé te adoremos, veneremos, y recibamos, logrando tus favores, y los que tienes prometidos á estas devotísimas estaciones. Amén Jesús.

Señor, peqñ, &c.

PA.

OFRECIMIENTO.

¡O mi Jesús! que perseguido y llevado de tribunal en tribunal, te traen nuestros pecados, con la violencia de nuestra obstinada malicia. ¿Y tú, di vino rey de la gloria, y rectísimo juez de vivos y muertos, ante un hombre vil, que sentado te recibe

PARA EL MIERCOLES.

JESUS ACUSADO

ANTE PILATOS.

Aquí se rezan tres padre nuestros y ave marías gloriados, considerando á Jesús en pie, acusado, callado, y humilde, y el presidente sentado en su trono, hinchado como juez.

OFRECIMIENTO.

¡O dulcísimo y pacientísimo Jesús! que acusado y calumniado con falsos testigos, ante Poncio Pilato, fué ad

Aquí se rezan tres padre nuestros y ave marías. Aquí (dice la V. M.) se hacía la disciplina, donde, á veces, sonaban mas que los azotes, los sollozos y gemidos. Acabada la disciplina se rezaba un credo, postradas las bocas en la tierra, donde se meditaba el desmayo y caída, quando cayó en el suelo, desflaquecido y devil, todo bañado en su preciosísima

san

jaron en un aposento obscuro y despreciable, donde amarrado á un peñasco estubiste inmóvil hasta que amaneció. En honor y desagravio de estos oprobios, afrentas, baldones, tormentos, y dolores, que por nuestro amor padeciste, te ofrecemos tres padre nuestros y ave marías, suplicándote, te sirvas de perdonar la ingrata correspondencia de haberte recibido en el lóbrego asqueroso aposento de nuestros pechos, llenos de culpas, y nos concedas recibirte Sacramentado, con la debida disposicion, para que con luz de viva fé te adoremos, veneremos, y recibamos, logrando tus favores, y los que tienes prometidos á estas devotísimas estaciones. Amén Jesús.

Señor, pág. &c.

PA.

OFRECIMIENTO.

¡O mi Jesús! que perseguido y llevado de tribunal en tribunal, te traen nuestros pecados, con la violencia de nuestra obstinada malicia. ¿Y tú, divino rey de la gloria, y rectísimo juez de vivos y muertos, ante un hombre vil, que sentado te recibe en su

PARA EL MIERCOLES.

JESUS ACUSADO

ANTE PILATOS.

Aquí se rezan tres padre nuestros y ave marías gloriados, considerando á Jesús en pie, acusado, callado, y humilde, y el presidente sentado en su trono, hinchado como juez.

OFRECIMIENTO.

¡O dulcísimo y pacientísimo Jesús! que acusado y calumniado con falsos testigos, ante Poncio Pilato, fué ad

Aquí se rezan tres padre nuestros y ave marías. Aquí (dice la V. M.) se hacía la disciplina, donde, á veces, sonaban mas que los azotes, los sollozos y gemidos. Acabada la disciplina se rezaba un credo, postradas las bocas en la tierra, donde se meditaba el desmayo y caída, quando cayó en el suelo, desflaquecido y devil, todo bañado en su preciosísima

san

admirable al mismo presidente la modestia, compostura, silencio, y entereza, con que sufristeis las falsas acusaciones, atroces calumnias, calumniosas imposturas patentes, falsos testimonios, y enormes delitos, que imputaban y cargaban á tu inocencia santísima, con deseos de tu muerte, y ansias de tu aniquilacion. En cuyo honor, memoria, y desagravio, te ofrecemos tres padre nuestros y ave marías, suplicandote, que á tu imitacion suframos con gozo, resignacion, y silencio, los falsos testimonios, injurias, y calumnias, que nos levanten, conociendo somos merecedores de ellas por nuestras culpas, y que imitando tus virtudes, con esta devocion logremos los favores que tienes prometidos á estas estaciones. Amén Jesus. *Pequé, Señor &c.*

JE-

OFRECIMIENTO.

¡O mi Jesus! que perseguido y llevado de tribunal en tribunal, te traen nuestros pecados, con la violencia de nuestra obstinada malicia. ¿Y tú, di vino rey de la gloria, y rectísimo juez de vivos y muertos, ante un hombre ví, que sentado te recibe

JESUS BURLADO

DE HERODES.

Aquí se rezan tres padre nuestros y ave marías.

OFRECIMIENTO.

¡O amabilísimo Jesus! A tí mismo te ofrecemos por aquel sensibilísimo desprecio y rigor con que el torpe rey Herodes, con toda su guardia y corte, te despreció y 모fó vistiendote por escarnio una túnica blanca, como á simple, siendo mas propia á tu inocencia, por el candor y blancura, como candor de la belleza eter-

Aquí se rezan tres padre nuestros y ave marías. Aquí (dice la V. M.) se hacía la disciplina, donde, á veces, sonaban mas que los azotes, los sollozos y gemidos. Acabada la disciplina se rezaba un credo, postradas las bocas en la tierra, donde se meditaba el desmayo y caída, quando cayó en el suelo, desflaquecido y devil, todo bañado en su preciosísima san

eterna. ¡O mi Jesus! sábiduria incre-
da, tratado y computado por loco
devuelto con ella á Pilatos por la
calles, con mas nota y mofa de la
nueva librea. ¡O sábiduria eterna, tra-
tada y despreciada de la humana ma-
licia! alumbrad, divino maestro, con
vuestra inflamada sábiduria, la fialdad
de nuestras almas, para que despre-
ciando toda humana discrecion, toda
prudencia de carne y sangre, se
vista la librea blanca de la verdade-
ra sábiduria, que es seguirte é imi-
tarte por el camino de tus desprecios
para que sepámos amarte, y no se-
pámos mas; y nos concedas las mer-
cedes de estas estaciones, ofreciendote
tres padre nuestros y ave marias, es
honor y desagravio de estos baldones
y desprecios, pidiendote nos vista
de

OFRECIMIENTO.

¡O mi Jesus! que perseguido y
llevado de tribunal en tribunal, te traen
nuestros pecados, con la violencia de
nuestra obstinada malicia. ¿Y tú, di-
vino rey de la gloria, y rectísimo
juez de vivos y muertos, ante un hom-
bre ví, que sentado te recibe en su

PARA EL JUEVES

JESUS CORONADO DE ESPINAS

Aquí se rezan tres padre nues-
tros y ave marias. Aquí (dice la Ve-
nerable Madre Antigua) habia tanto
tropel de bofetadas, que algunas ve-
ces salia alguna con el rostro señala-
do, porque el fervor de aquel rato
no daba lugar de acordarse, ni bus-
car salud para otro dia.

de la blancura de tu inocencia.
Amén Jesus.

Pequé, Señor, &c.

JESUS ATADO.

Y AZOTADO A LA COLUMNA.

Aquí se rezan tres padre nues-
tros y ave marias. Aquí (dice la V.
M.) se hacía la disciplina, donde, á ve-
ces, sonaban mas que los azotes, los
sollozos y gemidos. Acabada la disci-
plina se rezaba un credo, postradas
las bocas en la tierra, donde se me-
ditaba el desmayo y caída, quando
cayó en el suelo, desfallecido y de-
vil, todo bañado en su preciosísima
san

eterna. ¡O mi Jesus! sábiduria incre-
da, tratado y computado por loco
devuelto con ella á Pilatos por las
calles, con mas nota y mofa de la
nueva librea. ¡O sábiduria eterna, tra-
tada y despreciada de la humana ma-
licia! alumbrad, divino maestro, con
vuestra inflamada sábiduria, la fialdad
de nuestras almas, para que despre-
ciando toda humana discrecion, toda
prudencia de carne y sangre, se
vístela la librea blanca de la verdade-
ra sábiduria. que es seguirle á

sangre, y la crueldad con que aque-
llos lobos le escondieron las vestidu-
ras, y se las hicieron buscar. En este
paso le decia la V. M. *No quiero
para mí, padre amoroso, ninguna
hoja del árbol con que cubrir mi des-
nudez, solo á vos quiero que me li-
cubras con vuestras afrentas, y es-
particular con esta.* Los que no pue-
den hacer disciplina, se pondrán en
cruz, ó conmutarla en alguna obra
de misericordia.

OFRECIMIENTO.

¡O candidísimo esposo de nuestras
almas! Señor, cruelísimamente azota-
do por el vilísimo esclavo, que pri-
me-

PARA EL JUEVES

JESUS CORONADO DE ESPINAS

Aquí se rezan tres padre nues-
tros y ave marías. Aquí (dice la Ve-
nerable Madre Antigua) habia tanto
tropel de bofetadas, que algunas ve-
ces salia alguna con el rostro señala-
do, porque el fervor de aquel rato
no daba lugar de acordarse, ni bus-
car salud para otro dia.

mero os azotó alevoso con sus cul-
pas: estas merecen esos golpes repe-
tidos, esas afrentas multiplicadas, pues
ellas fabricaron sobre esas espaldas de-
licadas los rigores, añadiendo en ca-
da culpa una llaga, á cada llaga un
dolor, á cada dolor una iniquidad.
¡O amor eterno! que mas firme y
constante que la columna, estais fir-
me, pues por la fineza de cada llaga
formais ojos para que nos mire vues-
tro amoroso corazon, saliendose por
cada una para buscarnos misericor-
dioso. ¡O corazones mas duros que
los peñascos! entraos, internaos por
las llagas de Jesus, á adorar, venerar,
y poseer su enamorado y fino cora-
zon, pues el tierno corazon de Jesus
sale por cada llaga, herido de enamo-
rado, á buscaros para ablandar vues-
tra

eterna. ¡O mi Jesús! sábiduria incre-
da, tratado y computado por loco
devuelto con ella á Pilatos por la
calle, con mas nota y mofa de la
nueva librea. ¡O sábiduria eterna, tra-
tada y despreciada de la humana ma-
licia! alumbrad, divino maestro, con
vuestra inflamada sábiduria, la fialda
de nuestras almas, para que despre-
ciando toda humana discrecion, toda
prudencia de carne y sangre, se
vista la librea blanca de la verdade-
ra sábiduria. que es sábiduria.

tra dureza, y rendir vuestra obstinada
ingratiud, tolerando manso y humil-
de, los azotes, llagas, y heridas, con
que lo azotais inhumanos quando re-
petís injurias, y le aumentais las ofen-
sas. ¡Ay, almas tiernas! (si las hay)
entremos los corazones por las herida
de Jesús, entremos los corazones por
esta puerta del mejor paraíso, del ma-
sereno cielo, afianzemos en la colum-
na con Jesús, almas, potencias y co-
razones. ¡O Dios mio! por vuestra bon-
dad indesible te ofrecemos tres padre
nuestros y ave marías, suplicandote
nos azotes y castigos en esta vida,
y no nos guardes el castigo para la
eterna. Amén Jesús.

Pequé, Señor &c

PA-

PARA EL JUEVES

JESUS CORONADO DE ESPINAS

Aquí se rezan tres padre nues-
tros y ave marías. Aquí (dice la Ve-
nerable Madre Antigua) habia tanto
tropel de bofetadas, que algunas ve-
ces salia alguna con el rostro señala-
do, porque el fervor de aquel rato
no daba lugar de acordarse, ni bus-
car salud para otro dia.



004515

OFRE-

nuestros y ave marías, en memoria de
vuestra amabilidad santísima, y os
suplicamos rendidos ilumineis todos los
corazones humanos, para que amen,
deseen, y soliciten, ser libres con fe-
licidad haciendose solo cautivos de
vuestro tierno amor, y que con la
humildad y resignacion que les ense-
ñais como maestro, hagan acepten, y
cumplan las inspiraciones, auxilios, y
llamamientos, con que procurais, co-

D

mo

OFRECIMIENTO.

O amantísimo autor de cielos y tierra! coronado de las agudas penetrantes espinas, quando fuera justicia te coronaran de estrellas: y punzaban tu venerable cabeza los duros cambrones que produjo el polvo y tierra ingrata y desconocida, volviendote alevosa, por las olorosas flores aromáticas rosas con que la enriquece vuestra fineza, azeradas puntas de sus propios voluntarios hierros, con que os traspasa y penetra la frente, con que os atraviesa las sienes, la torpe, inculta tierra de la ingratitude. Por esta corona con que os burlaron los hombres, te pedimos y suplicamos, ofrezcas á vuestro eterno Padre los

do.

sereno cielo, afianzemos en la columna con Jesus, almas, potencias y razones. ¡O Dios mío! por vuestra bondad indesible te ofrecemos tres padre nuestros y ave marías, suplicandote nos azotes y castigos en esta vida, y no nos guardes el castigo para la eterna. Amén Jesus.

Pequé, Señor &c

PA-

dolores que causaron á vuestro enamorado y tierno corazon, tupidas y multiplicadas nuestras ofensas, para que atendiendolas su equidad, espinas que atormentan vuestra venerable cabeza, vuestros méritos conviertan esta corona de amarguras, en corona, con que logrando nuestras almas la eficacia de vuestra pasion dolorosa, por medio de estas estaciones, merezcamos ser coronados con vos en tiempo y eternidad, os desagravies, coronado de nuestras, almas, y te ofrecemos tres padre nuestros y ave marías, en honor y reverencia de tan penetrante dolor. Amén Jesus.

Pequé, Señor, &c.

EL

nuestros y ave marías, en memoria de vuestra amabilidad santísima, y os suplicamos rendidos ilumineis todos los corazones humanos, para que amen, deseen, y soliciten, ser libres con felicidad haciendose solo cautivos de vuestro tierno amor, y que con la humildad y resignacion que les enseñais como maestro, hagan acepten, y cumplan las inspiraciones, auxilios, y llamamientos, con que procurais, co-

D

mo

EL ECCE HOMO.

POSPUERTO A BARRABAS.

Aquí se rezan tres padre nuestros esa misma que teneis inseparablemen-
y ave marías gloriados, que segunte unida á vuestra deidad, os obligue
dacia la V. M. los rezaba sintiendo á uniros con vos en ella, mediante
esta injuria con un dolor muy lastimoso, el amoroso vínculo de vuestra vella

OFRECIMIENTO.

¡O Jesus, hombre y Dios aman- dre Adan, para que vos, divino Adan
tísimo! escogido entre millares, azu- segundo, por medio de estas estacio-
zeta blanca y encarnada, por vuest- nes, lo presenteis al Padre y á vos,
tra divinidad y humanidad. ¡O luz redimido y salvo, diciendo: *Ecce Ho-*
increada, puesto hoy á la sombra y *mo*. Aquí tienes, Padre eterno, al
obscuridad eterna! os ofrezemos, Se- hombre pobre y miserable, vestido
ñor benignísimo, la vestidura de es- con nueva vestidura de gracia, que le
carnio y desprecio, que por nosotros compré con la púrpura de mi sangre,

to-

y

sereno cielo, afianzemos en la colum-
na con Jesus, almas, potencias y co-
razones. ¡O Dios mío! por vuestra bon-
dad indecible te ofrecemos tres padre
nuestros y ave marías, suplicando
nos azotes y castigos en esta vida,
y no nos guardes el castigo para la
eterna. Amén Jesus.

Pequé, Señor &c

PA-

nuestros y ave marías, en memoria de
vuestra amabilidad santísima, y os
suplicamos rendidos ilumineis todos los
corazones humanos, para que amen,
deseen, y soliciten, ser libres con fe-
licidad haciendose solo cautivos de
vuestro tierno amor, y que con la
humildad y resignacion que les ense-
ñais como maestro, hagan acepten, y
cumplan las inspiraciones, auxilios, y
llamamientos, con que procurais, co-

D

mo

y yá despojado de la hedionda piel
y vestidura, con que lo cubrió la
pra de su culpa, y te ofrecemos tres
padre nuestros y ave marías, por que
nos concedas la cándida vestidura de
tu gracia y amor. Amén Jesus.
Pequé, Señor, &c.

JESUS SENTENCIADO

A MUERTE.

Aquí se rezan tres padre nuestro
y ave marías.

OFRECIMIENTO.

¡O mi Jesus divino! dichosa liber-
tad de los hombres, que nunca ha-
garan á ser libres y salvos, si vo-
eter-

sereno cielo, afianzemos en la colum-
na con Jesus, almas, potencias y co-
razones. ¡O Dios mio! por vuestra bon-
dad indesible te ofrecemos tres padre
nuestros y ave marías, suplicandote
nos azotes y castigos en esta vida,
y no nos guardes el castigo para la
eterna. Amén Jesus.

Pequé, Señor &c

PA-

163
TUO

solo pudo satisfacer con méritos de
todo un Dios hecho hombre. Re-
ga-
moste, amantísimo dueño, por los do-
lores que sentiste en la renovacion de
las llagas, en la penetracion de los
clavos en tus manos benditas, y san-
tísimos pies, nos concedas por virtud
de estas santas estaciones, sepámos
vivir medidos y conformes, á la cruz
y suave yugo de tu santísima ley, y
crucifiquemos contigo y por tí nues-
tra voluntad, que nunca se aparte de
la tuya, y así con tu cruz y por ella con-
eterna bondad, desde *ab eterno* no
hubieras aceptado el decreto y senten-
cia de vuestro Padre divino, que en-
gañado el juez humano, pronuncia
contra vuestra inocencia, ignorante de
que en ella firma su misma libertad
y remedio. ¡O reo divino, libre con
omnipotencia, aprisionado por solo
amor! Os ofrecemos, Señor, tres padre
nuestros y ave marías, en memoria de
vuestra amabilidad santísima, y os
suplicamos rendidos ilumineis todos los
corazones humanos, para que amen,
deseen, y soliciten, ser libres con fe-
licidad haciendose solo cautivos de
vuestro tierno amor, y que con la
humildad y resignacion que les ense-
ñais como maestro, hagan acepten, y
cumplan las inspiraciones, auxilios, y
llamamientos, con que procurais, co-
mo

1637

y yá despojado de la hedionda
y vestidura, con que lo eubrió la
pra de su culpa, y te ofrecemos
padre nuestros y ave marías, por
nos concedas la cándida vestidura
tu gracia y amor. Amén Jesús.
Pequé, Señor, &c.

JESUS SENTENCIADO

A MUERTE.

Aquí se rezan tres padre nuestro
mo padre, hacerlos verdaderamente
bres, quando los quereis á vuestra
lontad y amor, eficazísimamente
sioneros; y consigámos los frutos
ciámos de estas estaciones, y ju
mente por esta sentencia tan igno
niosa rigurosamente executada, libe
al pueblo redimido, con vuestra
nida á juzgar vivos y muertos. Am
Jesús.

PARA EL VIERNES.

JESUS CON LA CRUZ AL HOMBRO.

Aquí se rezan doce salves,
rodillas (si se pudiere) y en cada sa
ve besando la tierra se dice: *Ben
dita sea la sangre con que mi Se
ñor Jesucristo me redimió.* OFRE-

165
solo pudo satisfacer con méritos de
todo un Dios hecho hombre. Roga
moste, amantísimo dueño, por los do
lores que sentiste en la renovacion de
las llagas, en la penetracion de los
clavos en tus manos benditas, y san
tísimos pies, nos concedas por virtud
de estas santas estaciones, sepámos
vivir medidos y conformes, á la cruz
y suave yugo de tu santísima ley, y
crucifiquemos contigo y por tí nues
tra voluntad, que nunca se aparte de
la tuya, y así con tu cruz y por ella con-

OFRECIMIENTO.

O pacientísimo cordero, virginal,
inmaculado, hecho hombre por noso
tros, condenado á muerte afrentosa por
nosotros, y muerto en nosotros! que
llevas sobre tus hombros, por enfla
quecido y lastimado, déviles, flacos,
heridos, llagados, y ensangrentados, el
duro, bromoso, y pesado madero, en
que has de ser por nosotros muerto
y crucificado, y en él y con él la carga y
peso de nuestros delitos y culpas, que
siendo tres, en pensamientos, palabras,
y obras, en el número imponderables
en la malicia y maldad incomprehen
sibles, tres veces caiste sobre la tierra
para levantarnos de estas tres caídas.
Te ofrecemos unidas á las fatigas y
an-

TUO



Alfonso
Universi

11687

y yá despojado de la hedionda
y vestidura, con que lo eubrió la
pra de su culpa, y te ofrecemos
padre nuestros y ave marías, por
nos concedas la cándida vestidura
tu gracia y amor. Amén Jesús.
Pequé, Señor, &c.

JESUS SENTENCIADO

A MUERTE.

Aquí se rezan tres padre nuestro
mo padre, hacerlos verdaderamente
bres, quando los quereis á vuestra
lontad y amor, eficazísimamente
sioneros; y consigámos los frutos
ciámos de estas estaciones, y ju
mente por esta sentencia tan igno
niosa rigurosamente executada, libe
al pueblo redimido, con vuestra
nida á juzgar vivos y muertos. Am
Jesús.

PARA EL VIERNES.

JESUS CON LA CRUZ AL HOMBRO.

Aquí se rezan doce salves,
rodillas (si se pudiere) y en cada sa
ve besando la tierra se dice: *Ben
dita sea la sangre con que mi Se
ñor Jesucristo me redimió.* OFRE-

165
solo pudo satisfacer con méritos de
todo un Dios hecho hombre. Roga
moste, amantísimo dueño, por los do
lores que sentiste en la renovacion de
las llagas, en la penetracion de los
clavos en tus manos benditas, y san
tísimos pies, nos concedas por virtud
de estas santas estaciones, sepámos
vivir medidos y conformes, á la cruz
y suave yugo de tu santísima ley, y
crucifiquemos contigo y por tí nues
tra voluntad, que nunca se aparte de
la tuya, y así con tu cruz y por ella con-

OFRECIMIENTO.

O pacientísimo cordero, virginal,
inmaculado, hecho hombre por noso
tros, condenado á muerte afrentosa por
nosotros, y muerto en nosotros! que
llevas sobre tus hombros, por enfla
quecido y lastimado, déviles, flacos,
heridos, llagados, y ensangrentados, el
duro, bromoso, y pesado madero, en
que has de ser por nosotros muerto
y crucificado, y en él y con él la carga y
peso de nuestros delitos y culpas, que
siendo tres, en pensamientos, palabras,
y obras, en el número imponderables
en la malicia y maldad incomprehen
sibles, tres veces caiste sobre la tierra
para levantarnos de estas tres caídas.
Te ofrecemos unidas á las fatigas y
an-

TUO



Alfonso
Universi

11687

y ya despojado de la hedionda pie solo pudo satisfacer con méritos de
y vestidura, con que lo cubrió la todo un Dios hecho hombre. Roga-
pra de su culpa, y te ofrezcamos te moste, amantísimo dueño, por los do-
padre nuestros y ave marías, por lo- lores que sentiste en la renovación de
nos concedas la cándida vestidura de las llagas, en la penetración de los
tu gracia y amor. Amén Jesús. clavos en tus manos benditas, y san-
Pequé, Señor, &c. tisimos pies, nos concedas por virtud
de estas santas estaciones, sepámos

JESUS SENTENCIADO

A MUERTE.

Aquí se rezan tres padre nuestro

angustias que en esta calle de ver-
dera amargura padeció despidiendo
de tu dulcísima vista, y amabilísima
compañía, la inmaculada triste cor-
ra, y humildísima tortola silenciosa,
santísima madre y mi señora, del
do traspasada y dolorida; ofrecien-
te doce salves en memoria de
tres caídas, para que por medio
estas estaciones nos levantes tantas
ces caído, quantas tropezamos en nue-
tras culpas ciegos y atropellados,
nos esfuerces, para que corregidos
enmendados, abracemos el sagrado
fio de la cruz, con verdadera peniten-
cia y contrición, y merezcámos por
la tuya el suavísimo fruto del árbol
de la vida, que eres tú mismo único
y solo, y te sigamos amandote hasta
rir en tí, contigo, y por tí, mi buen Jesús.
Pequé, Señor, &c.

vivir medidos y conformes, á la cruz
y suave yugo de tu santísima ley, y
crucifiquemos contigo y por tí nues-
tra voluntad, que nunca se aparte de
la tuya, y así con tu cruz y por ella con-

LA CRUCIFIXION.

Aquí se rezan tres padre nues-
tros y ave marías, postrados en cruz
sobre la tierra, y sin levantarse se reza
un credo al descoyuntamiento de aque-
lla santa armonia y humanidad, y
desencaje de los huesos de nuestro
amantísimo redentor.



OFRE

y yá despojado de la hedionda pie
y vestidura, con que lo cubrió la le
pra de su culpa, y te ofrecemos tre
padre nuestros y ave marías, por qu
nos concedas la cándida vestidura d
tu gracia y amor. Amén Jesus.
Pequé, Señor, &c.

JESUS SENTENCIADO

A MUERTE.

Aquí se rezan tres padre nuestro
OFRECIMIENTO.

O inocentísimo Padre! ¡O di
no maestro, Señor, y redentor de nue
tras almas! que por la fineza del am
con que amas, por la eficacia y ve
dad de la doctrina que enseñas, p
el exemplo de Padre que influy
por el cariño de hermano que mu
tras, te hiciste por él, hijo, herman
y discípulo obediente hasta la mu
te, y muerte de cruz, y permitiste
arrojaran sobre la tierra, para tocarla
bendecirla, y consagrarla, con la riquí
sima abundante copia de tu sangre
y quisiste te clavarán en la cruz, en
balanza, pezo, ó estatera, en que co
nociera el hombre hasta donde lleg
la malicia y maldad del pecado, qu

165
solo pudo satisfacer con méritos de
todo un Dios hecho hombre. Roga
moste, amantísimo dueño, por los do
lores que sentiste en la renovación de
las llagas, en la penetración de los
clavos en tus manos benditas, y san
tísimos pies, nos concedas por virtud
de estas santas estaciones, sepámos
vivir medidos y conformes, á la cruz
y suave yugo de tu santísima ley, y
crucifiquemos contigo y por tí nues
tra voluntad, que nunca se aparte de
la tuya, y así con tu cruz y por ella con
sigamos la salvación, quando lleguemos
tdos á ser medidos, pesados, y juzga
dos en el día grande de tu juicio, en que
traerás el estandarte de tu cruz para juz
garnos: y en memoria de los tres cla
vos te ofrecemos tres padre nuestros
y ave marías porque así nos lo conce
das. Amén Jesus. *Pequé, Señor, &c.*



LAS TRES HORAS.

HASTA LA MUERTE.

Aquí se rezan tres padre nuestros y ave marías, puestos en pie, y en cruz, y habiendolos rezado se dará la recopilacion de los tormentos de Cristo Señor nuestro, leyendola uno, y respondiendo los otros, si se há hecho en comunidad este santo exercicio.

OFRECIMIENTO.

¡O mi amado, oh cordero querido, tantas veces crucificado quantas de nuestra torpe ingratitud has sido cruelísimamente ofendido! Veisnos aquí, Señor, que aun á vista de nuestra

tras, te hiciste por él, hijo, hermano y discípulo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz, y permitiste que arrojaran sobre la tierra, para tocarla bendecirla, y consagrarla, con la riquísima abundante copia de tu sangre, y quisiste te clavarán en la cruz, en balanza, pezo, ó estatera, en que conociera el hombre hasta donde llega la malicia y maldad del pecado, que

tra reveldia esperamos por tus agonias, ser por tu bondad perdonados, como hemos sido con tanta abundancia redimidos: contigo crucificados pagamos á la justicia eterna con satisfaccion infinita, mas de lo que le debe nuestra ceguedad limitada. ¡O dulce amor! Los elementos reconozco turbados. Los riscos y peñascos despedazados. Los astros miro llorar, viendo al aurore de la vida morir: y solo reconozco, que el hombre por quien solo padece, agoniza y muere, no se sabe enternecer. Ea, mi bien, muramos juntos con vos, los que no sabemos gemir y llorar con vos. Yá está, mi Jesus, consumada la obra de la redencion, consumase la culpa: muera, muera el pecado, para que sea consumada con eficacia nuestra salvacion. Por las

163
TUO



Alfonso
Universi

11637

Que.

las tres horas, hiel, y vinagre, agonias,
clamores, é indecibles dolores, y agu-
disimas penas que padeciste en estas
tres horas que estubiste pendiente del
duro madero, hasta morir, os supli-
camos, Señor, inclines á la tierra de
nuestros corazones el rostro venerable,
la cabeza al perdon, los dos eclipsa-
dos soles de vuestros amorosos ojos,
á la misericordia: y os ofrecemos tres
padre nuestros y ave marias, unidas
á las angustias de vuestra tiernisima ma-
dre y Señora nuestra, con vos, en el al-
ma crucificada; en memoria de estas tres
horas, para que logremos la dichosa
honra de conseguir los frutos de estas
estaciones y sus mercedes. Amén Jesus.

Pequé, Señor, &c.

RE.

tras, te hiciste por él, hijo, hermano
y discípulo obediente hasta la muerte,
te, y muerte de cruz, y permitiste que
arrojaran sobre la tierra, para tocarla
bendecirla, y consagrarla, con la riqui-
sima abundante copia de tu sangre,
y quisiste te clavarán en la cruz, en
balanza, pezo, ó estatera, en que co-
nociera el hombre hasta donde llegaba
la malicia y maldad del pecado, que

RECOPILACION

DE LOS DOLORES DE

NUESTRO REDENTOR.

La pasión de Jesus, muerte y
baldones,

Lloren, cristianos, nuestros corazones.

Mirad que por nosotros fué bendido.

Oró en el huerto, triste y afligido.

Sudó sangre, fué preso y maltratado.

Después de Anás, á Caifas fué llevado.

Bofetadas sufrió con mil denuestos,

Y el negarle San Pedro en estos
puestos.

Para á Pilatos, y á Herodes para:

Las deshonrras aquí fueron sin tasa.

Vuelve del rey Herodes y su gente
En



Que.

En abito de loco al presidente.
Pospuesto á Barrabas de aquesta
suerte,
Le condenó Pilato á infame muerte.
Sufre azotes, espinas, y puñadas,
Púrpura vil, salivas, y cañadas.
Cargando con la cruz hácia el calvario
Fué entre ladrones dos y pueblo vario.
Clavante en ella, danle á beber
hieles.
Así murió Jesus, lloradlo fieles.
Llorad tambien las penas que Maria
Tubo viendo á su hijo aqueste dia
Penar, morir, y ser alanzado,
Depuesto de la cruz y sepultado.
Si quieres tener vida y muerte buena,
Pensad siempre, pensad en esta pena.

Ben-

tras, te hiciste por él, hijo, hermano
y discípulo obediente hasta la muerte,
te, y muerte de cruz, y permitiste
arrojaran sobre la tierra, para tocarla
bendecirla, y consagrarla, con la riquí-
sima abundante copia de tu sangre,
y quisiste te clavarán en la cruz, en
balanza, pezo, ó estatera, en que co-
nociera el hombre hasta donde llega
la malicia y maldad del pecado, que

80

Este dia se ha de guardar rigoro-
so silencio, buscando la soledad y el
retiro, donde acompañando á la san-
tísima Virgen en su soledad medita-
rá los tristes gemidos, tiernos sollosos,
y cariñosos afectos de amor, que da-
ría y repetiría esta soberana Señora,
viendose tan sola. Para acompañarla
en tantos dolores pueden rezar este
dia el rosario de su soledad que anda
impresso en un cuadernito con unos

Bendito y alabado sea para siempre
tan gran Señor, que tanto quiso pa-
decir por los hombres; y pues nues-
tras culpas fueron la causa de tantas
afrentas, decimos, Señor, que nos pe-
sa sobre todo pesar de haberos ofen-
dido. Pecamos, Jesus mio, tened mi-
sericordia de nosotros.



Que

En abito de loco al presidente.
Pospuesto á Barrabas de aquesta
suerte,
Le condenó Pilato á infame muerte.
Sufre azotes, espinas, y puñadas,
Púrpura vil, salivas, y cañadas.
Cargando con la cruz hácia el calvario
Fué entre ladrones dos y pueblo vario.
Clavante en ella, danle á beber
hieles.
Así murió Jesus, lloradlo fieles.
Llorad tambien las penas que Maria

*¶ Quedese hasta otro dia con
el señor al pie de la cruz, con el
voto recogimiento, que lo insensible
supo dolerse de Jesus y sus tormen-
tos, y que los sensitivos racionales
interesados en las agonias de Jesu
no se acuerdan, ni lloran, ni corres-
ponden, las inmensas finezas de Je-
sus? ¡O, hombres, peñasco con vida,
y vitales sin alma!*

PARA EL SABADO.

EL DESCENDIMIENTO

EN LOS BRAZOS DE LA VIRGEN.

Aquí se rezan tres padre nuestros
y ave marías, ofrecidas á Jesus en el

Este dia se ha de guardar rigoro-
so silencio, buscando la soledad y el-
retiro, donde acompañando á la san-
tísima Virgen en su soledad medita-
rá los tristes gemidos, tiernos sollozos,
y cariñosos afectos de amor, que da-
ría y repetiria esta soberana Señora,
viendose tan sola. Para acompañarla
en tantos dolores pueden rezar este
dia el rosario de su soledad que anda
impreso en un cuadernito con unos

corazon traspasado de Maria, rogando
al Señor imprima en nuestras almas y
corazones, las memorias tiernas de su
santisima passion.



OFRECIMIENTO.

O mi destrozado cordero, Padre,
difunto Jesus! á poder morir otra vez
crucificado, murieras á fuerza de amor,
de



Alfonso
Universi

11687

En abito de loco al presidente.

Pospuesto á Barrabas de aquesta suerte,

Le condenó Pilato á infame muerte.

Sufre azotes, espinas, y puñadas,

Púrpura vil, salivas, y cañadas.

Cargando con la cruz hácia el calvario

Fué entre ladrones dos y pueblo vario.

Clavale en ella, danle á beber hieles.

Así murió Jesus, lloradlo fieles.

Llorad tambien las penas que Maria

de verte hecho pedazos desde las plantas de los pies hasta lo alto de la cabeza: tupido de llagas, cubierto de heridas, en los blandos, cariñosos, maternales brazos, de tu muchas veces crucificada corchera, hoerfana huerfana, desamparada tiernisima esposa: llorad sola, triste madre. A ley de buen amante espiraras otra vez de compasivo, ya que no de lastimado, mirando recibir en su alma y corazon, una por una, las heridas y llagas, las espinas y clavos, hieles, lanzada, tormentos, y toda tu pasion amarguissima encontrandose en su candidisima, delicadissima alma, unos con otros reprochos, atropellados los dolores, y acumulados los tormentos. ¡O mi Jesus, ya yerto, helado, despedazado cada vez, en el amoroso regazo de mi Señor,

Este dia se ha de guardar rigoroso silencio, buscando la soledad y el retiro, donde acompañando á la santisima Virgen en su soledad meditará los tristes gemidos, tiernos sollozos, y cariñosos afectos de amor, que daría y repetiría esta soberana Señora, viendose tan sola. Para acompañarla en tantos dolores pueden rezar este dia el rosario de su soledad que anda im preso en un quadernito, con unos

ra: nosotros os ofrecemos tres padre nuestros y ave marías, con su inosetisimo inmaculado corazon, crucificado con el vuestro, para que por el estremado dolor que padeció en lo mas retirado de su alma, en lo mas interior de su espíritu, quando miró, admiró, registró, y tocó, una por una, las heridas, y al verlas para enjugarlas, aplicó los dos eclipsados soles de sus divinos ojos, quebrados á la violencia de tanta pena, y nublados al llanto de tanta angustia, y derritiendo á fuerza de amor las pupilas, destiló sobre las llagas, gota á gota, toda la alma, hilo á hilo, todo el alienato, grano á grano, todo el corazon. Por estos dolores te suplicamos que lo gremos los frutos de estas santas estaciones. Amén Jesus.

Pequé, Señor, &c. E

EL

En abito de loco al presidente.
 Pospuesto á Barrabas de aquesta
 suerte,
 Le condenó Pilato á infame muerte.
 Sufre azotes, espinas, y puñadas,
 Púrpura vil, salivas, y cañadas.
 Cargando con la cruz hácia el calvario
 Fué entre ladrones dos y pueblo vario.
 Clavante en ella, danle á beber
 hieles.
 Así murió Jesus, lloradlo fieles.
 Llorad tambien las penas que Maria

EL SANTO ENTIERRO

Y SOLEDAD DE NUESTRA SEÑORA

Rezados cinco padre nuestros
 ave marías gloriosos, queden se acom-
 pañando á la santísima Virgen en
 amarguísima soledad, con jaculatorias
 tiernas y amorosas, deseando há-
 sepulcros de los corazones, contemplan-
 do en el suyo depositado el sacrosan-
 to cuerpo de Jesus.



OFRE

Este dia se ha de guardar rigoro-
 so silencio, buscando la soledad y el-
 retiro, donde acompañando á la san-
 tísima Virgen en su soledad medita-
 rá los tristes gemidos, tiernos sollosos,
 y cariñosos afectos de amor, que da-
 ria y repetiria esta soberana Señora,
 viendose tan sola. Para acompañarla
 en tantos dolores pueden rezar este
 dia el rosario de su soledad que anda
 impreso en un quadernito, con unos

OFRECIMIENTO.

O amabilísimo difunto Jesus! ¡O
 luz ab eterno encendida, que en tiempo
 veis, y os lloramos extinguida y apaga-
 da! ¡O lampara ardientísima, que te-
 niendo como divino el origen, y en-
 tero no menos que el entendimiento
 del Padre, como incomprehensible lum-
 bre de la lumbre, os obligó el amor
 del desvelo muerto en las sombras de
 su cautiverio, á ser sepultado y es-
 condido en el centro de la vilísima
 tierra, elevandola dichosa á ser depo-
 sitaria de vuestra eterna divinidad, y
 humanidad santísima! ¡O Maria solita-
 ria, que ausente de vuestro hijo de-
 cis en el sepulcro sepultada la lum-
 bre de vuestros ojos, y con Jesus se.

gul-

TUO



Alfonso
 Universi

11687

En abito de loco al presidente.
Pospuesto á Barrabas de aquesta
suerte,
Le condenó Pilato á infame muerte.
Sufre azotes, espinas, y puñadas,
Púrpura vil, salivas, y cañadas.
Cargando con la cruz hácia el calvario
Fué entre ladrones dos y pueblo vario.
Clavante en ella, danle á beber
hieles.

Así murió Jesus, lloradlo fieles.
Llorad tambien las penas que Maria

...vuestro trasparado aciendo
razon, y enterrado con el tesoro
vuestro único amor, y vuelta sola
vuestro nido, tortola solitaria, sus
rasteis, gemisteis, llorasteis, y qued
teis suspensa y extática, hecha por
de ambares en la ardiente fragua
amor! ¡O mi Jesus! por la amargu
ma soledad de vuestra inmaculada m
dre y Señora nuestra, os ofrecem
cinco padre nuestros y ave maria
depositados en el lastimado corazo
de vuestro amado discipulo, único co
sorte tuyo, para que os digneis
darnos tal disposicion, que de nue
tras almas y corazones formemos p
ros relicarios de vuestro amor, por m
dio de estas santas estaciones. Am
Jesus.

Pequé, Señor, &c.

Este dia se ha de guardar rigoro
so silencio, buscando la soledad y el
retiro, donde acompañando á la san
tísima Virgen en su soledad medita
rá los tristes gemidos, tiernos sollosos,
y cariñosos afectos de amor, que da
ria y repetiria esta soberana Señora,
viendose tan sola. Para acompañarla
en tantos dolores pueden rezar este
dia el rosario de su soledad que anda
impreso en un quadernito, con unos
ofrecimientos muy tiernos y devotos,
y al fin unos afectos á nuestro Señor
Jesucristo Crucificado; y si no los hu
biere, pueden rezar la corona de los
dolores que está en el quadernito de
los gozos; si no pudieren hacerlo, re
zando las saluciones angelicas en lu
gar de ellas podrán usar la del glo
rio.

¡O mi Jesus! que habiendo en
trado triunfante y victorioso rey de
la gloria, volando sobre las alas de
los querubines y serafines, fuiste por
tu propia virtud colocado en el tro
no exélso y elevado á la diestra del
altísimo, tu Padre eterno, exáltando
nuestra naturaleza contra el soberbio
Luzbel que no se rindió á darle de
bida adoracion, unida á ella tu divi
ne

rioso Patriarca San Felipe Neri, que es esta: *Maria, Virgen y Madre de Dios, rogad á Jesus por mí.* Habiendo empleado toda la semana (en todos tiempos santa con tan fervoroso empleo) en tiernas memorias de los tormentos de Jesus y dolores de Maria santísima Señora nuestra. El domingo se debe hacer el festivo y alegre recuerdo de los inefables gozos de hijo, y regocijos de la madre, meditando y rezando en tres estaciones: gloriosa resurreccion, triunfante, ascension, y la exáltacion de Jesus á la diestra del eterno Padre, cuyos misterios fueron de inefable gozo á la santísima humanidad de Jesus y la purísima alma de Maria, sin que falte apoyo para añadir estas tres estaciones en la V. M. Maria de la Antigua

dre y Señora nuestra, os ofrecemos cinco padre nuestros y ave marías depositados en el lastimado corazón de vuestro amado discípulo, único consorte tuyo, para que os digneis darnos tal disposicion, que de nuestras almas y corazones formemos por vuestros relicarios de vuestro amor, por medio de estas santas estaciones. Amén Jesus.

Pequé, Señor, &c.

los capitulos 4. y 6. del lib. 2. donde refiere que domingo de ramos, acabando de comulgar, la dixo el Señor: *aquí quiero celebrar mi pasqua, procura que esté limpio el aposento, que yo lo adornaré.* La semana santa, habiendo andado las estaciones jueves y viernes, el domingo de pasqua, quando iba á comulgar, vió en su pecho á su amantísimo Jesus, resucitado, glorioso, y la dixo el Señor: *hija, esta es la pasqua que dixes habia de celebrar contigo, que yo deso tenerla en todas las almas que con buena voluntad me quieren dar acogida.*



PA-

O mi Jesus! que habiendo entrado triunfante y victorioso rey de la gloria, volando sobre las alas de los querubines y serafines, fuiste por tu propia virtud colocado en el trono exêlso y elevado á la diestra del altísimo, tu Padre eterno, exáltando nuestra naturaleza contra el soberbio Luzbel que no se rindió á darle debida adoracion, unida á ella tu divi-

ne

PARA EL DOMINGO

PRIMERA ESTACION.

LA GLORIOSA RESURRECCION

DE JESUS.

En cada una se rezan tres credos y una salve. Al decir, *al tercero dia resucitó*, se postran en tierra, adorando los tres misterios de la resurreccion, *ascencion*, y *exáltacion* de Jesus á la diestra de su eterno Padre: y con la salve, dándole el placer de tantos gozos á la santísima Virgen. Pueden rezar los tres denarios de la camandula, y en cada estacion un denario, con intencion de ganar las indulgencias que están con-

se.
dre y Señora nuestra, os ofrecemos cinco padre nuestros y ave marías depositados en el lastimado corazón de vuestro amado discípulo, único coadjutor tuyo, para que os dignéis darnos tal disposicion, que de nuestras almas y corazones formemos por vuestro amor, por medio de estas santas estaciones. Amén Jesus.

Pequé, Señor, &c.

cedias á esta corona de Cristo, y finalizar estas estaciones con los afectos que en modo de letania tiene la camandula, y con el acto de contricion que está al principio de esta corona que es muy tierno.

OFRECIMIENTO.

Alegrisimo Jesus, triunfante de la sombra de la muerte y sus horrores, ¡oh mi Jesus resucitado! cuya voz en el huerto dixo: que era llegada la hora de tus enemigos, y la potestad de las tinieblas. Gozamos porque llegó ya la hora serena y alegre de vuestros amados, y el imperio de vuestras luces, con que cayeron asombrados los sayones custodios del sepulcro; como aturdidos en Geth-

se.
O mi Jesus! que habiendo entrado triunfante y victorioso rey de la gloria, volando sobre las alas de los querubines y serafines, fuiste por tu propia virtud colocado en el trono exélso y elevado á la diestra del altísimo, tu Padre eterno, exáltando nuestra naturaleza contra el soberbio Luzbel que no se rindió á darle debida adoracion, unida á ella tu divina

temani los executores de vuestra prision. ¡O Maria santisima, Madre gloriosissima! con los nueve coros de los angeles os repetimos las Aleluyas, por el inefable gozo que redundó en tu alma viendo por altísima contemplacion como se obró el misterio de la resurreccion, y libertad de tu triunfante dilectísimo hijo. En correspondencia de la incomparable amargura que sintió tu tierno corazon con la nueva de su prision alejosa, te pedimos ruegos á tu Jesus en esta pasqua de flores quando amaneció para colmar nos de alegría, que llegue la hora en que sean nuestras almas devotas muy suyes, libres de culpas y de sus horrores, que llegue el imperio y potestad en buena hora de su gracia, que sea nuestra verdadera pasqua, en gloria. Amén. *Peque, Señor, &c.* Si

ore y Señora nuestra, os ofrecemos cinco padre nuestros y ave maria depositados en el lastimado corazon de vuestro amado discipulo, único consorte tuyo, para que os digneis darnos tal disposicion, que de nuestras almas y corazones formemos por vos relicarios de vuestro amor, por medio de estas santas estaciones. Amén. *Peque, Señor, &c.*

SEGUNDA ESTACION.

LA ASCENSION DEL SEÑOR

A LOS CIELOS.

O FRECIMIENTO.

O mi amantísimo resucitado Jesus, en cuya ascension admirable, ceramos los astros, alegres los angeles, extáticos de admiracion y alegría los apóstoles, os vieron subir á los cielos elevadas las manos, llevando cautiva de amor la cautividad de los padres, como antes angeles llorosos, hombres admirados, turbados elementos, astros enlutados, os admiraron clavado contra un madero sobre la dura tierra. Gozamonos, Señor Dios, porque así confiesan

O mi Jesus! que habiendo entrado triunfante y victorioso rey de la gloria, volando sobre las alas de los querubines y serafines, fuiste por tu propia virtud colocado en el trono exêlso y elevado á la diestra del altísimo, tu Padre eterno, exáltando nuestra naturaleza contra el soberbio Luzbel que no se rindió á darle debida adoracion, unida á ella tu divi-

san y reconocen todos la verdad de tu divinidad, en cuya virtud te eleva la realidad de tu humanidad, en que te dexaste crucificar por nosotros. ¡O Maria santísima! por el imponderable gozo y alegría que sintió tu alma iunaculada al ver subir por los aires en nube cándida y refulgente el cuerpo y alma de tu amantísimo hijo, que segun la V. M. Agreda, le acompañaste en este victorioso triunfo en correspondencia y desagravio de

na persona. Damoste los placeres parabi-nes, repitiendo con los coros los angeles, unidas todas las alabanzas y aleluyas que te cantaron todas las almas de los justos que te acompañaron en tu triunfante ascension á gloria, y en esta tu victoriosa exaltacion á la diestra de tu Padre. ¡O Maria Santísima! repetimoste regocijo por el incompreensible que llenó tu dulcísima alma, adorando á tu amantísimo hijo á la diestra del altísimo, propio trono de su deidad, en satisfaccion del dolor que tuviste al verlo sepultado en sepulcro ageno, indigno de su soberania; y te suplicamos, Reyna y Señora nuestra, nos concedas ansias, amor, y deseo de salir del cielo asqueroso de nuestras miserias, para llegar á adorar, venerar, besar, y

le deis lo que bastare para que su mengua no le ocasiona quiebras en la observancia: por todos nuestros fundadores, patrones, y bienhechores: por el católico Rey de España, Emperador de Romanos, y todos los Príncipes y gobernadores cristianos; que los unais y concordeis en sincera y firme paz, para que conspirados contra el paganismo y heregia, le ocasionen y faciliten la entrada en el cielo por la puerta del bautismo, fé, é iglesia católica: por todos los buenos, y bien-

gozar aquellas llagas gloriosas, boca de rubí, con que nuestro abogado clama al Padre por nuestro remedio, y allí por la eternidad sin fin y sin cesar, entonemos, seguros y alegres sus esclavos y redimidos, Aleloya. Amén. Jesus.

Pequé, Señora, &c.



Para darle el pláceme á la santísima Virgen, tienen en el cuadernito de los gozos, las dos coronas de la resurreccion,

y

165
TUO



Alfonso
Universi

11687

san y reconocen todos la verdad de
tu divinidad, en cuya virtud te ele-
va la realidad de tu humanidad, en
que te dexaste crucificar por nosotros.
¡O Maria santísima! por el imponde-
rable gozo y alegría que sintió tu
alma inmaculada al ver subir por los
aíres en nube cándida y refulgente,
el cuerpo y alma de tu amantísimo
hijo, que segun la V. M. Agreda, le
acompañaste en este victorioso triunfo
en correspondencia y desagravio de

estará gozando, y fué de vos escogido
para maestra exemplar de este
to ejercicio, por cuyo medio quereis
graciosamente comunicar este
cioso tesoro á las almas. Yo os lo ofrezco,
piadosísimo Señor y Padre de
sericordias, por el feliz estado de
santa iglesia católica, en todos sus
bros, líneas, é individuos: por el
mo Pontífice, Cardenales y Obispos,
con todo el estado eclesiástico, y
la especialidad de nuestro mas estre-
cho vinculo, por nuestro presente
lado, que les deis copiosísima luz
gracia para reconocer y cumplir
altísimas obligaciones: por todas las
ligiones, religiosos, y religiosas, y
gularmente por la nuestra toda, y
te convento, que lo prospereis en
do bien espiritual, y de lo temporal

le deis lo que bastare para que su men-
gua no le ocasione quiebras en la
observancia: por todos nuestros funda-
dores, patrones, y bienhechores: por
el católico Rey de España, Empera-
dor de Romanos, y todos los Prínci-
pes y gobernadores cristianos; que los
unais y concordeis en cíncrea y fir-
me paz, para que conspirados contra
el paganismo y heregia, le ocasionen
y faciliten la entrada en el cielo por
la puerta del bautismo, fé, é iglesia
católica: por todos los buenos, y bie-
nes temporales de la republica cristia-
na: lluvias oportunas, copiosas y sa-
zonadas cosechas, salud entera, paz
universal, y feliciad colmada. Ofrez-
cooslas tambien por los felices suce-
sos temporales y eternos de mis pa-
dres, hermanos, conjuntos, y bienhe-
cho-

sericordia con las palabras de David,
*de profundis clamavi ad te Domine,
Domine. exaudi vocem meam. Fiant
aures tue intendentes in vocem depre-
cationis meae.* „ Señor, desde las pro-
fundidades de mis culpas clamo á
ti: Señor, oye mi voz, y tus oídos
estén atentos á mi deprecacion. „ Les
respondió el Señor, tapandose los oí-
dos: *Quia vocavi vos, et renuistis, ego
quoque in interitu vestro ridebo.* „ Por-
que

chores, así naturales como espirituales, y con muy cordial fineza por mis émulos, perseguidores, y todos los que justamente me aborrecen por mi modo: y finalmente, por todos aquellos fines por que mi Señora Virgen Maria ve claramente en vuestra alma y mi cuerpo de todo aquello que tra esencia que es de vuestro mayor agrado se os ofrezcan, para que entodo por todo se haga y cumpla vuestra santísima voluntad, que es nuestra mayor y mejor satisfaccion en la tierra, y en ella en el cielo, su correspondiente en el mismo grado de gloria, nuestra eterna bienaventuranza. Amén.



Señor, como Pontífice, Cardenales y Obispos con todo el estado eclesiástico, y la especialidad de nuestro mas estrecho vinculo, por nuestro presente prelado, que les deis copiosísima luz y gracia para reconocer y cumplir las altísimas obligaciones: por todas las religiones, religiosos, y religiosas, y singularmente por la nuestra toda, y el convento, que lo prospereis en todo bien espiritual, y de lo temporal.

1683
Señor: tan lejos como está el cielo de la tierra, y del infierno, esté mi alma y mi cuerpo de todo aquello que de tí me apartas por tu dolorosa pasión.

Añadirán las estaciones del domingo, sin olvidarse de las benditas almas del purgatorio, de cuyo alivio conseguido por estas estaciones, trata muchas veces la V. M. refiriendo buenos efectos de las almas, que se aliviaron y se libertaron de sus penas, y algunas que le vinieron á pedir en nombre de todas, no dexase de andar estas estaciones. En el cap. 26. del lib. 2. la dixo el Señor á su querida sierva despues de haber expresado

sericordia con las palabras de David, *de profundis clamavi ad te Domine, Domine. exaudi vocem meam. Fiant aures tue intendentes in vocem deprecationis meae.* „ Señor, desde las profundidades de mis culpas clamo á ti: Señor, oye mi voz, y tus oídos estén atentos á mi deprecacion. „ Les respondió el Señor, tapandose los oídos: *Quia vocavi vos, et renuistis, ego quoque in interitu vestro ridebo.* „ Porque

1683
TUO



Alfonso
universi

11687

do otros favores de este santo ^{semana}, que me den parte, que yo las
cicio: Son tan provechosas para acompañar en su muerte si ellas
almas del Purgatorio por quienes quieren acompañar la mia, y las lá-
solias hacerlas, que en nombre de las grimas de mi Madre y de toda mi
das te las vino á pedir aquella alma familia, llorosa y lastimada, por el
y si yo no quisiera que pasases solo amor de los hombres que tan po-
la primera, será á ellas como si yo agradecen. Agregase á esto la mul-
das las huvieran rezado, que esta tidad de indulgencias y gracias que
la triaca que mi Padre dió al mundo están concedidas por la Sede Apostó-
do para remedio de vivos y muertos lica á las estaciones de la dolorosa pa-
es sufragio de grande importancia pa sion y muerte de mi Señor Jesucris-
ta las almas del Purgatorio, y to, que sea bendito y alabado en los
esto vino la comunicacion que las cielos y en la tierra, por los siglos
mas han tenido contigo siempre, y de los siglos. Amén.
tener de tu parte tantos padrinos que
están rogando por tí, y defendiendo
tus causas de mi justicia. Dile á tus
hermanas que gozen de estos tesoros,
y dales este precioso caudal porque en-
riquezcan, que solo un día es en la
se.



ME.

mo rontuce, Cardenales y Obis-
con todo el estado eclesiástico, y
la especialidad de nuestro mas es-
cho vinculo, por nuestro presente
lado, que les deis copiosísima luz
gracia para reconocer y cumplir
altísimas obligaciones: por todas las
ligiones, religiosos, y religiosas, y
gularmente por la nuestra toda, y
te convento, que lo prospereis en
do bien espiritual, y de lo temporel

sericordia con las palabras de David,
*de profundis clamavi ad te Domine,
Domine. exaudi vocem meam. Fiant
aures tue intendentes in vocem depre-
cationis meae.* „ Señor, desde las pro-
„ fundidades de mis culpas clamo á
„ tí: Señor, oye mi voz, y tus oídos
estén atentos á mi deprecacion. „ Les
respondió el Señor, tapandose los oí-
dos: *Quia vocavi vos, et renuistis, ego
quoque in interitu vestro ridebo.* „ Por-
que

METODO

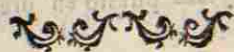
EN QUE SE PONE MUY FACIL

ESTE SANTO EXERCICIO.

A las personas que están llenas de temporales cuidados que no las dexan atender á lo eterno, á los que están sumergidos en la vanidad y en los vicios que no les permiten sacar los pies de la cadena para cuidar un rato de su salvacion, puede ser que no abracen esta eficaz medicina que importará para romper tantos eslabones, por parecerles ocuparán mucho tiempo cada dia en rezarlas: porque no tengan escusa alguna, se proponen tan faciles de exercitar estas estaciones que repartidas en tres semanas, empezando

mo Pontifice, Cardenales y Obispos con todo el estado eclesiástico, y con la especialidad de nuestro mas estrecho vinculo, por nuestro presente prelado, que les deis copiosissima luz y gracia para reconocer y cumplir sus altísimas obligaciones: por todas las religiones, religiosos, y religiosas, y singularmente por la nuestra toda, y este convento, que lo prospereis en todo bien espiritual, y de lo temporal

do siempre desde el lunes: cada dia se reza una estacion, que no puede ser mas suave, ni mas facil disposicion para lograr y conseguir por ellas tantos bienes, favores, y mercedes, prometidas por nuestro Redentor á este santo exercicio, en que se hace tierna memoria de su dolorosa pasion y muerte. En los tres domingos irán puestas las tres estaciones gloriosas, por ser propias de estos dias, y se repartirán en la forma siguiente.



PRI

sericordia con las palabras de David, *de profundis clamavi ad te Domine, Domine. exaudi vocem meam. Fiant aures tue intendentes in vocem deprecationis meae.* „ Señor, desde las profundidades de mis culpas clamo á tí: Señor, oye mi voz, y tus oídos estén atentos á mi deprecacion. „ Les respondió el Señor, tapandose los oídos: *Quia vocavi vos, et renuistis, ego quoque in interitu vestro ridebo.* „ Porque

PRIMERA SEMANA

LUNES:

La institucion del Santísimo Sacramento.

Martes: La despedida de sus discipulos.

Miércoles: Las agonias y sudor en el huerto.

Jueves: La alevosa prision de nuestro Salvador.

Viernes: Jesus presentado ante Anas.

Sábado: Jesus puesto en presencia de Caifás.

Domingo: La gloriosa resurreccion del Señor, afrentado, burlado, y es-
rep: carneado en la casa de Caifás.

SE.

mo Pontifice, Cardenales y Obispos, con todo el estado eclesiástico, y con la especialidad de nuestro mas estrecho vinculo, por nuestro presente prelado, que les deis copiosissima luz y gracia para reconocer y cumplir sus altísimas obligaciones: por todas las religiones, religiosos, y religiosas, y singularmente por la nuestra toda, y este convento, que lo prospereis en todo bien espiritual, y de lo temporal le

SEGUNDA SEMANA

LUNES:

JESUS acusado ante Pilatos.

Martes: Jesus burlado de Herodes.

Miércoles: Jesus cruelisamente azotado.

Jueves: Jesus corenado de espinas.

Viernes: Jesus pospuesto á Barrabas.

Sábado: Jesus sentenciado á muerte.

Domingo: La triunfante ascension del Señor á los cielos; y sentenciado á muerte de cruz.

TERCERA SEMANA.

LUNES:

JESUS caminando al calvario con la cruz.

Martes: La crucifixion de Jesus en el calvario

Miér-

sericordia con las palabras de David, *de profundis clamavi ad te Domine, Domine. exaudi vocem meam. Fiant aures tue intendentes in vocem deprecationis meae.* „ Señor, desde las profundidades de mis culpas clamo á ti: Señor, oye mi voz, y tus oídos estén atentos á mi deprecacion. „ Les respondió el Señor, tapandose los oídos: *Quia vocavi vos, et renuistis, ego quoque in interitu vestro ridebo.* „ Porque

Miércoles: Las tres horas en la cruz hasta morir.

Jueves: El descendimiento en los brazos de su madre.

Viernes: Entierro de Jesús, y soledad de su madre.

Sábado: rezarán el rosario de la soledad.

Domingo: La exaltación de Cristo nuestro Señor á la diestra del eterno Padre.

Y habiendo facilitado quanto se puede de este Santo exercicio de las estaciones, los que no las exercitaren cogiéndolas como sagrada medicina para salir de culpas, y aliviarse de temporales cuidados, es señal que quieren vivir y morir entre estos lazos, y quieren

mo Pontífice, Cardenales y Obispos con todo el estado eclesiástico, y la especialidad de nuestro mas estrecho vinculo, por nuestro presente estado, que les deis copiosísima luz y gracia para reconocer y cumplir las altísimas obligaciones: por todas las religiones, religiosos, y religiosas, y singularmente por la nuestra toda, y este convento, que lo prospereis en todo bien espiritual, y de lo temporal

PIADOSA ASOCIACION

DEL

CAMINO PERPETUO

DE

los intereses mundanos, y los temporales aperitos de la carne, y la potestad de su vanidad y ambicion, que el bien y salud de su alma, en cuyo estado les cojerá la muerte y la justicia de Dios, castigando su obstinacion, y reveldia, diciendoles en aquel rigoroso trance lo que ha dicho á otros, que clamando é implorando su divina misericordia con las palabras de David, *de profundis clamavi ad te Domine, Domine. exaudi vocem meam. Fiant aures tue intendentes in vocem deprecationis meae.* „ Señor, desde las profundidades de mis culpas clamo á tí: Señor, oye mi voz, y tus oídos estén atentos á mi deprecacion. „ Les respondió el Señor, tapandose los oídos: *Quia vocavi vos, et renuistis, ego quoque in interitu vestro ridebo.* „ Porque



Alfonso
Universi

11687

Miércoles: Las tres horas en la cruz hasta morir.

Jueves: El descendimiento en los brazos de su madre.

Viernes: Entierro de Jesús, y soledad de su madre.

Sábado: rezarán el rosario de la soledad.

Domingo: La exaltación de Cristo nuestro Señor á la diestra del eterno Padre.

que en vida os llamé, y no respondisteis, yo también en vuestra muerte me retiré oyendo vuestras calidades. " Oigan por último lo que nuestro amantísimo redentor le dixo á la V. M. en el cap. 26. del lib. 2. cuyas promesas ablandarán y moverán el corazón mas revelde, y la alma mas endurecida. " La memoria de mi pasión, amorosa, es vida y salud del alma que la ama; y á la justicia de mi Padre la memoria de mis cordeles, y á mí me hacen fuerza; y aunque el alma sea la misma casa de Babilonia, digo: que en sus obras se me haga gentil, mientras me tuviere atado con la memoria de mi pasión. Yo estaré yo con ella, porque el mismo amor que me hizo estar en la

PIADOSA ASOCIACION

DEL

CAMINO PERPETUO

DE

mis enemigos, ese mismo es el que me hace estar en ella: y es tan importante para qualquiera alma es-ta memoria, como lo es la agua para que la tierra dé su fruto, que es para no ser consumida del ardor de los vicios, los quales aunque los tiene no la secarán del todo; y si esto hace qualquiera memoria de mi pasión que hará el reverenciar con particular cuidado los pasos donde yo padecí. " Hasta aquí son las palabras del Señor, dichas á la Venerable Madre Maria de la Antigua, para que quedaran impresas en nuestros corazones con el agudo buril de su amor eterno. ¿Habrá ya quien olvide la historia dulce que le recuerda su propio remedio?

ORA-

Miércoles: Las tres horas en la cruz hasta morir.

Jueves: El descendimiento en los brazos de su madre.

Viernes: Entierro de Jesús, y soledad de su madre.

Sábado: rezarán el rosario de la soledad.

Domingo: La exaltación de Cristo nuestro Señor á la diestra del eterno Padre.

ORACION.

DEL SERAFICO DOCTOR

SAN BUENAVENTURA.

Alma de Maria, ilumíname.
Cuerpo de Maria, guardame.
Leche de Maria, sustentame.
Llanto de Maria, confortame.
¡O Maria Madre de gracia! ruega por mí.
Entre tus siervos recíbeme.
Haz que siempre confíe en tí.
De todos males defiendeme.
En la hora de la muerte ayúdame.
Seguro camino para tí prepárame,
Para glorificarte con los escogidos
Por los siglos de los siglos. Amén.

LAUS DEO

PIADOSA ASOCIACION

DEL

CAMINO PERPETUO

DE



Alfonso
Universi

41687

Miércoles: Las tres horas en la cruz hasta morir.

Jueves: El descendimiento en los brazos de su madre.

Viernes: Entierro de Jesús, y soledad de su madre.

Sábado: rezarán el rosario de la soledad.

Domingo: La exaltación de Cristo nuestro Señor á la diestra del eterno Padre.

PIADOSA ASOCIACION

DEL

CAMINO PERPETUO

DE

LA CRUZ.



Capilla Alfonso

Biblioteca Universi

GUADALAJARA.

Imprenta de Ancira y Hno.

1886.

41687

Miércoles: Las tres horas en la cruz hasta morir.

Jueves: El descendimiento en los brazos de su madre.

Viernes: Entierro de Jesús, y soledad de su madre.

Sábado: rezarán el rosario de la soledad.

Domingo: La exaltación de Cristo nuestro Señor á la diestra del eterno Padre.

PIADOSA ASOCIACION

DEL

CAMINO PERPETUO

DE

LA CRUZ.



GUADALAJARA.
Imprenta de Ancira y Hno.
1886.

41687

PIADOSA ASOCIACION

DEL

LA CRUZ



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ
1886

4
Zapopan, Abril 9 de 1886.—Fr. Teófilo
G. Sánchez, Comisario General.—Illmo. y
Rmo. Sr. Arzobispo Dr. D. Pedro Loya.—

Comisaría General de la Orden Francis-
cana en México.—Tengo la honra de acom-
pañar á V. S. Illma. la traduccion castella-
na de la "Piadosa Asociacion del Camino
perpetuo de la Cruz" juntamente con su
original latino, impreso en Roma en 1885,
á fin de que V. S. Illma. se digne concederme
el permiso respectivo para su impresion,
publicacion y ereccion de tan santa Sociedad.

Al establecerla me propongo tambien re-
comendar á los fieles el que ademas de los
fines de que habla el adjunto reglamento, se
pida á Dios Nuestro Señor mueva los co-
razones de los cristianos para que con sus
limosnas contribuyan á la veneracion y cul-
to de los Santos lugares de Jerusalem, cuya
custodia hace muchos siglos está confiada
por los Sumos Pontífices á mis hermanos
los Religiosos franciscanos, y en donde tu-
vo origen el piadosísimo ejercicio de la Via-
Sacra.

Dios Nuestro Señor guarde muchos años
la interesante vida de V. S. Illma.

Zapopan, Abril 9 de 1886.—*Fr. Teófilo G. Sancho*, Comisario General.—Illmo. y Rmo. Sr. Arzobispo Dr. D. Pedro Loza.—Guadalajara.

Guadalajara, Abril 9 de 1886.—Por el presente concedemos nuestra licencia para que se imprima la traduccion castellana, que se acompaña al oficio que antecede, de la *Piadosa Asociacion del Camino perpétuo de la Cruz*, como lo solicita el M. R. P. Comisario General de Franciscanos, que suscribe el citado oficio; así como para que pueda regirse en esta diócesis la expresada Asociacion. El Illmo. y Rmo. Sr. Arzobispo lo decretó y firmó.—M.—EL ARZOBISPO.—JACINTO LÓPEZ, secretario.

AL LECTOR.

En los tiempos presentes se encuentran desgraciadamente aun entre los mismos católicos aquellos que el Apóstol San Pablo en medio de sus lágrimas llamaba enemigos de la cruz de Cristo; no obstante que la ciencia de los Santos consiste principalmente en conocer y adorar el misterio de la Cruz, y por esto el citado Apóstol no deseaba saber otra cosa que á Jesucristo, y á este Crucificado.

De esta doble sentencia resulla el camino perpétuo de la Cruz que tiende á reparar las injurias inferidas á Cristo crucificado, y á encender mas y mas el amor á este divino Salvador, que tan misericordiosamente se dignó padecer por nosotros.

Por lo mismo, recomendamos muy encarecidamente tanto al clero secular como al regu-

lar este opúsculo latino (así escrito en su original) para que procuren difundir tan piadosa Asociación entre los fieles.

Se permite la traducción del presente opúsculo en cualquier otro idioma. (1)

(1) Su traducción francesa se publicó bajo el título de "Calvario frecuentado, ó Asociación del camino perpetuo de la Cruz."

PRIMERA PARTE.

DOCUMENTOS DE LA SANTA SEDE

RELATIVOS A LA PIADOSA ASOCIACION.

BREVE

en que es recomendada y

enriquecida con indulgencias la Asociación del

CAMINO PERPETUO DE LA CRUZ.

LEON PAPA XIII.

PARA PERPETUA MEMORIA.

Habiéndonos suplicado hace poco tiempo á nombre de nuestro amado hijo el Ministro Provincial de los Hermanos Menores de la Observancia de San Francisco, de la Provincia de S. Luis en Francia, para que Nos dignásemos con Apostólica Benignidad enriquecer con el don espiritual de las Indulgencias la piadosa Asociación de los fieles erigida canónicamente y difundida por toda la Francia, con el objeto de propagar el ejercicio sagrado del perpetuo camino de

la Cruz. Nos, á fin de que esta obra reciba mayor incremento que redunde en la mayor gloria de Dios y utilidad de los fieles, hemos creído conveniente acceder á dichas súplicas. Así es, que fiados en la Misericordia de Dios Omnipotente y de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y apoyados en su autoridad, concedemos á todos los fieles de ambos sexos que entraren á la Sociedad llamada del Camino perpetuo de la Santa Cruz, indulgencia plenaria, si verdaderamente contritos recibieren los Sacramentos de la Penitencia y Sagrada Eucaristía el día de su ingreso: la misma concedemos á los ya inscriptos, ó que en lo sucesivo se inscribieren, si constituidos en artículo de muerte y recibidos los Sacramentos dichos, y si esto no pudieren, al menos estuvieren verdaderamente contritos, pronuncien con los labios el Nombre de Jesus, ó en caso de imposibilidad lo invocaren devotamente en su corazón: así también á los cofrades de uno y otro sexo ya inscriptos ó que despues se inscribieren en dicha sociedad, y verdaderamente arrepentidos, habiendo además confesado y comulgado, visitaren alguna iglesia de cualesquiera de las Diócesis de Francia donde esté depositado el Santísimo Sacramento de la Eucaristía, en el día de la principal festividad de la

Sociedad, que es la Dominica tercera de Setiembre, y en los días de las fiestas de S. Francisco de Asís, y de S. Leonardo de Puerto Mauricio, desde las primeras vísperas hasta el ocaso de los dichos días, y que pidieren allí devotamente por la concordia entre los Principes cristianos, extirpacion de las herejías, exaltacion de la Santa Madre Iglesia y conversion de los pecadores; siempre que esto hicieren en los días precitados lucrarán una indulgencia plenaria y remision de sus pecados, la que será aplicable por modo de sufragio á las almas de los fieles que hayan pasado á la otra vida unidos á Dios en caridad. Sin obstar ninguna disposicion en contrario. Las presentes valdrán perpetuamente. Queremos además que cualesquiera otras indulgencias ya sean perpetuas ó temporales que hayan sido concedidas á la cofradía por la ejecucion de las obras antes dichas, sean revocadas, como las revocamos por las presentes en virtud de nuestra Apostólica autoridad: y si dicha confraternidad ha sido agregada á otra Archicofradía, ó en lo futuro se agregare, ó por cualquiera otra razon se una, ó de cualquiera otra manera se instituya, las primeras y demas letras Apostólicas de ninguna manera valgan, pues desde luego deben reputarse como nulas. Igualmente

queremos que trasuntadas ó impresas las presentes letras, y suscritas por mano de algun Notario público, y acompañadas del sello de alguna persona constituida en dignidad eclesiástica, se les dé entera fé como si los originales fueran exhibidos y manifestadas las presentes. Dado en Roma en S. Pedro, bajo el anillo del Pescador, dia 21 de Enero de 1879, año primero de Nuestro Pontificado.

Pro Domino CARD. NINA, Secretario de Estado.

D. JACOBINI, Sustituto de Breves.

(L. † S.)

Vistas, las mandamos ejecutar y consentimos en la traslacion de dicha Sociedad á la Iglesia Aracelitana de Roma.

Burdeos dia 10 de Marzo de 1884.

† A. V. Arzobispo de Burdeos.

RESCRIPTO DE LA S. C. DE INDULGENCIAS

en que el asiento ó sede de la Sociedad del CAMINO PERPETUO DE LA CRUZ, se traslada á la Iglesia Aracelitana de Roma.

BEATISIMO PADRE,

Fr. Bernardino de Portu Romantino, Ministro General de toda la Orden de Frailes Menores de S. Francisco, postrado á los piés de Vuesa Santidad expone: que en la iglesia del Convento de Burdeos de la misma Orden existe la Sociedad de fieles cuyo fin es propagar el "Perpetuo camino de la Cruz," erigida canónicamente, y enriquecida con las indulgencias concedidas perpetuamente por V. Santidad en forma de Breve del dia 21 de Enero de 1879.

Con el objeto pues de que dicha obra redunde mas y mas en la mayor honra y gloria de Dios y utilidad de los fieles, el suplicante con rendidas preces pide á V. Santidad se digne declarar canónicamente por Autoridad Apostólica que el asiento ó sede de la piadosa Asociacion pase de la Iglesia del citado convento de Burdeos á la Iglesia Aracelitana de Roma, de tal suerte

que todos y cada uno de los fieles de la ciudad y del Orbe que fueren inscriptos en la Sociedad, segun la forma establecida por la S. Congregacion con fecha 26 de Noviembre de 1880, como aclaracion del decreto de 13 de Abril de 1878 que prohibia la ascripcion de los ausentes en las hermandades piadosas, de tal suerte que en virtud de la inscripcion se hagan participantes de las citadas indulgencias concedidas por las Letras Apostolicas ya mencionadas.

Cuya gracia etc.

Nuestro Santisimo Padre Leon P. XIII en audiencia del dia 15 de Marzo de 1884 impuesto por el infrascrito Secretario de la S. C. de Indulgencias y Reliquias benignamente accedió á la solicitada traslacion de la piadosa Hermandad de que se trata en las anteriores preces, observadas las prescripciones de derecho. Valiendo las presentes perpetuamente sin necesidad de expedir Breve. Dado en Roma el dia 15 de Marzo de 1884.

Al CARD. OREGLIA DE S. ESTEBAN, Pref.

Francisco de la Volpe, Srio.

de la piadosa Asociación base de la Iglesia del citado convento de Burdeos á la Iglesia Arcebispana de Roma, de tal suerte

SEGUNDA PARTE.

§ I.
DE LA PIADOSA ASOCIACION LLAMADA DEL CAMINO PERPETUO DE LA STA. CRUZ.

FR. BERNARDINO DE PORTU ROMANTINO,

EX-LECTOR DE SAGRADA

TEOLOGIA DE LA MAS ESTRICTA OBSERVANCIA

DE N. S. P. S. FRANCISCO,

EX-MINISTRO DE LA PROVINCIA DE VENECIA,

EX-PROCURADOR DE LOS REFORMADOS,

CONSULTOR DE

LA S. C. DE RITOS Y

MINISTRO GENERAL DE TODA LA ORDEN DE MENORES,

HUMILDE SIERVO EN EL SEÑOR.

La devocion hácia la Sagrada Pasion de Jesucristo habiéndose siempre tenido por la Iglesia Católica como un medio tan saludable y eficaz para evitar, dolerse y enmendarse de los pecados, así como para sobrellevar pacientemente los padecimientos de la vida; por otra parte, hoy que por donde quiera brotan los enemigos de la Cruz de Cristo, conviene mas que nunca

que todos y cada uno de los fieles de la ciudad y del Orbe que fueren inscriptos en la Sociedad, segun la forma establecida por la S. Congregacion con fecha 26 de Noviembre de 1880, como aclaracion del decreto de 13 de Abril de 1878 que prohibia la ascripcion de los ausentes en las hermandades piadosas, de tal suerte que en virtud de la inscripcion se hagan participantes de las citadas indulgencias concedidas por las Letras Apostolicas ya mencionadas.

Cuya gracia etc.

Nuestro Santisimo Padre Leon P. XIII en audiencia del dia 15 de Marzo de 1884 impuesto por el infrascrito Secretario de la S. C. de Indulgencias y Reliquias benignamente accedió á la solicitada traslacion de la piadosa Hermandad de que se trata en las anteriores preces, observadas las prescripciones de derecho. Valiendo las presentes perpetuamente sin necesidad de expedir Breve. Dado en Roma el dia 15 de Marzo de 1884.

Al CARD. OREGLIA DE S. ESTEBAN, Pref.

Francisco de la Volpe, Srio.

de la piadosa Asociación base de la Iglesia del citado convento de Burdeos á la Iglesia Arcebispa de Roma, de tal suerte

SEGUNDA PARTE.

§ I.
DE LA PIADOSA ASOCIACION LLAMADA DEL CAMINO PERPETUO DE LA STA. CRUZ.

FR. BERNARDINO DE PORTU ROMANTINO,

EX-LECTOR DE SAGRADA

TEOLOGIA DE LA MAS ESTRICTA OBSERVANCIA

DE N. S. P. S. FRANCISCO,

EX-MINISTRO DE LA PROVINCIA DE VENECIA,

EX-PROCURADOR DE LOS REFORMADOS,

CONSULTOR DE

LA S. C. DE RITOS Y

MINISTRO GENERAL DE TODA LA ORDEN DE MENORES,

HUMILDE SIERVO EN EL SEÑOR.

La devocion hácia la Sagrada Pasion de Jesucristo habiéndose siempre tenido por la Iglesia Católica como un medio tan saludable y eficaz para evitar, dolerse y enmendarse de los pecados, así como para sobrellevar pacientemente los padecimientos de la vida; por otra parte, hoy que por donde quiera brotan los enemigos de la Cruz de Cristo, conviene mas que nunca

que los fieles cristianos no se avergüenzen de confesar á Jesus Crucificado, y que veneren con un culto mas asiduo su Pasion; nosotros que aunque indignos ocupamos el lugar de Nuestro Crucificado Patriarca S. Francisco, y presidimos aquella Orden que por espacio de siete siglos ha tenido encomendada la custodia de los Sagrados lugares del Calvario, creemos muy propio de nuestro oficio publicar como legítima, y fomentar la piadosa Asociacion llamada de la «Vía perpetua de la Cruz» establecida hace ya algun tiempo.

Por tanto, como para la uniforme direccion de esta piadosa hermandad se hayan sujetado á nuestra aprobacion algunas reglas, por las presentes letras con gusto las aprobamos y recomendamos en el Señor.

Estas reglas son las siguientes:

ESTATUTOS DE LA PIADOSA ASOCIACION DEL CAMINO PERPETUO DE LA CRUZ.

Naturaleza de esta Asociacion.

La piadosa Asociacion del camino perpetuo de la Cruz es cierta comunión de fieles cristianos que se proponen perpetuamente practicar el saludable ejercicio de la

Via dolorosa de Cristo en cada semana, ó por lo menos en cada mes con fines determinados.

I.—Fines.

El fin general de la Cofradia del camino perpetuo de la Cruz es venerar frecuentemente por el repetido ejercicio del Via crucis la dolorosísima Pasion de Nuestro Señor Jesucristo, y aplicar asimismo y á los demas sus copiosos méritos.

Los fines especiales son: 1.º Reparar las injurias que diariamente se infieren á nuestro Dios y Señor Jesucristo; 2.º Rogar por la conversion de los pecadores; 3.º Satisfacer por las almas de los fieles que estan detenidas en el Purgatorio, especialmente por los de aquellos que en vida estuvieron adscritos á esta asociacion; 4.º Implorar la exaltacion de Nuestra Madre la Santa Iglesia.

II.—Asiento primario ó sede principal.

El asiento ó sede principal de la pia asociacion existe, conforme al decreto de la S. Congregacion de Indulgencias de 15 de Marzo de 1884, en la Iglesia de Araceli de la Orden de Hermanos Menores en la ciudad de Roma.

III.—Asientos secundarios.

Los asientos secundarios ó centros de las asociaciones existen en todas las Iglesias ú Oratorios públicos anexos á los conventos, residencias ó casas que de alguna manera están sujetas al Ministro General de toda la Orden de Menores.

IV.—Facultad de adscribir.

Tienen facultad de adscribir en esta sociedad todos los Superiores de dicha Orden, y en su ausencia los que hagan sus veces, tanto por sí, como por los súbditos deputados por ellos.

V.—Centros y directores.

Puede además el Ministro General de la Orden, con licencia de los Ordinarios, erigir los centros de asociaciones en las Iglesias ú Oratorios públicos de los lugares donde no existen conventos, residencias ó casas de la Orden (1). Los Directores de estas asociaciones son por Derecho los Pár-

(1) Los Sacerdotes que deseen erigir estos centros, pueden pedir facultades al Rmo. P. Ministro General de la Orden de Menores en Araceli de Roma.

rocos ó Capellanes de sus Iglesias respectivas, en donde legítimamente está establecido el centro.

VI.—Celadores y Celadoras.

Para que la adscripcion se facilite y con mas empeño se promueva, pueden los Superiores Generales de la Orden, los Provinciales y Custodios, en sus respectivas jurisdicciones, establecer celadores y celadoras, aun legos con facultad subdelegada de adscribir. El nombramiento debe ser por escrito en esta forma:

Fr. N

Ministro

Al señor ó señora

D. N

SALUD SEMPITERNA EN CRISTO CRUCIFICADO.

Persuadidos de la devocion y celo que os anima, y de los deseos de propagarlo en las demas almas, hácia la Pasion de N. S. Jesucristo, por estas nuestras letras os nombramos Celador ó Celadora de la Pia Sociedad del Camino perpetuo de la Cruz, con la

Como lo dice esta fórmula, se amonesta á los Celadores ó Celadoras que solo inscriban á los que tengan un verdadero deseo de cumplir con las obligaciones que impone esta Hermandad, y de ganar las indulgencias que le están concedidas.

VII.—*Condiciones de la adscripcion.*

Para inscribirse legítimamente en esta piadosa Sociedad se requiere que se inscriba el nombre en el registro respectivo, que deberá conservarse en la sede primaria de la asociacion, ó en los centros de ella; ó que por lo ménos su nombre conste en los

facultad de adscribir en ella á los que lo pidan. Pero os amonestamos que solo inscribais á los que tengan verdadera voluntad de cumplir con los deberes que impone esta confraternidad, y de ganar las indulgencias que le están concedidas. Además procurareis, conforme los Estatutos de dicha Sociedad, transmitir por lo menos anualmente los nombres y apellidos de todos los inscritos á la sede primaria que está en Araceli de Roma, ó á algun otro centro mas próximo que esté canónicamente erigido.

Dado en
 día año

Fr. N.

apuntes del Celador ó Celadora legítimamente establecida. Y á estos Celadores se les amonesta que remitan por lo menos anualmente las listas de los inscritos al centro primario ó al de cualquiera otro de las asociaciones.

VIII.—*De los dos mas solemnes Via-Crucis que deben celebrarse en el año.*

Se exhorta á los Directores para que dos veces en el año, á saber, en la Dominica de Pasion y en la primera Dominica de Noviembre, hagan practicar el Via-Crucis de una manera mas solemne, y que recomienden se tengan presentes los objetos y fines que se propone la sociedad.

IX.—*De las obligaciones de los hermanos.*

En dos clases ó secciones se dividen las obligaciones de los hermanos ó cofrades, una que vé al deber de practicar el Santo Via-Crucis cada semana, y otra mensualmente el dia de la semana ó del mes señalado por el adscribente ó por el adscrito.

Se procurará que los hermanos residentes en un mismo lugar formen pequeños grupos, bien de siete ó de treinta personas,

de las cuales cada una en el día de la semana ó del mes que le corresponda practique el Via-Crucis.

Dicha obligación de los hermanos de ninguna manera implica responsabilidad de conciencia, pero el que habitualmente, no satisfaga este deber, se priva por ese tiempo de las indulgencias concedidas.

X.—Crucifijo bendito para el rezo del Via-Crucis.

El que estuviere legítimamente impedido para andar las Estaciones del Via-Crucis podrá cumplir con la obligación impuesta en el párrafo IX, rezando las preces prescritas ante el llamado Crucifijo del Via-Crucis.

XI.—Indulgencias.

Las indulgencias plenarias concedidas á la Asociación por la Santa Sede son las que siguen, conforme al Breve de 21 de Enero de 1879:

1. En el día del asiento de cada uno.
2. En el artículo de muerte.
3. En la fiesta principal de la Asociación que es la Dominica tercera de Setiembre en que se celebran los Dolores de la Santísima Virgen.

4. En la festividad de N. P. S. Francisco de Asis, día 4 de Octubre.

5. En la de San Leonardo de Portu Mauricio, Confesor, día 26 de Noviembre.

Ademas de estas los cofrades pueden ganar la multitud de indulgencias concedidas por los Sumos Pontífices á la santa práctica del Via-Crucis.

Por tanto, recomendamos á todos los Superiores locales, Reverendos Párrocos ó Rectores de las Iglesias donde se hallen erigidas las Estaciones de la Via Sacra, la observancia de los presentes Estatutos, deseando principalmente que procuren formar las recomendadas series de siete ó treinta fieles para que cada uno en su semana ó mes respectivo practique el Santo ejercicio con los fines intentados.

Dado en Roma, en Araceli día 10 de Febrero de 1885, en la festividad de la Conmemoración de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo.

FR. BERNARDINO
Ministro Gral.

§ II.

SUMARIO

de las condiciones requeridas para practicar legítimamente el ejercicio del Santo Via-Crucis.

En este sumario se expresan brevemente:

1. Las condiciones requeridas para la legítima erección del Via-Crucis.
2. Las condiciones necesarias para ganar las indulgencias anexas al ejercicio del Via-Crucis.
3. Las condiciones requeridas para ganar las indulgencias usando del Crucifijo del Via-Crucis.

Advertimos que todo lo que se va á decir en este sumario, se ha de entender en el sentido de la Instrucción publicada el año pasado por autoridad del Rmo. P. Ministro General. [1]

(1) Instructio de stationibus S. Viae Crucis erigendis visitandisque, cui accedit appendix de Crucifixis Viae Crucis vulgo nuncupatis, in lucem edita auctoritate Rmi. P. Bernardini a Portu Romantino, in-12, pag. 110. (pretium cent. 50). Peti potest a Curia Aracoelitana.

I.

Para la legítima erección del Via-Crucis se requiere:

1. La debida facultad ya sea ordinaria ó delegada en un idóneo erigente que ha de ser Sacerdote predicador ó por lo menos confesor aprobado.

Dicha autoridad corresponde á nuestra Orden:

a) si se trata de Iglesias, Oratorios públicos y aun de Oratorios internos y de otros lugares comunes [2] de los conventos, conservatorios, hospitales y de otros establecimientos piadosos,

á todos los Superiores, y por comisión de ellos también á los demás Hermanos predicadores y confesores aprobados,

b) mas si se trata de Oratorios privados, ó domésticos erigidos con Autoridad Apostólica,

solo al Ministro [Vicario, Delegado] General, quien puede delegar la misma facultad tanto dentro como fuera de la Orden,

c) mas si se trata de Oratorios no erigidos por Autoridad Apostólica, como de ca-

(2) Por consiguiente no se comprenden las capillas privadas de los religiosos ó religiosas, ó de otras personas que vivan en los conventos etc.

pillas domésticas, se requiere autorizacion de la Santa Sede.

Se ha de advertir ademas que la comision ó delegacion de que se trata en los puntos *a* y *b* por órden de la Santa Sede ha de ser *por escrito so pena de nulidad*.

2. Previamente á la ereccion del S. Via Crucis se requiere:

a) licencia del Ordinario del lugar en cuya jurisdiccion deba colocarse el Via-Crucis, y no vale su licencia dada de un *modo general*, sino que ha de ser especial otorgada en cada caso de ereccion de las Estaciones.

Se exceptúan de esta ley las iglesias y lugares de nuestra Orden, lo mismo que los lugares interiores de las demás Ordenes que gozen del privilegio de escencion.

b) el consentimiento del Párroco y superiores eclesiásticos de los monasterios, hospital ó lugar piadoso donde tienen que erigirse las Estaciones.

Exceptúanse de la ley que manda obtener la licencia del Párroco, aquellos lugares que aunque no de derecho, *de hecho* esten exentos de la jurisdiccion parroquial.

Se ha de notar además, que el consentimiento y licencia de los Ordinarios, párro-

cos y superiores de los respectivos lugares donde deba hacerse la ereccion, tiene que ser *por escrito y no de otra manera* so pena de incurrir en nulidad *del mismo hecho de la ereccion*. La solicitud tambien debe hacerse por escrito.

3. Por parte de la materia se requieren catorce cruces para representacion de las estaciones de Jerusalem, cuyas cruces, so pena de nulidad han de ser de madera, con exclusion de cualquiera otra materia; á estas cruces por antigua y piadosa costumbre se les han de agregar otros tantos cuadros ó imágenes representando los mismos misterios de la Pasion que se meditan en las estaciones de Jerusalem, y sobre estos cuadros se colocarán las cruces de manera que *sean vistas por todos*.

4. Se requiere la bendiccion de las cruces y de los cuadros [si los hubiere] ejecutada por el Sacerdote erector moralmente presente en el lugar en donde deba colocarse el Via-Crucis. A él mismo le corresponde determinar el lugar en que deban fijarse las cruces, si es necesario vayan á iguales distancias.

Nada importa por último para la validez de la ereccion, el que la bendiccion de cruces y de imágenes se haga antes ó despues de fijarlas, ni tampoco el que la colocacion

se haga en el mismo acto de la ereccion canónica por el mismo erector, ó por otro en su nombre, antes ó despues de la benediction.

5. Se requiere por último que despues de estar establecidas legitimamente las estaciones del Via-Crucis, se estienda un documento en que conste la dicha ereccion, suscribiéndolo el mismo que la ejecutó.

II.

Para ganar las indulgencias del Via-Crucis, además del estado de gracia, verdadera contricion del corazon é intencion de ganar dichas indulgencias, se requiere:

1. Meditacion aunque sea breve de la Pasion de Nuestro Señor Jesucristo y que sea (al ménos para mayor seguridad) de los Misterios de la Pasion que se representan en las acostumbradas catorce estaciones. Pero San Leonardo de Portu Mauricio enseña, que á los ignorantes y rudos que no puedan distinguir una estacion de la otra, les bastará tener presente que aquellas cruces é imágenes representan los lugares donde padeció nuestro Divino Salvador, y que en lo general piensen en la misma Pasion.

2. Se requiere el pasar de un lugar á

otro. Exceptúase el caso en que de este movimiento se siga algun desórden; pues en tales circunstancias bastará que guardando cada uno del pueblo su lugar, solo dé la vuelta el sacerdote con los dos clérigos que le acompañan, y permaneciendo en cada estacion reciten las preces acostumbradas, les respondan los demás volviéndose el pueblo hácia el lugar de cada estacion, levantándose é inclinándose á la vez que el sacerdote.

3. Se requiere que las catorce estaciones se visiten en un solo acto, sin que medie tanto intervalo de tiempo que pudiera decirse interrumpido notable y moralmente el piadoso ejercicio.

III.

Para ganar las indulgencias del Via-Crucis usando del Crucifijo, se requiere:

1. Que se tenga el Crucifijo (que deberá ser de un tamaño conveniente) esto es, la cruz con la imagen de Nuestro Señor Jesucristo de bulto, y que esta sea de cobre ó laton, y no de otra materia frágil, (que como tal en el presente caso deberá reputarse el plomo, fierro ó estaño). Respecto de la Cruz no hay materia determinada.

2. Que dicho Crucifijo sea bendecido

expresamente para este fin por cualquier Superior de nuestra Orden, ó por otro Sacerdote de la misma ó de fuera de ella que tenga facultad dada por el mismo Ministro General.

3. Se requiere, (además del estado de gracia y de la intencion de ganar las indulgencias) en el que usa el Crucifijo esté legítimamente impedido por motivo racional, sea cual fuere la causa de donde provenga, bastando que en aquel acto esté imposibilitado del ejercicio del Via-Crucis.

4. Se requiere que se reciten con un corazón contrito y devoto veinte veces el Padre Nuestro, Ave María y Gloria, y si alguna grave enfermedad impidiere este rezo, bastará por una vez el acto de contrición, ó esta invocación: «Suplicámoste no te olvides de tus siervos redimidos con tu preciosa sangre.»

5. Se requiere que durante el rezo prescrito se tenga el Crucifijo en la mano.

TERCERA PARTE.

EJERCICIO

DEL SANTO VIA-CRUCIS

Advertencias generales.

1. Como para ganar las indulgencias sea preciso el estado de gracia, á este ejercicio siempre debe precederle el acto de contrición.
2. En cada estación debe meditarse un rato sobre el misterio que en ella se representa.
3. Segun la costumbre piadosamente introducida ante cada estación se dice: *V.* Adorámoste Señor mio Jesucristo y bendecímoste. *R.* Pues que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.» Y despues del Padre Nuestro y Ave María: «Jesus Crucificado, ten misericordia de nosotros.»
4. Antes de comenzar el ejercicio hágase intencion de aplicar las indulgencias, segun lo hacemos notar en la preparacion.
5. Estas indulgencias pueden aplicarse por sí ó por los difuntos.

expresamente para este fin por cualquier Superior de nuestra Orden, ó por otro Sacerdote de la misma ó de fuera de ella que tenga facultad dada por el mismo Ministro General.

3. Se requiere, (además del estado de gracia y de la intencion de ganar las indulgencias) en el que usa el Crucifijo esté legítimamente impedido por motivo racional, sea cual fuere la causa de donde provenga, bastando que en aquel acto esté imposibilitado del ejercicio del Via-Crucis.

4. Se requiere que se reciten con un corazón contrito y devoto veinte veces el Padre Nuestro, Ave María y Gloria, y si alguna grave enfermedad impidiere este rezo, bastará por una vez el acto de contrición, ó esta invocación: «Suplicámoste no te olvides de tus siervos redimidos con tu preciosa sangre.»

5. Se requiere que durante el rezo prescrito se tenga el Crucifijo en la mano.

TERCERA PARTE.

EJERCICIO

DEL SANTO VIA-CRUCIS

Advertencias generales.

1. Como para ganar las indulgencias sea preciso el estado de gracia, á este ejercicio siempre debe precederle el acto de contrición.
2. En cada estación debe meditarse un rato sobre el misterio que en ella se representa.
3. Segun la costumbre piadosamente introducida ante cada estación se dice: *V.* Adorámoste Señor mio Jesucristo y bendecímoste. *R.* Pues que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.» Y despues del Padre Nuestro y Ave María: «Jesus Crucificado, ten misericordia de nosotros.»
4. Antes de comenzar el ejercicio hágase intencion de aplicar las indulgencias, segun lo hacemos notar en la preparacion.
5. Estas indulgencias pueden aplicarse por sí ó por los difuntos.

PREPARACION.

Oh inmenso, clementísimo y misericordioso Dios, yo la criatura mas miserable e indigna postrado en tierra con profundísima humildad os adoro. Dios y Señor mio. Creo en Ti, espero en Ti y te amo sobre todas las cosas, y de lo íntimo de mi corazón me duelo de haberte ofendido á Ti que sois el sumo bien. Para tu gloria y mi salud intento practicar este santo ejercicio, deseando ganar las indulgencias que le están concedidas, de las cuales una plenaria aplico á mi alma, y las otras á las ánimas del purgatorio, especialmente á N. y N. y bajo el amparo y á ejemplo de tu Madre Santísima la Virgen María, en compañía de mi ángel custodio, con tu santa gracia pretendo rezar este Via-Crucis segun la intencion de la Sociedad llamada del camino perpetuo de la Cruz.

PRIMERA ESTACION.

CRISTO ES CONDENADO A MUERTE.

- ¶ Adorámoste, Señor mio JESUCRISTO, y bendecímoste.
 R. Pues por tu Sta. Cruz redimiste al mundo.

Consideracion.

Inocentísimo Jesus que jamás cometisteis ni pudiste cometer pecado alguno, y sin embargo sois condenado á la ignominiosa muerte de cruz. Pilatos para hacerse amigo del César entrega á Jesus á la voluntad de sus enemigos.—Oh espantosa injusticia! para agradar al hombre es condenado el inocente sin temor de ofender á Dios.

Afectos.

Oh Inocentísimo Jesus! he pecado y por tanto soy reo de la muerte eterna, y para que yo viva, tú aceptas gustoso la sentencia de muerte. A quién consagraré la vida que me resta sino solo á Ti? si deseo complacer á los hombres no puedo ser siervo tuyo; despreciaré pues al mundo entero para agradarte solo á Ti.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

«Jesus crucificado, ten misericordia de mí.»

SEGUNDA ESTACION.

JESUS RECIBE LA CRUZ SOBRE SUS LASTIMADOS HOMBROS.

Adorámoste etc.

Consideracion.

Jesus al ver la Cruz, con sumo deseo extiende sus sagrados brazos destilando sangre, la abraza y besa con ternura, y la coloca sobre sus destrozados hombros; y aunque postrado de una suma debilidad, asemejándose á un robusto é infatigable atleta con veloces pasos recorre su camino.

Afectos.

Podré ser amigo de Cristo si soy enemigo de la Cruz? Oh buena y dulce Cruz, yo os abrazo, beso y recibo con gusto de manos de mi Dios. Léjos de mí gloriarme de otra cosa que no sea de la Cruz de mi Señor, por la cual el mundo sea crucifi-

cado para mí, y yo para el mundo. Concédeme Jesus mio, para ser todo tuyo, el que sea compañero de tu Pasión.

Padre Nuestro, etc.

Jesus crucificado, etc.

III. ESTACION.

JESUS POR PRIMERA VEZ CAE BAJO EL PESO DE LA CRUZ.

Adorámoste, etc.

Consideracion.

Amantisimo Jesus, que cargado con la Cruz caiste agobiado bajo su peso. Nuestros pecados son los que hacen intolerable semejante carga, sin embargo por el amor que nos teneis la hacia demasiado ligera.

Afectos.

Ah Jesus mio, Tú te dignaste llevar el pesado yugo de mis pecados, y que mis iniquidades cargasen sobre Ti con todo su enorme peso; ¿por qué rehuso yo llevar el yugo de tus mandamientos con los cuales

nos podíamos ayudar los unos á los otros. Tu yugo es suave y tu carga ligera; con gusto la aceptaré y procuraré llevarla mientras viva. Tú, oh Jesus, confórtame con tu gracia, para que jamás caiga en pecado.

Padre Nuestro, etc.

Jesus crucificado, etc.

IV. ESTACION.

JESUS CON LA CRUZ ACUESTAS SE ENCUENTRA CON SU DOLOROSISIMA MADRE.

Adorámoste, etc.

Consideracion.

Qué aspecto tan doloroso el de la afigidísima Madre María, viendo á su queridísimo Hijo cargado con la cruz, cubierto de llagas por todas partes, destilando sangre, y empujado por la rabia infernal de sus verdugos! qué inefables dolores sentiria aquel tiernísimo corazón! Oh cuánto deseaba morir por Jesus, ó mas bien con Jesus!

Afectos.

Oh! Jesus, oh María! yo soy la causa del

dolor de vuestros corazones que tan tiernamente se amaban y experimentaban el último grado de la desolacion. Ojalá y mi corazón participara de vuestro dolor! Ea, Madre mía, fuente de amor, hazme sentir la fuerza del dolor para acompañarte en tus lágrimas. Haz que mi corazón arda en el amor de Cristo mi Dios.—Y por último, te ruego que en memoria de esta vuestra amarguísima Pasión, en el artículo de la muerte me auxilies con tu piedad maternal y me presentes á tu dulcísimo Hijo.

Padre Nuestro, etc.

Jesus crucificado, etc.

V. ESTACION.

JESUS ES AYUDADO POR SIMON CIRENEO A LLEVAR LA CRUZ.

Adorámoste, etc.

Consideracion.

Simon Cireneo es obligado á llevar la cruz tras de Nuestro Redentor agobiado y debilitado por nuestras maldades, y Jesus lo acepta por compañero no obstante su resistencia. Oh cuán grata le habria sido su ayuda si espontáneamente se la hubiera prestado! Pero tambien tú, alma mía,

puedes espontáneamente aceptarla si quieres. Te llama é invita: Coge tu cruz y sígueme. Mas tú resistes, oh vergüenza y solo violentado recibes la cruz.

Afectos.

Oh Jesus! con cuánta verdad dijiste: «El que no toma su cruz y me sigue no es digno de Mí»—Ved pues, oh Señor, que para hacermelo digno de Tí estoy pronto á acompañarte en el camino de la cruz; de buen agrado soportaré la tribulacion y la cruz, si no la muy pesada que Tú llevas, al menos la que Tú quieras imponer sobre mis hombros que pacientemente soportaré, siguiendo tus pasos hasta el fin de mi vida.

Padre Nuestro, etc.

Jesus crucificado, etc.

VI. ESTACION.

LA VERONICA PRESENTA UN LIENZO A CRISTO PARA QUE ENJUGUE SU ROSTRO.

Adorámoste, etc.

Consideracion.

La Verónica poseída de profunda compa-

sion y amor presenta á Jesus el velo de su cabeza para que limpie su rostro afeado con la sangre é inmundas salivas, y se lo devuelve impresa en él su sagrada efigie. Oh pequeño obsequio tan liberalmente correspondido! Y cuál es el obsequio que tú, alma mia, prestas á tu Salvador por tan innumerables beneficios? Recógete en tu interior, duélete de haberle ofendido, y propon la enmienda.

Afectos.

Qué te retornaré, oh Jesus, por tanto como me habeis dado? Me consagro todo á Tí y te entrego mi corazon para que en él imprimas tu sello, y grables tu sagrada imagen, con la cual estés siempre presente á mi memoria, y hasta el fin jamás me abandones Tú.

Padre Nuestro, etc.

Jesus crucificado, etc.

VII. ESTACION.

SEGUNDA CAIDA DE JESUS.

Adorámoste, etc.

Consideracion.

El atribulado Jesus por segunda vez cae

bajo el peso de la cruz, dando con su sagrado rostro en tierra, y ni aun así le deja un momento de descanso la crueldad de sus verdugos, que á golpes lo obligan á violentar el paso. Esta caída fué causada por mis reincidencias, y aun así me atrevo á volver á pecar?

Afectos.

Oh Jesus, ten misericordia de mí, extiende tu diestra y sostenme para no caer de nuevo en mis pecados. Será posible que con conocimiento vuelva á reincidir en los pecados N. N? De ninguna manera. Desde este momento abrazaré una nueva vida, mil veces morir antes que pecar. Y tú, Jesus mio, confórtame con tu gracia, sin la cual nada puedo.

Padre Nuestro, etc.

Jesus crucificado, etc.

VIII. ESTACION.

JESUS DIRIGE LA PALABRA A LAS MUJERES DE JERUSALEN QUE LLORARON AL VERLO TAN MALTRATADO.

Adorámoste, etc.

Consideracion.

Las piadosas hijas de Jerusalem lloran al

ver á Nuestro Salvador tan injuriado, y Jesus volviéndose á ellas les dice: «No lloreis por Mí, llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos» llorad vuestros pecados como causa de estos tormentos. Y tú tambien, alma mia, llora; nada es mas grato á Cristo, y nada mas útil para tí que las lágrimas derramadas por los pecados cometidos.

Afectos.

Oh Jesus mio, quién dará agua á mi cabeza y una fuente de lágrimas á mis ojos para llorar día y noche por mis pecados? Por tus amargas y sangrientas lágrimas concédeme el don de lágrimas: quebranta mi corazon para que de él y de mis ojos brote un torrente de agua que con una verdadera contrición lave mis iniquidades.

Padre nuestro, etc.

Jesus crucificado, etc.

IX. ESTACION.

JESUS AL SUBIR AL MONTE CALVARIO CAE POR TERCERA VEZ.

Adorámoste, etc.

Consideracion.

Jesus el mas despreciado y último de los hombres, varon de dolores, conociendo

nuestra miseria de que se reviste y toma por nosotros, al poner el pié en el monte Calvario tropieza con una peña colocada en el camino, y cae por tercera vez. Oh qué inmenso peso tienen nuestros pecados que por tres veces postran en tierra á Jesus, y que ha mucho tiempo me habrian sumido en el abismo del infierno, á no haberme librado los méritos de su Pasion santísima.

Afectos.

Oh clementísimo Jesus, te doy infinitas gracias por que tantas veces como te he ofendido no hayas permitido que muera en mis pecados, y que por ellos fuere justamente arrojado á lo mas profundo del infierno. Concédeme un nuevo fervor y la conservacion de tu gracia de la cual nunca me aparte, sino que confirmado en el bien, despues de mi muerte pase á la libertad perfecta de los hijos de Dios.

Padre nuestro, etc.

Jesus crucificado, etc.

X. ESTACION.

JESUS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS,
Y LE DAN A GUSTAR VINO MEZCLADO
CON HIEL.

Adorámoste, etc.

Consideracion.

Te despojan, ó mas bien con violenta rabia destrozan tus vestiduras, oh Jesus mio. Ah! cuán acerbo seria el dolor al arrancarla con todo y cútis y sangre coagulada que estaba unida á ellas. Sois despojado de vuestros vestidos para que murais desnudo. Oh qué bien, y cuán feliz seria yo si despojado del hombre antiguo muriera desprendido de sus inveteradas costumbres.

Afectos.

Haz, Jesus mio, haz que desnude al hombre antiguo y le vista de nuevo para que quede segun tu corazon y voluntad. Y aunque á mi sensualidad parezca muy amargo, no por eso perdonaré á mi carne. Deseo morir para todas las vanidades del mundo, para vivir contigo eternamente.

Padre nuestro, etc.

Jesus crucificado, etc.

XI. ESTACION.

JESUS ES CLAVADO EN LA CRUZ.

Adorámoste, etc.

Consideración.

Jesus despojado de sus vestidos es extendido en la cruz, y fijado en ella con horrendos clavos. Oh tormento! oh dolor! y El calla por que así agrada á su Padre: tolera pacientemente porque padece por mi amor. Oh alma mía, de qué manera te conduces en tus aflicciones? con cuanta impaciencia y en medio de cuántas quejas las toleras!

Afectos.

Oh pacientísimo Jesus, mansísimo Cordeiro, yo detesto y abomino todas mis impaciencias. Crucifica, Señor, mi carne con todos sus vicios y concupiscencias; aquí corta, aquí quema para que me perdones eternamente. Todo me entrego en tus manos, que en todo se haga tu santísima voluntad. Solo dame tu gracia, y esto me basta.

Padre nuestro, etc.

Jesus crucificado, etc.

XII. ESTACION.

JESUS ES LEVANTADO EN LA CRUZ Y MUERE.

Adorámoste, etc.

Consideración.

Ved á Jesus pendiente de la cruz, desnudo, lleno de llagas; y todo lo acepta por tu amor. Toda su adorable figura es un tipo de amor, inclinada su cabeza para dirigirte un ósculo: extiende sus brazos para estrecharte contra su pecho: cuantas son sus llagas, son otras tantas prendas de amor. Qué inmenso es este amor! Jesus muere para que viva el pecador y se libre de la muerte eterna; pero ah! siendo este amor tan grande, qué mal correspondido está.

Afectos.

Amantísimo Jesus! quién me diera morir por Ti: haz que por lo ménos muera totalmente á las vanidades del mundo por tu amor. Oh, qué espantoso me parece el mundo al verte pendiente de esa cruz. Recíbeme Jesus, en tu corazon traspasado. Soy todo tuyo, no quiero vivir ni morir sino para Ti.

Padre nuestro, etc.
Jesus crucificado, etc.

XIII. ESTACION.

JESUS ES DESPRENDIDO DE LA CRUZ.

Adorámoste, etc.

Consideracion.

No quiso Jesus descender vivo de la cruz, sino estar fijo en ella hasta la muerte. Cuando fué depuesto recién nacido, de la misma manera muerto quiso descansar en el regazo virginal de su Santísima Madre. Con esto te quiso enseñar la constancia en los buenos propósitos, y que jamás desciendas de tu cruz; el que en ella persevera hasta el fin será salvo. Piensa tambien con cuánta pureza debe brillar el corazon en que es recibido el cuerpo de Jesus en el Santísimo Sacramento.

Afectos.

Oh Jesus, te suplico que no me separe de tu cruz pues en ella quiero morir. Cria en mí un corazon limpio para recibir en la Sagrada comunión tu divino cuerpo, y que en él more, y que jamás me separe de él.

Padre nuestro, etc.

Jesus crucificado, etc.

XIV. ESTACION.

SEPULTURA DE CRISTO.

Adorámoste, etc.

Consideracion.

El cuerpo de Cristo es sepultado en un monumento ageno. El que no tuvo en la cruz donde reclinar su cabeza, tampoco encontró en el mundo un sepulcro propio, por que El mismo no era de este mundo. Tú que tan apegado te encuentras á este, por desgracia serás de él? huye, desprécialo, no sea que perezcas juntamente con él.

Afectos.

Oh Jesus! tú me enseñas á desprenderme de este mundo, qué puedo tener con él? Tú me criaste para el cielo, qué me queda sobre la tierra mas que una grande desolacion? Apártate, oh mundo con tus vanidades, yo entraré en el camino de la cruz que señaló mi Salvador con sus divinas huellas, por él me dirigiré á la patria celestial donde será mi habitacion y descanso eternamente.

Padre nuestro, etc.

Jesus crucificado, etc.

OFRECIMIENTO.

Benignísimo Jesus! rendidas gracias te doy por la misericordia con que me habeis permitido la práctica de este santo ejercicio. Te ofrezco la poca devoción con que lo haya ejecutado y recíbela en honor de tu amarguísima Pasión y muerte, en remisión de mis pecados y de las penas merecidas por ellos, en sufragio y por el descanso de las almas del purgatorio, especialmente por aquellas á quienes deseo aplicar estas indulgencias. Finalmente te suplico, oh Jesus mio, que no se pierda el precio inefable de tu sangre y que perezca mi alma redimida por Ti. Amen.

IMPRIMASE. F. Agustin, del Orden de Predicadores, Maestro del Sacro Palacio Apostólico.

IMPRIMASE. Julio Lenti, Arzobispo Sed. Vicegerente.

INDICE.

Al lector..... pág. 5

PARTE PRIMERA.

Documentos de la Santa Sede relativos á la piadosa Asociacion.. „ 7
Breve en que se conceden las indulgencias „ 7
Rescripto por el cual se traslada á Roma la Sede de la Sociedad.... „ 11

PARTE SEGUNDA.

§ I. Estatutos de la Pia Sociedad llamada del «Perpetuo Camino de la Cruz.»..... „ 13
§ II. Sumario de los requisitos para practicar legítimamente el sagrado ejercicio del Viacrucis..... „ 22

PARTE TERCERA.

Ejercicio del Viacrucis..... „ 29

FIN.

NUEVAS
MEDITACIONES

DEL
VIA-CRUCIS.

Se publica con permiso del Ilmo. Señor Doctor,
D. CARLOS MARIA COLINA.

Dignísimo Obispo que fué de esta ciudad, quien por su decreto
de 5 de Abril de 1876, tuvo la dignación de conceder 40
días de indulgencia por cada una de ellas, en provecho espi-
ritual de los fieles.

PUEBLA.
IMPRENTA DEL COLEGIO P. DE ARTES.
Bóvedas de la Compañía núm. 8.
1885.

Al nombre del Señor.

Confúndete, miserable peca-
dor, al ver á Jesus arrastrado por
aquellos feroces judíos, de la so-
ga que lleva al cuello, mira el ul-
traje grosero que recibe, medita
por quien lo recibe y llora.

Bendito y alabado etc.

Señor, por compasion apiádate

PREPARACION.

Señor: postrado en tu divina presencia, con el mas grande dolor de mi corazon, vengo á contemplar los pasos de tu Pasion santísima, vengo á llorar amargamente mis faltas por las cuales padeció tanto tu amante y tierno corazon. Yo fui la causa de cuanto padeciste, y, por esto vengo arrepentido á llorar al pié de tu cruz; ojalá me permitas cargarla con gusto en todos los dias de mi vida y me des fuerzas para morir crucificado, siempre pensando en mi Padre y Señor, siguiendo las huellas ensangrentadas de mi Re-

al nombre ingratos.

Confúndete, miserable pecador, al ver á Jesus arrastrado por aquellos feroces judíos, de la soga que lleva al cuello, mira el ultraje grosero que recibe, medita por quien lo recibe y llora,.....

Bendito y alabado etc.

Señor, por compasion apiádate

dentor. Cada paso que dé yo en este camino doloroso, será guiado por tu ternura, para que regando esta Via-sacra con lágrimas dolientes de penitente contrición, pueda conseguir con ellas tu santísima gracia y el perdón de mis pecados. Amén.

Adorámoste Cristo y bendecímoste, que por tu Cruz, pasión y muerte, redimiste al mundo. Amén.

†
PRIMERA ESTACION.

JESUS CONDENADO A MUERTE.

En esta primera estación fué inicuaamente condenado á muerte el Redentor del mundo, sin más delito que amarnos.

Mira, cristiano, al humilde Jesus cruelmente azotado, escupido su preciosísimo rostro, coronado de espinas su sacratísima cabeza; míralo ante el inicuo juez como un criminal sentenciado á morir en la cruz; pero tiembla, pues por tí, por tu culpa padece esta afflixion.....

Bendito y alabado sea para siempre tan gran Señor.

Inocente Jesus, que por mí, ingrato pecador, te sujetaste á sufrir tantos tormentos con humilde resignacion, aquí me tienes, Padre mio, conforme con recibir de tu divina mano cuanto quieras mandarme. Amén.

*Pequé mi dulce amor;
La muerte yo te he dado;
Detesto mi pecado:
Perdóname, Señor.*

al hombre ingrato.

Confúndete, miserable pecador, al ver á Jesus arrastrado por aquellos feroces judíos, de la soga que lleva al cuello, mira el traje grosero que recibe, medita por quien lo recibe y llora.....

Bendito y alabado etc.

Señor, por compasion apiádate

†
SEGUNDA ESTACION.

JESUS CARGADO CON LA CRUZ.

En esta estacion considera que á tu amante Jesus le cargan con la cruz, y que esta Cruz tú la fabricaste con tus pecados. ¡Oh cristiano que me escuchas! Medita en tu corazon y mira al Señor que toma con gusto el peso de madero en el cual están todos los malos pensamientos de soberbia; tú con depravada conducta fabricaste la Cruz que lleva el manso Cordero.... *Bendito, etc.*

A mí, Dios mio, á mí pertenece esa Cruz, yo soy el solo criminal, á mí castígame. Tú no, Padre mio. Solo te pido me des paciencia y resignacion para sufrir

†
SETIMA ESTACION.

JESUS CAIDO SEGUNDA VEZ.

Jesus no puede mas, el tropel brusco de los soldados le hace caer segunda vez lleno de pena.

La gritería y burla de los soldados lastima su corazon, y El con amoroso semblante los perdona y con mucha humildad se levanta y sigue. Mira, alma mia, *tendido*

7

las amarguras de esta vida, y que teniendo misericordia de este grande pecador, me perdone tu divina clemencia.

Pequé, etc.

†
TERCERA ESTACION.

JESUS CAE EN TIERRA POR PRIMERA VEZ

En tierra está caído el Soberano Señor del universo por salvar al hombre ingrato.

Confúndete, miserable pecador, al ver á Jesus arrastrado por aquellos feroces judíos, de la soga que lleva al cuello, mira el traje grosero que recibe, medita por quien lo recibe y llora.....

Bendito y alabado etc.

Señor, por compasion apiádate

SEGUNDA ESTACION.

JESUS CARGADO CON LA CRUZ.

En esta estacion considera que á tu amante Jesus le cargan con la cruz, y que esta Cruz tú la fabricaste con tus pecados. ¡Oh cristiano que me escuchas! Medita en tu corazon y mira al Señor que toma con gusto el peso de madero en el cual estás caído.

8

de mí, mírame aquí sumergido en el lodo inmundo de mis crímenes, caído en el hondo abismo de mis iniquidades; dame la mano para levantarme y permíteme que me arroje despues á tus ensangrentadas plantas. Pequé, Señor y Dios mio, pequé, sí; pero me arrepiento: conozco mi maldad y prometo levantarme y no volver á caer, ayúdame con tu santísima gracia. Amén.

Pequé, etc.

CUARTA ESTACION.

JESUS ENCUENTRA A SU MADRE.

Alza los ojos, cristiano, y mira á esa tierna y amorosa madre enfrente de su querido Hijo, escucha lo que dice á tu corazon em-

SETIMA ESTACION.

JESUS CAIDO SEGUNDA VEZ.

Jesus no puede mas, el tropel brusco de los soldados le hace caer segunda vez lleno de pena.

La gritería y burla de los soldados lastima su corazon, y El con amoroso semblante los perdona y con mucha humildad se levanta y sigue. Mira, alma mia, caído

9

pedernido. ¿En qué te he ofendido para que así destruyas á mi Hijo muy amado? Cristiano si tu corazon no es de piedra, si en tu alma hay siquiera un resto de compasion, llora, sí llora; viertan tus ojos lágrimas de dolor y de arrepentimiento al considerar el justo reclamo de una Madre; tú eres la causa de los padecimientos de su Hijo; pídele de todo corazon que te perdone.....

Benito y alabado, etc.

Madre de Jesus llorosa, enjuga tus tiernísimas lágrimas porque yo soy la causa de tu amargura: te ofrezco en este instante con todo mi corazon no volver á ofenderte; te prometo que de hoy mas consagraré todos los momentos de mi vida á servirte y amarte, y que nunca ofenderé ya mas

SEGUNDA ESTACION.

JESUS CARGADO CON LA CRUZ.

En esta estacion considera que á tu amante Jesus le cargan con la cruz, y que esta Cruz tú la fabricaste con tus pecados. ¡Oh cristiano que me escuchas! Medita en tu corazon y mira al Señor que toma con gusto el peso do madero en el cual estás...

10

á tu divino Hijo; perdóname, Augusta Señora, y ruégale por este pobre pecador. Amen.

Pequé, etc.

QUINTA ESTACION.

JESUS AYUDADO POR EL CIRINEO.

Jesus ya desfallece de pena y de aflicción al ver que el hombre se burla de sus padecimientos. Alma cristiana, ¿aun no se satisfaces tu furor? ¿Quiéres mas? Desear ver al Señor clavado en una Cruz y por eso los judíos en tu nombre obligan al Cirineo á que le ayude á llevar hasta el Calvario la Cruz del sacrificio....

Bendito y alabado, etc.

Clemente Padre mio, mira que yo, como el Cirineo, he tomado

SETIMA ESTACION.

JESUS CAIDO SEGUNDA VEZ.

Jesus no puede mas, el tropel brusco de los soldados le hace caer segunda vez lleno de pena.

La gritería y burla de los soldados lastima su corazon, y El con amoroso semblante los perdona y con mucha humildad se levanta y sigue. Mira, alma mia,

11

tu Cruz, ya estoy en tu presencia, pero estoy molesto, no tengo el corazon dispuesto al sacrificio, tengo mas gusto en mi pecado á pesar de conocer lo mucho que te he ofendido. Pero ¿qué quieres, Señor, que pueda un hombre concebido en el crimen? ¡Misericordia Señor! ¡Piedad, Redentor Soberano! Amén.

Pequé, etc.

SEXTA ESTACION.

LA SANTA MUJER VERÓNICA LIMPIA CON UN LIENZO EL ROSTRO ENSANGRENTADO DE JESUS.

Mira en esta estacion á una compadecida mujer acercarse á limpiar el ensangrentado rostro

SEGUNDA ESTACION.

JESUS CARGADO CON LA CRUZ.

En esta estacion considera que á tu amante Jesus le cargan con la cruz, y que esta Cruz tú la fabricaste con tus pecados. ¡Oh cristiano que me escuchas! Medita en tu corazon y mira al Señor que toma con gusto el peso de madero en el cual estás...

12

del Señor. ¡Quién es ese lirio acardenalado, que por tanta sangre no se conoce? ¡Quién es ese manso Cordero que con tanta humildad y con rostro tan afable sufre tantos tormentos? Es el Dios justo, omnipotente y bueno, que el día del juicio me ha de pedir estrecha cuenta...

Bendito y alabado, etc.

Dichosa tú, santa mujer, que en premio de tu compasiva accion recibiste la imagen del Señor; préstame tu corazon para llorar; déjame que bese reverente este precioso retrato del Señor; ya me duelo de mi pasada conducta; ya me arrepiento con todo mi corazon; no mas pecar. Amén.

Pequé, etc.

SETIMA ESTACION.

JESUS CAIDO SEGUNDA VEZ.

Jesus no puede mas, el tropel brusco de los soldados le hace caer segunda vez lleno de pena.

La gritería y burla de los soldados lastima su corazon, y El con amoroso semblante los perdona y con mucha humildad se levanta y sigue. Mira, alma mia, al Redentor del mundo tendido en el suelo, agobiado con tantos ultrajes; mírale todo lastimado, lleno de heridas, ensangrentado y desmayado de tanto sufrir. Medita un momento pensando quién está tendido y quién eres tú....

Bendito y alabado, etc.

¡Oh Dios mio! Tú por mi enor-

presencia de todos, despojado de sus vestiduras al Santo de los Santos. Contempla aquí, piadoso cristiano, á Jesus esperando el momento de ser crucificado, mirando barrenarla Cruz: mira con cuanta mansedumbre se o-

me maldad te sujetas á morir.
Tú caído en el suelo fuiste mi des-
precio; y yo caído en el mal hago
esfuerzos vanos para salir del pe-
cado. Ayúdame, Señor, á levan-
tarme de este miserable estado.
¡Misericordia, Señor! Amén.

Pequé, etc.

†

OCTAVA ESTACION.

JESUS HABLANDO A LAS MUJERES

El llanto de unas pobres muje-
res enterneció á Jesus, les habla
y les enseña cómo han de ser
fructíferas nuestras lágrimas: no
lloreis por mí, les dice, llorad
por los pecadores empedernidos,
que á pesar de mi pasión se han

ción recibiste la imagen del Se-
ñor; préstame tu corazón para
llorar; déjame que besé reveren-
te este precioso retrato del Se-
ñor; ya me duelo de mi pasada
conducta; ya me arrepiento con
todo mi corazón; no mas pecar.
Amén.

Pequé, etc.

de perder. Devoto cristiano, ¿qué
haces en este paso? ¿permaneces
frio? ¿Cómo no haces propósito
de mudar de vida! ¿Cómo no llo-
ras tu negra ingratitud! Llorar,
pero llora de corazón, pesaroso
de tu mal proceder.....

Bendito y alabado, etc.

Dios mío, aquí tienes postrado
á un pérfido pecador, que con-
vencido de su ingratitud, en este
momento te pide perdón de sus
pecados. Perdóname, Señor, y
dame lágrimas de verdadera con-
trición. *Pequé, etc.*

†

NOVENA ESTACION.

JESUS CAIDO TERCERA VEZ

Jesus alza los ojos al Gólgota,

presencia de todos, despojado de
sus vestiduras al Santo de los
Santos. Contempla aquí, piado-
so cristiano, á Jesus esperando
el momento de ser crucificado,
mirando barrenarla Cruz: mira
con cuanta mansedumbre se o-

mira su cumbre y siente un dolor intenso, su cuerpo desfallece pensando en los desgraciados que á pesar de su sacrificio, á pesar de su muerte, muchos se han de condenar. Los sayones furiosos le empujan con crueldad, y Jesus cae postrado, con mano enflaquecida se quiere levantar, mas de nuevo se rinde, casi quiere espirar....

Bendito y alabado, etc.

¡Oh maldito pecado, que tantos dolores has causado al Redentor del mundo! ¡Mi horroroso delito te ha hecho caer una, dos y tres veces, Dios mio! pero tú eres mi Padre y no es posible que no te compádezas de mí: y te suplico que oigas mi queja y me perdones, que te protesto con la mas firme resolucion, no mas

cion recibiste la imagen del Señor; préstame tu corazon para llorar; déjame que besé reverente este precioso retrato del Señor; ya me duelo de mi pasada conducta; ya me arrepiento con todo mi corazon; no mas pecar. Amén.

Pequé, etc.

†
ULTIMA ESTACION.

JESUS ENCERRADO EN EL SEPULCRO.

En esta última estacion medita el entierro y sepultura de nuestro amado Redentor, y la Soledad y afliccion de su Santísima Madre....

...mira en este

17

volver á ofenderte, no mas pecar. Amén.

Pequé, etc.

†
DECIMA ESTACION

JESUS DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS.

En esta estacion tienes ante tus ojos al que vistió el universo de preciosos colores, al Hacedor del cielo y de la tierra, desnudo en presencia de todos, despojado de sus vestiduras al Santo de los Santos. Contempla aquí, piadoso cristiano, á Jesus esperando el momento de ser crucificado, mirando barrenarla Cruz: mira con cuanta mansedumbre se o-

mira su tumbre y siente un dolor intenso, su cuerpo desfallece pensando en los desgraciados que á pesar de su sacrificio, á pesar de su muerte, muchos se han de condenar. Los sayones furiosos le empujan con crueldad, y Jesús cae postrado, con mano enflaquecida se quiere levantar, mas de nuevo se rinde, casi quiere espirar....

Bendito y alabado, etc.

frece á los verdugos; mas crueles que bestias feroces le arrancan con furor su túnica pegada á las heridas, causándole dolores inmensos.....

Bendito y alabado, etc.

Señor, yo he desgarrado las vestiduras divinas que por tu suma bondad me diste. Perdóname, Señor, este ultraje, que ya me despojo en este momento de todas las pasiones del mundo y ocurro á postrarme al pié de tu Cruz para que me perdones. Amén. *Pequé, etc.*

UNDECIMA ESTACION.

JESUS CRUCIFICADO.

Alma cristiana, llegó el mo-

ULTIMA ESTACION.

JESUS ENCERRADO EN EL SEPULCRO.

En esta última estacion medita el entierro y sepultura de nuestro amado Redentor, y la Soledad y afliccion de su Santísima Madre....

mira en este

mento de tu verdadero dolor, mira con qué resignación, con qué humildad nuestro divino Padre y Salvador se inclina y se coloca con las espaldas desgarradas y sangrientas, sobre el brusco madero de la Cruz. De sus ojos mana una lágrima, que al rodar por sus mejillas se confunde con su purísima sangre.....

Esa lágrima es de ternura porque la hora de nuestra redencion se acerca: es de alegría porque sabe que su Padre le mira desde el cielo, y sabe tambien con cuánta bondad acepta su sacrificio: extiende sus manos y presenta sus piés á los verdugos para que sean atravesados por duros clavos. ¡Oh espectáculo conmovedor! El verdugo fija en medio de

mira su cumbre y siente un dolor intenso, su cuerpo desfallece pensando en los desgraciados que á pesar de su sacrificio, á pesar de su muerte, muchos se han de condenar. Los sayones furiosos le empujan con crueldad, y Jesus cae postrado, con mano enflaquecida se quiere levantar, mas de nuevo se rinde, casi quiere espirar....

Bendito y alabado, etc.

la palma de la mano un enorme clavo sobre el que deja caer con fuerza un pesado martillo, y no cesa de dar fuertes golpes hasta atravesar de parte á parte la mano y el madero. ¡Quién podrá manifestar este tormento! La otra mano por no alcanzar al barreno tiran de ella los verdugos, y desencajado todo el cuerpo sacrosanto, la hacen llegar....

Los mismos tormentos en los piés santísimos, en seguida vuelven la Cruz para remachar los clavos....

Bendito y alabado, etc.

Pecador, confúndete con este espectáculo, tú eres ese verdugo que con el pesado martillo de tu duro corazon, has remachado los clavos de las manos inocentes del

ULTIMA ESTACION.

JESUS ENCERRADO EN EL SEPULCRO.

En esta última estación medita el entierro y sepultura de nuestro amado Redentor, y la Soledad y afliccion de su Santísima Madre....

Alma cristiana, mira en este

que crió el cielo, y de esos piés que vinieron en busca de tí.

Pequé, etc.

DUODECIMA ESTACION.

MUERTE DEL SEÑOR.

Alza los ojos, pecador, y mira en el aire pendiente de tres clavos á Jesus que espira, escucha las últimas palabras que pronuncia.... En esa hora suprema se acordó de mi orfandad y me dejó encomendado á su Santísima Madre: dirige una última mirada al cielo, y despues inclinando la cabeza, espiró.... Ya murió mi Redentor..... ¡Y por quién? Por este ingrato pecador.

mira su tumbro y siente un dolor intenso, su cuerpo desfallece pensando en los desgraciados que á pesar de su sacrificio, á pesar de su muerte, muchos se han de condenar. Los sayones furiosos le empujan con crueldad, y Jesús cae postrado, con mano enflaquecida se quiere levantar, mas de nuevo se rinde, casi quiere espirar....

Bendito y alabado, etc.

Si, Dios mio, por mí espiraste en la Cruz; todos cooperamos á tu muerte con nuestros pecados, pero yo mas que ninguno....

Bendito y alabado, etc.

Señor, yo le dí impulso al atrevido soldado que despues de muerto te atravesó el Corazon; yo soy el mas pérfido de todos los pecadores, por eso es que merezco de tu divina clemencia mas compasion. Aquí me tienes, Padre mio, al pié de tu Cruz confundido, humillado y affligido por haber contribuido con mis estravios á tu dolorosa Pasion: aquí estoy avergonzado de haber despreciado tu sangre preciosa. Perdóname este ultraje, yo te prometo perdonar de todo corazon á cuantos me hubieren

ULTIMA ESTACION.

JESUS ENCERRADO EN EL SEPULCRO.

En esta última estación medita el entierro y sepultura de nuestro amado Redentor, y la Soledad y afliccion de su Santísima Madre....

Alma cristiana, mira en este

ofendido, yo clamo á tí, Dios mio, de todo corazon, y desde hoy quiero vivir y morir como verdadero cristiano, para morir en tu santa gracia, recordando siempre tu dolorosa Pasion. Amén.

Pequé, etc.

DECIMATERCIA ESTACION.

DESCENDIMIENTO DEL SEÑOR.

En esta estación medita el dolor y angustias de María al recibir en sus brazos á su muy amado Hijo. Suspended por un instante, José y Nicodemus, vuestra piedad, deteneos todavía antes de bajar de la Cruz el Cuerpo sagrado de Jesucristo, para

mira su cumbre y siente un dolor intenso, su cuerpo desfallece pensando en los desgraciados que á pesar de su sacrificio, á pesar de su muerte, muchos se han de condenar. Los sayones furiosos le empujan con crueldad, y Jesús cae postrado, con mano enflaquecida se quiere levantar, mas de nuevo se rinde, casi quiere espirar....

Bendito y alabado, etc.

que todos nosotros que hemos tenido la fortuna de poder venir á este templo y meditar en la Pasión de nuestro Redentor, nos postremos reverentes ante la víctima dolorosa, pidiéndole misericordia. Permítenos, afligida Señora, que te acompañemos en tu justo sentimiento....

Bendito y alabado, etc.

Quiero, oh Madre mía, enjugar tus lágrimas á pesar de ser yo la causa de tu dolor, ten piedad de mí y haz que desde hoy solo tenga presentes tus dolores y jamás vuelva á pecar. Amén.

Pequé, etc.

ULTIMA ESTACION.

JESUS ENCERRADO EN EL SEPULCRO.

En esta última estación medita el entierro y sepultura de nuestro amado Redentor, y la Soledad y aflicción de su Santísima Madre....

Alma cristiana, mira en este momento el cuadro tierno y doloroso que forman al lado de María Santísima, San Juan, la Magdalena y los santos Varones. Todos en silencioso recogimiento procedieron á sepultar el Cuerpo sacrosanto del Señor. ¡Oh cristiana! Aviva tu sensibilidad en este paso, mira con cuanta modestia,

2ª edición.

MEXICO

Imprenta y Litografía de G. Huerta
Chiconautla núm. 3

1900

recojimiento y devocion, acercan sus manos para tocar el Sacrosanto Cuerpo del Señor....

Bendito y alabado, etc.

¡Oh Dios mío! que por mi amor sufriste tantos tormentos, yo vengo á ofrecértelos en expiacion de mis pecados. Perdóname, Señor, la tibieza con que he meditado tu Pasion santísima, y aplicame todo el tesoro de tu Sangre preciosísima, á fin de que marcado con ella me lleves á tu gloria. Haz que muera desde hoy y me sepulte para el mundo, para resucitar despues en vida eterna.

Y tú, Madre mia, recibe mi tibia plegaria, y acéptame por el último de tus hijos, intercede por

quiero, Oh Madre mia, enjugar tus lágrimas á pesar de ser yo la causa de tu dolor, ten piedad de mí y haz que desde hoy sólo tenga presentes tus dolores y jamás vuelva á pecar. Amén.

Pequé, etc.

las almas del Purgatorio por quienes yo aplico esta Via sacra; dales, Señor, un descanso eterno, luzca para ellas la eterna luz. Compalécete de Nuestro Santísimo Padre el Sr. Leon XIII, de Ntro. Ilustrísimo Prelado y de todos los sacerdotes. Mira con benignidad á los que nos gobiernan, te pido, Señor, por mis padres, amigos y enemigos, por todos los que tienen la desgracia de estar fuera de la Iglesia Católica, y finalmente, te pido por el aumento de esta devocion, y por la conversion de mis hermanos los pecadores. Amén.

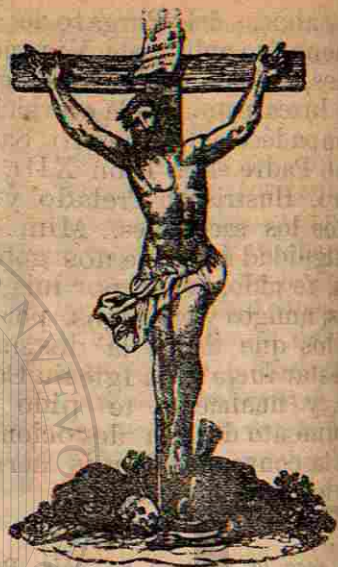
Se reza la Estacion de seis Padre nuestros, y Ave Marias, y una Salve por las necesidades de la Santa Iglesia y de la patria.

2ª edición.

MEXICO

Imprenta y Litografía de G. Huerta
Chiconautla núm. 3

1900



Inclinada la cabeza dió su espíritu

Quiero, O Madre mia, enjugar
tus lágrimas á pesar de ser yo la
causa de tu dolor, ten piedad de
mí y haz que desde hoy solo ten-
ga presentes tus dolores y jamás
vuelva á pecar. Amén.

Pequé, etc.

ORACION.

Padre amorosísimo, por esas
cinco llagas que por mí te hicie-
ron. Por esos innumerables azo-
tes que te dieron atado á una co-
lumna. Por esa cruel bofetada
que te dió el ingrato de Malco y
que sufriste con muchísima hu-
mildad por redimirnos. Por esa
corona de espinas que pusieron
en tu preciosísima cabeza, te su-
plico, Padre amorosísimo, que
en este día, en este instante, en
esta hora, ó en lo restante de mi
vida, cuando tu divina Magestad
tenga gusto de quitarme la vida,

2ª edición.

MEXICO

Imprenta y Litografía de G. Huerta
Chiconautla núm. 3

1900

recibas mi alma en tus preciosísimas manos, y seas mi Padrino intercesor, y no seas mi Juez riguroso, pidiéndote Señor y suplicándote por la Sangre preciosísima que has derramado, me perdones mis delitos y pecados cometidos, desde el primero hasta el último, pidiéndote, Señor, que rocies mi alma con tu Sangre preciosísima para que dé buenos frutos, y no apartes tu Divino Espíritu de mí, pues yo te ofrezco alma, vida y corazón, potencias y sentidos, acciones y movimientos, palabras y pensamientos, y todo cuanto fuere encaminado en tu divina ley, y no permitas, Señor que te ofenda mas. Amén.

FIN.

causa de tu dolor, ten piedad de mí y haz que desde hoy solo tenga presentes tus dolores y jamás vuelva á pecar. Amén.

Pequé, etc.

2ª edición.

MEXICO
Imprenta y Litografía de G. Huerta
Chiconautla núm. 3
1900

Mis delicias son el estar con
mis hijos que me aman.

¿Le amas tú?.....

Sale del cenáculo para ir á
morir voluntariamente por ti,
y sabe: que ha de sufrir toda
la fuerza de la justicia divina,

NUEVO

VIACRUCIS



2ª edición.

MEXICO

Imprenta y Litografía de G. Huerta

Chiconautla núm. 3

1900

causa de tu dolor, ten piedad de
mí y haz que desde hoy solo ten-
ga presentes tus dolores y jamás
vuelva á pecar. Amén.

Pequé, etc.

Todo lucro espiritual y pecuniario de este libro, pertenece

A LAS ALMAS DEL PURGATORIO

Así pues, el derecho á la propiedad literaria etc., queda consagrado al indicado sufragio.

Mis delicias son el estar con mis hijos que me aman.

¿Le amas tú?.....

Sale del cenáculo para ir á morir voluntariamente por tí, y sabe: que ha de sufrir toda la fuerza de la justicia divina,

VIACRUCIS

Preparacion.

Acto de contrición y Credo.

Figúrate, que como sigue la sombra al cuerpo que la produce, vas tú á seguir á Jesús, acompañándolo, desde el cenáculo en el lavatorio hasta su sepulcro; y que á María Santísima la acompañarás, hasta la soledad de su casa ó retrete.

Procura abrir los ojos del espíritu, para ver cuánto pasa; y esmérate en sacar todo el fruto

que Jesús quiere que saques en estas meditaciones. Hazlas con humilde devoción, sin que te distraigas con otra cosa: no des libertad á los ojos: concéntrate mirando qué haces y lo que meditas. Pide á Jesús la gracia por intercesión de María Santísima. — Ave María.

MEDITA: Que Jesús lavó los pies á todos sus discípulos, sin excluir á Judas, á pesar de que ya sabía su traición.....

Que Jesús instituyó, en la última cena, el Sacramento de la Eucaristía, para quedarse con nosotros hasta la consumación de los siglos; porque nos ama y dice:

Mis delicias son el estar con mis hijos que me aman.

¿Le amas tú?.....

Sale del cenáculo para ir á morir voluntariamente por tí, y sabe: que ha de sufrir toda la fuerza de la justicia divina, porque la va á dejar satisfecha por todos los pecados, para que nosotros nos salvemos: que tendrá resistencia para no morir, sino en la cruz, después de tres horas de clavado en ella; y que no morirá antes, aunque le destrocen... ..

Ese milagro es para que no queden sin caer sobre El, todos los tormentos que debe sufrir en satisfacción de nuestros pecados...

perfecta. Hazme conocer cómo es, que cada vez que peco renuevo tu pasión. Apártame del pecado, perdóname y dame tu amor.

Señor, pequé. Ten misericordia de mí. Pecamos y nos pesa, habed misericordia de nosotros.

Al pensar en esto, y caminando al huerto de Jetsemani dice:

"Triste está mi alma hasta la muerte!"

En el huerto hace oración y pide que no te pierdas, alma mía: ofrece por tu rescate su pasión y su vida... suda sangre y la congoja le oprime el corazón..... está solo, pues sus discípulos duermen, y el desierto es el traidor que viene á entregarlo á la muerte.

Lo apresan y lo conducen esos hombres ebrios, obscenos, alevosos, que le odian, y á quienes Lucifer enfurece contra Jesús

CONTEMPLA: ¿qué le harían

los pies á
sin excluir á Judas, á pesar de que ya sabía su traición.....

Que Jesús instituyó, en la última cena, el Sacramento de la Eucaristía. para quedarse con nosotros hasta la consumación de los siglos; porque nos ama y dice:

observa, que ninguno va siguiéndole por amor, sino con rencoroso enojo, y por esto se oyen tantas insolencias y amenazas. Observa también, cómo el Redentor camina tan fatigado por el calor y por el peso de

eres quien hace todo lo que hicieron aquellos depravados hombres.....Humíllate, y pide perdón de tus pecados.

Mi Jesús, mi dulce prenda, por ser vos mi Dios amado, me pesa el haber pecado, mas ya propongo la enmienda,

ORACION.

Jesús santísimo, aviva mi fé, dáme contrición y caridad perfecta. Hazme conocer cómo es, que cada vez que peco renuevo tu pasión. Apártame del pecado, perdóname y dame tu amor.

Señor, pequé. Ten misericordia de mí. Pecamos y nos pesa, habed misericordia de nosotros.

Al pensar en esto, y caminando al huerto de Jetsemani dice:

"Triste está mi alma hasta la muerte!"

En el huerto hace oración y pide que no te pierdas. alma

Bendita y alabada sea la vida, pasión y muerte de nuestro redentor Jesús, y los dolores y angustias de su santísima Madre, Maria Santísima, Señora y Madre nuestra. Amen.

Padre nuestro, Ave Maria y Gloria

Segunda Estación.

Adorámoste etc.

El Redentor cargando la cruz.

Piensa que era de mañana, y que desde el palacio de Pilato fué recorriendo las calles de Jerusalén, nuestro Redentor Jesús, cargando la cruz: coronado de espinas: con una

observa, que ninguno va siguiéndole por amor, sino con rencoroso enojo, y por esto se oyen tantas insolencias y amenazas. Observa también, cómo el Redentor camina tan fatigado por el calor y por el peso de

soga al cuello...fatigado: lleno de dolores, principalmente á causa de las azotes: sin haber dormido ni tomado alimento ni agua, desde que cenó con sus discípulos: que falto de fuerzas, apenas puede caminar.... que sus enemigos le insultan de palabra y con empujones, golpes y toda crueldad....que de todas partes salen á ver; y que los enemigos de Jesús en ese gran tumulto se extasían, saboreando el desenfreno del odio que van saciando.

Bendito sea para siempre nuestro redentor Jesús.

Recuerda cuánto has ofendido á Jesús con tu lengua y con tu corazón: pídele que te

Al pensar en esto, y caminando al huerto de Jetsemani dice:

"¡Triste está mi alma hasta la muerte!"

En el huerto hace oración y pide que no te pierdas. alma

perdone, y resuélvete á cambiar ó mejorar tu vida.

Mi Jesús etc.

ORACION.

Oh Jesús manso y humilde, dame la virtud de la humildad, concediéndome un corazón á medida del tuyo, como se le dió al Santo Rey David.

Señor, pequé etc.

Bendita y alabada etc.

Padre nuestro, Ave María y Gloria.

Tercera Estación.

Adorámoste etc.

Jesús cae en tierra.

Mira el inmenso gentío que va por donde llevan á Jesús, y

observa, que ninguno va siguiéndole por amor, sino con rencoroso enojo, y por esto se oyen tantas insolencias y amenazas. Observa también, cómo el Redentor camina tan fatigado por el calor y por el peso de la cruz, que por fin cae... y aquellos feroces le obligan á levantarse dándole tirones, y tratándole con una crueldad..... ¡inaudita!!

Bendito sea etc.

No tengas tedio, antes bien despierta tu corazón y agradece los beneficios que Jesús te hace por medio de estos padecimientos, y pídele que te conceda la resignación en todo con su santísima voluntad.

yeron que no llegaría vivo al Calvario, si El solo llevaba la cruz?

Y como querían que mirase crucificado en ella sintieron contrariado su propósito, y por esto, y no por compasión, hicieron, que Simón de Cirene

Mi Jesús etc.

ORACION.

No permitas, Señor, que yo caiga en las tentaciones, ni me exaspere en las adversidades. Dame paciencia y fortaleza, en todos los actos de mi vida; y si cayere en pecado, haz Señor, que luego me levante, y que te sirva con toda fidelidad. Amen.

Señor, pequé etc.

Bendita y alabada etc.

Padre nuestro, Ave María y Gloria.

Cuarta Estación.

Adorámoste etc.

Jesús y María se encuentran.

Sigue con Jesús caminando

Padre nuestro, Ave maria y Gloria.

Tercera Estación.

Adorámoste etc.

Jesús cae en tierra.

Mira el inmenso gentío que va por donde llevan á Jesús, y

y atiende á lo que pasa. Mira cómo se aumentan las amarguras de Jesús por otro motivo de gran dolor... mira bien... ¿Qué no distingues en aquel pequeño grupo á Juan y á Magdalena, sosteniendo ¡á una atribulada Madre! ... Al encontrarse las miradas de Jesús y de María, fijate: con ellas se hablan... El la dice: ¡Voy á morir! pagando con mi vida los pecados de mis redimidos... ¡Ya ves mi martirio ...!

Y María le contesta: ¡Yo te acompaño, contigo quiero morir!... Vamos ¡hijo de mis entrañas!... ¡Vamos al sacrificio! ... ¡quiero ser corredentora del género humano...!

yeron que no llegaría vivo al Calvario, si El solo llevaba la cruz?

Y como querían que muriese crucificado en ella sintieron contrariado su propósito, y por esto, y no por conmiseración, hicieron, que Simón de Cirene

¿Qué más dicen?... Escúchalos... Si con amor y humilde atención escuchas, oirás... hasta los latidos de sus amantes y atribulados corazones! ..

Bendito y alabado etc.

Reflexiona que tus pecados y sobre todo, tus continuas reincidencias, ponen impedimentos para tu salvación, y hacen estériles para ti las penas de Jesús y de María.

Mi Jesús etc.

ORACION.

María Santísima, por tus dolores, dame el de una verdadera contrición.

Señor, pequé etc.

Padre nuestro, Ave María y Gloria.

Tercera Estación.

Adorámoste etc.

Jesús cae en tierra.

Mira el inmenso gentío que va por donde llevan á Jesús, y

de las penas temporales que le oprimen. Elevamis pensamientos á los fines celestiales. Amén.

Señor, pequé etc.

Bendita etc.

Ave María y

Bendita etc.

Padre nuestro. Ave María y Gloria.

Quinta Estación

Adorámoste etc.

El Cireneo ayuda á llevar la Cruz.

¿Cuál sería el abatimiento en que se hallaban las fuerzas de Jesús, pues sus verdugos creyeron que no llegaría vivo al Calvario, si El solo llevaba la cruz?

Y como querían que muriese crucificado en ella sintieron contrariado su propósito, y por esto, y no por compasión, hicieron, que Simón de Cirene

¿Qué más dicen?... Escúchalos... Si con amor y humilde atención escuchas, oirás... hasta los latidos de sus amantes y atribulados corazones! ..

Bendito y alabado etc.

Reflexiona que tus pecados
v. sobre todo

á quien encontraron que venía del campo, ayúdase al mismo Jesús á llevar esa pesada cruz. el peso de ella es tan enorme, ¡cuánto pesan todos los pecados en la balanza de la divina justicia! ¿puedes calcularlo siquiera?

Bendito y alabado etc.

Debes tener en cuenta, que tus pecados son ese grande peso, y que tú en vez de ayudar al Redentor á llevar la cruz, se la haces más pesada á medida que aumentas tus pecados.

Mi Jesús etc.

ORACION.

Señor, si es verdad que he

de las penas temporales que le oprimen. Eleva mis pensamientos á los fines celestiales.
Amén.

Señor, peque etc.

Bendita etc.

pecado, también es cierto que arrepentido te pido perdón; y que tú no quieres la muerte del pecador, sino que se convierta y viva. Dame perfecta contrición y firme propósito de la enmienda.

Señor peque etc.

Bendita etc.

Padre, nuestro Ave María y

Gloria.

Sexta Estacion.

Adorámoste etc.

La Veronica enjuga el rostro de
Jesús.

El camino andado es mucho,
el polvo, las salivas, la sangre

¿Qué más dicen?... Escúchalos... Si con amor y humilde atención escuchas, oirás... hasta los latidos de sus amantes y atribulados corazones! ..

Bendito y alabado etc.

Reflexiona que tus pecados

que sale de las heridas, y el fuerte calor que produce abundante sudor, hacen de Jesús la más acongojada persona, y está tan desfigurado, que no se le distingue la fisonomía

Bendito y alabado etc.

Una mujer compasiva quita de su cabeza la toca, y con ella enjuga el rostro de Jesús; y su Majestad, en premio de esta acción, permite que en ese lienzo quede impresa la Imágen, que en la Verónica despertó el sentimiento de la perfecta caridad.

Mi Jesús etc.

ORACION.

Jesús Santísimo: dame la caridad perfecta, para que te ame

de las penas temporales que le oprimen. Elevamis pensamientos á los fines celestiales.
Amén.

Señor, pequé etc.

Bendita etc.

Ave María y

fervorosamente, en el tiempo y en la eternidad. Amén.

Señor pequé etc.

Bendita etc.

Padre nuestro, Ave María y Gloria.

Séptima Estacion.

Adorámoste etc.

Jesús cae segunda vez,

Apesar de que el Cireneo ayuda á llevar la cruz al Salvador, las fuerzas le faltan cada vez más á Jesús, y los verdugos le obligan á caminar más de prisa de lo que El puede; y por esa precipitación cae en tierra, en el lugar llamado "Puerta Judiciaria."

¿Qué más dicen?... Escúchalos... Si con amor y humilde atención escuchas, oirás... hasta los latidos de sus amantes y atribulados corazones! ..

Bendito y alabado etc.

Reflexiona que tus pecados

Bendito etc.

No puede describirse el tumulto que acompaña á esa procesión, ni lo encarnizado y rabioso de los corazones que van á que se consume el Deicidio. ¿Y María.....? La triste y angustiada Madre.... apenas puede respirar, y casi sin sentido, camina siguiendo á su adorado Hijo.....

¡Acompáñala alma mía!...

Mi Jesús etc.

ORACION

Madre de los pecadores, no me dejes de tu mano: mira que mi corazón no palpita por las penas de Jesús, como debiera; y sólo se conmueve á impulsos

de las penas temporales que le oprimen. Eleva mis pensamientos á los fines celestiales. Amén.

Señor, pequé etc.

Bendita etc.

Padre nuestro, Ave María y Gloria.

Octava Estación.

Adorámoste etc.

Jesús habla á unas mujeres

Jesús sigue su doloroso camino, y en él encuentra á unas mujeres que lloran, porque les causa compasión verlo tan injuriado y abatido.

Bendito etc.

Al ver Jesús aquellas lágri-

Con esto basta para tener qué meditar cuanto en ella aconteció. Mira á Jesús crucificado sufriendo en esto nuevos dolores y á su Santísima Madre ¡traspasada con la espada del dolor!...

Bendito etc.

más, consuela á las mujeres que las derraman, y les dice sin embargo: "Si esto pasa en leño verde, ¿qué será en el seco?" dando á entender, que la justicia del padre lo atormenta á El que es su Hijo inocente que sólo porque se ofrece voluntariamente á redimirnos, sufre tanto. ¿Qué sucederá al pecador que no se aproveche de esa redención, y se obstina en el pecado?.....

Mi Jesús etc.

ORACION.

Señor! No dejes que mi corazón se endurezca en el pecado, ni menos dejes que llegue á la impiedad ni al ateísmo.

Acompañado
Mi Jesús etc.

ORACION

Madre de los pecadores, no me dejes de tu mano: mira que mi corazón no palpita por las penas de Jesús, como debiera; y sólo se conmueve á impulsos

Concédeme que siempre esté fiel á tus preceptos, y que con fervoroso amor te sirva. Amén.

Señor, pequé etc.

Bendita y alabada etc.

Padre nuestro, Ave María y Gloria.

Novena Estacion.

Adorámote etc.

Jesús cae tercera vez.

Ya está cerca el lugar del sacrificio...pero también Jesús ya va más muerto que vivo, y por eso cae tan aplomo, que su rostro da en el suelo, y no puede levantarse á pesar del impulso que hace para verifi-

Con esto basta para tener qué meditar cuanto en ella aconteció. Mira á Jesús crucificado sufriendo en esto nuevos dolores y á su Santísima Madre ¡traspasada con la espada del dolor!...

Bendito etc.

carlo, y de nuevo vuelve á caer,

Bendito etc.

Los enfurecidos enemigos de Jesús en vez de aplacarse, se encienden en mayor enojo, temiendo que se frustre su intento, pues desean crucificarlo vivo y temen que antes se muera.

Mi Jesús etc.

ORACION.

Jesús, ¡Cuánto mal hace el pecado en los corazones de quienes se apodera! Te ruego me libres de él, y que yo sea siempre manso y humilde como tú me enseñas á serlo. Amén.

Señor, pequé etc.

Bendita y alabada etc.

Mi Jesús etc.

ORACION

Madre de los pecadores, no me dejes de tu mano: mira que mi corazón no palpita por las penas de Jesús, como debiera; y sólo se conmueve á impulsos

Padre nuestro, Ave María y Gloria.

Décima Estación.

Adorámoste etc.

Desnudan á Jesús para crucificarlo.

Hemos llegado al calvario, y los verdugos, precipitadamente y como perros rabiosos se ponen á quitar sus vestiduras á Jesús, mientras otros corren por los clavos y demás instrumentos para crucificarle. Se ríen, satisfechos de su obra, y le dan á beber vino mezclado con hiel, para fortalecerle, pero martirizándole el paladar.

Bendito etc.

La vergüenza que siente Je-

Con esto basta para tener qué meditar cuanto en ella aconteció. Mira á Jesús crucificado sufriendo en esto nuevos dolores y á su Santísima Madre ¡traspasada con la espada del dolor!...

Bendito etc.

sús al verse desnudo, es un martirio acaso más cruel que el que le causa la renovación de sus llagas, arrancándole con la túnica pedazos de carne, lo mismo que al quitarle y volverle á poner la corona de espinas. Mira bien todo lo que está pasando, aviva tu fé y observa; que Jesús te mostrará más y más, amor mientras mayor devoción y recojimiento tuvieres.

Mi Jesús etc.

ORACION.

Señor! No permitas que yo me entregue á la sensualidad, ni á las demás pasiones. Dame el espíritu bueno. Amén.

Mi Jesús etc.

ORACION

Madre de los pecadores, no me dejes de tu mano: mira que mi corazón no palpita por las penas de Jesús, como debiera; y sólo se conmueve á impulsos

"Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?"

Estremeciéndose dice, con voz apagada:

"Tengo sed."

Casi desfallecido dice:

"Todo está concluido."

Señor, pequé etc.

Bendita y etc

Padre nuestro, Ave Maria y

Gloria

Undécima Estación.

Adorámoste etc.

Crucifican á Jesús.

Puesta la cruz en el suelo, Jesús es crucificado en ella... Con esto basta para tener qué meditar cuanto en ella aconteció. Mira á Jesús crucificado sufriendo en esto nuevos dolores y á su Santísima Madre traspada con la espada del dolor.

Bendito etc.

sús al verse desnudo, es un martirio acaso más cruel que el que le causa la renovación de sus llagas, arrancándole con la túnica pedazos de carne, lo mismo que al quitarle y volverle á poner la corona de espinas. Mira bien todo lo que está pasando, aviva tu fé y observa; que Jesús te mostrará más y más, amor mientras mayor devoción y recojimiento tuvieres.

Mi Jesús etc.

ORACION.

Señor! No permitas que yo me entregue á la sensualidad, ni á las demás pasiones. Dame el espíritu bueno. Amén.

Mi Jesús etc.

ORACION

Madre de los pecadores, no me dejes de tu mano: mira que mi corazón no palpita por las penas de Jesús, como debiera; y sólo se conmueve á impulsos

"Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?"

Estremeciéndose dice, con voz apagada:

"Tengo sed."

Casi desfallecido dice:

"Todo está concluido."

Señor, pequé etc.

Bendita y etc

Padre nuestro, Ave Maria y

Gloria

Undécima Estación.

Adorámoste etc.

Crucifican á Jesús.

Puesta la cruz en el suelo, Jesús es crucificado en ella... Con esto basta para tener qué meditar cuanto en ella aconteció. Mira á Jesús crucificado sufriendo en esto nuevos dolores y á su Santísima Madre traspada con la espada del dolor.

Bendito etc.

sús al verse desnudo, es un martirio acaso más cruel que el que le causa la renovación de sus llagas, arrancándole con la túnica pedazos de carne, lo mismo que al quitarle y volverle á poner la corona de es-

Abre los ojos, mira bien y estremécete al contemplar ese martirio. Observa, que ni Jesús ni María hablan una sola palabra. En silencioso llanto devoran la pena que les aflige! y tú ¿no lloras? alma mía!

Mi Jesús etc.

ORACION.

Concédeme Señor, meditar con fruto tu pasión y muerte; y dame la devoción constante de esas meditaciones para que con ellas me prepare para la muerte. Amén.

Señor, pequé etc.

Bendita etc.

Padre nuestro, Ave María y Gloria.

"Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?"

Estremeciéndose dice, con voz apagada:

"Tengo sed."

Casi desfallecido dice:

"Todo está concluido."

Décima segunda Estación.

Adorámoste etc.

Muerte de Jesús.

Jesús crucificado dice siete diversas palabras, de tiempo en tiempo, durante las tres horas que está agonizante, sufriendo lo que puedes contemplar...

Oye que risotadas tan feroces de sus rabiosos enemigos.

Mira cómo se gozan en su obra

.....Oye como cobardes y vi-

les, todavía le insultan y le pi-

den que milagrosamente baje

vivo y sano de aquella cruz, si

es cierto que es hijo de Dios..

No comprenden que Jesús ha resuelto morir, para pagar

sús al verse desnudo, es un martirio acaso más cruel que el que le causa la renovación de sus llagas, arrancándole con la túnica pedazos de carne, lo mismo que al quitarle y volverle á poner la corona de es-

con su vida la deuda de nuestros pecados, y así abrírnos las puertas del cielo.

Siquiera recuerda las palabras que habló Jesús

Primeramente dijo:

“Padre mío perdónalos que no saben lo que hacen!”

Después oyendo la súplica del buen ladrón le dice:

“En verdad te digo, que hoy serás conmigo en el paraíso.”

Volviendo la vista á María Santísima la dice:

“Mujer, he ahí á tu hijo,” señalándole á san Juan le dice: “He ahí á tu madre.”

Levanta sus ojos al cielo y moribundo exclama:

“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”

Estremeciéndose dice, con voz apagada:

“Tengo sed.”

Casi desfallecido dice:

“Todó está concluido.”

Esforzándose da un suspiro diciendo:

“Padre en tus manos encomiendo mi espíritu.”

Inclina la cabeza y muere Bendito etc.

No pudiendo en tan breve rato meditarlo todo, fijate alma mía, en que en la persona de Juan estamos representados los redimidos, y por eso á ti te dice Jesús, que la Santísima

ORACION

Señor, perdóname no sólo mis pecados de acción, si no también mis omisiones, mi tibieza, y todo lo que te desagrada. Ya sé que todo cuanto sufriste fué para que yo me

Virgen María es la Madre tuya
No te apartes de ella, sobre to-
do, ahora que ha muerto Jesús,
y Ella te pide ¡que no la aban-
dones!

Mi Jesús etc.

ORACION.

¿Cómo agradeceré Jesús mi
el inmenso beneficio que con tío
muerte me hiciste?.....Segura-
mente que con la gratitud que
demostraré, cambiando ó me-
jorando mi vida. Esto propon-
go, y con tu divina gracia lo
haré, para que me digas á la
hora de mi muerte: "Hoy serás
conmigo en el Paraíso." Amen.

Señor pequé etc.

serás conmigo en el paraíso.

Volviendo la vista á María
Santísima la dice:

"Mujer, he ahí á tu hijo,"
señalándole á san Juan le dice:
"He ahí á tu madre"

Levanta sus ojos al cielo y
moribundo exclama:

Bendita etc

Padre nuestro. Ave María y
Gloria.

Adorámote etc.

Décima tercera Estación.

Jesús muerto entregado á María.

Muerto Jesús han termina-
do sus penas, pero la de María
se aumentan al recibir en sus
brazos el destrozado cuerpo
del Hijo de sus entrañas. Con
razón nos dice: "¡Atended y
ved, si hay dolor que iguale á
mi dolor!"

¡Alma mía! dale consuelo
derramando lágrimas de con-
trición, pues por tus pecados
ha muerto el Redentor.

ORACION

Señor, perdóname no sólo
mis pecados de acción, si no
también mis omisiones, mi ti-
bieza, y todo lo que te desa-
grada. Ya sé que todo cuanto
sufriste fué para que yo me

Mi Jesús etc.

ORACION.

¡Madre mía! Dame lágrimas para llorar mis pecados; y has que no sean estériles para mí los padecimientos y la muerte de tu Santísimo Hijo, y tus dolores acerbos. Amén.

Señor pequé etc.
Bendita etc.

Padre nuestro, Ave María y Gloria.

Adorámoste etc.

Decima cuarta Estación

Entierro de Jesús

Caminando con María en se-

serás conmigo en el paraíso.

Volviendo la vista á María Santísima la dice:

“Mujer, he ahí á tu hijo,”
señalándole á san Juan le dice:
“He ahí á tu madre”

Levanta sus ojos al cielo y moribundo exclama:

estais fatigados por la pena que yo os recrearé, y esa pena la convertiré en gozo sempiterno?”

¡Ah! eso no es posible. ¡Verdad que si te vas á confesar?

guimiento del cuerpo de Jesús hemos llegado al sepulcro.....

Ya lo encerraron en él; y la triste Madre está sola y sin consuelo: no cesa de llorar, para enseñarte ¡oh alma mía! cómo has de llorar tus pecados, que te ponen separada de Jesús, á quien no volverás á ver si no resucitas á la vida de la gracia.

ORACION

Señor, perdóname no sólo mis pecados de acción, si no también mis omisiones, mi tibieza, y todo lo que te desagrada. Ya sé que todo cuanto sufriste fué para que yo me

Mi Jesús etc.

ORACION.

¡Madre mía! Dame lágrimas para llorar mis pecados; y has que no sean estériles para mí los padecimientos y la muerte de tu Santísimo Hijo. Tus do-

salve, y que los sacramentos los estableciste como medios para que yo consiga esa salvación. Voy á confesarme y á comulgar ó (por eso me he confesado y comulgúe) para que mi pecho sea el tabernáculo á donde Jesús esté adorado, como está en el cielo. Amén.

Bendito etc.

Padre nuestro Ave María y Gloria.

FINAL

Estamos en la casa de la Santísima Virgen María.

Esta Señora, en su angustiosa soledad, recuerda que como corredentora, y como Madre

estais fatigados por la pena, que yo os recrearé, y esa pena la convertiré en gozo sempiterno?"

¡Ah! eso no es posible. ¡Verdad que si te vas á confesar?"

de los pecadores, á ellos tiene que amparar y proteger.

¿No amas tú á esta tierna Madre del Amor Hermoso? (1)

Pues si la amas, escucha que Ella te dice: "Lloro mientras no resucite mi Hijo" Es de-

(1 A los que hayan comulgado les digo:

Pues si la amas, consuela su dolor, dile la alma mía que has tenido ya la dicha de resucitar mediante el perdón de tus pecados en el sacramento de la penitencia. Que agradecida por tantos beneficios te dediques á procurar sus cultos, y á la propagación de la Fé

Pídele que te conceda la perseverancia final. Que alcance el descanso de las almas del Purgatorio, y la conversión de los pecadores, y dile: "me consagro á ti y al amante Corazón de Jesús, desde este instante, por toda la eternidad. Amén

Se rezan los salves y demás indicado

Mi Jesús etc.

ORACION.

¡Madre mía! Dame lágrimas para llorar mis pecados; y has que no sean estériles para mí los padecimientos y la muerte de tu Santísimo Hijo.

¡Oh, mientras no resuciten á la vida de la gracia las almas que han sido redimidas, pero que ellas se han dado muerte cometiendo pecados! No me consolaré si no es viéndolas purificadas mediante la recepción de los santos sacramentos."

Alma corre presurosa, confíesate y comulga dignamente para que con Jesús entres triunfante á la gloria. Si te faltan lágrimas para llorar tus pecados, yo te daré una que tú me pidas fervorosamente.....
¿Desoirás mi voz? ¿Tu corazón será tan duro que no se ablande cuando mi amado Jesús te dice: "Venid á mi todos los que

estais fatigados por la pena, que yo os recrearé, y esa pena la convertiré en gozo sempiterno?"

¡Ah! eso no es posible. ¿Verdad que si te vas á confesar?"

OFRECIMIENTO

Sí, Señora, yo te pido una lágrima de verdadera contrición, y te ofrezco ir en seguida á confesarme y á comulgar, pues me consagro á tí y al amante Corazón de Jesús, desde este instante por toda la eternidad.

Reza tres salves. La 1.^a por el Padre Santo, Pontífice reinante; la 2.^a por tus necesi-

TIP. DE M. R. DE ESPARZA Y C.^{as}
1869.

dades; la 3ª por la conversión de los pecadores, y lo que quieras por el autor de este libro.

Concluye con la Estación y el Sudario por las almas del Santo Purgatorio.

para que triunfante á la gloria. Si te faltan lágrimas para llorar tus pecados, yo te daré una que tú me pidas fervorosamente.....
¿Desoirás mi voz? ¿Tu corazón será tan duro que no se ablande cuando mi amado Jesús te dice: "Venid á mi todos los que

TIP. DE M. R. DE ESPARZA Y C.^ª
1868.

4

MODO DE ANDAR

EL

CAMINO SAGRADO

DE LA



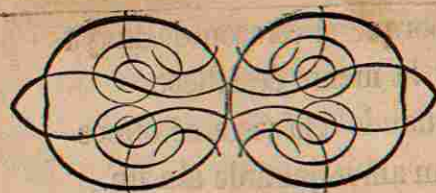
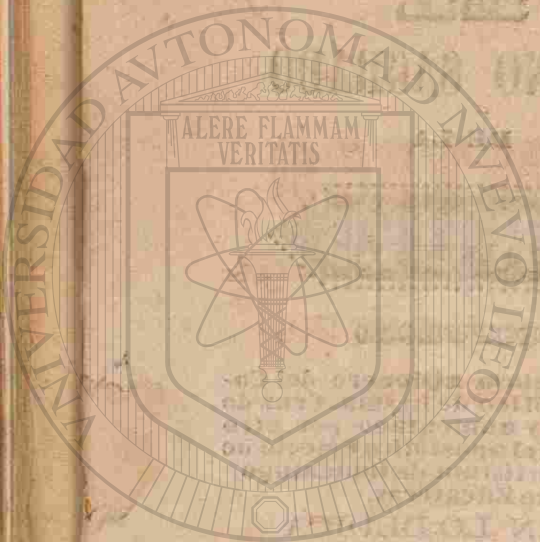
DISPUESTO

por un religioso misionero del Colegio apostólico de la sma. Cruz de Querétaro y aumentado por otro misionero del apostólico Colegio de María santísima de Guadalupe de Zacatecas,

QUIEN LO DEDICA
al seráfico Padre san Francisco de Asís, pobre y humilde siervo de Jesucristo.

GUADALUPE:
TIP. DE M. R. DE ESPARZA Y C.
1868.

para que
triunfante á la gloria. Si te
faltan lágrimas para llorar tus
pecados, yo te daré una que tú
me pidas fervorosamente.....
¿Desoirás mi voz? ¿Tu corazón
será tan duro que no se ablan-
de cuando mi amado Jesús te
dice: "Venid á mi todos los que



CÁNTICO

QUE EN HONOR

DE N. S. P. S. FRANCISCO

COMPUSO

UNA RELIGIOSA ESPAÑOLA.



Dame, amor del alma mía,
dame un amoroso aliento,
dame un seráfico acento
para hablar de un serafín:

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dice: y entró a mi todos los que

porque el corazón desmaya
y la mente desfallece
cuando á la vista se ofrece
un amor que arde sin fin.

¡Amor! ¡Afecto divino!
¡Amor! Divina dolencia
que la terrena existencia
consume en divino ardor!
¡Amor! ¡Sublime locura!
¡Amor! ¡Celeste delirio!
¡Amor! ¡Divino martirio,
de consuelo embriagador!

¡Oh cuan fuerte y poderoso,
cuan activo y vehemente
tu poder omnipotente
se ve en Francisco brillar!

¡Francisco! ¡Amante Francisco!
¡Mártir de amante deseo!
¡De amor víctima y trofeo!
Fué tu vida y muerte amar.

Porque un seráfico incendio
tu corazón abrasaba,
y tu vivir trasformaba
en delicioso morir.
Y en el ¡ay! de la dolencia
que en tu corazón ardía,
tu corazón ya moría
con tan vehemente morir.

En vano una vez y otra
para templar tus ardores,
del martirio los dolores
fuiste sediento á buscar;

de no encontrar el martirio,
solo el martirio encontraste,
pues respeto solo hallaste
entre los hijos de Agar.

¿Y como vivir, Francisco,
sin morir por el Amado,
sin derramar abrasado
toda la sangre por Él?
¿Como sufrir de esa pena
el abrumador esceso?
¿Como soportar el peso
de un destierro tan crüel?

¡Ai! De ese lento martirio
el rigor ¿no te contenta?.....
No...que el hambre te atormenta
de un martirio universal;

y de lágrimas ardientes
con el incesante riego,
se alimenta el vivo fuego
de tu hoguera celestial.

Herido con ese dardo
en amorosa agonía,
tu existencia sucumbía,
enfermo el cuerpo también:
con amante calentura
tu corazón palpitaba,
y en su fuego desmayaba
tu calenturienta sien.

Pero sus amantes brazos
el dulce Jesús te abría,
y en su seno se dormía
tu doliente corazón:

sueño de amor, delicioso,
que tus fuerzas reparaba
y en todo tu ser obraba
divina trasformacion.

Ya de amor solo viviendo,
de todo desposeído,
de Cristo Jesus vestido;
muerto á todo lo mortal:
quiso el Amante Divino
premiar tu amante tormento
con un amante portento,
de amor divina señal.

No, no de Alberne glorioso
describir la gloria intento,
no profanar con mi acento
tu magnífica vision:

ni los ardientes dolores,
ni la avenida del cielo,
ni el inefable consuelo
de la sangrienta impresion.

Ni de tu alma abrasada
el deliquio soberano,
ni el deleite sobrehumano
del torrente celestial:
ni el inefable gemido
de tu dolor delicioso,
ni el incendio impetüoso.....
cese el labio terrenal.

Ese es un alto secreto
para tí solo guardado;
pero en tu carne grabado
le puede el mundo leer.

¡Oh celestiales heridas!
 ¡Oh seráficos dolores!
 ¡Qué de heridas interiores
 no dejais profundas ver!

Baja del monte Francisco
 serafín divinizado
 con las insignias marcado
 del divino Redentor:
 baja del monte Francisco
 en una embriaguez divina,
 y si goza.... ó si camina.....
 duda, soñando de amor.

Mas los intensos dolores
 de sus heridas ardientes,
 mas los ímpetus crecientes
 de su amoroso volcan;

mas el dolor de la ausencia
 aun mas vivo y delicado.....
 le recuerdan demasiado
 que satisfechos no estan.

Ese es un doble martirio
 de duplicada violencia
 á cuya activa influencia
 cede el cuerpo y corazón.
 Vives, Francisco, y no vives,
 mueres, Francisco, y no mueres,
 y en raptos ardientes eres.....
 el ángel de la oracion.

Viviendo en mental esceso,
 con su fuerza desmayado,
 dulce llanto derramado
 en abundante raudal,

llega ese riego abrasado
 á rendir amante fruto,
 y al amor das en tributo
 aun la vida corporal.

No importa, férvido amante,
 ese tributo precioso,
 un sol mas esplendoroso
 hará en tu alma lucir:
 cierra los ojos al mundo,
 que tu mirar no merece;
 deja al bruto que perece
 los ojos al cieno abrir.

¡Ah! Tú tienes otra vista
 de mas subida potencia,
 de sobrehumana escelencia,
 de celeste claridad:

y tú ves con esa vista
 lo que la carne no entiende.....;
 espacios que no comprende
 la humana capacidad.

Y mas abundantes corren
 tus lágrimas encendidas,
 y de tus hondas heridas
 corre la sangre tambien;
 y exánime, moribundo.....
 en tus desmayos prolijos,
 juzgan ya tal vez tus hijos
 que muerto en la cruz te ven.

Y al tornar á la existencia,
 de Jesus amante herido,
 enfermo el cuerpo, rendido,
 y el alma enferma de amor,

vuelves á sufrir, Francisco,
tu duplicada dolencia,
y á soportar la violencia
de un casi insufrible ardor.

Del martirio la aureola
ciñes ya, mártir amante;
ya te corona radiante,
su resplandeciente luz:
ya del Mártir soberano
eres la imagen cumplida:
que en tí su copia querida
formó el Mártir de la Cruz.

Pues si eras copia en la tierra,
¿no serás copia en el cielo?
De tu divino modelo
¿no imitarás el amor?

¿No querrás que el mundo todo
arda en el fuego divino,
que á encender al mundo vino
nuestro amante Salvador?

Pues de ese divino fuego
los celestiales ardores
intensos, abrasadores
anhelo, amante, sentir:
y anhelo de sus heridas
el amoroso desvelo,
y en ellos vivir anhelo,
y anhelo en ellos morir.

Nada negar prometiste
á quien gracias te pidiese,
si en su ruego interpusiese
el amor santo de Dios:

Pues *amor de Dios* te pido
para todos los que amo,
y tu promesa reclamo,
pido..... *por amor de Dios*.

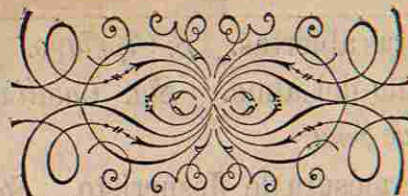
Por amor de Dios Francisco,
por amor de Dios te ruego
arda en mí de amor el fuego;
por amor de Dios ¡amor!
Y á las almas generosas
ricas ya de ese tesoro,
por amor de Dios lo imploro,
mas amor, aun mas amor.

Por amor de Dios bendice
á mis almas mas queridas,
por amor de Dios..... heridas
del amor de Dios estén:

por amor de Dios, un día
haz que reine yo á su lado,
cabe el trono levantado
de la Madre de mi Bien.

Por amor de Dios, Francisco,
tras de una amante existencia,
en una amante dolencia
la mire yo terminar:
y á Jesus luego contemple,
por amor de Dios sin velo;
por amor de Dios ¡al cielo!
por amor de Dios..... ¡á amar!





TITULOS

DADOS

á las Santísimas Llagas

POR ALGUNOS

ESCRITORES SAGRADOS,



Asilo de la Iglesia. *S. Amadeo.*

Alegato en favor del género humano. *S. Anselmo.*

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

Bocas abiertas. *S. Cipriano.*
 Baño del alma. *Sta. Catalina*
de Sena.
 Hermosura de Jesucristo. *Sto.*
Tomas de Aquino.
 Llaves del Cielo. *S. Ambrosio.*
 Consuelo del alma. *S. Buena-*
ventura.
 Canales de las gracias. *S. Ber-*
nardino de Sena.
 Erario de María. *S. Bernardi-*
no de Sena.
 Efecto de la divina misericordia.
Guarnero Abad.
 Fuentes de dulzura. *Blosio.*
 Fuentes de devocion y de gracia.
S. Buenaventura.

Fuentes de vida. *S. Ambrosio.*
 Flores sanguíneas. *S. Bernar-*
do.
 Horno de amor. *S. Bernardo.*
 Fortaleza del alma. *S. Agus-*
tin.
 Incentivos de amor. *S. Loren-*
zo Justiniani.
 Incendio eterno de los tristes.
Ruperto Abad.
 Antorcha del Paraiso. *Blosio.*
 Lecho del reposo. *S. Agustin.*
 Libro de la vida. *Blosio.*
 Libro grande. *S. Bernardino de*
Sena.
 Lenguas victoriosas. *Ruperto*
Abad.

Madre de la Iglesia. *S. Próspero.*

Medicina saludable. *S. Pedro Damiano.*

Medios de la predestinacion. *S. Bernardo.*

Monumentos del divino amor. *Ruperto Abad.*

Nido seguro. *Hugo Cardenal.*

Sustento del alma. *S. Gregorio.*

Ornamento de la celestial Jerusalem. *Blosio.*

Muerte de la muerte. *S. Amadeo.*

Precio de nuestra libertad. *S. Amadeo.*

Precio de la redencion humana.

S. Cipriano.

Puerta del cielo. *S. Buenaventura.*

Puertas por las cuales se entra al corazon de Cristo. *Blosio.*
Refugio de ricos y de pecadores. *Guarnero Abad.*

Remedio en las tentaciones. *S. Agustin.*

Remedio del pecado. *S. Bernardo.*

Ruina del infierno. *S. Amadeo.*

Señales del precepto del Padre. *Ruperto Abad.*

Sellos de la justicia. *Ruperto Abad.*

Espejo purísimo. *Blosio.*

Estancia de **María**. *S. Lorenzo*

Justiniani.

Estancia del **alma**. *S. Bernardo.*

Sellos del **perdon**. *Arnoldo.*

Tierra fecunda. *Hugo Cardenal.*

Tesoro de la **divina** Sabiduría.
S. Buenaventura.

Tesoro de **piEDAD**. *S. Bernardo.*

Testimonio de **la** obediencia de
Cristo. *Ruperto Abad.*

Tremenda **sentencia** en el juicio.
S. Cesáreo.

Triunfo de las **victorias** de Cris-
to. *Bela.*

Victoria de **los** enemigos. *S.*
Bernardo.

EXHORTACION.

La Cruz de nuestro Señor Je-
sucristo y el mismo Jesucristo
crucificado, que ha sido para los
judios escándalo y para los gen-
tiles necedad, es para los llama-
dos y los escogidos la sabiduría
y virtud de Dios, su justificacion,
santificacion y redencion. Por
eso todos los que se precian de
haber sido redimidos con la San-
gre de Jesucristo pusieron toda
su honra y gloria en la Cruz, en

Estancia de **María**. *S. Lorenzo*

Justiniani.

Estancia del **alma**. *S. Bernar-*
do.

Sellos del **perdon**. *Arnoldo.*

Tierra fecunda. *Hugo Cardenal.*

Tesoro de la **divina** Sabiduría.
S. Buenaventura.

Tesoro de **piEDAD**. *S. Bernardo.*

Testimonio de **la** obediencia de
Cristo. *Ruperto Abad.*

Tremenda **sentencia** en el juicio.
S. Cesáreo.

Triunfo de las **victorias** de Cris-
to. *Bela.*

Victoria de **los** enemigos. *S.*
Bernardo.

EXHORTACION.

La Cruz de nuestro Señor Je-
sucristo y el mismo Jesucristo
crucificado, que ha sido para los
judios escándalo y para los gen-
tiles necedad, es para los llama-
dos y los escogidos la sabiduría
y virtud de Dios, su justificacion,
santificacion y redencion. Por
eso todos los que se precian de
haber sido redimidos con la San-
gre de Jesucristo pusieron toda
su honra y gloria en la Cruz, en

este leño á primera vista tan despreciable. "Léjos de mí, decia el grande Apóstol, gloriarme en otra cosa que no sea la Cruz de nuestro Señor Jesucristo" Á ésta saludaba el apóstol S. Andres, diciendo: "Salve, venerable y santa Cruz, que fuiste consagrada por el Cuerpo de mi Señor Jesucristo y estás llena de preciosas margaritas. ¡O Cruz amable, á quien añadió incomparable hermosura la dicha de haber servido de doloroso lecho á mi Señor! Recíbeme en tu seno: restitúyeme á mi divino Maestro, y tenga yo la dicha de

pasar desde tus brazos á los de aquel que en ellos me redimió." Este es aquel árbol de quien canta la esposa: "Como el manzano entre los árboles de las selvas, así mi amado entre los hijos. Á la sombra de aquel, á quien yo habia deseado, me senté; y su fruto es dulce á mi paladar." La Cruz es el lecho florido de nuestro Nazareno: es la litera que el Rey Salomon hizo para sí de maderas del Líbano, cuyo reclinatorio de oro, cuyo escalon de púrpura están llenos de amor hácia las hijas de Jerusalen. Venid pues, hijas de Je-

rusalen, y todos los que os gloriais de estar lavados en la Sangre de Jesucristo, venid y entrad en este camino, y vereis donde apacienta, donde sesteá vuestro amado al medio día. Venid y trasplantad este árbol del collado del Gólgota al campo de vuestro corazon, y todo vuestro corazon consagradle á éste título de su triunfo. Si deseais ser heridos por el amor, aquella lanza que traspasó el pecho del Señor, con la caridad herirá vuestro corazon. Si os atormenta la sed, aquí se os dará vino adobado y mosto de granadas que ma-

ña del lagar de la Cruz. Si buscáis asilo, **no** tímidas palomas!, haced vuestros nidos en el agujero de la **peña**, esto es, en las llagas de Jesucristo, en donde tendreis un espejo en que veais el semblante de vuestro nacimiento: **porque** aquellas preciosas llagas, son otros tantos espejos, mas brillantes que de cristal, mas **aricalados** que de plata, en los que **con** facilidad considereis las manchas de vuestras almas. Si hasta ahora disipadas tras los **rebaños** de los compañeros buscáis descanso, no lo busqueis fuera del amado, sino de-

positad vuestro corazon en un sepulcro nuevo, en la tumba en que fué sepultado; descansad allí dulcemente, y que nadie os pueda despertar hasta que Él quiera, hasta que suene su voz en vuestros oídos y os manifieste su semblante como lo manifestó á la Beata Angela de Fulgino.

EjemPlo.

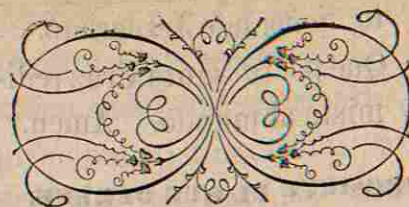
Asistia en una ocasion la Beata Angela de Fulgino, religiosa de la Orden seráfica, al santo

sacrificio de la Misa en una Iglesia de N. S. P. S. Francisco; y á la elevacion de la hostia vió á Jesucristo crucificado y sintió que la decia interiormente: "Benditos de mi Padre vosotros, los que me habeis compadecido, los que habeis sido atribulados conmigo, los que habeis seguido mis pisadas hasta merecer lavar vuestras vestiduras en mi Sangre. Benditos vosotros, los que os habeis hecho dignos de compadecer mi dolor, mi pobreza, los desprecios que sufrí por vuestro amor, por redimiros y satisfacer por vosotros. Benditos aquellos, que se acuerdan,

que son devotos y meditan en mi Pasion, que es la vida de los perdidos y el refugio de los pecadores; porque serán participantes conmigo del Reino de la gloria que le he adquirido. Benditos del Padre y del Espíritu Santo y benditos, con aquella bendicion que daré en el dia del juicio, vosotros, los que compade-ciéndome quisisteis recibirme en la posada de vuestros corazones cuando andaba peregrino y quisisteis ser mis compañeros." Estas y otras tiernas palabras oyó ésta feliz religiosa, y observó que J. C. al decirlas ma-

nifestaba un grande amor hacia aquellos que eran devotos de su pasion; por lo que, añade la misma, quedé mui consolada y mas aficionada á la devocion de la pasion. Dígnese nuestro Señor de hacernos participantes de éstos singulares favores, y dénos gracia para honrar sus santísimas llagas, y ser mui devotos de su santísima pasion.





MODO DE ANDAR

LA VIA-SACRA,

SACADO
DE LA MISTICA CIUDAD DE DIOS.

*Habiendo Cristo padecido por nosotros
la muerte en su carne, armaos tambien vosotros
de esa consideracion.*

Ep. 1.^a de S. Pedro al cap. 4.^o

—♦♦♦—
Bésese la tierra diciendo.

V. Adorámoste y bendecímos-

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

te, Señor mio Jesueristo.

R. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo. Amen.

PROSIGUE EL QUE OFRECE.

Altísimo Señor mio y Dios eterno: ofrezco á tu Magestad divina, con todo rendimiento, todo cuanto en este santo ejercicio hiciere, meditare y rezare, que á tí sea agradable, y á mí, por tu inmensa bondad, de algun mérito. Tambien pretendo ganar todas las indulgencias que han concedido los sumos pontífices, tus vicarios en la tierra, y sea por las almas del Pur-

gatorio, y por el feliz estado de nuestra santa madre la Iglesia; union, paz y concordia entre los príncipes cristianos; extirpacion de todas las herejias; conversion de los infieles, ó como mas agradable á tí fuere. Amen.

PRIMERA ESTACION.

LA SENTENCIA DE MUERTE.

Esta es la primera estacion; y es el pretorio y casa de Pilato, en donde el Redentor del

mundo fué rigurosamente azotado, por mano de seis feroces ministros revestidos de la crueldad de Lucifer, con ramales de cordeles mui retorcidos, endurecidos y gruesos; con correas durísimas y nervios de animales casi duros, con que derribaban al suelo muchos pedazos de la sagrada carne, quedando aquel cuerpo deífico hecho una viva llaga, hasta descubrirle en muchas partes los huesos.

CRECIMIENTO.

¡O pacientísimo Jesus! que

con el inmenso amor que en tu pecho divino ardia, sufriste ser presentado ante el sacrílego juez, y admitiste gustoso la sentencia de muerte por librarme de la eterna, merecida por mis culpas: suplicote, amor dulcísimo de mi alma, mitigues en mí aquel excesivo temor del severo y rectísimo tribunal en que he de ser juzgado, y me concedas gracia para que acierte en esta vida á ser juez de mí mismo y de mis escesos, con tal severidad, que en el extremo juicio pueda sin confusion parecer ante los ojos de tu real grandeza, y gozar de

tu apacible y amorosa vista en la gloria, por todos los siglos. Amen.

Pequé, Señor, tened misericordia de mí.

Pecamos, Señor, y nos pesa, tened misericordia de nosotros.

Bendita y alabada sea la sagrada pasión y muerte de nuestro Maestro y Redentor Jesus, y los dolores de su santísima Madre la Virgen María nuestra Señora, concebida sin mancha de pecado original, en el primer instante de su ser natural. Responden todos. Por siempre.

EMPLO.

Ego in his vulneribus glorior, per quæ placere Redemptori meo intelligo. S. Ambr. in symbolo.

Yo me glorio y me regocijo en estas benditas llagas, porque sé muy bien que así doy gusto á mi Redentor.

Era tanto el deseo que tenía Sta. Matilde de adorar y que fuera adorado su Señor Jesucristo, que frecuentemente exhortaba á sus monjas á que honrasen sus santísimas llagas diciendo cinco mil y quinientas veces el A-

ve María. Tomaron ésta devoción aquellas inocentes vírgenes y mientras que en el monasterio se practicó éste piadoso ejercicio, se dejó ver el Señor á la santa con los brazos estendidos, como en actitud de abrazarla, para manifestarle cuan agradable le era éste obsequio, y ademas con las heridas manando sangre como si las acabára de recibir, y la decia: "Yo, con éstas llagas, cuando estaba en la Cruz, merecí á los hombres la gracia de mi Padre celestial, y ahora todas cuantas veces los hombres honran mis llagas me

dan mucho contento." Dijo, y desapareció, quedando la santa mui consolada y mas animada á promover el culto de las santísimas llagas. ¿Y quien, leyendo ésto, dejará de decir todos los dias por lo menos cinco veces el *Padre nuestro* en honor de las santísimas llagas, procurando que lo hagan otros, recordándoles que el mismo Jesucristo y la santísima Virgen María muchas ocasiones á muchos de sus devotos les han enseñado ésta piadosa práctica? La santísima Virgen se la enseñó á la Beata Juana, hija de Carlos VIII, rei

de Francia, y la bienaventurada princesa para cumplir con mas exactitud con lo que la santísima Señora le habia enseñado, en tanto que rezaba los cinco *Padre nuestros*, pinchaba su cuerpo por cinco ocasiones con un punzon, para llevar grabada así la imágen de su Señor crucificado. Promovió la santísima Virgen, con suejemplo, este culto, siendo ella la primera que las reverenció en el Calvario, no solo con actos intensísimos de amor y de dolor, sino que con suma veneracion las besó, sabiendo mui bien quanto eran precio-

sas y de infinito valor, como que eran llagas de un Dios humanado.

GRACIA.

Estando en oracion Sta. Matilde, le manifestó Dios el Infierno y en él un número mui considerable de fieras, como lobos, tigres, leones, serpientes y otras mas horribles que mutuamente se despedazaban. Horrorizóse la sta. en presencia de aquella vision y habiendo suplicado humildemente se le diese á entender lo que aquello significaba, se le manifestó, que aquellas

fieras eran las almas de los infelices que nunca habían acostumbrado meditar en la pasión; y desde entonces la sta. acostumbró tener siempre en la memoria á Jesucristo crucificado.

SENTENCIA.

LAS LLAGAS DE JESUCRISTO CRUCIFICADO SON LAS LLAVES QUE ABREN EL CIELO Y CIERRAN EL ABISMO., S. *Bernardo.*

JACULATORIAS.

Si en vuestras manos, Jesus mio, puso Dios todas las cosas, ¿por qué

Vos no poneis en ellas mi nombre?
¡Mirad Señor vuestras espaldas
llagadas y salvadnos!



SEGUNDA ESTACION.

LA CRUZ Á CUESTAS.

Contempla, alma mia, en ésta segunda estacion, como los ministros de la crueldad cargaron sobre los llagados y delicados hombros de nuestro amantísimo Jesus la pesada Cruz en que habia de ser crucificado, que sería de un

largo como de quince pies, gruesa y de madera mui pesada, la cual recibió el Señor y Redentor del mundo con semblante lleno de júbilo y alegría, saludándola como á cetro de su triunfo, llave del paraíso, sagrado para los culpados, y esposa amada de su corazón.

OFRECIMIENTO.

¡O clementísimo Jesus! que medianero entre la culpa y la justicia, fomentais la misericordia con tantas injurias, afrentas y dolores, cargando sobre vues-

tros lastimados hombros, como otro Isaac, la leña en que os sacrifica el amor, haciendo por este medio dulces las penas por nuestras culpas merecidas; suplicoos por vuestra inmensa caridad, infundais en mi corazón amor á la cruz de los trabajos, para que abrazándolos gustoso goce con vos sus frutos en el cielo. Amen.

EL TEMPLO.

Fulcite me floribus, stipate me malis quia amore langueo. De los cánticos cap. 2.

Sostenedme con flores, cercadme de manzanas, porque desfallezco de amor.

Meditaba un viernes Sta. Gertrudis en la Pasion de nuestro Señor Jesucristo crucificado y absorta en esta meditacion y alentada por el fuego del amor divino, discurria: ¿cómo pudiera por sí misma aliviar los dolores que Jesucristo padecia? y le ocurrió una devota invencion: se levantó y se fué hácia la imágen de Jesucristo crucificado que tenia delante; quitóle de los pies y de las manos los clavos y le puso flores y aromas; pero no anduvo mucho sin que le ocurriese el temor de haber cometido alguna falta, pareciéndole que

aquello que habia hecho seria acaso una ligereza: porque es propio de las almas buenas, dice S. Gregorio, creer que hai culpa donde verdaderamente no la hai: mas el Señor le quitó este escrúpulo asegurándole, que le habia sido mui grata aquella inocente piedad, y añadiendo que en aquella hora habia salido su santísima sangre de sus llagas para alentar su alma y curarle sus enfermedades espirituales, y que lo mismo haria con muchos si venerasen sus llagas con aquella reverencia y honor que les son debidos. Y si Jesus tanto

se agrada de unas flores que se marchitan, ¿cuan gratas no le serán las flores de las virtudes que se ofrecen á sus santísimas llagas? Aquel acto de caridad que haceis por amor á Jesucristo crucificado, será una rosa que poneis en su costado; aquel tener cerrada la boca para no decir palabras de ofensa, será un grato ósculo que dareis á sus pies llagados: tal cual obra buena será un lirio, tal cual otra será una azucena y así diremos de todas las demas obras virtuosas.

GRACIA.

La Beata Cristina, de la orden de S. Agustin, estando el jueves santo en oracion á la hora que en la Iglesia se cantaba el *Gloria*, cayó en tierra como muerta y así permaneció todo aquel dia: á la mañana siguiente se le vió la cabeza coronada de espinas y que la sangre le corria por la cara; así permaneció hasta el *Gloria* de la Misa del sábado en que vuelta en sus sentidos y preguntada de lo que le

habia pasado, respondió: Que desde sus tiernos años habia pedido constantemente al Señor le concediese sentir alguno de sus dolores, y que le habia concedido la gracia de experimentar la agudeza de las espinas que habian traspasado su santísima cabeza.

SENTENCIA.

MÍRAME LLAGADO POR TÍ, MIRA
MI SANGRE Y SÍGUEME. *S. Jh. E.*
c.

JACULATORIAS.

¡O cruz, que inflammas el corazón
mas frío, enciende el mío!

¡Concedednos, Señor, andar el doloroso camino de vuestra santísima Pasión!



TERCERA ESTACION.

PRIMERA CAÍDA.

Contempla, alma mia, en esta tercera estacion, como es el lugar donde cayó el Señor la primera vez con la santa Cruz, así por su mucha flaqueza, como por la fiereza con que los impíos ministros, desnudos de toda humana compasion, tiraban de las

habia pasado, respondió: Que desde sus tiernos años habia pedido constantemente al Señor le concediese sentir alguno de sus dolores, y que le habia concedido la gracia de experimentar la agudeza de las espinas que habian traspasado su santísima cabeza.

SENTENCIA.

MÍRAME LLAGADO POR TÍ, MIRA
MI SANGRE Y SÍGUEME. *S. Jh. E.*
c.

JACULATORIAS.

¡O cruz, que inflammas el corazón
mas frío, enciende el mío!

¡Concedednos, Señor, andar el doloroso camino de vuestra santísima Pasión!



TERCERA ESTACION.

PRIMERA CAÍDA.

Contempla, alma mia, en esta tercera estacion, como es el lugar donde cayó el Señor la primera vez con la santa Cruz, así por su mucha flaqueza, como por la fiereza con que los impíos ministros, desnudos de toda humana compasion, tiraban de las

sogas á un tiempo mismo, unos para adelante por apresurar el paso, y otros para atrás para mas atormentar al divino Salvador.

OFRECIMIENTO.

¡O benignísimo Jesus! Que sufriste la desmesura con que tus enemigos te llevaban de tropel, y que siendo animado cielo te hiciesen caer en tierra con la santa Cruz; suplicote, dulcísimo Redentor mio, que sufra yo la persecucion de mis enemigos con resignada voluntad, y que

camine fervoroso con la Cruz de la negacion de mis pasiones para acompañarte en los contentos eternos. Amen.

EJEMPLO.

Ubi enim thesaurus vester est, ibi et cor vestrum erit. Math. 6.

Allí donde está tu tesoro, allí está tambien tu corazon.

Los hombres del mundo siempre atesoran para sí y guardan sus tesoros en donde el orin y la polilla los consume, y en donde los ladrones los desentierran y roban; pero no lo hacen así los que aman á Jesucristo, que po-

nen todos sus tesoros en el cielo, en donde el orin y la polilla no los pueden consumir, ni los ladrones los pueden desenterrar y robar: y así como el corazon de los del mundo se encuentra en el arca en que tienen guardados sus tesoros, así el corazon de los que aman á Jesucristo no se encuentra sino en el mismo Jesucristo, ó á Jesucristo dentro de su corazon. En el de S. Ignacio Mártir se encontró escrito el nombre de Jesus; en el de santa Gertrudis al mismo Jesucristo y á los pies de Jesucristo se ha encontrado

á muchos que ya no vivian sino para Jesucristo, como lo testifica el caso mui edificante que refiere el P. Barrios. Murió un sacerdote que cuando vivia acostumbraba encerrarse dentro de las llagas de Jesucristo: sus delicias eran ponerse en oracion delante de él, y allí, entrándose en las llagas de sus santísimos pies, tenia mui largos y dulces coloquios con su Señor. Despues de muerto le descubrieron el pecho, acaso para lavar el cuerpo, como era costumbre, y no sin admiracion advirtieron que le faltaba el cora-

zon; quedaron atónitos los circunstantes; pero reflexionando en lo que habia sido éste sacerdote; cuales habian sido sus delicias, cuando vivia, se fueron á la imagen de Jesucristo delante de quien continuamente estaba postrado, y allí donde estaba su tesoro encontraron tambien su corazon. Bien convenia que en aquellas hermosísimas cavernas en donde siempre vivió encontrase su sepultura y que como el fénix multiplicase sus dias. ¿Y en donde, ó cristiano, está tu corazon? ¿En éstas sagradas fuentes, ó en las cisternas de Egipto?

GRACIA.

S. Felipe Benicio, singularmente devoto de la Pasion y que en vida recibió mui señalados favores de Jesucristo crucificado, en su muerte los recibió mui extraordinarios. Estando en los últimos momentos de su vida, fijos los ojos en el cielo como si estuviera en grande éxtasis, los volvió hácia los que le rodeaban y díjoles:—"Dadme mi libro."—En el acto los que le asistian le presentaron ya un libro, ya otro; pero desechándolos todos,

repitió:—Dadme mi libro; éste solo deseo y no quiero otro. No entendían los religiosos de qué libro hablaba, hasta que Fr. Ubaldo advirtió que el santo tenía los ojos fijos en el Crucifijo, y luego lo tomó y se lo puso en las manos, y recibéndole lleno de alegría le estrechaba amorosamente en su seno diciendo:— ¡Este sí es mi libro!—Y diciendo lo mejor que pudo el cántico "*Bendito sea el Dios de Israel*" luego el salmo. "*En tí Señor esperé:*" al llegar á aquellas palabras "*En tus manos encomiendo mi espíritu*" felizmente espi-

ró, entre los cánticos de los Ángeles que á coros decían "*Alégrate, siervo bueno y fiel.*" Es ciertamente un libro lleno de sabiduría Jesucristo crucificado, en el que leyendo y meditando se aprenden todas las virtudes: en él, decía S. Agustín, leerá el moribundo el amor que Jesús nos ha tenido y se moverá á dolor de sus pecados; á tener confianza en quien tanto ha padecido; á amar á un tan grande bienhechor, y á tener paciencia en la enfermedad recordando sus padecimientos. Lo mirará el moribundo y sentirá una voz

que le dice: "*Mírame y te salvarás.*"

SENTENCIA.

VERDADERAMENTE LAS LLAGAS DE JESUCRISTO SON EL LIBRO DE LA VIDA. *Blos. c. 19 de pass.*

JACULATORIAS.

Diríjeme, ó Señor, al lugar á donde camina Jesús!

Señor mío Jesucristo crucificado, hazme semejante á tí!



DIRECCIÓN GENERAL DE

CUARTA ESTACION.

ENCUENTRO DE MARÍA SANTÍSIMA.

Contempla, alma mia, en ésta cuarta estacion, como es el lugar donde la dolorosísima Madre encontró á su Hijo dulcísimo y se vieron cara á cara, Hijo y Madre, renovándose recíprocamente el dolor que cada uno padecía, y con ésta amorosísima pena habló la afligida Señora á su Hijo unigénito y le dijo en su interior: *Hijo mío y Dios eterno, lumbre de mis ojos y*

vida de mi alma: recibid, Señor, el sacrificio doloroso de que no puedo aliviaros el peso de la Cruz y llevarla yo, que soi hija de Adan, para morir en ella por vuestro amor como vos quereis morir por la ardentísima caridad del linage humano. Y otras tiernísimas y amorosísimas razones como quien conocia su inocentísima vida y su mal pagado amor.

OFRECIMIENTO.

¡O Madre de Dios! ¡O afligidísima Señora! Por el doloroso cuchillo que traspasó tu columbino co-

razon, cuando viste á tu mui amado Hijo oprimido con el grave peso de la Cruz y hecho oprobio de los hombres; te suplico me hagas participante de tus dolores y de los de mi Redentor, para conocer con ellos los efectos lastimosos de que fueron causa mis culpas, y que éste conocimiento me escite á amargo llanto de ellas, con que merezca el perdón y despues de ésta vida sea admitido en la patria de la gloria. Amen

EJEMPLO.

Ego enim stigmata Domini Jesu in corpore

meo porto. Divi Pauli ad Gal. cap. 6.

Yo llevo en mi cuerpo las llagas de mi Señor
Jesucristo.

Por todos los siglos será célebre el señalado favor que el Señor hizo al seráfico padre S. Francisco para inflamar nuestros corazones en el amor divino y para avivar mas en nuestro entendimiento la memoria de su Pasion, sino del todo olvidada, á lo menos mui resfriada, cuando imprimió en el cuerpo del santo aquella amorosa imágen, que por primera vez apareció en el Calvario, la de sus llagas sacrosantas. Dos años ántes de su muerte estaba S. Francisco en el famoso mon-

te Alverne, émulo glorioso del Calvario, en que Dios tuvo la complacencia de habitar de un modo singular, para obrar las mismas maravillas que ya habia obrado en el otro. Ayunaba S. Francisco en honor de S. Miguel arcángel y meditaba con gran fervor en la Pasion de su amado Jesucristo, cuando una mañana cerca de la fiesta de la exaltacion de la santa Cruz, vió que á un lado de la montaña bajaba del cielo un serafin con sus alas luminosas, encendidas y de tal manera dispuestas, que formaban una cruz, y acercándose á

él le imprimió las llagas. Desapareció la vision; y Francisco atónito, lleno de dulzura y de amargura á la vez por la compasion á su Señor crucificado, apareció llagado en las manos, en los pies, en el costado y tan semejante á Jesucristo, que quitándole el hábito á Francisco y poniéndoselo á Jesucristo, Francisco parecía Jesucristo y Jesucristo Francisco. ¿Qué maravilla és, pues, que en todo el mundo sea conocido Francisco?

GRACIA.

El P. Juan de Avila, hombre mui apostólico, grande maestro de espíritu y mui tierno devoto de la Pasion, pasaba las noches del juéves y viérnes de la semana en vela meditando los acerbísimos dolores de Jesucristo ya cuando fué azotado, ya cuando fué coronado de espinas ó ya cuando fué crucificado; experimentaba tantos consuelos en ésta dolorosísima meditacion, que no contento con gozar él solo éstas dulzuras, quiso hacer parti-

cipantes de ellas á sus hijos de espíritu infundiéndoles una devocion mui particular á Jesucristo crucificado. Se complació mucho el amorosísimo Jesus en éste empeño, y le concedió que una de sus hijas aprovechase tanto en ésta devocion de la Pasion, que mereció tener en una mano, por ocho dias, una llaga y sentir los mismos dolores que Jesucristo experimentó.

SENTENCIA.

¿QUE LLAGAS SON ÉSTAS? SON
TESTIMONIOS DE OBEDIENCIA Y SEÑA

LES DE LA VOLUNTAD Y DEL PRECEPTO DEL PADRE, QUE NO PERDONÓ Á SU HIJO. *Rupert. Abad in Zach. 14.*

JACULATORIAS.

Quisiera, Jesus mío, morir por vuestro amor ya que vos quereis morir por el mío.

¡O Maria, dadme vuestro corazon para amar á Jesus! ¡ó Jesus, dadme vuestro corazon para amar á Maria!



QUINTA ESTACION.

EL CIRENEO.

Contempla, alma mia, en esta

quinta estacion, como es el lugar donde los judios compeliéron á Simon cireneo para que ayudase á llevar al Señor la Cruz, movidos unos de alguna natural humanidad y otros de temor que su Magestad no acabase la vida antes de llegar á quitársela en la misma Cruz porque iba mui desflaquecido y fatigado.

OPRECIMIENTO.

¡O dulcísimo Jesus! fortaleza de los flacos, que quisiste que en persona del cireneo te ayu-

dase á llevar la Cruz para hacerme por éste medio participante de los frutos que están encerrados en éste sagrado Madeiro: suplicote me concedas gracia para que con fervoroso espíritu me abrace con la cruz de la negacion de mí mismo para gozarme contigo en la Gloria. Amen.

EJEMPLO.

Semper mortificationem Jesu in corpore nostro circumferentes, ut et vita Jesu manifestetur in corporibus nostris. Dion Pauli 2^a ad Corint. cap. 4.

Trayendo siempre la mortificacion de Jesus en nuestro cuerpo, para que la vida de Jesus se manifieste tambien en nuestros cuerpos.

Seguramente que entre nosotros no se ve tanto fervor ni tanto amor á Jesucristo crucificado, como se vió entre los cristianos de la nueva Iglesia del Japon. Son muchos y admirables los buenos ejemplos que aquellos gentiles recién convertidos á la fé nos dejaron de su tierno amor á la Pasion de Jesucristo, y solo referiré el que nos dejó Santiago Cognaim Faitó, quien habiendo oido predicar, que Jesucristo habia sido llagado en cinco partes principales de su santísimo cuerpo, se sintió espiritualmente animado y como obli-

gado á imitar á su santo Maestro y su piedad le inspiró la siguiente devocion. Era el tiempo de la santa Cuaresma cuando se celebra la dolorosa memoria de la Pasion, y entonces el siervo de Dios, echando mano de un hierro encendido, se abrió cinco llagas; y no contento con hacerlo una sola vez, lo repitió por todos los días de la Cuaresma, y con fervor inimitable abrió así docientas llagas en todo su cuerpo. Fué tan agradable éste obsequio que hizo á las sagradas llagas de Jesucristo, que no quedó sin premio, pues que poco despues le

concedió Dios que el Emperador del Japon le mandase poner en prision ordenado luego que le quitasen la vida; y así tuvo la felicidad de lavar sus vestiduras en la sangre del cordero.

GRACIA.

Aquí, con las mismas palabras de S. Buenaventura, referiré la gracia que éste santo, tan devoto de la Pasion, recibió de las llagas de Jesucristo. "Habiendo entrado con los ojos habiertos en las llagas de N. Señor Jesucristo, me quedaron tan

llenos de sangre, que ya no ví; comencé, como ciego, á andar á tienta hasta que entré en lo interior de sus entrañas, de las cuales me vi tan fuertemente agarrado que ya no pude dar paso atras, por lo que aquí vivo, y cómo de su misma comida, y bebo de su misma bebida; y el consuelo y la dulzura que siento son tan grandes, que no sé, ni puedo explicarlos." Hasta aquí el santo. Favorés éste digno de envidiarse; y cuando el mundo proporciona semejantes dulzuras? ¡O ceguedad mas amable que toda claridad, que

llenando los ojos de lágrimas
 llena el corazon de dulzura! ¡O
 dichosa necesidad que impidiendo
 la salida, dejas libre el alma
 para correr por el inmenso seno
 de aquel amoroso corazon! Dios
 quiera concedernos una dicha
 como ésta.

SENTENCIA.

¡O SEÑOR; MI ALMA DESFALLECE DESEANDO CONSOLARSE EN TUS LLAGAS!

S. Buena Ventura.

JACULATORIAS.

¡Dios mio!, cuando mirais las llagas de vuestro Hijo curad las de vuestro siervo.

Mirad, Dios mio, que vuestro Hijo no vá á morir por sus pecados, sino por los míos.



SESTA ESTACION.

LA VERÓNICA.

Contempla, alma mia, en esta sexta estacion, como es el lugar donde una piadosa muger, viendo á Jesus tan lastimado, oscurecido el rostro con inmundas salivas y con la sangre y polvo, movida de compasion se quitó un lienzo con que le lim-

llenando los ojos de lágrimas
 llena el corazon de dulzura! ¡O
 dichosa necesidad que impidiendo
 la salida, dejas libre el alma
 para correr por el inmenso seno
 de aquel amoroso corazon! Dios
 quiera concedernos una dicha
 como ésta.

SENTENCIA.

¡O SEÑOR; MI ALMA DESFALLECE DESEANDO CONSOLARSE EN TUS LLAGAS!

S. Buena Ventura.

JACULATORIAS.

¡Dios mio!, cuando mirais las llagas de vuestro Hijo curad las de vuestro siervo.

Mirad, Dios mio, que vuestro Hijo no vá á morir por sus pecados, sino por los míos.



SESTA ESTACION.

LA VERÓNICA.

Contempla, alma mia, en esta sexta estacion, como es el lugar donde una piadosa muger, viendo á Jesus tan lastimado, oscurecido el rostro con inmundas salivas y con la sangre y polvo, movida de compasion se quitó un lienzo con que le lim-

pió y quedó impreso en tres partes de él.

OFRECIMIENTO.

¡O hermosísimo Jesus! Escogido entre millares, que cuando mas acosado de las furiosas olas de los tormentos, te alivió en parte aquella piadosa muger con limpiar tu venerable rostro, espejo en quien desean los ángeles mirarse, y en premio de su piedad quedó impreso en tres partes de él: suplicote, Señor mio, que estampes en mi alma, con el pincel de tu gracia la imágen

de tu amabilísimo Rostro, y me des tu favor para conservarla siempre hasta verte y gozarte en la gloria por todos los siglos. Amen.

EJEMPLO.

Qui autem scandalizaverit unum de pusillis istis qui in me credunt, expedit ei ut suspendatur molla assinaria in collo ejus et demergatur in profundum maris. Matth. 18.

El que escandalizare á uno de estos pequeños, que en mí creen, mejor fuera que le colgasen al cuello una piedra de molino de asno y le arrojasen en lo hondo del mar.

Es bien sabido el amor que manifestó N. Señor Jesucristo á los niños ya cuando llamó á u-

no y le puso en medio de sus apóstoles, ya cuando reprendió á éstos por que no les dejaban llegar á él, ya cuando les recomendó tanto con los mismos apóstoles asegurándoles que recibiría á él el que recibiera á un niño en su nombre; y por fin cuando dijo: que era digno del mas grande castigo el que escandalizara á uno de éstos pequeñitos. Ya se vé, que Jesucristo, tan amoroso para con los pecadores, singularmente debia manifestar un grande amor á los niños, cuando éstos en su nacimiento, fueron los primeros que le dieron gloria

derramando su sangre por él. Y despues que murió en la Cruz por todos ¿cuantos niños no han dado su vida por amor de nuestro Señor Jesucristo? Entre tantos, S. Hugo en Inglaterra, S. Guillermo en Norwega, S. Ricardo en Francia y otros muchos que fueron crucificados por Cristo y que refiere el P. Berlaimont. Se dice en las historias de España que cuando se celebraba la dieta imperial de Carlos V. en Lins, nació un niño que solo vivió catorce dias, en cuyas manos, pies y costado, se le veian unas señales como de heridas y

sobre la cabeza una como corona. Pero en la vida de santa Coleta se lee otra cosa: estaba un día la santa en oracion cuando se le apareció la santísima Virgen con el niño en los brazos que lloraba con mucho sentimiento y al mismo tiempo estaba todo llagado: por una parte sintió la santa mucho consuelo con tan celestial vision; por otra se llenó de compasion; y preguntó á la santísima Virgen. ¿Como, Señora, en tan tierna edad aparece vuestro santísimo Hijo todo llagado? ¿Quién así le ha puesto? A lo que la santísima Madre

respondió: la crueldad de los niños que apenas tienen uso de razon, y que en vez de reconocerle por su Dios y Redentor consagrándose á él, le ofenden con pecados: y ellos hacen cuanto está de su parte para volverle á crucificar. Quisiera Dios que en la tierna edad en que se encuentran muchos, no fuesen peores que los judios, que con mayor crueldad ponen á Jesucristo en la Cruz; y lo mas triste es, que muchas ocasiones los niños no ofendieran á Jesucristo si no hubiera quien los enseñara. ¡Desgraciados de los que los es-

candalizan, porque mejor les estaría que atasen á sus cuellos una piedra de molino y fuesen arrojados al mar!

GRACIA.

Es bien sabido que todas las criaturas nos llevan como por la mano al conocimiento y amor de Dios; pero un santo solitario ardentemente deseaba encontrar un camino breve para llegar á unirse al sumo bien, y así, ardiente y constantemente se lo pedia á Dios, quien aunque tan bondadoso se manifiesta á los

que no le buscan, con mucho mas amor se deja hallar de los que á todas horas andan en pos de su Magestad. Oyó, pues, el Señor la oracion de éste su fervoroso siervo y manifestándosele le dijo: "Si pronto quieres llegar á mí, ejercítate en la consideracion de mi humanidad llagada, por que en eso mas que en otra cosa se descubre mi amor, de la misma manera que el sol se manifiesta en sus rayos, la rosa por su fragancia y el fuego por su ardor." Semejanzas mui propias y que explican bien el amor que resplande-

ce en las sagradas llagas de Jesucristo, y el amor que debemos tener á quien por amor nuestro tanto padeció.

SENTENCIA.

TANTA ES LA VIRTUD DE LA PRECIOSÍSIMA SANGRE, QUE COMO UN DILUVIO SALUDABLE REGÓ TODA LA TIERRA PARA LAVARLA DE SUS MANCHAS. *Cassiod. cap. 10.*

JACULATORIAS.

¡Por qué, Dios mío, mirando las llagas de vuestro santísimo Hijo no me perdonais?
Perdonadme, Señor, por vuestras

santísimas llagas.



SÉTIMA ESTACION.

SEGUNDA CAÍDA.

Contempla, alma mía, en esta sétima estacion, como es el lugar de la puerta judiciaria en donde despues que (para mayor afrenta) anduvo el Señor por las calles públicas de Jerusalem, cayó segunda vez con la santa Cruz.

OPRECIMIENTO.

¡O amantísimo Jesus! Que siendo sacado de la ciudad como leproso, por que compasivo te cargaste con la lepra de mis culpas, caíste segunda vez con el grave peso de la Cruz, para que conociésemos la gravedad de nuestros pecados figurados en ella: ruego á tu clemencia divina me levante yo al feliz estado de la gracia, y en ella perseverare firme hasta que consiga la dicha de gozarte en tu gloria. Amen.

EJEMPLO.

Quis infirmatur, et ego no infirmor? Quis scandalizatur, et ego non uxor?

¿Quien cae en pecado, que no sienta yo un dolor extremo, que me abraza? Divi Pauli. 2.^a ad Corintios cap. 11.

El zelo y caridad que tenia S. Pablo por los pecadores, lo han tenido los santos por Jesucristo crucificado. ¿Quien, decía S. Buenaventura, me hiciera morir por tí, dulcísimo Jesus, cuando te veo tan cruelmente herido! cuando te contemplo lleno de dolores! ¿Quien será tan impío y tan cruel que

no deje el pecado viendo á Jesucristo en la Cruz? Yo, decia S. Anselmo, soi la llaga de tu dolor; yo, la culpa de tu contricion: yo, el mérito de tu muerte y la causa de tu venganza: llorad pues, ojos mios; derrítete, alma mia sobre la contricion de éste amable varon, que con tanta mansedumbre padece! Sta. Paula considerando en Jerusalem que Jesucristo habia muerto en un patíbulo, no quiso admitir la decente habitacion que le habia preparado el Proconsul de Palestina y se recogió á una mui pequena celda que apenas

bastaba para su persona. ¿Y qué no hizo Margarita de Austria? Despues que rehusó las bodas de Felipe II. rei de España, tomó el hábito de sta. Clara en Madrid en donde dejó admirables ejemplos de virtud. Oyó una ocasion decir, que un hombre perverso y de mui malas costumbres habia firmado, con la sangre de sus venas, una cédula en que se ofrecia por esclavo del demonio. No bien hubo oido ésta noticia, quando llenándose de un grande amor á Jesucristo así ofendido con tan enorme pecado, dijo: ¿Y qué, no

haré yo por Dios lo que éste impío ha hecho por el demonio? Y qué, no se ha de derramar la sangre por el absoluto Señor á quien es debido todo vasallage? ¡Pudiera yo con la sangre de mis venas cancelar esa escritural! Pero de mi parte haré cuanto pueda: y diciendo, y haciendo, tomó con admirable fervor un punzon y se hirió el pecho que le sirvió de tintero; y sin mas tinta que su propia sangre escribió á perpetua memoria su consagracion con las siguientes palabras: "*Con la sangre de mi corazon me ofrezco y consagro á Jesus por espo-*

sa, y pido que la santísima Virgen sea mi intercesora; en fé de lo cual lo firmé.—MARGARITA.—Así los santos han deseado morir y padecer por Jesucristo crucificado, como san Pablo sentía un dolor extremo y se abrasaba cuando alguno caía en alguna culpa.

GRACIA.

Acostumbra el Señor colocar á sus mas queridos siervos en lugares tenebrosos para complacerse en oír sus lamentos: á los que hallenado de hartura acos-

tumbra escasearles el pan y el agua para complacerse en verlos que á todas horas le buscan para saciar su sed y satisfacer su hambre. De muchos consuelos espirituales habia llenado Dios al Beato Juan de Fermo, de la órden seráfica, en premio de su tierna devocion á su santísima Pasion; pero quiso probarlo, y le dejó como á oscuras y reducido á tanta necesidad, que por muchos dias se le vió sumergido en una profunda tristeza, apoyado en un báculo y con los ojos siempre levantados al cielo, como quien pide una gota de agua

para refrigerar siquiera la sed que le consume. Así pasaba los dias y las noches aquel tiernísimo devoto de Jesucristo crucificado, cuando una ocasion vió que Jesus en silencio caminaba; conocióle luego, y en seguida se postró á sus pies pidiéndole misericordia. Jesus no le responde: se esfuerza mas en humillarse, y Jesus sigue su camino, con el fin de encender más en su amor el corazon de su siervo y hacerle digno de la gracia que le queria conceder. Crecia mas en el Beato Juan el empeño de pedir misericordia y á las ins-

tancias añadió las lágrimas; entonces volviendo Jesús la cabeza y estendiendo las manos, vió aquel que salía de su santísimo pecho un rayo tan resplandeciente de luz que iluminó toda su alma y aun toda la selva; y en el acto postrándose le besó los pies y se los lavó con sus lágrimas. Fué tanta la dulzura que se difundió en toda su alma y tanta la gracia que recibió, que alcanzó un completo triunfo de una antigua tentacion que constantemente le afligia. Levantóse de los sacratísimos pies de Jesucristo y entonces el bondado-

so Señor le concedió que besase sus manos; y de este modo mas y mas inflamado en su amor, y no contento con los pies y las manos, con mucha veneracion se acercó al pecho y besó la llaga del santísimo costado, en donde sintió tan grande suavidad y tal fragancia que le duró por muchos dias; y lo que es más, por aquel camino por donde Jesucristo puso sus santísimos pies llagados y por bastante espacio en rededor, veia Juan el resplandor, y sentia el olor, y entonces tambien se le concedió aquella gracia que hacía mucho tiempo

que pedia, de predicar con fruto la palabra divina.

SENTENCIA.

SON MAS DULCES LOS PIES DE JESUCRISTO CRUCIFICADO, QUE TODAS LAS DELICIAS DE LA GLORIA.

S. Buenaventura.

JACULATORIAS.

Ponme, Señor, como sello sobre tu corazon.

Seran, Señor, tus santisimas llagas mi única divisa.



OCTAVA ESTACION.

LLANTO DE LAS HIJAS DE JERUSALEN.

Contempla, alma mia, en esta octava estacion como es el lugar donde unas piadosas mugeres, viendo al mansísimo Corde-ro Jesus maltratado por aquellos carniceros lobos, lloraban con amargura y merecieron ser consoladas y enseñadas del mismo Señor, consuelo de afligidos.

OFRECIMIENTO.

¡O clementísimo Jesus! Que

que pedia, de predicar con fruto la palabra divina.

SENTENCIA.

SON MAS DULCES LOS PIES DE JESUCRISTO CRUCIFICADO, QUE TODAS LAS DELICIAS DE LA GLORIA.

S. Buenaventura.

JACULATORIAS.

Ponme, Señor, como sello sobre tu corazon.

Seran, Señor, tus santisimas llagas mi única divisa.



OCTAVA ESTACION.

LLANTO DE LAS HIJAS DE JERUSALEN.

Contempla, alma mia, en esta octava estacion como es el lugar donde unas piadosas mugeres, viendo al mansísimo Corde-ro Jesus maltratado por aquellos carniceros lobos, lloraban con amargura y merecieron ser consoladas y enseñadas del mismo Señor, consuelo de afligidos.

OFRECIMIENTO.

¡O clementísimo Jesus! Que

con la ardentísima caridad de tu divino pecho, enmedio del inmenso mar de penas en que tu sagrada Humanidad se anegaba, miraste compasivo las lágrimas derramadas por sola compasión natural, y enseñaste á aquellas piadosas mugeres á llorar en forma que les aprovechase el llanto: concédeme, Maestro mio, lágrimas de verdadera contrición de mis culpas, que fueron causa de tus dolores, para que con ellas y tu preciosísima Sangre, se borren las manchas de mi alma, y limpia merezca gozar de tu amorosa vista en la gloria.

Amen.

EjemPlo.

Mihi autem absit gloriari nisi in Cruce Domini nostri Jesuchristi. Div. Pauli, ad Gal. c. 6.

Mas nunca Dios permita que yo me glorie. sino en la Cruz de nro. Señor Jesucristo.

La Cruz inspira en el corazon de un verdadero cristiano un horror tan grande al mundo y á todas sus máximas, como el que naturalmente causa un hombre muerto en un suplicio; y al mismo tiempo hace que el cristiano ponga sus delicias en los desprecios y en las humillaciones. El alma devota de Jesucristo

puesto en la Cruz, aun en medio de los mayores dolores y angustias, le parece gustar sobre la tierra las mayores delicias del Paraíso, como sucedió á santa Adelaida. Poco despues de haberse entrado monja, desde mui tierna edad y hasta el fin de su vida se vió llena de una asquerosísima lepra; perdió la vista, y las manos se le torcieron. En la cabeza, el pecho y los brazos aparecieron unas llagas tan ásperas como cortezas de árbol; de todas las partes de su cuerpo salian gusanos y, por decirlo en una palabra, des-

de aquella edad tan tierna apareció semejante á aquel Señor de quien se dice: *Desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza no hai en él sanidad.* Así por lo contagioso como por lo asqueroso de su enfermedad, las otras monjas la separaron á un lugar retirado; pero Jesucristo, por cuyo amor sufría todo con mucha alegría, la consoló: se le apareció y le dió un dulcísimo abrazo, cuyo favor le concedió por dos ocasiones, diciéndole: "Yo jamás te dejaré y siempre te ayudaré;" como si le dijese: si las compañeras te abandonan

yo no te abandonaré y te daré gracia para sufrirlo todo. Después de éstas dos visitas en que quedó llena de todas las dulzuras del cielo, le dispensó otra gracia mui particular: le mandó del cielo una cruz de oro con esta inscripcion: *con ésta cruz sanarás á todos los leprosos*: siendo mui digno de notarse que sanando á otros con solo tocarles, ella, que la tenia con sigo, no sanaba de la lepra. En ésta cruz se miraba con frecuencia, recordaba las llagas de su amado y sentia aliviarse las suyas. Estos son los regalos que reciben

del cielo los que sufren por amor de Jesucristo crucificado: cruces; pero de oro, porque están unidas á aquella en que Jesucristo murió por nosotros. No sanó Adelaida de su lepra á pesar de que Jesusristo por dos ocasiones la abrazó, pero ésto fué porque el Señor queria que adquiriese mas méritos y fuese mas digna de unirse eternamente con él.

GRACIA.

Un viérnes santo fué arrebatada en éxtasis santa Matilde y

conducida al juicio de Dios. Vió en su raptó á la santísima Virgen, á todos los Ángeles y Santos y á todas las criaturas; y creyó que habia llegado para ella el dia tremendo del Juicio; y en efecto, sintió que se le hacia un riguroso, pero mui verdadero exámen. La santísima Virgen severamente la acusó de la poca obediencia á su Hijo; los Serafines de lo poco que amaba á quien tanto merecia ser amado; los Apóstoles de lo mal que habia practicado su doctrina; los Santos todos de que no habia imitado sus heroicas acciones y

todas las criaturas de que no se habia servido bien de ellas para glorificar á Dios. ¿Qué haría Matilde viéndose acusada por todos y que no tenia quien por ella respondiese ni se pusiera de su parte? Viéndose en tanto desamparo, no tuvo ni pudo mas, que postrarse á los pies llagados de Jesus; se los lavó con lágrimas; le pidió por aquellas sacrosantas llagas perdon; las ofreció por sus culpas y alcanzó misericordia. Si ésto se hace en el leño verde, ¿qué se hará en el seco?

SENTENCIA.

TRASPASARON MIS MANOS, LAS
AGUJERARON CON CLAVOS Y ENCON-
TRARON UN GRANDE TESORO: ÉSTO
ES, LA SALUD DE TODAS LAS GEN-
TES.

JACULATORIAS.

Señor, toma para ti todo el uni-
verso y soto dame tus llagas.

Sean benditas y alabadas las sa-
crosantas llagas, que fueron los
instrumentos de las grandezas de
mi Señor Jesucristo.



NOVENA ESTACION

TERCERA CAÍDA.

Contempla, alma mia, en esta
novena estacion, como es el lugar
donde caminando el dulcísimo
Redentor desangrado y falto de
fuerzas, sin poder casi moverse,
cayó por tercera vez debajo de la
santa Cruz; y haciendo por levan-
tarse no pudo, antes volviendo
á caer se lastimó de nuevo en
muchas partes de su sagrado
cuerpo, por la multitud de pie-
dras esparcidas en aquel camino.

OFRECIMIENTO.

¡O cordero mansísimo, Jesús! gloria de los Angeles, Reparador y fortaleza de los hombres; que por disminuir las asperezas de la cruz para que á mí no me fuese intolerable su peso, la llevaste hasta el monte Calvario y con ella tercera vez caiste: suplicote, Señor mio, pongas en mi corazón tal amor á la Cruz, que nada en éste mundo desee ni apetezca mas que vivir y morir crucificado con tigo para reinar en tu compañía en la Gloria. Amen.

EJEMPLO.

Tu quoque in Sanguine testamenti tui emisisti vinclos tuos de lacu. Zach. C. 9.

Con la preciosa sangre del nuevo testamento se libran los pecadores del infierno.

Todos los misterios de nuestra sagrada religion son sublimes, pero el del Calvario, entre todos, podemos llamarle el sublime por excelencia. Allí es donde Jesucristo enclavado en el madero de la cruz derramó toda su sangre por todos; allí es donde la justicia divina no puede resistir; allí, donde tiene que perdonar á todo pecador y constituirle en el

derecho del reino eterno, porque allí está Jesucristo crucificado rogando por nosotros, y su santísima Madre á sus pies. ¿Cómo, pues, podrá el Eterno Padre no perdonar nuestros pecados? Miles de ejemplos podríamos referir en confirmacion de ésta verdad; pero nos basta uno solo. Hubo un religioso cuya vida no era conforme con su profesion, pero acostumbraba decir diariamente cien veces el *Ave María* en honor de la santísima Virgen. Cayó este miserable en una grave enfermedad, que le puso en el último extremo; en este

estado le pareció, que fué conducido al tribunal de la justicia divina donde su conciencia y los demonios le acusaban de las graves trasgresiones de la lei de Dios y de su regla: veíase solo sin quien intercediera por él, cuando se presenta la abogada de los pecadores con unas cedulitas en que aparecian escritas las *Ave Marías* que en su honor había rezado aquel pobre religioso; pero por la parte contraria los demonios presentaron grandes volúmenes en que estaban escritos todos sus pecados: las unas y los otros se pusieron

en la balanza y sin comparacion pesaron más éstos que las cédulas en que estaban escritas las *Ave Marías*. Pero la santísima Virgen, que no quería que aquel su devoto pereciese, se volvió á su santísimo Hijo, diciéndole: Hijo mio; tu sangre y tu carne la tomaste de mí: por nueve meses te llevé en mi vientre: te alimenté con mi leche y te conduje en mis brazos; toma, pues, por tu cuenta la causa de éste pobre pecador; no te pida otra cosa sino una gota sola de tu sangre: á lo que Jesucristo respondió: Cierto és, Madre mia: tuyo soi,

y tuyas son todas mis cosas, ni yo apartaré mi cara de tí: y dicho ésto tomó una gota de sangre de su santísimo costado y se la dió á María, quien recibiendo con gran veneracion la puso en la parte de la balanza donde estaban las cédulas y fué mayor su peso que el de la otra en donde estaban los volúmenes de los pecados. Visto ésto huyeron los demonios lamentándose de la poderosísima intercesion de la santísima Madre y del valor infinito de la preciosísima Sangre de Jesucristo, y el pobre enfermo volvió lleno de júbilo

porque su alma se habia librado del infierno.

GRACIA.

Esplicaba la doctrina cristiana en el Japon un misionero de la Compañia de Jesus á varios niños, entre los que habia uno que todavia no era cristiano: y como en un dia el misionero hubiese repartido á todos algunas imágenes, tocó á éste una de Jesucristo moribundo: mas como él habia oido decir que Jesus tenia cinco llagas y en su imagen no habia mas de cuatro, porque

faltaba la del costado, comenzó á lamentarse y á decir que queria otra: fué oida su peticion y con ella recibió la vida de la gracia: porque comenzando á mirar atentamente la llaga del costado y besarla devotamente, gritó que queria el bautismo; y así nació para Cristo por medio de aquella llaga de la que nació la santa Iglesia.

SENTENCIA.

VIERON, Y EN AQUELLA LLAGA
CONOCIERON Á DIOS. *Tollet.*

JACULATORIAS.

O Eterno Padre, yo me alegro de

que tanto seais glorificado por las llagas de Jesucristo.

O Señor mio Jesucristo, por la tarde, por la mañana y al medio día publicaré que estais llagado por nuestro amor.



DÉCIMA ESTACION.

LA DESNUDEZ Y MIRRA.

Contempla, alma mia, en esta décima estacion, como es el lugar del monte Calvario donde habiendo llegado el inocente Isaac (al mismo donde precedió el ensayo del hijo de Abram y

se ejecutó el rigor en el mansísimo cordero que en aquel se suspendió) le desnudaron de sus sagradas vestiduras, con tal fiereza, que le renovaron todas sus llagas; y arrancándole con violencia la corona de espinas, se quebraron y quedaron en la divina cabeza algunas puntas; y le dieron á beber vino mezclado con hiel y mirra que gustó su Magestad, aunque no le bebió.

OFRECIMIENTO.

¡O Rei supremo de los cielos!
Por la invencible paciencia y

que tanto seais glorificado por las llagas de Jesucristo.

O Señor mio Jesucristo, por la tarde, por la mañana y al medio día publicaré que estais llagado por nuestro amor.



DÉCIMA ESTACION.

LA DESNUDEZ Y MIRRA.

Contempla, alma mia, en esta décima estacion, como es el lugar del monte Calvario donde habiendo llegado el inocente Isaac (al mismo donde precedió el ensayo del hijo de Abram y

se ejecutó el rigor en el mansísimo cordero que en aquel se suspendió) le desnudaron de sus sagradas vestiduras, con tal fiereza, que le renovaron todas sus llagas; y arrancándole con violencia la corona de espinas, se quebraron y quedaron en la divina cabeza algunas puntas; y le dieron á beber vino mezclado con hiel y mirra que gustó su Magestad, aunque no le bebió.

OFRECIMIENTO.

¡O Rei supremo de los cielos!
Por la invencible paciencia y

mansedumbre con que toleras-
te ser despañado de tus vestidu-
ras quedando solo con los paños
de la honestidad, y por el amor
con que gustaste la amarga be-
bida, te suplico que me desnudes
de todos los afectos terrenos
de tal suerte que tan léjos como
está el cielo de la tierra, esté de
mí todo aquello que de tí me a-
parte, y que no beba yo los de-
leites de la culpa, que son hiel a-
marga en la muerte, sino que
beba del torrente de tu Pasion
santísima para saciarme con tu
vista en la Gloria. Amen.

EJEMPLO.

In contritione filiae populi mei oculus meus afflictus est, nec tacuit, eo quod non esset requiem. Jeremias, cap. 3.

En el pecado de la hija de mi pueblo mis ojos se affijieron, y no callaron porque no habia reposo.

El profeta David, viendo muy de léjos á Jesucristo crucificado y derramando su sangre en los mayores tormentos, le hace decir: Mirad y ved si no soi Dios; y el ejemplo siguiente nos manifiesta que Jesucristo es ahora el mismo que el que fué en el Calvario, y que ahora, lo mismo

que entonces sus ojos se aflijen, no callan, ni encuentran descanso cuando la criatura se quiere apartar de Él por el pecado. Recibió en su orden el S. P. S. Francisco á un jóven que no supo aprovecharse de las instrucciones y buenos ejemplos del santo, y tentado por el Demonio resolvió volverse al mundo. Vencido, pues, por la tentacion se presentó al santo pidiéndole licencia para verificarlo; y habiéndosela negado, se fué al Cardinal Protector; pero no pudo, por habérsele negado la entrada, llegar á su presencia, y entonces

con arrojo temerario se fué al Sumo Pontífice, que entonces era Honorio III, quien no dió la licencia porque no habia una causa justa. Como ya habia consentido en su pecado, nada le importó la suprema resolución del Vicario de Cristo, y así determinó fugarse, como lo verificó: pero no habia andado mucho, cuando le salió al encuentro un hombre que le preguntó: ¿A donde iba? Indignado el fugitivo al oír ésta pregunta, respondió: ¿Y qué os importa? ¿Qué teneis que hacer con migo? Seguid vos vuestro camino, que yo

seguiré el mio. A ésta respuesta Jesus, no conocido por el pobre apóstata, le descubrió el costado, las manos y los pies llenos de sangre y dando un suspiro le dijo: Por éstas llagas podras conocer cuanto me importa el preguntarte por tu viage: esto padecí en la Cruz por librarte de la muerte eterna á donde tú ahora caminas; ¿Cómo, pues, quieres que no te pregunte á donde vas? Entiende, que por éstas heridas, por ésta sangre te pido que vuelvas atrás y tomes el camino del cielo; y entiende que el que te lo pide es aquel

Señor que ha obrado la salud en medio de la tierra. Al oir el fugitivo ésta reprension tan amorosa, se arrojó en el acto á los pies de Jesucristo, pidiéndole perdon de su obstinacion; y volviéndose luego á su convento, hizo una vida ejemplar y pareció lleno de virtudes. ¿No podemos decir con verdad que Jesucristo es ahora el mismo que en el Calvario, y que sus ojos se afligen y no hallan descanso hasta que no dan con la oveja perdida?

GRACIA.

Viendo devotamente las llagas de Jesucristo, no solo se alcanza la gracia de la vocacion á la religion cristiana, única verdadera; sino que otras muchísimas se nos conceden, y una de ellas es, movernos á hacer penitencia por los pecadores, como sucedió al Beato Francisco de la orden de Carmelitas. Meditaba con mucha ternura un Viernes Santo en la Pasion del Señor Jesus; y fijando la vista en su imagen vió materialmente que

de la cabeza, de los pies y del costado manaba tanta copia de sangre, que bañaba todo su cuerpo, y oyó que le decia: "Mira cuanto he padecido por el hombre ingrato." A éstas palabras se sintió tan movido á hacer penitencia por los ingratos, que tomando un azote despedazó todo su cuerpo. Quedaron vivamente impresas en su corazon aquellas palabras: "Mira cuanto he padecido por el hombre ingrato," y mandándose hacer una devota imagen de Jesucristo crucificado, la mostraba á todos para moverles á penitencia diciéndoles: "Mirad

cuanto ha padecido Jesus por el hombre ingrato:" y para escitarse él mismo á tener un grande odio al pecado, tenia ésta imágen siempre consigo. "Si nosotros, decia, no podemos deramar sangre, á lo menos deramemos lágrimas de arrepentimiento mirando las llagas de Jesucristo."

SENTENCIA.

CON ÉSTAS PRECIOSÍSIMAS LLAGAS EL DEMONIO QUEDÓ ATADO Y EL HOMBRE LIBRE. *B. Anadeo. Amoris incendio.*

JACULATORIAS.

¡O Señor mio Jesucristo! Si yo hubiera sido la lanza, jamás hubiera salido de vuestro santísimo costado.

¡O Jesus mio! Si te he ofendido, por justicia debes herir mi corazón; y si te he servido no quiero mas recompensa que tus llagas.



UNDÉCIMA ESTACION.

LA CRUCIFIXION DEL SEÑOR.

Contempla, alma mia, en esta undécima estacion, como es el lugar donde el artífice de la

paciencia Cristo sufrió el atrozísimo tormento de ser enclavado de manos y pies en la santa Cruz con duros y esquinados clavos; quedando aquella fábrica de sus miembros deíficos tan disuelta y desencuadrada, que se le pudieran contar los huesos, porque todos quedaron dislocados, señalándose fuera de su lugar. Y para que los clavos no soltasen el sagrado cuerpo, los ministriles y corchetes volvieron la Cruz cojiendo contra la tierra al divino crucificado para remacharlos; acudieron los ángeles por mandato de su Reina

á sostener la Cruz de suerte que el Señor no tocase en la tierra.

OFRECIMIENTO.

¡O amabilísimo Redentor! Por los agudos dolores que padeciste cuando enclavaron tus sacratísimas manos y benditísimos pies en la Cruz, suplicote claves mis pies y manos en la cruz de la mortificación, y no permitas la mueva para cosa que sea de ofensa contra tu divina Magestad, para que crucificado con tigo, merezca gozar los frutos de tan copiosa redencion. Amen.

EJEMPLO.

Sanguis Jesuchristi emundat nos ab omni peccato. 1 Joan. 1. 17.

La Sangre de Jesucristo nos purifica de todo pecado.

Santa Isabel reina de Hungría y muger de Landgravio duque de Turena, entró ricamente adornada y acompañada de toda su servidumbre, en una iglesia: y levantando los ojos, los fijó atentamente en una imagen de Jesucristo, que se veía pendiente de la Cruz. Al considerar que estaba Él coronado de espinas y ella con la cabeza llena

de joyas; desnudo Él, ensangrentado de manos y pies, y ella lujosamente ataviada, una palidez mortal cubrió su rostro; y fué tal el dolor que sintió, que dió con sigio en tierra sin sentido: sacáronla al momento para ministrarla socorro y hacerla volver, lo que se consiguió con mucho trabajo; y vuelta en su acuerdo exclamó: “¡O Dios mio! mejores son tus llagas que mis adornos. He sido mui vana; pero me arrepiento y en lo de adelante prometo ser semejante á tí.” Como lo propuso, así fielmente lo ejecutó, y entre otros

actos de piedad que practicaba en honor de las llagas santísimas de Jesucristo, uno era, asistir en persona y curar con sus propias manos á los leprosos, reconociendo en ellos la persona de Jesucristo. Un dia que Landgravio, su marido, estaba ausente, hizo que le llevasen un leproso; y despues de haberle lavado en el baño, le llevó á tomar descanso en su propia cama sin asco de sus llagas. No faltó en la corte quien ésto percibiese y que interpretándolo siniestramente, fuese á dar parte á Landgravio; quien creyén-

dose ofendido en su honor, violentamente volvió á palacio y con espada en mano se dirigió á la cámara de su santa muger. Pero ¡cual fué su sorpresa cuando en vez de ver al leproso en la cama, no vió sino á Jesucristo! Entonces, postrado en tierra, pidió humildemente perdón de su pecado, porque sabiendo cual era la santa vida que llevaba su muger, fué ligero en dar crédito á siniestras interpretaciones: en seguida rogó á su muger, que se empeñase más en amar á Jesucristo, pues por éste medio esperaba

conseguir el perdon de sus pecados, así como se habia visto libre de manchar sus manos en la sangre de un inocente. ¿No es, pues, cierto que la Sangre preciosa de Jesucristo nos limpia y libra de todo pecado?

GRACIA.

Mui turbado estaba el Beato Santiago, de la sagrada órden de Predicadores, con el pensamiento de su último fin. A todas horas se preguntaba. ¿Seré predestinado ó réprobo? ¿Veré á Dios para siempre ó para siem-

pre quedará privado de su vista, sepultado por toda una eternidad en el infierno? Así vivia afligido, y cuando ya su tribulación fué mayor, se fué á los pies de Jesucristo á suplicarle que le consolase en tanta desolacion; y tuvo la dicha de que el Señor escuchase su oracion, pues oyó que le dijo: "Siervo mio; ésta sangre es el sello de tu predestinacion;" y diciendo esto salió del pecho de la imágen tanta sangre, que empapando los vestidos y la cara de Santiago, quedaron manchados por algunos dias con éste precioso licor, cayendo en

los labios tambien algunas gotas que le dejaron lleno de dulzura. Ya desde éste dia no volvió á sentir el temor de ser réprobo, y todo su deseo no fué otro que el de unirse mas y mas á Jesucristo crucificado. Nosotros no merecemos una gracia tan grande; pero haciendo de nuestra parte todo lo posible por salvarnos y meditando siempre en las llagas de Jesucristo, oiremos que nos dice: "Esta sangre derramada por vosotros es el sello de vuestra predestinacion."

Enseñan los teólogos, que una de las señales de predestinacion

es la afectuosa devocion á la santísima Pasion. Veamos si somos devotos, si nos compadecemos de sus dolores, y entonces veremos si somos réprobos ó predestinados.

SENTENCIA.

EN LAS LLAGAS DE CRISTO DUE-
MO SEGURO, DESCANSO IMPÉRTUR-
BABLE. *Pistero in man. 22.*

JACULATORIAS.

Jesús mío ¡cuan gratas, cuan
dulces, cuan resplandecientes son
vuestras llagas!

Llagas Santísimas de mi Jesús, yo
os saludo, os reverencio con todas

las adoraciones, con que perpetuamente os adoran los cortesanos del Cielo.



DUODÈCIMA ESTACION.

LA ESPIRACION DEL SEÑOR.

Contempla, alma mia, en ésta duodecima estacion, como ya crucificado el Señor enarbolaron aquel sagrado estandarte para fijarle en el agujero de una peña, donde por el espacio de tres horas estuvo pendiente á vista del innumerable pueblo y padeciendo a-

trocísimos tormentos á cuya fuerza espiró, entregando su espíritu en manos de su Eterno Padre.

OFRECIMIENTO.

¡O Señor mio Jesucristo! Por los inmensos dolores, y por aquella amargura que padeciste en la Cruz, principalmente cuando tu nobilísima alma salió de tu bendito cuerpo; te suplico tengas misericordia de mi alma cuando salga de ésta vida y te dignes de guiarla á la vida eterna. Amen.

las adoraciones, con que perpetuamente os adoran los cortesanos del Cielo.



DUODÈCIMA ESTACION.

LA ESPIRACION DEL SEÑOR.

Contempla, alma mia, en ésta duodecima estacion, como ya crucificado el Señor enarbolaron aquel sagrado estandarte para fijarle en el agujero de una peña, donde por el espacio de tres horas estuvo pendiente á vista del innumerable pueblo y padeciendo a-

trocísimos tormentos á cuya fuerza espiró, entregando su espíritu en manos de su Eterno Padre.

OFRECIMIENTO.

¡O Señor mio Jesucristo! Por los inmensos dolores, y por aquella amargura que padeciste en la Cruz, principalmente cuando tu nobilísima alma salió de tu bendito cuerpo; te suplico tengas misericordia de mi alma cuando salga de ésta vida y te dignes de guiarla á la vida eterna. Amen.

EJEMPLO.

Ne impiè agas multum: et noli esse stultus, ne moriaris. Eccles. c. 7.

No obres el mal para que no mueras.

Todo es la Sangre de Jesucristo para los que con grande afecto y devocion ponen los ojos en una imágen de Jesucristo crucificado: es salud, es llave de los celestiales tesoros, es misericordia, es clemencia, es el precio de nuestra redencion, es la prenda y las arras de la vida eterna. Pero no es así para los que apartan la vista de este Señor que murió por todos: para

éstos desgraciados es la señal de su reprobacion eterna. Hubo un hombre en España que habia pasado toda su vida en pecados; pero Dios siempre bueno, le mandó una enfermedad para que se purificase de sus maldades y se salvase. El desgraciado no por ésto se humilló y ni aun consentia que se le hablase de confesion. Este caso pasaba en la misma ciudad donde entonces estaba S. Francisco de Borja, quien luego que fué informado de lo que sucedia se postró al pié de Jesucristo crucificado, y con fervorosa oracion

le pidió que tocase el corazon de aquel enfermo; oyó entonces el santo una voz que le decia: Francisco; anda, busca al enfermo, exhórtale á la penitencia, que yo le seré propicio. Inmediatamente obedeció el santo y con toda la caridad de que estaba animado le habló para que se volviese á Dios; pero el enfermo estaba obstinado. No perdió S. Francisco la esperanza, sino que, con mayor fervor volvió á los pies de Jesucristo crucificado, pidiéndole que por sus llagas favoreciese á aquel desgraciado; y entonces volvió á oír el santo

una voz que le decia: Vuelve, Francisco, y lleva con tigo el crucifijo. Volvió el santo y postrado en tierra suplicaba, rogaba al enfermo: le conjuraba con la santa imágen en las manos para que por aquellas preciosísimas llagas, por la Pasion santísima se convirtiese; mas él siempre obstinado. Jesucristo quiso, por último, aplicar por si mismo el postrer remedio; y hablándole con voz sensible, y mostrándole la sangre que salia de aquellas heridas, le llama á penitencia, pero el enfermo permaneció obstinado; y entonces, despren-

diendo de la Cruz el brazo derecho y tomando un puñado de su sangre, se lo arrojó en la cara, y el infeliz espiró al instante. Cier-
to que cuando el hombre no quiere volver á Dios, el mismo Dios con todo su poder no puede convertirle. No obremos, pues, el mal si no queremos pe-
recer.

GRACIA.

Un monje cartujo tenia siem-
pre presente á Jesucristo cruci-
ficado: si comia y bebía, pensaba
en su sed; si dormía, en su Cruz;

si hablaba, en las palabras que
dijo Jesucristo: en el aposento,
en el coro, y en todas partes tenia
presentes las llagas de Jesucris-
to, y deseaba tener en el interior
de su corazon á aquel que tenia
delante de sus ojos; pero no se a-
trevia á solicitarlo y ni aun movia
sus labios para pedirlo: pero Je-
sucristo que conocia su deseo y el
amor que le tenia aquel su devo-
to, quiso concederle lo que tanto
tenia en su corazon. Un dia, pues,
estando en oracion aquel afor-
tunado religioso, se le manifestó
su amado en aquel mismo modo
en que murió por la salud de todos

los pecadores: pendiente de la Cruz, sujeto con clavos, coronado de espinas, todo llagado, todo lleno de sangre, fatigado y derramando lágrimas; y á la vista de ésta imagen quedó aquel siervo de Jesucristo tan enamorado de su amado, que habria querido derramar toda su sangre por él; pero ya que no le era concedido, se empeñó en amarle tanto mas de lo que le habia amado, que pudo decir: Vivo yo, pero no yo, sino Jesucristo en mí.

SENTENCIA.

AGRADA MAS Á JESUCRISTO Y CON

MAS GUSTO OYE UN HUMILDE Y AMOROSO SUSPIRO Á SUS LLAGAS, QUE LA SUAVIDAD Y ARMONIA DE TODAS LAS VOCES É INSTRUMENTOS MUSI-
COS. *Blosio. inst. c. 6.*

JACULATORIAS.

Jesus mio, soi vuestro esclavo, poned vuestros clavos en mi corazon.

Eterno Padre, acordaos que Jesucristo es nuestra cabeza.



DÉCIMATERCIA ESTACION.

EL DESCENDIMIENTO DE LA CRUZ.

Contempla, alma mia, en esta

décimatercia estacion el lugar donde habiendo José y Nicodemo bajado de la Cruz el difunto cuerpo del Salvador, le depositaron en los brazos de su dolorosísima Madre, quien mirándole parte por parte, se le partia el corazon de dolor en cada llaga hasta deramar lágrimas de sangre; y despues que le adoraron S. Juan y la piadosa compañía, le entregó para ponerle en el sepulcro.

OPRECIMIENTO.

¡O Madre dolorosísima de mi Redentor; Madre de dolores y

mar amarguísimo de penas! Por la que constante padeciste cuando en tus brazos mirabas á tu mui amado hijo Jesus lleno de llagas y todo descoyuntado, te suplico compadezcas á las que en mi alma hicieron los pecados, causa de la acervísima Pasion de tu Hijo dulcísimo y de tus dolores, y que imprimiendo en mi corazon la memoria de tan soberano beneficio, agradecido viva solo para el que por mí dió la vida, y la mia se la ofrezca y toda la emplee en retorno de tan fino amor. Amen.

EJEMPLO.

Beatus homo qui audit me. De Paral. Salom. c. 8.

Bienaventurado el que me oye.

Cuando el patriarca santo Domingo predicaba en Roma y encarecia la devocion del santísimo Rosario, vivia allí una mujer llamada Catarina, sobre manera hermosa, pero de mui mala fama. Un dia la tocó el espíritu del Señor y voluntariamente se fué á oír al santo predicador y de su mano recibió el Rosario, que comenzó á rezar meditando en los

misterios de la infancia de Jesus; en los de su santísima Pasion y en los de su gloriosa Resurreccion; pero sin dejar sus pecados. Llendo un dia de paseo le salió al encuentro, como por casualidad, un hermosísimo mancebo que la propuso iría á su casa á cenar con ella, lo que de buena voluntad aceptó Catarina; y ya sentados á la mesa observó que todo lo que aquel jóven tocaba quedaba manchado de sangre, por lo que ella admirada le dijo:—Si no me engaño, creo que estais herido; á lo que el jóven respondió:—¡Qué! ¿no sa-

beis que todo lo que el cristiano come y bebe debe estar bañado con la sangre de Jesucristo? Fué entonces mayor la admiracion de Catarina, porque en su casa jamas se habian oido aquellas palabras, y así, no pudo menos que decirle:—¿Quien sois? ¿De donde habeis venido?—Pronto lo sabreis, le respondió él; y poco despues el que era un jóven se transformó en un niño, pero con la cabeza llena de espinas, con las manos y pies llagados, con la Cruz á la espalda; y le dijo: ‘Basta ya Catarina; cesa en tus pecados, deja tus locuras

y mira los padecimientos de Cristo niño, á que aplicaste la primera parte del Rosario. Yo, desde que fuí concebido hasta la muerte, llevé en el corazon éstas penas, y fueron mayores que todas las que han padecido los niños. Dijo esto; y repentinamente apareció en aquella forma que tuvo en el tiempo de su Pasion, y añadió: Mira cuanto he padecido por tí; fué tanto mi dolor que si se hubiese repartido en todas las criaturas, habrian muerto. Finalmente se transformó en aquel modo en que resucitó, con las llagas glo-

riosas y le dijo: conoce mi clemencia y acuérdate de mi Pasión: has sido el escándalo de muchos, has sido vista lascivamente; muda de vida, y serás en lo de adelante espejo de pureza: éstos favores no se deben á tus méritos, sino á las oraciones de tus hermanos los de la cofradía del Rosario: muchos se convertirán viéndote convertida, así como muchos se convirtieron en tisonos del infierno por tu causa." Así habló y desapareció. Fueron tantas las lágrimas y los suspiros de Catarina, que toda la noche la pasó en llorar sus

graves pecados y al día siguiente fué con el gran padre santo Domingo á confesarse con mucho dolor. Su vida despues hasta su muerte fué ejemplar y edificante.

GRACIA.

En los anales de los Frailes Menores se refiere, que en la provincia de Montpellier habia un superior sumamente rígido y más que severo en corregir á sus súbditos; entre otros esperiméntó ésta demasiada severidad un pobre novicio, que habiendo mu-

chas veces llevado con paciencia las indiscreciones del Prelado, en una le faltó esta; y despues de haber cumplido la grave penitencia que se le habia impuesto, se fué á los pies de Jesucristo á desahogar su dolor, ya que no le quedaba otro consuelo; y postrado comenzó á quejarse y decir: "Ya veis, Señor, quanto padezco por vuestro amor; quantos malos tratamientos sufro de este superior, que me trata con tanta inhumanidad; bien sabeis que yo me podia librar de estos disgustos y que en mi casa no me falta comodidad." Apenas hubo

dicho éstas palabras quando oyó la respuesta que le daba Jesucristo: "Mira tambien quanto yo padezco por tu amor: mira tambien con cuanta impiedad me trataron los de mi pueblo: con cuanta injusticia me condenó Pilato á muerte; mira quantas afrentas, quantos dolores quantas llagas sin culpa mia padezco; y solo padezco por tus pecados." Al oir éstas palabras se levantó mui consolado el novicio, y no volvió á quejarse mas.

SENTENCIA.

FUERON MAS REGALADOS PARA

JESUS LOS BRAZOS DE LA CRUZ QUE
EL REGAZO DE SU BELLA MADRE. S.
Bernardo.

JACULATORIAS.

¡O Señor mío Jesucristo! ésta mi
alma que te he dado, te pido que
me la vuelvas llagada.

Serafines del cielo, que sois todos
fuego; prestadme vuestros corazones
para amar á Jesucristo crucificado.



DÉCIMACUARTA ESTACION

EL SAGRADO SEPULCRO.

Contempla, alma mia, en ésta dé-

cimacuarta y última estacion, el
lugar del santo sepulcro á donde,
despues de ungido con preciosos
aromas equel sagrado cadáver,
fué llevado en procesion dolorosa,
sirviendo de doble de campanas
las mudas y copiosas lágrimas de
los que lo acompañaban; y allí
colocado se volvió la dolorosa
Madre á la casa del cenáculo á
llorar su soledad.

OFRECIMIENTO.

¡O amantísimo Jesus! Que
pasada la tormenta de tu Pasion
quisiste que tu cuerpo santísi-

JESUS LOS BRAZOS DE LA CRUZ QUE
EL REGAZO DE SU BELLA MADRE. S.
Bernardo.

JACULATORIAS.

¡O Señor mío Jesucristo! ésta mi
alma que te he dado, te pido que
me la vuelvas llagada.

Serafines del cielo, que sois todos
fuego; prestadme vuestros corazones
para amar á Jesucristo crucificado.



DÉCIMACUARTA ESTACION

EL SAGRADO SEPULCRO.

Contempla, alma mia, en ésta dé-

cimacuarta y última estacion, el
lugar del santo sepulcro á donde,
despues de ungido con preciosos
aromas equel sagrado cadáver,
fué llevado en procesion dolorosa,
sirviendo de doble de campanas
las mudas y copiosas lágrimas de
los que lo acompañaban; y allí
colocado se volvió la dolorosa
Madre á la casa del cenáculo á
llorar su soledad.

OFRECIMIENTO.

¡O amantísimo Jesus! Que
pasada la tormenta de tu Pasion
quisiste que tu cuerpo santísi-

mo descansase en el puerto de un sepulcro nuevo. Concédeme Señor, que despues del naufragio de ésta triste vida, descanse mi alma, por los méritos de tu sagrada Pasion y los dolores de tu santísima Madre en el puerto de tu Gloria, donde sin fin te alabe. Amen.

Y para que alabemos y demos gracias al Señor, que tanto quiso padecer por nosotros:

—*Responderán todos:* BENDITO Y ALABADO SEA PARA SIEMPRE TAN GRAN SEÑOR.

Por la agonía, que padeció en el huerto y por su prision. BEN-

DITO &.

Por las bofetadas y golpes que toleró. BENDITO &.

Por las afrentas y falsos testimonios que sufrió con tanto amor. BENDITO &.

Por las salivas y blasfemias, que con tanta paciencia toleró por nosotros. BENDITO &.

Por los azotes, desnudez y dolores que sufrió atado á la columna. BENDITO &.

Por el escarnio que su Magestad padeció cuando le cubrieron su santísimo rostro; cuando le vistieron de púrpura y le dieron por cetro una caña como á rei de

burlas. BENDITO &.

Por la corona de espinas que le pusieron en su delicadísima cabeza. BENDITO &.

Por la vergüenza que sintió el Señor cuando despues de azotado le mostró Pilato al pueblo, diciendo: Ved aquí el hombre. BENDITO &.

Por la sangre y lágrimas que virtió el Señor en su santísima Pasion. BENDITO &.

Por la sentencia de muerte que, por librarnos de la eterna, con tanto amor admitió. BENDITO &.

Por la Cruz que, por nuestras

culpas, cargó el Señor, y por las caidas que dió en el camino del monte Calvario. BENDITO &.

Por los dolores que sintió cuando, despojándole de sus vestiduras, le renovaron todas sus llagas. BENDITO &.

Por los dolores que sintió cuando, con impía crueldad, le clavarón sus santísimas manos y divinos pies. BENDITO &.

Por el dolor que sintió cuando le levantaron clavado en la Cruz. BENDITO &.

Por la hiel y vinagre que gustó por nuestro amor. BENDITO &.

Por las siete palabras que en la Cruz habló. BENDITO &.

Por su santísima muerte; por la lanzada con que, ya difunto, abrieron su sagrado costado, y por la sangre y agua que de él salieron. BENDITO &.

Por el entierro y la sepultura, y por todo cuanto padeció el Señor en su santísima Pasion. BENDITO &.

¡Bendito y alabado sea para siempre tan gran Señor! Alábenle los Ángeles por el amor con que tanto quiso padecer por nosotros; y pues que nuestros pecados fueron la causa de tantas

penas, digamos todos con íntimo dolor de haberle ofendido; SEÑOR, PEQUÉ, TENED MISERICORDIA DE MÍ; PECAMOS Y NOS PESA, TENED MISERICORDIA DE NOSOTROS.

EJEMPLO.

Ex ore infantium; et lactentium perfecisti laudem propter inimicos tuos ut destruas inimicum et ultorem, Ps. 8.

Quisiste, Señor, que los infantes pendientes de los pechos de las madres, desatando su lengua, os diesen una perfecta alabanza, para así destruir á nuestros perseguidores.

El 24 de marzo hace memoria la santa Iglesia del niño Simon, cuyo martirio, descrito por Surio, es como sigue. Vivian en la ciudad

de Trento, por el año de 1475, algunas familias de los hebreos, de quienes eran cabezas Tobias, Samuel y Ángel. Se acercaba la Pascua: y discurriendo el modo de celebrarla, resolvieron sacrificar un niño cristiano en desprecio y odio de Jesucristo, muerto por sus mayores en esta solemnidad. Ángel, con su odio y con la esperanza de un gran premio, se encargó de buscar al inecente; y en el barrio llamado *Fonata* encontró un pequeño de dos años y medio de edad, gracioso y bellissimo, y que inocentemente estaba sentado á

la puerta de su casa. Con caricias y halagos le atrajo hácia sí, y poco á poco le fué llevando hasta donde no pudiese ser visto; y allí, desahogando toda su rabia, le derribó en tierra; le juntó las rodillas con los hombros y así todo estropeado, le condujo á la casa de Samuel. Al anochecer, se reunieron los judios mui satisfechos de haber encontrado una víctima que sacrificar á su odio. Mui contentos, pues, y seguros de no ser vistos, pusieron por obra el sacrificio, que comenzó por desnudar al inocente, ta pándole ántes la boca para im-

pedirle que diese voces: y teniéndole bien sujeto de pies y manos, un tal Moises comenzó con un cuchillo á dividirle en pedazos mui pequeños, haciendo otros lo mismo con tenazas. Pero pareciéndoles mui poco, y queriendo que todos los presentes tuviesen parte en el martirio, comenzaron todos á herir con agujas aquel santo cuerpecito, de pies á cabeza, diciendo: Hiramos á éste, como si fuese Jesus, el Dios de los cristianos, que es nada, y de este modo confundiremos eternamente á nuestros enemigos. Duró ésta cruel carnice-

ría por el espacio de una hora, la cual trascurrida, el santo niño levantó los ojos al cielo, como llamando á los Ángeles para que fuesen testigos de su muerte, y luego inclinando la cabeza espiró. Entonces Moises con todos los otros, levantando las manos y los ojos en alto, daban gracias por la venganza que habian tomado de los cristianos. Con señales que daban bien á entender el gozo bárbaro de que estaba lleno su corazon, corrian por todas las habitaciones manifestando su contento, que duró hasta el sábado, dia en que arrojaron al

rio el cuerpo del inocente niño. Mas mui poco les duró su alegría, porque aprehendidos por la justicia tuvieron que confesar su crimen; entregaron el sagrado cadáver al Obispo y al Gobernador, quienes con grande honor le colocaron en la Iglesia de S. Pedro, donde mostró Dios su gloria con multitud de milagros. No confesó este santo niño á Jesucristo con la boca, pero le confesó con su sangre, que, como dice S. Ambrosio: *Tiene tambien su voz*; y le confesó con tantas lenguas cuantos fueron los pequeños pedazos que le corta-

ron; y con tantas mas bocas cuantas fueron las heridas. Nació al mundo éste santo niño en viérnes, y en viérnes santo nació al cielo, donde sigue al Cordero inocente, inmolado en ese mismo dia sobre el altar de la Cruz.

Siempre y en todo tiempo debemos alabar á Dios, y siempre en nuestra boca se debe encontrar su alabanza, pero cuando vemos como hasta los niños han dado su vida por confesar á Jesucristo, manos y ojos debemos levantar al cielo, diciendo: Señor, Dios nuestro, que con ab-

soluto dominio nos gobernais, ¡cuan grande y cuan maravilloso es vuestro augusto nombre en toda la tierra! Aunque vuestra grandeza y magestad se eleva sobre todos los cielos, esto no obstante, quisisteis que los mismos infantes, pendientes aun de los pechos de sus madres, desatando la lengua, os diesen una perfecta alabanza para confundir y dejar sin palabras á vuestros perseguidores. Cuando yo contemplo los cielos, que fabricaron vuestras manos, y miro la luna y los brillantes astros, que colgasteis en ellos y que for-

man toda su hermosura, lleno de admiración y asombro no puedo menos que exclamar diciendo: Señor, ¿qué cosa es el hombre, para que así lo ensalceis y empleeis en él vuestros pensamientos y cuidados? Es cierto, que le hicisteis de condición algo inferior á la de los Ángeles; pero al mismo tiempo le colmasteis de honra y de gloria. Le disteis el dominio de todas las criaturas, obras de vuestras manos: todo lo creado lo sujetasteis á su albedrío, bueyes y ovejas y hasta las mismas fieras de los campos. Las aves

del aire, y aun los mismos peces, que nadando cortan las aguas del mar. Señor Dios nuestro, que con absoluto dominio nos gobernais: ¡cuan grande y maravilloso es vuestro augusto nombre por toda la tierra!

GRACIA.

Estaba fuertemente tentado un novicio, de la sagrada orden de Predicadores, de dejar el hábito y volverse al siglo, porque no podía comer el pan que se recogia de limosna, que estaba las mas veces duro y mohoso;

pero sin embargo, no caia de ánimo. Habia en el convento una devota imágen de la santísima Virgen de los Dolores que tenia en los brazos á su santísimo Hijo muerto; tomó un pedazo de pan y se fué á ella, y con santa simplicidad la dijo: Madre mia, mira si es posible comer éste pan: yo no puedo, si tú no me ayudas. La benignísima Madre le vió con semblante apacible; y tomando el pan, lo mojó en la llaga del santísimo costado de su Hijo, y se lo volvió al novicio, á quien gustándolo le pareció tan suave y delicado, como

si estuviese sazonado con aquella ambrosía del Paraíso; y quedó confirmado en su vocacion.

SENTENCIA.

LAS SALIVAS, LOS CLAVOS, LA LANZA, LAS AFRENTAS, LOS AZOTES, LAS LLAGAS; TODOS PIDEN QUE SEA AMADO AQUEL QUE TALES COSAS PADECIÓ. *S. Lorenzo Justiniani.*

JACULATORIAS.

¡O Jesus crucificado! hiciera yo por vivir en tus llagas la mitad de lo que los hombres hacen por entrar en el infierno!.....

Corre pues alma mia; pero no con pasos del cuerpo, sino con los

afectos del corazón, al Paraíso en donde te esperan todos los Santos tus hermanos.



¡O dulcísimo Jesus! por tu agonía, por la sangre que sudaste y por la tristeza y temor que

si estuviese sazonado con aquella ambrosía del Paraíso; y quedó confirmado en su vocacion.

SENTENCIA.

LAS SALIVAS, LOS CLAVOS, LA LANZA, LAS AFRENTAS, LOS AZOTES, LAS LLAGAS; TODOS PIDEN QUE SEA AMADO AQUEL QUE TALES COSAS PADECIÓ. *S. Lorenzo Justiniani.*

JACULATORIAS.

¡O Jesus crucificado! hiciera yo por vivir en tus llagas la mitad de lo que los hombres hacen por entrar en el infierno!.....

Corre pues alma mia; pero no con pasos del cuerpo, sino con los

afectos del corazón, al Paraíso en donde te esperan todos los Santos tus hermanos.



GRADOS DE LA PASION.



¡O dulcísimo Jesus! por tu agonía, por la sangre que sudaste y por la tristeza y temor que

tuviste en el huerto cuando hacías oración á tu Padre. *Ten misericordia de nosotros.*

¡O dulcísimo Jesus! que fuiste entregado en manos de tus enemigos por medio de un ósculo traidor; preso y atado como ladrón, y abandonado de tus discípulos. *Ten misericordia &.*

¡O dulcísimo Jesus! que fuiste aclamado reo de muerte por el impío tribunal de los judíos, conducido á Pilato como malhechor, despreciado y burlado por el inicuo Herodes. *Ten misericordia &.*

¡O dulcísimo Jesus! que fuiste

despojado de tus vestiduras y cruelmente azotado atado á la columna. *Ten misericordia &.*

¡O dulcísimo Jesus! que fuiste coronado de espinas, herido con una caña y abofeteado; vendido, vestido por burla de púrpura, escarnecido de muchas maneras y saturado de oprobios.

Ten misericordia &.

¡O dulcísimo Jesus! que fuiste pospuesto á Barrabas, ladrón fascineroso, reprobado por los judíos y condenado injustamente á muerte de cruz. *Ten misericordia. &.*

¡O dulcísimo Jesus! que car-

gado con el leño de la Cruz fuiste conducido al lugar del suplicio como cordero á la muerte.

Ten misericordia. &.

¡O dulcísimo Jesus! que fuiste puesto en medio de dos ladrones, abrevado con vinagre y hiel, blasfemado y burlado y atormentado desde la hora de sesta hasta la de nona. *Ten misericordia &.*

¡O dulcísimo Jesus! que despues de muerto fuiste atravesado con la lanza en presencia de tu afligidísima Madre y derramaste sangre y agua. *Ten misericordia &.*

¡O dulcísimo Jesus! que herido de pies á cabeza, señalado con cinco llagas y ungido con preciosos aromas fuiste puesto en el sepulcro. *Ten misericordia &.*

Estos afectos se pueden repetir siempre que el alma quiera recordar la pasion santísima de nuestro Señor Jesucristo; pero especialmente será mui provechoso que se digan á la hora de la muerte por los que asisten al moribundo.



ORACION.

Miradme ¡ó mi amado y buen Jesus! postrado en vuestra santísima presencia. Os ruego con el mayor fervor imprimais en mi corazon los sentimientos de fé, esperanza y caridad, dolor de mis pecados y propósito de jamás ofenderos, mientras que yo, con todo el amor y con toda la compasion de que soi capaz, voi considerando vuestras cinco llagas, comenzando por aquello que dijo de vos, ¡ó mi Dios! el santo

profeta David: "Han taladrado mis manos y mis pies, y se pueden contar todos mis huesos."

Todas las veces que delante de un Santo Cristo se diga devotamente dicha oracion, se consigue Indulgencia plenaria y se saca una alma del Purgatorio: Clemente VIII lo concedió, y Benedicto XIV lo confirmó.

OFRECIMIENTO

DE LA CORONA.

Soberana Reina y escelsa Se-

ñora: nosotros os ofrecemos humildemente ésta santa corona para que unida con la preciosísima Sangre de vuestro santísimo Hijo, sea de mas valor, y la presenteis ante el acatamiento del Padre Eterno: para mayor honra de toda la Beatísima Trinidad, de la humanidad sacrosanta de vuestro santísimo Hijo, y de vuestra Magestad: en honra y gloria de todos los coros de Ángeles, Arcángeles, Querubines, Serafines y de todos los Bienaventurados: en recompensa de nuestras culpas y pecados, y de los pecados de nuestros

padres, hermanos, parientes, amigos, enemigos, bienhechores, y personas que se han encomendado en nuestras oraciones y hacen particular memoria de nuestras almas. Es nuestra intencion, gran Señora, ganar todas las indulgencias que han concedido los sumos Pontífices, y rogar por su intencion: en especial por el feliz estado de nuestra santa madre la Iglesia; union, paz y concordia entre los príncipes cristianos; estirpacion de todas las herejias, errores y pecados mortales; conversion de los infieles, conquista de la Tier-

ra santa; vida y salud á los que gobiernan; buen puerto á los navegantes; salud á los enfermos; consuelo á los afligidos; descanso á las almas del Purgatorio, y á nosotros perseverancia en este santo ejercicio, para que unidos y congregados nos veamos en la Gloria y bienaventuranza eterna. Amen.



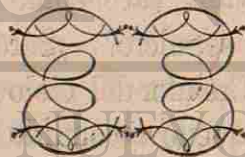
VIERNES SANTO
DESPUES DE LA CORONA.

OREMUS.



Deus in cujus passione se-

cundum Simeonis prophetiam, dulcissimam animam gloriosæ Virginis, et matris Mariæ doloris gladius pertransivit: concede propitius; ut qui transfixionem ejus, et passionem venerando recolimus; gloriosis meritis et precibus omnium Sanctorum Cruci fideliter astantium intercedentibus, passionis tuæ effectum felicem consequamur. Qui vivis et regnas in sæcula sæculorum.



PROTESTA

QUE HACE EL ALMA
DE NO SEPARARSE
de Jesucristo.

¿Será cierto que, semejante á los que murieron para siempre, ha quedado colocada mi luz en un lugar sombrío? ¿Será cierto que la vida yace como muerta en un sepulcro? ¿Será cierto que el Creador del cielo y de la tierra quedó escondido en una gruta profunda? ¿Será cierto que

el florido Amor de mi alma, mi Nazareno, sestea y descansa sobre su lecho de piedra? ¿Qué haces, alma mia? ¿Te apartas? No lo sufre el amor. ¿Permaneces inmovil? La guardia no lo permite. He aquí el lecho de Salomon, que lo rodean sesenta valientes de los mas fuertes de Israel: todos tienen espadas y son mui diestros para esgrimir las, cada uno lleva la espada ceñida al muslo por los temores que traen con sigo las sombras de la noche. Y tú sin armas ¿qué haras, en medio de tan fuertes guerreros? ¿Llena de temor

podrás permanecer junto al sepulcro, ó te retiras lejos? Alma mia, no temas; no te separes, permanece aquí, como la Magdalena, que ebria de amor, no supo temer la fuerza armada. ¿Y como abandonarás á tu Amado, á la Vida de tu vida, al Alma de tu alma, al Corazon de tu corazon? ¿Y á donde irías sin Corazon, sin Alma y Vida? No Señor mio: no me separo de tí. Mi corazon estará siempre donde está mi tesoro. Encierro pues, mi corazon en tu sepulcro para que permanezca junto y unido á tu corazon. Solian los

antiguos esculpir la figura del corazon sobre el sepulcro de sus amigos para significar que no solo vivos sino tambien muertos los amaban, y los tenian grabados en él. Pero de nada me serviria á mí grabar un corazon en tu sepulcro; mi mismo corazon vivo ¡Vida mia! es el que pongo en él. Aunque estés muerto, Señor, no lo estás para mi corazon, pues en él vive la memoria de tu muerte, y no quiero vivir fuera de tu sepulcro. Te pido pues, que mi corazon quede para siempre muerto al mundo y al pecado;

sepultado con tigo, para que solo viva para tí que fuiste muerto y sepultado por mí. Tu sepulcro me proteja y esconda, para que sea mi defensa en presencia de mis enemigos. Pero; no así como quiera y sin ofrecerte algo me concederás acompañarte en tu glorioso sepulcro; tengo que ofrecerte; ofrézcode tu preciosa Sangre derramada por mí en la Cruz. Si con el precio de tu Sangre quisiste que se comprase el campo de un alfarero para que sirviese de sepultura á los peregrinos ¿por qué á mi corazón, que sin tí no es mas que un pere-

grino, no se le concederá descanso y sepultura con el precio de tu Sangre? Ya oigo como habla S. Ambrosio de nuestra sepultura espiritual. Por ésto, dice el Santo, se promete á los peregrinos la sepultura de Cristo para que solo tenga descanso con Cristo aquel, que, como peregrino, se guarde de los vicios carnales. Nosotros somos peregrinos en éste mundo, y para nosotros se compró la sepultura con la Sangre de Cristo: porque estamos sepultados con él en la muerte por el Bautismo. El Bautismo de Cristo es para nosotros la sepul-

tura y en ella morimos á los pecados; y mudada la conciencia del hombre viejo, á nuestro nacimiento somos regenerados en una nueva infancia. Grande es la gracia de esta sepultura, que con la muerte purifica al pecador, y al mismo tiempo vivifica al moribundo. Así qué, Señor, segun la palabra de tu Santo, contigo fuí sepultado en el Bautismo; pero como por mi mala vida muchas veces resucité, otra vez quiero morir; por ésto pongo mi corazon eu tu sepulcro, para que con tigo sea sepultado y contigo permanezca.

Mas resucitando tú, no quiero que mi corazon permanezca en el sepulcro; sino que resucite con tigo y con tigo reciba nueva vida. ¿No me darás ésto, Amormio, que por tu Apóstol dijiste: Porque si fuimos plantados con él á la semejanza de su muerte, lo seremos tambien á la de su resurreccion? Porque tu eres, Señor, el grano de trigo, y muriendo con él y cayendo en la tierra del sepulcro, mi corazon desea ser plantado, y estar sepultado con él; para que resucitado tú, aparezca una tierra nueva y en ella los

frutos de tu semilla. Y ¿por qué otra cosa quisiste ser sepultado en un huerto, sino porque allí plantado á manera de un árbol, reviviera y floreciera tu carne? Refloreció, cuando agostada la flor de tu cuerpo por los judios, germina despues con la gloria de la Resurreccion; y como verdadera flor apareció delante de todos los hombres con toda su fragancia y lozania. Así quiero, Señor, que reffloresca todo mi corazon y toda mi carne con el verdor de la santidad y con la hermosura de la justicia: ¿Y por qué no he de esperar es-

to al contacto de tu sagrado cuerpo; y de tí, Señor, que azotas y salvas, llevas á los infernos y sacas de ellos? El cuerpo de Eliseo sepultado pudo resucitar á un muerto, ¿por qué no me ha de resucitar á nueva vida tu Santísimo cuerpo, que es el autor de toda vida? Concédemelo, ¡o tú admirable Jesus, que solo eres poderoso! por tu santa sepultura y por tu admirable Resurreccion. Por si acaso, y como lo deseo, mi corazon es sepultado contigo, tú á la vez quieres tener en mi corazon un sepulcro espiritual, y no quieres solo des-

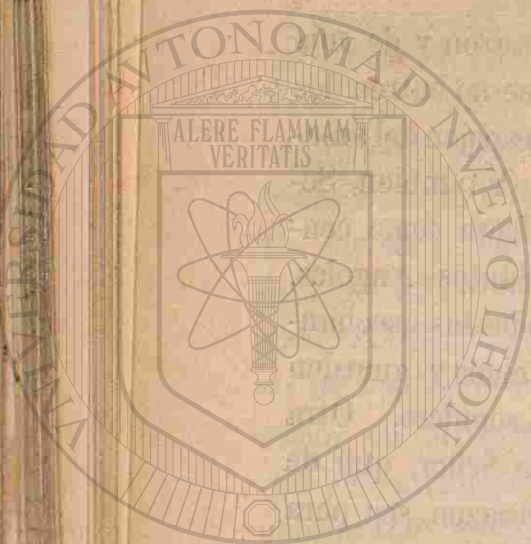
cansar en la tierra, sino tambien en la tierra de mi corazon, y así te digo con el Profeta: Preparado está mi corazon, preparado está, y preparado por vuestra gracia.

Ven, pues, amabilísimo Jesus, y suavemente descansa en el corazon de tu siervo. Mas cual deba ser mi corazon, ya me lo dice tu sepultura, que tambien es mia; y me advierte y dice que mi corazon debe ser semejante á ella. Y como sé que si tú, Señor, no edificas para ti ésta casa, en vano trabajarán todos los que la quieran edificar, te pido humildemente que ingieras un espíritu

recto en mis entrañas para que quitadas todas las inmundicias antiguas, me concedas un corazon nuevo para tu sepultura. Sea como un huerto cerrado y adornado de las olorosas flores de las virtudes; esté abierto en una piedra dura y sea constante por la firmeza de un propósito inmutable. Esté cerca del monte Calvario, para que estés tan fijo en mi corazon, como lo estuviste en la Cruz; y esté finalmente ageno de toda inmundicia de la carne y del espíritu. En éste sepulcro, pues, estarás tú, ungido con la mirra de la

mortificacion, envuelto en la sábana purísima de una conciencia limpia, y descansando en los brazos de los deseos espirituales; me será lícito decir con tu esposa: *Es mi amado para mí, como un hacecito de mirra colocado entre mis pechos.* Mora pues, Señor, en medio de mi corazón que has amado con una caridad eterna; aquí sestea, aquí descansa hasta que llegue el día de tu Resurrección. Pero para que nadie me quite ó robe éste mi tesoro, quiero poner una piedra grande á la puerta de éste sepulcro. Cierra pues, Señor, la

puerta de mi corazón y de mis sentidos para que no entren los ladrones y me despojen del amado de mi alma. Y tambien, Señor, pon por de fuera como centinelas, á tus Santos Ángeles, que rechacen todas las asechanzas de los enemigos y guarden en paz éste tu sepulcro. Otra vez mas te pido, Señor, que de éste modo mi corazón sea para tí un sepulcro glorioso, para que tú ¡ó Rei de la gloria y Señor de las virtudes! lo santifiques, lo adornes con virtudes y lo hagas capaz de tí, ahora y por toda la eternidad.



LETRILLAS

PARA EL VIA-CRUCIS.



Mira como es condenado
A muerte tu Salvador,
Siendo tú quien ha firmado
La sentencia, ó pecador.

*Contritos y apesarados
Á los pies del Salvador,*

Lloremos nuestros pecados

Que causaron tal dolor.

¡Oh! que carga tan pesada

Lleva á cuestas el Señor,

Cruz que tu culpa malvada

Le dobla el peso: ¡qué horror!

Contritos &.

Entre suspiros y llanto,

Congoja, pena y dolor,

Debajo el madero santo

Cae en tierra el Redentor.

Contritos &.

Por la calle de Amargura

Va Jesus el Redentor,

Y le encuentra, ¡qué ternura!

Su Madre, ¡oh qué dolor!

Contritos &.

Á Simon el cireneo

Imita tú, pecador,

Sustentando aquel trofeo

De la Cruz del Salvador.

Contritos &.

Con su toca lo ha limpiado

Una mujer con valor,

Y le queda retratado

En prenda de nuestro amor.

Contritos &.

Por segunda vez al suelo

Cae á falta de vigor,

Para que consiga el cielo

El ingrato pecador.

Contritos &.

Si á Jesus consolar quieres

En su quebranto y dolor,

Imita á aquellas mujeres,
Llora tu culpa y error.

Contritos &.

Su santa boca en la tierra
Aplica en señal de amor,
Mirad que misterio encierra
Caída de tal tenor.

Contritos &.

Para quitarle la vida
Ya desnudan al Señor,
Y le ofrecen por bebida
Brebaje de mal sabor.

Contritos &.

Queda la Madre afligida
Llena de mortal dolor;
Pues mas que perder la vida
Es ver clavar al Señor.

Contritos &.

En el hueco de una peña
Fijan la cruz del Señor;
Árbol cuyo fruto enseña
Las dulzuras del amor.

Contritos &.

Baja el fruto sazonado
De las ramas del dolor,
Y difunto es entregado
En los brazos del amor.

Contritos. &.

Al pié de la sepultura
Do descansa el Redentor,
Ven y llora con ternura,
Pues causaste tal dolor.

Contritos &.

A mi dulce JESUS.



Bendito sea tu amor,
Y eternamente lo sea,
Pues mi alma se recrea
En tan gracioso favor;
A tí, celestial Señor,
Vida, guía, camino y luz,
Ofrezco al pié de la cruz,
Alma, vida y corazon:
Mírame con compasion,

No me dejes, mi Jesus.
¡O Jesus del alma mia!
Para estaren dulce union,
Dadme, dadme en este dia
Vuestro amante corazon!.....
Dulce Jesus de mi vida,
Que habeis muerto por mi amor,
Hoi encomiendo mi alma
En vuestras manos, Señor:
Perdonadme mis pecados,
Y dadme la salvacion.
Dulce Jesus de mi vida,
Dulce amor de mis amores;
Dulce iman de pecadores;
Dulce prenda apetecida:
En aquella hora postrera
No me ocultes tu semblante;

Mírete yo, Padre amante,
Mírete y luego me muera.



APECTOS

DE UNA ALMA

RELIGIOSA AMANTE

DE LA CRUZ



La ✠ es mi riqueza y tesoro,
La ✠ es mi delicia especial;

Es la ✠ mas preciosa que el oro,
Es mas dulce la ✠ que el panal.

—1.—

Yo he cifrado en la ✠ mi ventura,
Yo mi dicha en la ✠ he cifrado:
¡Ay! la ✠ es librea de mi amado,
Y es tambien mi divisa la ✠
Sin ✠ fuera molesta mi vida,
Sin ✠ todo me fuera penoso,
Si, yo encuentro en la ✠ mi reposo,
Yo en ✠ hallo mi bien y salud.

—2.—

✠, y ✠ y mas ✠ he pedido
Al que en ✠ me libró del infierno:
Él en ✠ espiró, siendo eterno,
Yo por él en la ✠ viviré.
✠ te pido, le dije, bien mio,

✠ es cuanto yo creo necesario,
Ven, me dijo, por ✠ al Calvario.....
Y por ✠ al Calvario me iré.

—3.—

Senda llena de ✠ y de penas,
Donde ✠ y mil cruces diviso,
✠ encuentro do quiera que piso,
Y sin ✠ no dan paso mis pies.
¡O camino de ✠ y trabajos!
Por ti voi en la ✠ apoyada,
Por la ✠ seguiré mi jornada,
Caminando de ✠ altraves.

—4.—

Por la ✠ iré al monte de mirra;
Allí ✠ y mil cruces me esperan:
¡Ay! sin ✠ sus mansiones me fue-
Amargura, deleite con ✠. [ran

Allí pobre, y en ✠ afligida
Gozaré de ésta ✠ deseada;
Allí siempre con ✠ abrazada,
Y en ✠ fija estaré con Jesus.

—5.—

Allí en ✠ de tus clavos asida,
Fija en ✠ con tres votos sagrados,
Y mis pies en la ✠ enclavados,
Y en ✠ fijas mis manos tambien.
Toda en ✠ quedaré de Dios toda,
Casta y pobre y en ✠ obediente;
En la ✠ de tres votos pendiente:
En la ✠ hallaré todo bien.

—6.—

En la ✠ no tendré querer propio,
En la ✠ no tendré propio juicio,
En la ✠ será ageno mi oficio

En la ✠ nada propio tendré.

Negacion en la ✠ es mi empleo,
Obediencia en la ✠ mi destino,
En la ✠ no hallaré otro camino,
Que un camino de ✠ y de fé.

—7.—

Allí humilde y en ✠ y agonía,
En la ✠ pensaré de mi amado:
Él estuvo por mí en ✠ clavado,
Yo estaré en ✠ clavada por él.

Él en ✠ me mostró su cariño,
Yo en la ✠ daré pruebas del mio;
Él en ✠ padeció sed y frio,
Yo en la ✠ sed y frio sufriré.

—8.—

Con la ✠ de mi Esposo me abrazo,
Con su ✠ se mitigan mis penas;

Él rompió con su ✠ mis cadenas,
Yo encadeno mi amor con su ✠.
✠ divina, que todo lo puedes!
✠ preciosa, que todo lo alcanzas!
✠ que encierras mi bien y esperan-
✠ que llenas mis penas de luz. [zas,

—9.—

Solo ✠ yo no quiero otra cosa
Mas que ✠, y trabajos y penas;
La ✠ hace mis horas amenas,
La ✠ vierte en mis ratos dulzor.
La ✠ forma mi gusto completo,
La ✠ pone remedio á mis males,
✠ preciosa, ¡Ay de mí, cuanto va-
¡Cuanto vales, oh ✠ de mi amor! [les]

—10.—

La ✠ vence al dragon adversario,

La ✠ hace temblar al infierno,
 La ✠ calma el furor del Eterno,
 Todo lo obra y lo alcanza la ✠.
 Con la ✠ los incendios se apagan,
 Con la ✠ se serenán los mares,
 La ✠ quita y disipa pesares,
 La ✠ causa y difunde salud.

—11.—

El poder de la ✠ es inmenso,
 El valor de la ✠ infinito,
 Da la ✠ un sabor esquisito
 La ✠ mana delicia y amor.

La ✠ vierte fragancia y aromas,
 En la ✠ se reclina mi Esposo,
 En la ✠ encontró su reposo,
 En la ✠ su descanso encontró.

—12.—

✠, entrando con tigo no temo,
 ✠, sin tí todo causa temores,
 Tú disipas, ó ✠, mis temores,
 Tú confirmas mis pasos, ó ✠,
 ✠ dulcísima, y suave y ligera,
 ✠ feliz, ✠ amable y dichosa,
 ✠ mil veces y mil venturosa,
 ✠ que encierras mi vida y salud.

—13.—

✠ que pagas mis deudas y pagas,
 ✠ preciosa, las deudas del mundo,
 ✠ que sanas el golpe profundo,
 Que quien huye de ✠ nos causó.
 ✠ mas rica que el oro y la plata,
 ✠ mas dulce que miel y mas suave,
 ✠ que viertes un nectar, que sabe

A delicia eternal, ¡✠ de amor!

—14.—

Tú difundes, oh ✠, mil delicias,
Tú destilas, oh ✠, mil dulzuras,
Tú levantas, oh ✠, las criaturas,
Y las llevas, oh ✠, al Creador,
✠, tú sirves de escala del cielo,
✠, por tí mi Jesus ha subido,
Sin tí, ✠, subir nadie ha podido,
✠, tú formas mi dicha y mi a-
—15.— [mor.

Eres, ✠, un suavísimo yugo,
Tú conduces, oh ✠, al viagero,
Eres, ✠, aquel peso ligero
De que habló quien en ✠ quiso es-
Te pareces, oh ✠, á las plumas [tar.
De las aves: sin ✠ á la esfera,

Sin ✠ nadie subirse pudiera,
Con ✠ sube cualquiera mortal.

—16.—

Yo, por eso te quiero ✠ mía,
Yo, ✠ bella por eso te quiero;
¡Ay! dichosa ✠ santa, si muero
Yo en la ✠ cual mi amante murió.
No es razon que sin ✠ yo dé un paso
No és razon que sin ✠ yo respire,
Que sin ✠ ni un momento me mire,
Cuando en ✠ siempre estuvo mi

—17.— [amor.

En la ✠ quiero hallarte, bien mio,
Por la ✠ quiero á tí parecerme,
Nunca escenta de ✠ quiero verme,
Con la ✠ quiero andar hacia tí.
Si la ✠ me parece pesada,

—15.—

De tu $\dagger$ será bien que me acuerde,
 Con tu $\dagger$ nadie, nadie se pierde,
 Tuyo soi, y tu $\dagger$ para mí.

—18.—

Tuya soi, y tu $\dagger$ es mi enseña,
 Y tu $\dagger$ es mi gloria y bien sumo,
 Sin tu $\dagger$ Dueño mio, todo es humo,
 Todo es rico y feliz con tu $\dagger$.
 Tu $\dagger$ es mi dulzura y mi gozo,
 Tu $\dagger$ es mi delicia y contento,
 Sin tu $\dagger$ para mí es un tormento
 Esta vida, con $\dagger$ es salud.

—19.—

Dame $\dagger$ y dolores, Dios mio,
 Dame $\dagger$, y trabajos, y afrentas,
 Dame $\dagger$, dame espinas sangrien-
 Dame clavos y muerte de $\dagger$. [tas,

Y con $\dagger$ dame fuerza y constancia
 Y con $\dagger$ dame amor y firmeza,
 Dame $\dagger$ y con $\dagger$ fortaleza
 Porque en $\dagger$ no flaquee mi virtud.

—20.—

Por la $\dagger$ yo soi tuya, Bien mio,
 Tú eres mio por la $\dagger$ Dueño ama-
 Es la $\dagger$ como un lazo apretado[do,
 Que nos une por $\dagger$ á los dos.
 Tú en la $\dagger$ has salvado mi vida,
 Yo en la $\dagger$ he pensado tu muerte,
 Tú en la $\dagger$ me quisiste hacer fuerte,
 Yo en la $\dagger$ hago fuerte mi amor.

—21.—

Si, mi vida, tu $\dagger$ es mi apoyo,
 Si, Bien mio, tu $\dagger$ es mi herencia,
 En tu $\dagger$ está toda mi ciencia,

Mi tesoro consiste en tu ✠.

Sin tu ✠ nada, nada me gusta,

Sin tu ✠ todo, todo me enfada,

Es tu ✠ lo que solo me agrada,

Tu ✠ es mi descanso y quietud.

La ✠ es mi riqueza y tesoro,

La ✠ es mi delicia especial:

Es la ✠ mas preciosa que el oro,

Es mas dulce la ✠ que el panal.

ORACION

O santísima cruz!

O inocente y piadoso cordero!

O pena grave y cruel!

O pobreza de Cristo mi redentor!

O llagas mui lastimadas!

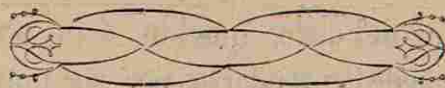
O corazon traspasado!

O sangre de Cristo derramada!

O muerte de Cristo amarga!

O divinidad de Dios digna de
ser reverenciada!

Ayudadme Señor, para alcan-
zar la vida eterna en la hora
de mi muerte. Amen.



CARTA

que una sierva de Dios de la Tercera Orden de N. P. Sto. Domingo escribió á la V. M. D^a Maria Floriada Roberti, Abadesa del monasterio de Sta. Ana de Roma, de la Orden de S. Benito.

JESUS, MARÍA, PAZ Y PACIENCIA.

Mi Madre carísima: desea V. R. ver letra mia, remito ésta que si V. R. la sabe leer bien, será mui feliz. La letra de que hablo es la ✠ la debeis leer con

luz del cielo, que sin ésta no puede entenderse, por ser una señal de la gloria. En ésta letra se halla epilogado cuanto en la antigua lei dijo por boca de sus profetas el Espíritu Santo. En ésta cifra se comprende todo lo que en el Evangelio enseñó el Hijo de Dios. Ésta es la primera y la última letra del A. B. C. Cristiano; quien la desea, es principiante; quien la abraza y lleva con alegría, es aprovechado; quien se tiene por indigno de ella, es perfecto; quien voluntariamente la sufre, es un nuevo cristiano; quien la tolera, a-

legrándose de padecer, es espiritual; quien padece oprimido de los trabajos hasta morir, es perfecto; quien creyere que padece, tiene poca luz; quien padeciere creyendo que está lejos de trabajos, está ilustrado; y quien tiene el corazon en la prensa de la cruz, cercado de toda angustia y desamparo, es santo y perfecto. Quien no la conoce, la huye; quien la conoce, la estima; y quien la amare, le parecerá estar lejísimos de ella, aunque la tenga metida en sus entrañas. El corazon amante que desea ser crucificado, se alegra mu-

cho cuando corrije su desseo; filosofía es empero poco estendida, rehusada del sentido y reputada en el mundo por necesidad y locura.

Digno es de que amargamente se llore el día en que nada habreis padecido: persuadios de haberse perdido aquel día, y creed que fuisteis indigna de tan grande bien. Una sierva de Dios debe principalmente hacer el exámen de conciencia por la tarde tocante á ésta virtud, y no contentarse con la reflexion hecha sobre las demas faltas del día: en esta figura ✠ está la ben-

dicion de Dios: en éste carácter de amor se comprende gran parte de la perfeccion y santidad. Una onza de cruz da mas á conocer el amor de Dios, que cien años de cualquier otro ejercicio. Una sola jornada con cruz, hace mayor prueba de amor de Dios que cien años de ejercicios espirituales entre consuelos y delicias. Vale mas morar un instante en la cruz, que gustar anticipadamente las dulzuras del cielo.

He recibido vuestra carta, á que antes no respondí, porque así lo ha querido el Señor. Há-

game V. R. el favor de saludarme á N. N. y decirles, que deseo, y ruego á Dios, que descienda el fuego divino, y que á todas las consuma con su santo amor. Rueguen todas W. RR. por mí, para que el Señor, en esta vida no me deje jamas tener bien alguno, sino que viva yo y muera sepultada en los infortunios y desgracias, con que Dios por acá puede aflijir á sus pobres criaturas; y que nunca yo halle persona alguna que me tenga lástima ni compasion, que antes bien todos con afecto cordial griten y digan á voces: "mue-

ra, muera ésta infame criatura." No se me ofrece, mi amada Madre, otra cosa que deciros.

**EL V. P. PEDRO CALATAYUD,
EN EL TOMO V. DE SUS DOCTRINAS
PRACTICAS EN LA PAG. 46
TRAE EL SAGRADO EJEMPLAR
SIGUIENTE.**

Juan Taulero, teólogo y varon mui iluminado de Dios, pedía al Señor con instancia le mostrase el camino por donde le habia de agradar: y como insistiese ocho años en ésta ora-

game V. R. el favor de saludarme á N. N. y decirles, que deseo, y ruego á Dios, que descienda el fuego divino, y que á todas las consuma con su santo amor. Rueguen todas W. RR. por mí, para que el Señor, en esta vida no me deje jamas tener bien alguno, sino que viva yo y muera sepultada en los infortunios y desgracias, con que Dios por acá puede aflijir á sus pobres criaturas; y que nunca yo halle persona alguna que me tenga lástima ni compasion, que antes bien todos con afecto cordial griten y digan á voces: "mue-

ra, muera ésta infame criatura." No se me ofrece, mi amada Madre, otra cosa que deciros.

**EL V. P. PEDRO CALATAYUD,
EN EL TOMO V. DE SUS DOCTRINAS
PRACTICAS EN LA PAG. 46
TRAE EL SAGRADO EJEMPLAR
SIGUIENTE.**

Juan Taulero, teólogo y varon mui iluminado de Dios, pedía al Señor con instancia le mostrase el camino por donde le habia de agradar: y como insistiese ocho años en ésta ora-

cion, encendido un dia en el deseo de amarle, oró á Dios con mas instancias, diciendo: ¿no me dareis, Señor, un hombre que me dirija y enseñe? Orando de ésta suerte, oyó una voz que le decia: "Vé á tal Iglesia, y allí encontrarás un hombre como deseas." Encaminóse á la Iglesia, en cuya puerta halló un hombre andrajoso y mal vestido, y enfermo de los pies; saludóle diciendo: buenos dias te dé Dios, amigo; respondió el pobre: no me acuerdo haber tenido un dia malo; dijo el teólogo: Dios te haga afortunado y dichoso; dijo el po-

bre; yo os agradezcó vuestro buen deseo, pero no sé qué cosa sea mala fortuna, ni desventura. Admirado Taulero de éstas respuestas, le dijo: ruégote hermano, que me digas y esplices lo que me quieres decir en tu respuesta, porque no la entiendo bien. Con mucho gusto, respondió el pobre: vos me saludasteis, diciendo, que tuviese buenos dias; y yo respondí, que nunca tuve dia malo, porque ahora haga frio ó calor, ahora llueva, nieve ó esté sereno el tiempo, glorifico y alabo á mi Dios, y todos los dias son unos para mí, porque el que me los envia

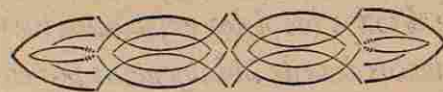
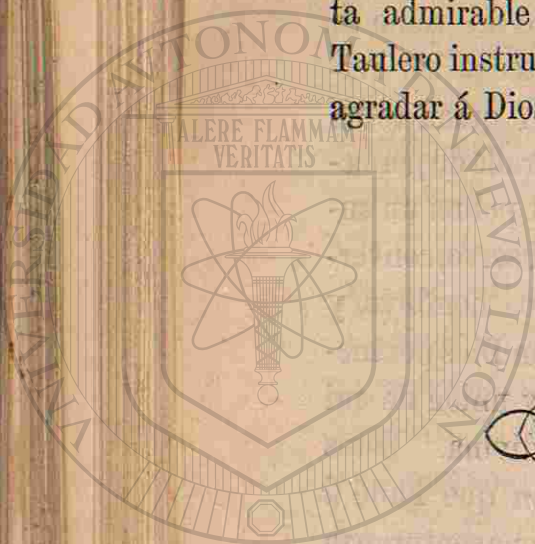
es uno mismo. Me habeis dicho, que tuviese buena fortuna, y fuese bienaventurado; y yo respondí, que siempre lo he sido, porque ora tenga hambre, sed, achaques ó dolores, ora me despidan sin limosna, ó no tenga con que desayunarme, ora me desprecien ó se me burlen, me atiendan ó traten con caridad, conozco que todo me viene del Señor; y no queriendo yo mas que lo que su Magestad dispone, sea dulce ó amargo á la naturaleza, adverso ó próspero, estoi sosegado, y abunda el gozo en mi corazón, y por esto soi dichoso.

¿Y qué hicieras si Dios te echara al infierno? Rerpondió el pobre: si Dios lo dispusiera así, tengo dos brazos con que le abrazaria estrechamente; con el brazo siniestro, es á saber de mi propio conocimiento, me asiría de su santísima Humanidad; y con el brazo derecho, es á saber el amor de mi Dios, me uniría con su Divinidad, y de ésta suerte, ó ambos nos habiamos de quedar fuera, ó ambos bajariamos al abismo; y estar con Dios en el infierno, sería para mí mas dulce, mas apetecible, que lograr todos los gozos de la eternidad sin

Dios ¿De donde vienes? le dijo Taulero; respondió el pobre: vengo de Dios; ¿Y en donde encontraste á Dios? Donde dejé el amor de las criaturas; ¿Y á donde caminas? Á Dios; ¿Y en donde habita Dios? En los hombres de buena voluntad, y puros de corazon. Preguntó Taulero, ¿Y quien sois vos? Respondió el pobre, yo soi Rei: ¿Tú Rei? ¿Pues donde está tu reino? está dentro de mi alma, en donde todos mis afectos y pensamientos los tengo sujetos con órden y proporcion: mi cuerpo, mis sentidos y apetitos obedecen á la razon; mi razon y vo-

luntad se sujetan á Dios: ¿Ves ahi como soi Rei, y que mi reino es mas pacífico que todos los reinos de la tierra? ¿Y quien te ha levantado á éste grado de perfeccion? Respondió el pobre: un sumo silencio que observo, conversando poco con los hombres, y frecuentemente con Dios por medio de la oracion, y union de mi voluntad con la divina. Estos son los medios con que hallé á Dios, y en él la bienaventuranza en la tierra; y sabe, que mientras no puse del todo mi querer, y corazon en la voluntad divina, no pude tener paz interior, ni

sosiego en mi corazon. Con ésta admirable doctrina volvió Taulero instruido en el modo de agradar á Dios.

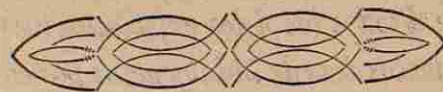
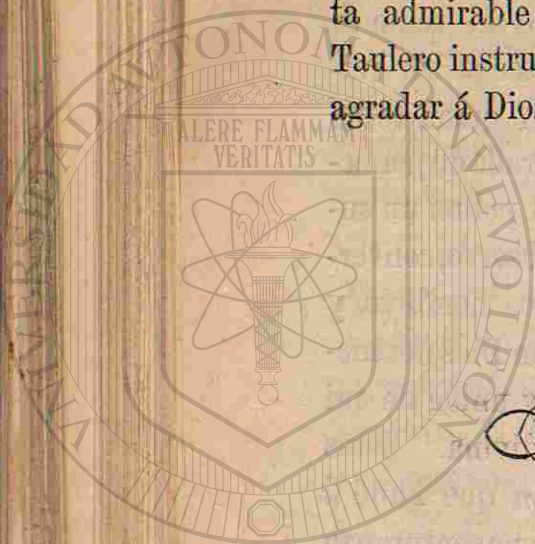


**SIETE OFRECIMIENTOS
DE LA PRECIOSA SANGRE
AL ETERNO PADRE,
QUE SE HACEN EN LA IGLESIA
DE LOS MISIONEROS DE ESTE
NOMBRE, TODOS LOS DIAS DEL
MES DE LA PRECIOSA SANGRE.**

Pio VII por rescripto de la secretaría de Memoriales del 22 de setiembre de 1817 (que se conserva en el archivo de la mencionada Archicofradía) concede perpetuamen-

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sosiego en mi corazon. Con ésta admirable doctrina volvió Taulero instruido en el modo de agradar á Dios.



**SIETE OFRECIMIENTOS
DE LA PRECIOSA SANGRE
AL ETERNO PADRE,
QUE SE HACEN EN LA IGLESIA
DE LOS MISIONEROS DE ESTE
NOMBRE, TODOS LOS DIAS DEL
MES DE LA PRECIOSA SANGRE.**

Pio VII por rescripto de la secretaría de Memoriales del 22 de setiembre de 1817 (que se conserva en el archivo de la mencionada Archicofradía) concede perpetuamen-

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

te á todos los fieles cristianos trescientos dias de indulgencias por cada vez que con corazon contrito rezaren los siguientes OFRECIMIENTOS de la preciosa Sangre de Jesus á su Eterno Padre, con siete Gloria Patri, y Jaculatoria, con el fin de reparar todos los ultrajes que Él recibe en su preciosa Sangre, que es nuestra merced y rescate; y rezando dichos OFRECIMIENTOS &c. todos los dias durante un mes, indulgencia plenaria en un dia á su arbitrio, en que confesados y comulgados rogaren segun la intencion del Sumo Pontífice. Dichas indulgencias son tambien a-

plicables por las almas del Purgatorio.

I. Eterno Padre, os ofrezco los méritos de la Sangre preciosísima de Jesus, vuestro amado Hijo y mi divino Redentor, por la propagacion y exaltacion de mi amada Madre la Iglesia santa, por la conservacion y prosperidad de su Cabeza visible el Soberano Pontífice Romano, por los Cardenales, Obispos y Pastores de las almas, y por todos los ministros del santuario.

En seguida se dirá un *Gloria Patri. &c.*, y despues la siguien-

te Jaculatoria: SEA PARA SIEMPRE BENDITO Y ALABADO JESUS, QUE CON SU SANGRE NOS HA SALVADO.

II. Eterno Padre, os ofrezco los méritos de la Sangre preciosísima de Jesus, vuestro amado Hijo y mi divino Redentor, por la paz y concordia entre los reyes y príncipes católicos, por la humillacion de los enemigos de la santa fé, y por la felicidad del pueblo cristiano.

Un Gloria Patri &c.—SEA PARA SIEMPRE. &.

III. Eterno Padre, os ofrezco los méritos de la Sangre precio-

todos aquellos que son devotos de éste gran tesoro de vuestra Sangre, por los que están unidos con migo para adorarla y honrarla; finalmente, por los que trabajan en propagar ésta devocion.

Un Gloria Patri &c.—SEA PARA SIEMPRE. &.

VII. Eterno Padre, os ofrezco los méritos de la Sangre preciosísima de Jesus, vuestro amado Hijo y mi divino Redentor, por todas mis necesidades espirituales y temporales; en sufragio de las ánimas benditas del Purgatorio, y particularmente por

las que han sido mas devotas del precio de nuestra Redencion y de los dolores y penas de nuestra amada Madre María Santísima.

Un Gloria Patri &c.—SEA PARA SIEMPRE &.

VIVA LA SANGRE DE JESUS AHORA Y SIEMPRE Y POR TODOS LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS. AMEN.

DEVOTAS ASPIRACIONES.

Viva, viva Jesus, que por mi bien ha derramado toda la Sangre de sus venas.

La Sangre de Jesus ha sido mi vida: bendita sea su infinita bondad.

Sea eternamente alabada esta Sangre, que ha rescatado del infierno al mundo.

Esta sangre se hizo nuestra bebida y el lavatorio de nuestras almas.

La Sangre de Jesus aplaca la indignacion del Padre, y nos conduce al reino celestial.

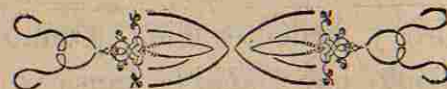
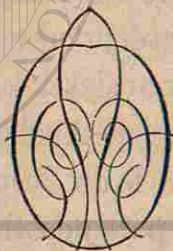
La sangre de Abel pedia venganza, mas la de Jesus demanda perdon para nosotros.

Si con ésta Sangre está rociado nuestro corazon, huye el mi-

nistro del divino furor.

Si se ensalza la divina Sangre de Jesus, se alegra el cielo y tiemblan y se estremecen los infiernos.

Digamos siempre unidos y con fervor: á la Sangre de Jesus sea dada toda alabanza. Amen.



MODO

DE ACOMPAÑAR A JESUS
LA NOCHE DEL JUEVES SANTO
EN SU PRISION.

ACTO DE CONTRICION.

Señor mio Jesucristo, Dios y
hombre verdadero, Creador, Pa-

dre y Redentor mio. ¡Cuanto siento haber sido la causa por mis muchos pecados, de tantas afrentas, injurias y dolores como padeciste en esta noche! Confieso, Señor, mi ingratitud: me avergüenzo y confundo al ver que tan gran beneficio lo hé correspondido con agravios y ofensas; pero atento á la encendida caridad que abrasa tu corazón santísimo, no puedo menos que herir el mio y decirte con el mayor dolor y sentimiento, que me pesa de haber pecado, ¡Ojalá y nunca te hubiera ofendido! Confío en tu infinita mise-

ricordia y en la poderosa intercesion de tu purísima Madre María santísima que me has de perdonar, concediéndome tan sincero arrepentimiento de mis culpas, que sea eficaz para borrar mi ingratitud, y servirte dignamente en este santo ejercicio que te ofrezco, pidiéndote por la conservacion de nuestra santa fé, por las necesidades de la Iglesia y del Estado, por la conversion de los infieles y pecadores, y por las almas santas del purgatorio, como mas agradable á tí fuere. Amen.

PRIMERA ESTACION.

Contempla, alma, como los judios sacaron preso del huerto á tu divino Maestro Jesus, y atadas las manos le llevaron con increíble crueldad por aquel áspero camino, hasta presentarle con el pontífice Anás, donde un mal ministro le dió una cruel bofetada.

BENDITO SEA PARA SIEMPRE TAN GRAN SEÑOR.

En ésta y las siguientes estaciones se hace una breve meditacion, se reza la Estacion mayor y se

dice la siguiente.

ORACION.

¡O benignísimo Jesus! Mientras yo busco ansioso las honras mundanas, te llevan por ese camino cargado de prisiones: ya conozco, Señor, lo mal que he hecho en apartarme de tí, y quiero enmendarme ofreciéndote mi corazon traspasado de dolor, en desagravio de la cruel bofetada que recibiste en casa de Anás, y te pido por los dolores de tu purísima Madre, me concedas tener un afectuoso amor á mis enemigos, un deseo

grande de padecer á tu ejemplo,
y en la hora de mi muerte reci-
beme con amoroso semblante
en la gloria. Amen.

SEGUNDA ESTACION.

Contempla, alma, como tu Di-
vino Maestro Jesus, es llevado
con mucho desprecio á la casa
de Caifás, en donde fue juzgado
blasfemo y digno de muerte;
injurado de los letrados, y del
mismo pontífice, sufriendo el
Señor con indecible paciencia
muchos oprobios.

Bendito sea &c.

ORACION.

¡O sapientísimo Jesus! Cuan
errados son los juicios de los
hombres, pues á tí que eres la
misma vida, te juzgan blasfe-
mo y digno de muerte. Yo,
Señor, soy el merecedor de muer-
te eterna, pues tantas veces he
blasfemado tu santo nombre.
Ya conozco mi ceguera, y arre-
pentido de ella, te ofrezco este e-
jercicio, en desagravio de las a-
frentas que padeciste en casa de
Caifás; suplicándote por los do-
lores de tu santísima Madre, me
des un claro conocimiento de

mis pecados, para llorarlos hasta el fin de mi vida, y que de este modo pase á gozar de tu vista en la gloria. Amen.

TERCERA ESTACION.

Contempla, alma, como ya cansados los inieus jueces de injuriar á tu divino Maestro Jesus, le entregaron á la voluntad de los alguaciles y criados, mandándoles le guardasen lo restante de la noche: llévanle estos perversos hombres á un inmundo calabozo, y atándole de pies y manos contra un peñasco, se

previenen para divertir la noche con su Magestad.

Bendito sea &c.

ORACION.

¡O inocentísimo Jesus! ¿A donde vas, Señor, cargado de prisiones, sin este tu siervo y miserable pecador, que justamente las merece? Si todas las criaturas, aun las irracionales, tienen la noche para descansar, ¿Es posible, Señor, que solo para tí ha de ser noche de tribulacion, en que á mas de los oprobios que has sufrido se te esperan otros

muchos? Troquemos, dulce Jesus mio, si, si, cambiemos la noche, tú para descansar, y poder sufrir los trabajos que te aguardan, y yo para padecer. Manda, Señor, á esos tus enemigos que á mí me aten y maltraten á su satisfaccion; pero si así no lo quieres, mírame con ojos de misericordia, y atiende piadoso á este ejercicio, en desagravio de tantas injurias como recibes: suplicándote por los dolores de tu purísima Madre, me concedas gracia para que aprovechándome, con la consideracion, de tu sacratísima pasion, pase al fin de mi

vida, á alabarte en la gloria. Amen.

CUARTA ESTACION.

Contempla, alma, como puesto ya tu divino Maestro Jesus, en aquel inmundo sótano, los perversos ministros le cubren sus divinos ojos con un sucio lienzo, para hacer irrisión de su Magestad, é injuriarle con mas libertad.

Bendito sea &c.

ORACION.

¡O amorosísimo Jesus! Tan

grande es el odio que tienen á tu divina persona esos malos hombres, que no queriendo ver tus hermosísimos ojos, tratan de cubrirlos, para con mas libertad injuriarte. Cuanto siento, Señor, que los míos no se hagan dos fuentes de lágrimas, al considerar las muchas ocasiones que he creído apartarme de tu vista perspicaz, para ofenderte con mas desahogo; pero ya que conozco mi loca temeridad, me arrepiento de haber abusado de tu infinita paciencia, y te ofrezco este ejercicio, en desagravio de las afrentas que por mí padeces; suplicán-

dote por los dolores de tu santísima Madre, me des una perfecta contrición, para que por ella merezca el perdón de mis pecados, y pueda gozar de tu amable vista en la gloria. Amen.

QUINTA ESTACION.

Contempla, alma, como ya cubiertos los purísimos ojos de tu divino Maestro Jesus, comienzan aquellos perversos hombres á herirle su venerable rostro con crueles bofetadas, diciéndole con irrisión: adivina quien te dió.

Bendito sea &c.

ORACION.

¡O hermosísimo Jesus! Cuan distinta fue esta noche, de la de Belén! Aquella noche cantaron los Angeles la gloria de tu divino Ser, dándote adoraciones y alabanzas: en esta triste noche, recibes bofetadas y burlas de esos crueles ministros que no cesan de injuriarte. ¡O extremo de bondad! ¿Que alabanzas te daré en recompensa de los agravios que ahora sufres por mí? No tengo otras, dulcísimo Jesus, que este ejercicio, y la profundísima

adoracion, que desde su retiro te tributa tu purísima Madre, y te pido por sus dolores, me concedas hacer todos los dias de mi vida un grande aprecio de tu sagrada pasion, para que por tus méritos pase á gozar de tu amorosa vista en la gloria. Amen.

SEXTA ESTACION.

Contempla, alma, como no contentos aquellos desapiadados sayones con descargar crueles bofetadas en el rostro de tu divino Maestro Jesus, le arrojan inmundas salivas, y arrancan, con atre-

vida violencia, su venerable barba y cabellos.

Bendito sea &c.

ORACION

¡O dulcísimo Jesus! ¿Como, Señor, siendo el mas hermoso de los hijos de los hombres, veo ahora tan afeada tu antigua hermosura? Si tu eres el que vistes de belleza á todas las criaturas, ¿cómo te miras tan despreciado de ellas? Bien conozco, Señor, y entiendo que son efectos de tu amor incomparable para con nosotros, pues quisiste ser humillado para curar nuestra soberbia.

Yo te ofrezco en desagravio de lo que padeces, este ejercicio, y te pido por los dolores de tu purísima Madre, me concedas un gran amor á los trabajos y desprecios del mundo, para ir por este medio, á gozar de tu amable vista en la gloria. Amen.

SÉTIMA ESTACION.

Contempla, alma, como ya cansados los ministros de la maldad, de atormentar á tu divino Maestro Jesus, apretando bien las cadenas y sogas con que le tenían atado, se van á dormir,

dejando á su Magestad en aquel inmundo calabozo.

Bendito sea &c.

ORACION.

¡O pacientísimo Jesus! ¿Como no muero de dolor y sentimiento al verte solo, fatigado, atormentado, y desamparado de tus discípulos en este vil é inmundo calabozo? Dame, Señor, licencia para entrar este rato á hacerte compañía en esa prision, y aliviar con mi llanto tu penosa soledad. Mas ¡ay de mí! ¿Qué compañía puedo hacerte, cuando mis pecados como desa-

piados verdugos son los que maste atormentan? ¿Qué alivio puedo darte, cuando á cada paso te injurio con mis ingraticudes? No encuentro otro, Jesus mio, sino el sincero arrepentimiento de mis pecados, que prostrado á tus sagrados piés, detesto con todo mi corazon, por ser ofensas contra tu divina Magestad, y ofrezco en desagravio de las injurias que padeces, este ejercicio pidiéndote por los dolores de tu purísima Madre, me concedas la gracia de nunca mas pecar, para que sirviéndote con fidelidad los dias que me

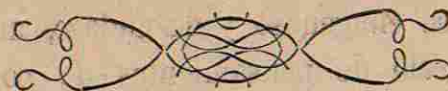
restan de vida, pase en mi muerte á alabarte en la gloria. Amen.

ORACION

A MARIA SANTISIMA.

Virgen santísima, Madre de mi Redentor Jesus, y abogada mia. Bien conozco, Señora, que desde tu retiro mirabas con claridad por disposicion divina, todo cuanto padeció esta noche tu dilectísimo Hijo, en casa de Caifás, por la redencion de los hombres. Es cierto, Señora y Madre mia, que yo soi la causa de tantos trabajos, y por lo mismo no merezco que me atiendas mise-

ricordiosa; pero al fin, eres Madre, y madre compasiva y como tal, duélete de mis miserias: oye benigna los profundos suspiros de mi arrepentido corazon, que te suplica por los tormentos que sufrió en esta noche el Hijo de tus entrañas, y los que sintió tu purísimo y angustiado corazon, me alcances de su divina Magestad el perdon de todos mis pecados, y gracia para nunca olvidar su sacratísima pasion y tus dolores, para que por este medio, pueda gozar de tu amorosa vista, por toda la eternidad en la gloria. Amen.



DUDA MÍSTICA

propuesta al V. H. Fr. Hugo de
Pantlihera, de la orden de S. Francis-
co: ¿Qué modo y medios deba guar-
dar y elegir el alma para llegar
al estado de contemplación
sobrenatural perfecta.?



Sobre ésta duda corria por mui
cierta la opinion de algunos que
sentian, que para llegar al feliz
estado de perfecta contempla-
cion, era necesario que el alma

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

se enagenase y desnudase, no solo de pensamientos de cosas temporales y sensibles, sino tambien de aquellas espirituales, que con trabajo, humana industria y ayuda de la gracia se pueden adquirir; de suerte, que desnuda de todo objeto inteligible, debia estarse en ociosidad, esperando y recibiendo luces ó inteligencias que Dios la infundiese. Señalaban estos para la seguridad del buen efecto de su pretendida contemplacion, algunas condiciones; como son, tener el cuerpo puesto de rodillas, firme y recto; los ojos cerrados;

comprimida lo posible la respiracion: de que resultarian á tiempos, varios movimientos interiores, que prorumpirian afuera en la exterioridad de voces, intempestivas tal vez, y tal vez en suspiros y deliquios. Éstas señales daban por seguras para conocer cuando el alma estaba en contemplacion mas ó menos intensa, segun eran mas ó menos intensos estos movimientos. Este delirio tenia mucho séquito, y los zelosos de la verdad consultaron á F. Hugo para que diese su parecer y dijese su sentir. Excusose con humildad, pe-

roinstado con importunas sú-
plicas, y lo que es mas, el escrú-
pulo de que no tomase fuerzas
éste peligroso engaño respondió
á la duda, refutando primero la
opinion propuesta.

**RESPUESTA DE F. HUGO
á la controversia mística.**

Este modo de discurrir sobre la
excelencia de la perfecta con-
templacion, le tengo por supers-
ticioso, temerario, lleno de pe-
ligros de ilusion, y de intoler-
ables errores. Es supersticioso;
porque prescribe reglas imper-

tinentes en la postura corporal,
como si á ella pudiera estar li-
gada una gracia tan superior
que toca al ápice mas supremo
del espíritu. Para el efecto del
trato interior con Dios, se debe
observar aquella postura de cuer-
po que signifique humildad y
reverencia; pero no siempre la
mas penosa es necesaria, porque
la prudencia mide las fuerzas
corporales, y estas suelen ser tan
pocas, que para conservarse en
quietud el espíritu, es menester
dispensar en el rigor. Santos
de espíritu mui elevado hacian
sentados su oracion, porque el

dolor y molestia de estar sobre las rodillas les arrebatava la atencion interior, ocupada toda y distraida en sentir la penalidad. En otros santos han sido tan vehementes y copiosas las afluencias de la gracia en el alma, que dejaban debilitado y sin fuerzas el cuerpo, viéndose necesitados, para gozar del dulce sueño de la contemplacion, de mas comodidad que aun la de estar sentados. De aquí se infiere, que los efectos que señala ésta opinion propuesta, ó nacerán de la fatiga del cuerpo, ó serán ilusiones fantásticas de su ima-

ginacion vehemente, en que tendrá mucha parte la sugestion del Demonio. Es temerario y presuntuoso, pues intenta adquirir de pura industria el don altísimo de la contemplacion perfecta, que es todo gracia, y tan particular que se la comunica Dios á mui pocos, porque son mui pocos los que se disponen para ella con el buen uso de las inspiraciones. Es un don sobrenatural preciosísimo, y á este paso mui costoso. Para ser una alma contemplativa ha de estar mui mortificada y desnuda de sus pasiones, y mui ejer-

citada en el trato con Dios, ó por la meditacion de sus grandezas, ó por actos de Fé sencilla cuando ha trabajado mucho en la meditacion.

Decir que los movimientos interiores que prorumpen á la exterioridad en suspiros, lágrimas y voces intempestivas son señales ciertas de perfecta contemplacion, es crasa ignorancia de la facultad mística, porque estos efectos son no pocas veces hijos de una devocion sensible, que dista mucho, y es mui inferior á la contemplacion perfecta. No digo no ser buenos es-

tos efectos, cuando nacen de una meditacion natural ayudada de la gracia, como se ve en los principiantes; pero digo, no ser ciertas esas señales de contemplacion, aunque ésta tambien prorumpe en exterioridades; porque de las afluencias que goza el espíritu, participadas al cuerpo, le mueven á varios afectos, como se ve en los raptos, éxtasis y elevaciones; pero estos efectos tienen, como diré, nobilísima causa que no la conoce y escluye la opinion que impugno. Por esto digo, que éstos sensibles efectos en los que siguen y

practican la opinion propuesta, los tengo por sospechosos de ilusion y engaño del Demonio, por que no veo causa buena en almas que obran de aquella suerte, á quien atribuir semejantes virtudes.

Es modo lleno de peligros, de ilusiones diabólicas, querer que el entendimiento se desnude de todo linaje de pensamientos: es punto imposible é impracticable, por que ésta potencia, en quien no está dormido, no sabe ni puede estar un punto ociosa. Los que siguen ésta errada opinion propuesta, si les parece

que tienen experiencia práctica de ésta ociosidad, padecen manifesto engaño; por que cuando piensan que no piensan, en ese no pensar estan pensando. ¿Qué frutos, pues, esperan sacar de pensamiento tan inútil? Negarse el entendimiento que anhela al estado de perfecta contemplacion, á los pensamientos y sentimientos de cosas espirituales y divinas, es desarmarse para que el Demonio hiera con sugestiones y cavilosos engaños en el alma sin defensa. La preparacion y ejercicio de las potencias racionales, ocupadas

en el empleo de las virtudes, es necesario sin dispensacion; así para llegar al estado contemplativo como para el uso fructuoso de los santos Sacramentos. Para estos se dispone el alma con pensamientos santos, afectos puros y espirituales, y sin esta prevencion. Llegará indispueta para lograr su fruto. Para la contemplacion se dispone el alma con intensidad y suma diligencia en pensamientos de las grandezas de Dios, en afectos fervorosos de su bondad, poder y sabiduría, explicadas en la variedad hermosa de sus obras. En esta

intensa y provechosa ocupacion la halla Dios cuando por auxilio y favor especialísimo de su gracia la arrebatada sobre si misma, y la engolfa en el abismo de sus perfecciones: y cuando suspende el Señor estos celestiales influjos de su amor y gracia, se vuelve el alma á su natural ser, ocupada en sus primeros pensamientos y afectos, y en otros semejantes y mas fervorosos, como la que sale enardecida en las purísimas llagas del mas santo amor.

Está por último el modo de contemplacion propuesto, lleno

de intolerables errores. ¿No es error intolerable querer introducir una doctrina opuesta á toda la perfeccion cristiana, cuando quita el uso de las virtudes? ¿Por ventura la vida del espíritu consiste en ociosidad debiendo ser toda operacion? Las virtudes teologales de Fé, Esperanza y Caridad, y las morales todas consisten en el ejercicio de las potencias espirituales, y las morales aun se ayudan de las corporeas. ¿Los hábitos infusos y adquiridos, son para la ociosidad ó para el ejercicio? Los adquiridos, no con o-

ciosidad, sino con uso y trabajo se adquieren. Los infusos totalmente son necesarios para la operacion, que sin ellos no tuvieran uso las mas nobles virtudes: porque ellos elevan y proporcionan las potencias de su naturaleza inferiores á la eminencia sobrenatural de los objetos á que se inclinan. Los adquiridos las facilitan para que obren sin embarazo y con delectacion. Luego los unos y los otros se hicieron para el uso y no para la ociosidad. ¿Como, pues, la ociosidad de estos hábitos virtuosos podrá conducir, disponer,

y ayudar para una de las mas sublimes perfecciones de la vida mística que es la contemplacion perfecta? Esto en suma fuera decir, que para ser una alma contemplativa perfecta, dejára de ser virtuosa. ¿Qué error mas intolerable, qué delirio mas notorio?

Demos por posible la quimera de esta suspension, de esta ociosidad, de esta calma de operaciones intelectuales ¿Qué inclusion, qué disposicion hallará la gracia para introducir la bellísima forma de la contemplacion divina? Pero en esta mis-

ma ociosidad afectada ¿qué disposicion no hallará y mui acomodada, el Demonio para impresionar la mente con peligrosas ilusiones? Si el alma estuviera ocupada y embebida en la profunda consideracion del amor inefable de Cristo, de su invicta paciencia, de su admirable humildad, ¿qué afectos no causará en la voluntad, de amor, agradecimiento, humillacion y otras virtudes? Este ejercicio si es fervoroso, este sí que es medio con que obliga el alma á Dios para que con superiores influencias de gracia la levante al

estado mas perfecto. Pero decir que Dios se obliga de una ociosidad fantástica para comunicar un beneficio tan superior como la contemplacion perfecta, es un error crasísimo, y es un delirio notorio.

DISPOSICION

DEL ALMA PARA SUBIR AL ESTADO DE PERFECTA CONTEMPLACION.

Refutaron un error como el pasado (prosigue F. Hugo de Panthiera) aunque á mi cortedad, y mi ignorancia lo tuve por empresa dificultosa; todavia el zelo

de que no tomase vuelos tan pernicioso engaño con las alas que le dan sus fautores, me obligó á decir mi sentimiento. Sentar empero una verdad tan oculta, tan superior y tan misteriosa como es, en qué consista la contemplacion perfecta, y qué disposiciones debe poner el alma ayudada de la gracia divina para llegar á la posesion de un don tan superior y eminente, confieso ser sobre toda mi capacidad; pero instado de las importunidades, diré lo que alcanzo sugetando la cortedad de mi juicio al de los mas doctos y mas

estado mas perfecto. Pero decir que Dios se obliga de una ociosidad fantástica para comunicar un beneficio tan superior como la contemplacion perfecta, es un error crasísimo, y es un delirio notorio.

DISPOSICION

DEL ALMA PARA SUBIR AL ESTADO DE PERFECTA CONTEMPLACION.

Refutaron un error como el pasado (prosigue F. Hugo de Panthiera) aunque á mi cortedad, y mi ignorancia lo tuve por empresa dificultosa; todavia el zelo

de que no tomase vuelos tan pernicioso engaño con las alas que le dan sus fautores, me obligó á decir mi sentimiento. Sentar empero una verdad tan oculta, tan superior y tan misteriosa como es, en qué consista la contemplacion perfecta, y qué disposiciones debe poner el alma ayudada de la gracia divina para llegar á la posesion de un don tan superior y eminente, confieso ser sobre toda mi capacidad; pero instado de las importunidades, diré lo que alcanzo sugetando la cortedad de mi juicio al de los mas doctos y mas

experimentados.

La perfeccion cristiana se funda en la imitacion, y semejanza de la vida de Cristo: aquella alma será mas perfecta que fuere á este ejemplar mas parecida, y copiare de este divino original mas virtudes, y se hiciere por el amor á él mas semejante. Esta imitacion y semejanza no se puede llegar á conseguir sin muchas, sin continuas y mui penosas operaciones; pues para ella es necesario crucificar á la naturaleza en la cruz de la mortificacion. Cuatro partes, ó porciones como distintas hai en

el alma; la sensual, la racional, la espiritual y la celestial. La sensual que es una propension y cruz de la penitencia; la racional que se sigue á la luz de la razon, sin cruz se vicia, con cruz se mejora: la espiritual que anhela á las hermosuras de la virtud, sin cruz se entibia, con cruz se enciende: la celestial que mira y aspira á engrandecer los dones de la gracia recibidos, para coronarse gloriosa, de los brazos de la cruz se sirve como de alas para sus vuelos, y si pierde de vista la cruz se entorpece y atrasa. El

alma que da vida y aliento á estas cuatro afecciones es la caridad; esta es la que perfectamente fija á la criatura racional, retocada del amor divino en la cruz de la resignacion con clavos de penas, dolores, y tribulaciones. Esta la ilumina, la fortifica, la dilata y la enciende en llamas de amor. No conozco el amor perfecto sin cruz ni sé como se puede llegar á la cruz sin el amor. Lo que conozco y alabo es la cruz llena de amor, y al amor engendrado en la cruz.

Este perfecto amor perfecciona aquellas cuatro porciones del

alma. En la porcion sensual, templa confunde y ahoga los apetitos, á lo deleitable; suaviza, endulza los sinsabores y penalidades de la mortificacion. En la porcion racional engendra continuas y poderosas iluminaciones de la verdad primera, y de los bienes celestiales; da copiosas consolaciones, con que gozoso y dilatado el corazon anhela á transformarse y unirse con el Sumo bien que conoce y ama. En la prision espiritual causa un ardiente deseo de triunfante y eterna corona con que el corazon solícito, oficioso y activo, con a-

las de firme esperanza levanta animosamente los vuelos á la esfera de la divinidad, donde conoce su centro y busca descanso. En la porcion celestial engendra una quieta y pacífica conformidad de la voluntad propia con la divina, y un desapego y como olvido de las propias conveniencias, para que absorto el corazón en la bondad y hermosura del sumo bien amado, nada quiera que no sea para su gloria, nada busque que no la dirija á su obsequio y agrado. Este es el último y mas poderoso afecto que conduce á la mística perfec-

ción, donde el amor es premio y es corona de si mismo, porque el alma embriagada en solas sus dulzuras descansa, y de solos sus favores se paga y satisface.

El alma, pues, que gustosa se ejercita en estas varias y amorosas operaciones en la cruz de las penalidades, por ellas se dispone para llegar á la alteza de la perfecta contemplacion, y el Señor la halla capaz de este gran don, que es nueva y extraordinaria gracia suya; y un favor singular que dispensa su providencia, cuando, cómo y á quien quiere, por que si no me engaña mi jui-

cio, no todas las almas en que se hallan estas disposiciones gozan de las dulzuras de la contemplacion, por que el Señor por fines ocultísimos de su amorosa providencia, á unas las contenta con las esperanzas vehementes de este bien, levantando de punto sus merecimientos con la carencia de su posesion, y á otras las concede esta posesion como premio de sus merecimientos é incentivo de otros mas heroicos. Las almas que no alcanzan este bien y se disponen para merecerle, en la humilde resignacion con que pa-

decen la privacion de esta dicha, tienen un mérito segurísimo de grande merecimiento y medran crucificadas por que padecen ansiosas.

De todo lo dicho se deja ver con claridad que la contemplacion sobrenatural infusa y perfecta, pide como disposicion, una officiosa inquietud y uso armonioso de las mas nobles operaciones del alma, y en cosa ninguna se puede atrasar tanto, ni inhabilitarse para este don infuso sobrenatural perfectísimo como en el ocio, siendolas gradas para subir á su eminencia el trabajo

de la operacion. Hablo siempre de la contemplacion sobrenatural adquirida con auxilios de gracia, que se adquiere ordinariamente por meditacion de las cosas divinas y celestiales, y para en el amor; por que esta en sentido riguroso no es contemplacion, sino meditacion y oracion fructuosa si se viste de las debidas circunstancias de intencion sencilla, humildad perfecta y voluntad resignada. Esta ultima (llámese, ó no se llame contemplacion) es indudable que pide y se adquiere con multiplicidad de operaciones, de una y otra

potenciar racional, voluntad y entendimiento y se ayuda no poco del ejercicio de las potencias sensitivas

Todo lo dicho supuesto digo: que la contemplacion perfecta, sobrenatural infusa, es una elevacion de la mente en Dios por influjo especialísimo de su providencia y amor, en la cual el alma se goza en un abismo de bienes y perfecciones, con variedad de afectos segun son las luces que recibe el entendimiento y los impulsos con que se mueve la voluntad. Son estas luces y movimientos sutilísimos, eficaces, sencillos, puros y penetrativos.

Sabe el alma que goza, y no sabe como: conoce, y no siente su conocimiento, porque ni tiene ni puede tener reflexion para su exámen; ocupada toda y como embelesada y sumergida en un piélago insondable de bondad y hermosura. Suele llegar á un linage de sosiego y descanso, como si en un silencio profundo descansase en apacible sueño; pero conoce ser este un sueño despierto y vigilante, y una vigilia dulce en que sosiega sin ociosidad, y obra sin fastidio. Este es aquel feliz sueño de quien decía la Esposa santa. *Yo duera*

mó y mi corazon vela. Cuando despierta el alma de este sueño, porque suspende Dios los influjos de su especial gracia, siente los estímulos del amor divino con nueva animosidad y resolucion para abrazar las asperezas y tribulaciones de la cruz. De los objetos que el alma percibe en estas abstracciones suele quedar memoriosa, y de las inteligencias particulares que se le comunican; pero de sus propios actos y afectos tiene una noticia obscura de donde nace que no halle términos para explicarse, aunque para el confesor docto

nunca se explica mejor que cuando se explica menos.

En esta contemplacion sobrenatural, segun que llega á mas alta y superior esfera de perfeccion, entiendo haber varios grados, segun son mas ó menos intensas las influencias del divino espíritu. En el primer grado se sienten suaves y penosos fervores, porque el corazon con la dulce presencia del sumo bien que ama, se derrama en lágrimas por los ojos, despide ardientes suspiros y prorumpe en amorosas quejas, rendido á la suave violencia de la calentura abra-

sadora del amor. En el segundo grado se siente que estando el cuerpo en vigilia despierto, el alma como enagenada de si misma, se rinde á uno como suave sueño espiritual por el silencio de las pasiones, y suele llegar por este medio á perder el uso de los sentidos corporales, elevada y relevada de la groseria del cuerpo con la vehemencia de la abstraccion del espíritu y de la mente, ocupada y embebida en una idea espiritual y divina. En el tercer grado el alma por fuerza del amor, se entraña y transforma en el abismo de las

divinas perfecciones, y de aquí se le comunica un penetrativo y profundo conocimiento de su ser y miseria con que queda mui humillada. En el cuarto se experimentan júbilos del alma; vuelos á Dios tan vivos y vehementes, que no parece vivir en el cuerpo, y arrastra muchas veces en admirables elevaciones su molesta pesadumbre hasta ponerla en el aire. En este estado se pone el alma en la secreta morada, que es el piélagos de la divinidad, donde retocada del amor divino se goza con maravillosa tranquilidad. En

el quinto grado se le comunican al alma nuevas inspiraciones y mas copiosas luces de verdades ocultas á que no alcanza la humana capacidad; y estas las recibe el entendimiento con una seguridad tan firme que no da lugar ni á leve sombra de mínima duda. Á esta clase de conocimientos pertenecen las verdaderas revelaciones y la luz de profecía. En el sexto grado es elevada el alma á visiones inefables, y está como sumergida en el abismo de la bondad infinita, transformada toda por el amor, y aquí por un ejercicio

breve y ardentísimo ímpetu del amor, se abraza y se estrecha con el sumo bien con vínculo apretadísimo de perfecta union. Esto es lo que alcanzo de esta misteriosa y ocultísima materia, sujetando mi juicio en todo á la verdad católica, y al juicio de los mas doctos y experimentados.

—LAUS DEO.—

Indice.

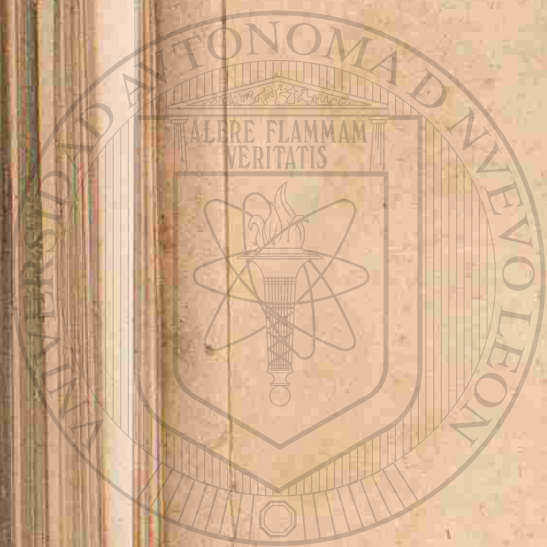
	PÁGINA.
Cántico á N. S. P. S. Francisco	3.
Títulos dados á las sagradas Llagas.....	19.
Exhortacion	25.
Modo de andar la Via-Sacra	35.

—II.—

Grados de la Pasion.....	183.
Oracion <i>Miradme &</i>	188.
Ofrecimiento de la sta. Co- rona que se reza los sá- bados.....	189.
Viércoles santo despues de la Corona.....	192.
Protesta que hace el alma de no separarse de Jesu- cristo.....	194.
Letrillas para el Via-Cru- cis.....	209.
Á mi dulce Jesus.....	214.
Afectos de una alma reli- giosa amante de la Cruz.	216.
Oracion á la Sta Cruz.....	228.

—III.—

Carta á la V. M. Roberti....	231.
Pasaje edificante de Juan Taulero	237.
Siete ofrecimientos de la preciosa Sangre al Eter- no Padre.....	245.
Devotas aspiraciones.....	252.
Estaciones para el Aposen- tillo	255.
Duda mística propuesta á Fr. Hugo de Panthiera....	277.
Respuesta de Fr. Hugo de Panthiera	280.
Disposicion del alma para subir al estado de perfec- ta contemplacion.....	294.



RAMILLETE

CUARESMA.

CONTIENE LOS PRINCIPALES

REZOS Y ORACIONES

PARA LA CUARESMA Y

SEMANA SANTA.



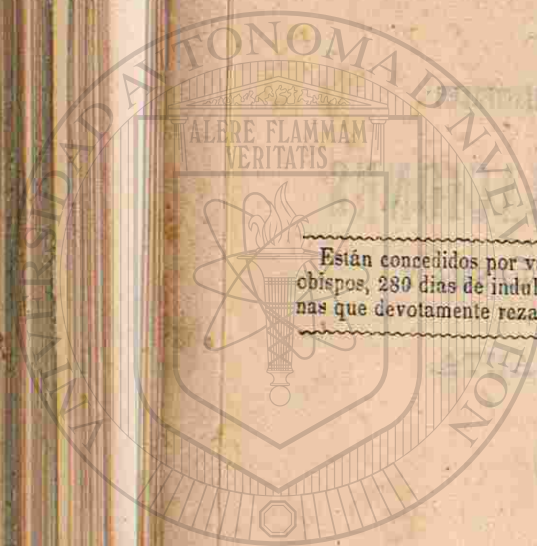
GUADALAJARA.

TIP. DEL GOB., A CARGO DE LUIS P. VIDAURRE.

1860.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

por ser vos quien sois, y porque os amo sobre todas las cosas, pésame en el alma y con todo mi corazón de haberos ofendido: propongo firmemente con vuestra gracia de



Están concedidos por varios señores arzobispos y obispos, 280 días de indulgencia á todas las personas que devotamente rezaren el Via-Crucis.

ORACION.

¡Oh amantísimo Jesús! pues por mi culpa



METODO SENCILLO

PARA REZAR

EL VIA-CRUCIS.

Congregados los que hubieren de practicar este ejercicio en el lugar de la primera estacion, hincados de rodillas besarán la tierra, y hecha la señal de la cruz, dirán el siguiente

ACTO DE CONTRICION.

SEÑOR mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Criador, Padre y Redentor mío, por ser vos quien sois, y porque os amo sobre todas las cosas, pésame en el alma y con todo mi corazon de haberos ofendido: propongo firmemente con vuestra gracia de

nunca mas pecar, y de apartarme de toda ocasion de ofenderos, de confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Ofrezcoos mi vida, obras y trabajos en satisfaccion de todos mis pecados, y confio en vuestra divina bondad y misericordia infinita, me los perdonareis por los merecimientos de vuestra preciosísima sangre, pasion y muerte: y me dareis gracia para enmendarme y perseverar en vuestro santo servicio hasta el fin de mi vida. Amen.

Luego el que ofrece dirá en voz alta (acompañándole los demas con el corazon) el siguiente

OFRECIMIENTO.

AMANTÍSIMO Jesus, Redentor, salud y vida de nuestras almas: en union de aquella divina intencion con que en la tierra orásteis á vuestro Eterno Padre, os ofrezco y presento por mí y por todos mis prójimos este espiritual ejercicio, en memoria, honor, reverencia y culto de vuestra sagrada pasion y muerte, y de cuantos pasos disteis, oh amantísimo Dios! por nuestro remedio y rescate. Y pretendo ganar todas las indulgencias que han concedido vuestros vicarios en la tierra, y os lo ofrezco todo en remision de mis pecados, y de las penas mereci-

ORACION.

Oh amantísimo Jesus, mi Señor y mi Dios

das por ellos, y por las almas de mis mayores obligaciones, segun el orden de caridad ó justicia que debo y puedo hacer. Finalmente, os suplico, dueño y Señor mio, por el remedio de todas las necesidades comunes y particulares de la santa Iglesia, por la exaltacion de nuestra santa fé católica, paz y concordia entre los príncipes cristianos, estirpacion de las herejias, conversion de los infieles y pecadores, y quanto sea conforme á vuestro divino beneplácito y espiritual aprovechamiento nuestro, para que empleados en serviros, imitando vuestros divinos pasos, sea nuestro fin en vuestra amistad y gracia, para alabaros en eternidad de gloria. Amen.

Un Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.

PRIMERA ESTACION.

Besan todos la tierra y dicen:

V. Adorámoste, Cristo, y bendecímoste.

R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Luego, enderezándose, atenderán á lo siguiente que en alta voz leerá el que ofrece.

Contempla, alma, en esta primera estacion, que es la casa de Pilato, donde fué ri-

gurosamente azotado el Redentor del mundo, coronado de espinas y sentenciado á muerte.

Meditan algun tanto, y luego prosigue el que ofrece.

ORACION.

OH suavísimo Jesus! que quisiste padecer como vil esclavo delante del sacrilego pueblo, esperando la sentencia de muerte que contra ti daba el tirano juez: suplicote, Señor mío, que por esta mansedumbre tuya mortifique yo mi soberbia, para que sufriendo con humildad las afrentas de esta vida, te goce en la eterna. Amen.

Dicen todos: Señor, pequé, tened misericordia de mí. Pecamos, Señor, y nos pesa, habed misericordia de nosotros.

Luego besan la tierra y dicen:

Bendita y alabada sea la sagrada pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo, y los dolores y angustias de su purísima Madre María Santísima Señora nuestra, concebida sin mancha de pecado original, en el primer instante de su ser natural. Amen.

Dicho esto se levantarán y proseguirán las estaciones en la misma forma, meditando el paso ó rezando la estación del Santísimo Sacramento, y de la misma suerte se hará en las demás.

ORACION.

OH amantísimo Jesus! pues nos...

SEGUNDA ESTACION.

Contempla, alma, en esta segunda estación, como es el lugar donde á nuestro amado Jesus le pusieron en sus lastimados hombros el grave peso de la cruz.—*Medita.*

ORACION.

OH rey supremo de los cielos! que sufriste ser entregado á la voluntad de los judíos, para ser cruelmente atormentado, y recibiste el grave peso de la cruz: ruégote, pues, Señor, tome gustoso la cruz de la penitencia, para que te vea siempre en el cielo. Amen.

TERCERA ESTACION.

Contempla, alma, en esta tercera estación, como es el lugar donde caminando el Señor con la cruz áuestas, gimiendo y suspirando, cayó en tierra, y debajo de la santa cruz.—*Medita.*

ORACION.

OH amabilísimo Jesus! que fatigado con la cruz te obligó á caer en tierra el grave peso de ella, para que conociésemos la gravedad de nuestros pecados figurados en ese

madero: ruego á tu clemencia divina, que me levante de la culpa, y que esté siempre en el cumplimiento de tus leyes. Amen.

CUARTA ESTACION.

Contempla, alma, en esta cuarta estacion, como es el lugar donde caminando el Señor con la santa cruz á cuestas, encontró con su Santísima Madre triste y afligida.—*Medita.*

ORACION.

¡Oh Señora, la mas afligida de las mugeres! por el cruel dolor que traspasó tu corazón, mirando á Jesus tu Hijo afeado su rostro, denegrido su cuerpo y hecho oprobio de los hombres: te ruego, Madre afligida, que pues fui la causa de tus dolores, los llore amargamente. Amen.

QUINTA ESTACION.

Contempla, alma, en esta quinta estacion, como es el lugar donde alquilaron á Simón Cireneo para que ayudase á llevar la cruz á nuestro Redentor, no movidos de piedad, sino temiendo se les muriese en el camino por el peso grande de la cruz.—*Medita.*

ORACION.

¡Oh amantísimo Jesus! pues por mi amor llevaste la muy pesada cruz, y quisiste que en persona del Cireneo te ayudásemos á llevarla: te suplico, Señor, me abrace con la cruz de mi estado, para que siguiendo tus pasos consiga los gozos eternos. Amen.

SESTA ESTACION.

Contempla, alma, en esta sesta estacion, como es el lugar donde la muger Verónica, viendo á Jesus tan fatigado, y su rostro oscurecido con el sudor, polvo, salivas y bofetadas que le dieron, se quitó un lienzo con que le limpió.—*Medita.*

ORACION.

¡Oh hermosísimo Jesus! que siendo afeado tu rostro con las inmundas salivas, te limpió el sudor aquella piadosa muger con las tocas de su cabeza, y quedó impreso en ellas: te suplico, Señor, que estampes en mi alma la imagen de tu santísimo rostro, y que la conserve siempre. Amen.

SÉTIMA ESTACION.

Contempla, alma, en esta sétima estacion, como es el lugar de la puerta Judici-

DÉCIMACUARTA ESTACION.

Contempla alma, en esta última estacion, como es lugar donde la Virgen María Seño-

ria, en donde cayó el Señor segunda vez, por habérsele hecho en el hombro una lla- ga muy grande y mortal.—*Medita.*

ORACION.

OH suavísimo Jesús! que por la fatiga de tu delicado cuerpo caíste segunda vez con la cruz: te suplico, Señor, me hagas co- nocer el inmenso peso que tienen mis pe- cados: dame tu gracia para que no me ar- rastren á la eterna pena. Amen.

OCTAVA ESTACION.

Contempla, alma, en esta octava esta- cion, como es el lugar donde unas piadosas mugeres, viendo al Señor que llevaban á crucificar, lloraron amargamente de verle tan injuriado.—*Medita.*

ORACION.

OH maestro soberano! que viendo á las pia- dosas mugeres que se dolían de tus tra- bajos, las enseñaste á que llorasen por sí y por sus culpas: concédeme, Señor mío, que con fervorosas lágrimas de contrición lave mis pecados, para que esté siempre en tu amistad y gracia. Amen.

cruz á nuestro Redentor, no movidos de pie- dad, sino temiendo se les muriese en el ca- mino por el peso grande de la cruz.—*Me- dita.*

NOVENA ESTACION.

Contempla, alma, en esta novena esta- cion, como es el lugar donde cayó el Señor tercera vez en tierra, hasta llegar con su santa boca en el suelo, y queriéndose levan- tar no pudo, antes volvió á caer de nuevo. —*Medita.*

ORACION.

OH benignísimo Jesús! que sufriste atro- pellaran tu divina persona, con que te hicieron tercera vez dar en tierra con la cruz: suplicote, Señor mío, que sufra las desme- suras de mis enemigos, y que teniendo pa- ciencia en mis trabajos, te goce en los con- tentos eternos. Amen.

DÉCIMA ESTACION.

Contempla, alma, en esta décima esta- cion, como es el lugar donde habiendo lle- gado el Señor al monte Calvario, le desnudaron y le dieron á beber vino mezclado con hiel.—*Medita.*

ORACION.

OH pacientísimo Jesús! pues sufriste qui- tases tus vestiduras y que renovasen to-

DÉCIMACUARTA ESTACION.

Contempla alma, en esta última estacion, como es lugar donde la Virgen María Seño-

das tus llagas, quedando desando delante de todos: te ruego, Señor, por estos dolores y por el que sentiste cuando te ofrecieron el vino mezclado con hiel, que no beba yo los deleites que mezclados con hiel de mis culpas me ofrece el mundo. Amen.

UNDÉCIMA ESTACION.

Contempla, alma, en esta undécima estación, como es el lugar donde fué clavado el Señor en la cruz, y oyendo su Santísima Madre el primer golpe del martillo, quedó como muerta del dolor, y le volvieron á poner la corona de espinas con gran crueldad y fiereza.—*Medita.*

ORACION.

¡Oh clementísimo Jesus! pues sufriste ser estendido en la cruz, y que clavasen tus pies y manos en ella: te ruego, Señor mío, que por tu inefable caridad no extiendas yo mis pies y manos á maldad alguna, sino antes viva crucificado en tu santo servicio. Amen.

DUODÉCIMA ESTACION.

Contempla, alma, en esta duodécima estación, como es el lugar donde ya crucifi-

cruz a nuestro Redentor, no movidos de piedad, sino temiendo se les muriese en el camino por el peso grande de la cruz.—*Medita.*

tienes postrado en tu adorable presencia al mayor y mas criminal de los mortales, que fiado en lo infinito de tu misericordia, llega

cado el Señor, le dejaron caer de golpe en el agujero de una peña.—*Medita.*

ORACION.

¡Oh divino Jesus! que crucificado entre dos ladrones fuiste levantado á vista de todo el mundo, y padeciste tormentos insufribles, ruegote, Señor mío, que sanes mi alma y que solo á tí ame, á tí quiera y por tí muera. Amen.

DÉCIMATERCIA ESTACION.

Contempla alma, en esta decimatercia estación, como es el lugar donde José y Nicodemo bajaron el santo cuerpo de la cruz, y lo pusieron en los brazos de la Santísima Virgen.—*Medita.*

ORACION.

¡Oh madre de misericordia! por aquellas penas que padeciste cuando pusieron á tu muy amado Hijo en tus brazos, y fué ungido por tí, te suplico me alcances un gran dolor de haberle ofendido, y compasión de tus muchas penas. Amen.

DÉCIMACUARTA ESTACION.

Contempla alma, en esta última estación, como es lugar donde la Virgen María Seño-

das tus llagas, quedando desnudo delante de todos: te ruego, Señor, por estos dolores y por el que sentiste cuando te ofrecieron el

ra nuestra, puso el cuerpo de su querido Hijo en el santo sepulcro.—*Medita.*

ORACION.

OH purísima Señora! por la grande pena que padeciste cuando quitaron de tus brazos á tu soberano Hijo para ponerlo en el sepulcro, te suplico me alcances de su divina Magestad ablande mi duro corazon, y coloque en él un amor grande para amarle y servirle. Amen.

Y para que alabemos y demos gracias al Señor que tanto quiso padecer por nosotros, responde: á todos: bendito y alabado sea para siempre tan gran Señor.

Por las agnías del huerto y prisiones del Señor.

Bendito y alabado sea, &c.

Por las bofetadas y golpes que padeció el Señor por nosotros.

Por las afrentas, falsos testimonios y desprecios que con tanto amor sufrió por nosotros.

Por las salivas y blasfemias que con tanta paciencia toleró por nosotros.

Por los azotes y dolores que sintió amarrado á la columna.

Por el escarnio y mofa que padeció el Señor cuando le cubrieron su santísimo rostro,

tienes postrado en tu adorable presencia al mayor y mas criminal de los mortales, que fiado en lo infinito de tu misericordia, llega

vistieron de púrpura, y le pusieron por ceño una caña como á rey de burlas.

Por la corona de espinas que traspasó su santísima cabeza.

Por la vergüenza que sintió el Señor, cuando despues de azotado le mostró Pilato al pueblo, diciendo: *Mirad aquí el hombre.*

Por la sangre y lágrimas que virtió el Señor en su santísima Pasión.

Por la sentencia de muerte que por nuestro remedio con tanto amor admitió.

Por la cruz que por nuestras culpas cargó el Señor, y por las caídas que dió en el camino del monte Calvario.

Por los dolores que sintió cuando despojándolo de sus vestiduras para crucificarle, le renovaron todas sus llagas.

Por los dolores que sintió cuando con tanta crueldad le clavaron sus santísimos pies y manos.

Por el dolor que sintió cuando le levantaron clavado en la cruz.

Por la hiel y vinagre que gustó por nosotros.

Por su santísima muerte, por la lanzada con que atravesaron su santísimo costado ya difunto, y por la sangre y agua que de él salió.

Por el entierro y sepultura, y por todo

das tus llagas, quedando desando delante de todos: te ruego, Señor, por estos dolores y por el que sentiste cuando te ofrecieron el

cuanto padeció el señor en su santísima pasión. *Bendito y alabado, &c.*

BENDITO sea para siempre tan gran Señor: alábenle los ángeles por el amor con que tanto quiso padecer por nosotros; y pues nuestros pecados fueron causa de tantas penas, digan todos con íntimo dolor de haberle ofendido: Señor, *pequé, ten misericordia de mí. Pecamos, y nos pesa, tened misericordia de nosotros.*

ROSARIO DEDICADO

A LA PRECIOSA SANGRE DE

NUESTRO REDENTOR JESUS,

QUE SE PUEDE REZAR TODOS LOS DIAS, Y PRINCIPALMENTE EN LA CUARESMA, PARA ALCANZAR DE SU INFINITA MISERICORDIA, LA GRACIA QUE A CADA UNO CONVENGA.

Puesto de rodillas ante alguna imagen de nuestro Salvador, representando en cualquiera paso de su amarguísima pasión, con mucha confianza y un verdadero dolor de haber ofendido á su Divina Magestad, se dirá el siguiente

ACTO DE CONTRICION.

¡Oh dulcísimo Jesus mío! ¡Oh Nazareno divino! ¡Oh Redentor del mundo! Aquí

tienes postrado en tu adorable presencia al mayor y mas criminal de los mortales, que fiado en lo infinito de tu misericordia, llega á la fuente inagotable de esa preciosa Sangre que derraman tus sacrosantas llagas, para que con ella sea bañado y purificado de la culpa que me tiene separado de vos, y tan lejos del objeto á quien únicamente debo amar. Conozco, Señor, cuan indigno soy de comparecer ante el tribunal augusto de la Cruz, donde te hallas escuchando á los justos, porque yo mismo he despreciado tantas veces con mis obras, pensamientos y palabras, el merecer este nombre; mas una inspiracion divina, ¡oh Padre mío, amorosísimo! es la que me hace acercar á vos; y pedidos con todas las veras de mi alma, por tu preciosísima y amabilísima Sangre, me perdones Señor, cuantas ofensas he cometido hasta aquí, proponiéndote que ayudado de tu cándida y santa gracia, enmendaré mi vida, que quiero sea dedicada por la intercesion de tu dolorosísima Madre, y Madre mia tambien, á la contemplacion de vuestros trabajos por redimirme; para que de este modo merezca el ser hijo tuyo, y alcanzar la gloria eterna que poseen los que son purificados con tu Sangre y agua Sacrosanta. Amen.

hiciste á tu Eterno Padre.

Dadnos, &c.

Por el gran sudor de sangre que en tu cuerpo padeciste.

Dadnos, &c.

das tus llagas, quedando desando delante de todos: te ruego, Señor, por estos dolores y por el que sentiste cuando te ofrecieron el

cuanto padeció el señor en su santísima pasión. *Bendito y alabado, &c.*

BENDITO sea para siempre tan gran Señor: alábenle los ángeles por el amor con que tanto quiso padecer por nosotros; y pues nuestros pecados fueron causa de tantas penas, digan todos con íntimo dolor de haberle ofendido: Señor, *pequé, ten misericordia de mí. Pecamos, y nos pesa, tened misericordia de nosotros.*

ROSARIO DEDICADO

A LA PRECIOSA SANGRE DE

NUESTRO REDENTOR JESUS,

QUE SE PUEDE REZAR TODOS LOS DIAS, Y PRINCIPALMENTE EN LA CUARESMA, PARA ALCANZAR DE SU INFINITA MISERICORDIA, LA GRACIA QUE A CADA UNO CONVENGA.

Puesto de rodillas ante alguna imagen de nuestro Salvador, representando en cualquiera paso de su amarguísima pasión, con mucha confianza y un verdadero dolor de haber ofendido á su Divina Magestad, se dirá el siguiente

ACTO DE CONTRICION.

¡Oh dulcísimo Jesus mío! ¡Oh Nazareno divino! ¡Oh Redentor del mundo! Aquí

tienes postrado en tu adorable presencia al mayor y mas criminal de los mortales, que fiado en lo infinito de tu misericordia, llega á la fuente inagotable de esa preciosa Sangre que derraman tus sacrosantas llagas, para que con ella sea bañado y purificado de la culpa que me tiene separado de vos, y tan lejos del objeto á quien únicamente debo amar. Conozco, Señor, cuan indigno soy de comparecer ante el tribunal augusto de la Cruz, donde te hallas escuchando á los justos, porque yo mismo he despreciado tantas veces con mis obras, pensamientos y palabras, el merecer este nombre; mas una inspiracion divina, ¡oh Padre mío, amorosísimo! es la que me hace acercar á vos; y pedidos con todas las veras de mi alma, por tu preciosísima y amabilísima Sangre, me perdones Señor, cuantas ofensas he cometido hasta aquí, proponiéndote que ayudado de tu cándida y santa gracia, enmendaré mi vida, que quiero sea dedicada por la intercesion de tu dolorosísima Madre, y Madre mia tambien, á la contemplacion de vuestros trabajos por redimirme; para que de este modo merezca el ser hijo tuyo, y alcanzar la gloria eterna que poseen los que son purificados con tu Sangre y agua Sacrosanta. Amen.

hiciste á tu Eterno Padre.

Dadnos, &c.

Por el gran sudor de sangre que en tu cuerpo padeciste.

Dadnos, &c.

Lavad con ella, Señor, nuestros lábios para bendecir y alabar vuestro dulcísimo nombre; limpiad nuestros corazones de todo vicio, no deseo, ilustrad nuestro entendimiento para conocer vuestras verdades, é inflamad nuestra voluntad para que digna y devotamente recemos este santo rosario, en obsequio á tu preciosísima Sangre, y merezcamos por él el ir á gozaros en los alcázares de la gloria, donde vives y reinas con Dios Padre y el Espíritu Santo por infinitos siglos de los siglos. Amen.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Así como era al principio, sea ahora y siempre.
Y por infinitos siglos, de los siglos. Amen.

OFRECIMIENTO PARA CADA MISTERIO.

De vuestra Sangre, Señor,
Por mis culpas derramada,
Pido dejes en mi corazón
Alguna depositada,
Y que mi alma sea agraciada
Con tu adorable Pasión.

En lugar de Padre Nuestro, se dirá:

V. Bendita sea la Preciosísima Sangre

gestad, se dirá el siguiente

ACTO DE CONTRICION.

¡Oh dulcísimo Jesus mío! ¡Oh Nazareno
divino! ¡Oh Redentor del mundo! Aquí

de nuestro Señor Jesucristo, que con ella nos redimió.

R. Glorificada sea la Preciosísima Sangre y agua de nuestro amado Redentor, que de su Santísimo costado salió.

En lugar de las diez Ave Marías.

V. Preciosísima Sangre de Cristo, lávame.

R. Sangre Preciosísima de Cristo, defiéndenos.

Gloria al Padre &c., &c.

Concluidos los cinco misterios en memoria de las sacrosantas llagas de nuestro divino Salvador, en lugar de las tres Ave Marías, se dirá:

Redentor de nuestras almas, Jesus amorosísimo con tu Preciosísima Sangre vertida en tu Circuncisión lávame, para que purificado con ella y aumentada mi fé, pueda decirte:

Padre Nuestro, &c.

Salvador del linaje humano, Jesus amabilísimo, en ese raudal de Sangre sacrosanta derramada por mi amor á fuerza de tanto azote, báñame para que libre de toda culpa y alentada mi esperanza, pueda llamarte.

Padre Nuestro, &c.

Señor Dios misericordiosísimo, con esa Preciosísima Sangre y agua que salió de tu

hiciste á tu Eterno Padre.

Dadnos, &c.

Por el gran sudor de sangre que en tu cuerpo padeciste.

Dadnos, &c.

Santísimo costado, por el rigor de la cruel lanza, purifícame, para que limpio mi corazón y lleno de una ardiente caridad, pueda invocarte.

Padre Nuestro, &c.—Gloria al Padre, &c.

UN Credo.

Señor, ten piedad de nosotros.

Jesucristo, ten piedad de nosotros.

Jesucristo, óyenos.

Jesucristo, escúchanos.

Padre celestial, que eres Dios.

Ten piedad de nosotros.

Hijo Redentor del mundo, que eres Dios.

Ten piedad de nosotros.

Espíritu Santo que eres Dios.

Ten piedad de nosotros.

Santísima Trinidad que eres un solo Dios.

Ten piedad de nosotros.

V. Amoreoso Jesús crucificado.

R. Dadnos, Señor, buena muerte, y libranos del pecado.

Por la jornada que hiciste del cielo al mundo á salvarnos.

Dadnos, &c.

Por la humildad y pobreza con que naciste en Belén.

Dadnos, &c.

ACTO DE CONTRICION.

¡Oh dulcísimo Jesús mío! ¡Oh Nazareno divino! ¡Oh Redentor del mundo! Aquí

las resoluciones de no volverte á ofender mas; para que conservando nuestras almas puras y limpias de toda culpa, se haga en nosotros ahora y siempre y por toda la eter-

Por la sangre que vertiste cuando te circuncidaron.

Dadnos, &c.

Por el dulcísimo nombre de Jesús que te pusieron.

Dadnos, &c.

Por la humildad con que fuiste en el templo presentado.

Dadnos, &c.

Por la abstinencia y ayuno que en el desierto guardaste.

Dadnos, &c.

Por el celo de las almas con que andabas predicando.

Dadnos, &c.

Por la muy solemne entrada que hiciste en Jerusalén.

Dadnos, &c.

Por la cena del Cordero que en el jueves celebraste.

Dadnos, &c.

Por lo liberal que fuiste en darnos tu cuerpo y sangre.

Dadnos, &c.

Por la oración que en el huerto hiciste á tu Eterno Padre.

Dadnos, &c.

Por el gran sudor de sangre que en tu cuerpo padeciste.

Dadnos, &c.

Santísimo costado, por el rigor de la cruel
lanza, purifícame, para que limpio mi cora-
zon y lleno de una ardiente caridad, pueda
invocarte.

Por la grande mansedumbre
con que dejasteprehenderte.

Dadnos, &c.

Por la crueldad con que fuiste
de los verdugos atado.

Dadnos, &c.

Por el tropel con que fuiste
llevado á casa de Anás.

Dadnos, &c.

Por las injurias y oprobios
que en su presencia te hicieron.

Dadnos, &c.

Por la prisa y vilipendio
con que á Caifás te llevaron.

Dadnos, &c.

Por la cruel bofetada
que recibiste de Malco.

Dadnos, &c.

Por la aflicción con que fuiste
presentado ante Pilato.

Dadnos, &c.

Por los falsos testimonios
que contra tí levantaron.

Dadnos, &c.

Por lo ultrajado que fuiste
á la presencia de Herodes.

Dadnos, &c.

Por los desprecios que oíste
de este rey, y sus privados.

Dadnos, &c.

las resoluciones de no volverte á ofender
mas; para que conservando nuestras almas
puras y limpias de toda culpa, se haga en
nosotros ahora y siempre y por toda la eter-

Por la ignominia y desprecio
con que volviste á Pilato.

Dadnos, &c.

Por lo que en esta ida y vuelta
te ultrajaron los soldados.

Dadnos, &c.

Por la burla y vendamiento
de tus ojos soberanos.

Dadnos, &c.

Por los azotes que atado
á la columna te dieron.

Dadnos, &c.

Por el dolor que pasaste
al coronarte de espinas.

Dadnos, &c.

Por los desprecios que oíste
siendo sacado al balcon.

Dadnos, &c.

Por la sentencia de muerte
que dió contra tí Pilato.

Dadnos, &c.

Por la interior alegría
con que la cruz recibiste.

Dadnos, &c.

Por la fatiga y congoja
que con la cruz padeciste.

Dadnos, &c.

Por las caídas que diste
hasta llegar al Calvario.

Dadnos, &c.

Santísimo costado, por el rigor de la cruel
lanza, purifícame, para que limpio mi cora-
zon y lleno de una ardiente caridad, pueda
invocarte.

Por la vergüenza y dolor
que tuviste al desnudarte.

Dadnos, &c.

Por el terrible tormento
que pasaste al enclavarte.

Dadnos, &c.

Por las blasfemias que oíste
al poner la cruz en alto.

Dadnos, &c.

Por la sed que padeciste
en tu boca soberana.

Dadnos, &c.

Por el amargor que en ella
dejó la hiel y vinagre.

Dadnos, &c.

Por la promesa que hiciste
del paraíso al buen Ladrón.

Dadnos, &c.

Por el perdón que pediste
para todos tus contrarios.

Dadnos, &c.

Por la aflicción y congojas
que al espirar padeciste.

Dadnos, &c.

Por la llaga que te abrieron
en tu pecho sacrosanto.

Dadnos, &c.

Por aquella sangre y agua
que por ella derramaste.

Dadnos, &c.

las resoluciones de no volverte á ofender
mas; para que conservando nuestras almas
puras y limpias de toda culpa, se haga en
nosotros ahora y siempre y por toda la eter-

Por las penas y amarguras
de tu santísima Madre.

Dadnos, &c.

Por la aflicción que pasó
siéndote muerto en sus brazos.

Dadnos, &c.

Por el dolor que sintió
al verte dar sepultura.

Dadnos, &c.

Por las angustias y penas
que en su soledad pasó.

Dadnos, &c.

Por tu muerte y sepultura.

Dadnos, &c.

Por tu santa resurrección.

Dadnos, &c.

Por tu admirable ascension.

Dadnos, &c.

Por la gracia que posees
á la diestra de Dios Padre.

Dadnos, &c.

Sangre preciosísima de Cristo, límpianos
y libranos del pecado.

Cordero de Dios, que borras los pecados
del mundo; por tu preciosa sangre, perdó-
nanos Señor.

Cordero de Dios, que borras los pecados
del mundo; por tu preciosa sangre, óyenos
Señor.

Santísimo costado, por el rigor de la cruel lanza, purifícame, para que limpio mi corazón y lleno de una ardiente caridad, pueda invocarte.

Cordero de Dios, que borras los pecados del mundo; por tu preciosa sangre, ten piedad de nosotros.

OFRECIMIENTO.

OH sangre preciosísima de mi Redentor Jesús! ¡Oh precio costosísimo y estimable de nuestra redención, que mezclada con la cristalina agua nacida de la fuente de la misericordia que abrieron mis pecados, estais siempre pronta á borrar las culpas de los que arrepentidos os invocan; por tan singular amor os ofrezco el pequeño obsequio que acabo de rezar, para que acepteis en la ofrenda de mi intención, por la que os pido aumenteis tu santa religión, trayendo al conocimiento de ella, á todos los que tienen la desgracia de no creer y adorar tus sacrosantos misterios. Que á los pecadores nos purifiquéis, para que víctimas de penitencia, os gocemos en la patria celestial, después de haberos ofrecido como ofrenda cuantos trabajos hubiésemos sufrido en la peregrinación de este mundo, dando á cada uno, según las obligaciones de su estado el mejor acierto en sus deliberaciones. El eterno descanso á las benditas almas que se hallen en el Purgatorio, y á todos los que andamos en este valle de miserias, constancia en

las resoluciones de no volverte á ofender mas; para que conservando nuestras almas puras y limpias de toda culpa, se haga en nosotros ahora y siempre y por toda la eternidad, tu santísima, justísima y amabilísima voluntad, en la cual espero ir á gozarte á la mansion de tu gloria, donde los justos te alaban y alabarán por toda la eternidad. Amen.

¡Oh sangre de mi Jesús, &c.

Una salve á María Santísima de los Dolores.

El Illmo. y Rmo. Sr. D. Fr. Jose Maria de Jesus Belaunzarán, dignísimo obispo de Monterey, concedió 200 dias de indulgencia, por cada palabra de las contenidas en esta devoción á la preciosísima Sangre de Cristo.

TRIDUO DEVOTO DE LAS TIERNAS NECESIDADES QUE PADECIÓ MARIA SANTÍSIMA, VIENDO PENDIENTE DE LA CRUZ Y MUERTO A SU HIJO INOCENTÍSIMO.

Reúnense las tres necesidades de María Santísima en la siguiente

DÉCIMA.

No tienes, dulce, María,

Quien te baje á tu Hijo amado,

Del leño en que fué enclavado

Con inhumana osadía.

piedad de la dolorosísima Virgen, le pedirá lo que desea. Luego le rezará tres Salves á las tres horas que padeció estas tres necesidades, y las terminará con esta

Tambien Reina y Madre mia,
No hay sábana en que envolverle
Ni sepulcro en que ponerle:
Por tan terrible afliccion
Te faltan, y con razon,
Aun las fuerzas para verle.

MODO DE HACER ESTE TRIDUO.

JUÉVES, viérnes y sábado de Ramos, son los mas propios dias para hacerle, en memoria tierna de las últimas necesidades que padeció la dolorosa Virgen, sola al pié de la Cruz; mas como en todo el año no hay dia sin tribulaciones y congojas, en el alma ó en el cuerpo, en la honra ó en la hacienda, de ahí es que, en cualquiera dias de la semana podrá rezarse por cualesquiera necesidad. En todos tres, comulgará con licencia de su director si lo tuviere, para que este heroico acto lleve de mas el mérito acendrado de la obediencia, y de no tenerle, comulgará uno de los tres dias; pues primero debe solicitar el remedio importante de su alma, quien pretende alcanzar por mano de esta Madre liberalísima, alguna gracia en sus necesidades. Cada dia dará la limesna que pudiere aunque sea corta; y si no, rezará una parte del rosario ú oirá una misa, y lo que

segun las obligaciones de su estado el mejor acierto en sus deliberaciones. El eterno descanso á las benditas almas que se hallen en el Purgatorio, y á todos los que andamos en este valle de miserias, constancia en

hiciera, aplicará por las almas del Purgatorio, que fueron devotas de estas tres necesidades.

PRIMER DIA.

Postrado de rodillas quien rezare esta devocion ante la dolorosa imagen de la Reina Purísima, hecha la señal de la cruz y el acto de contricion, con espíritu y fervor interior, dirá todos los dias la siguiente

ORACION.

PODEROSA Reina de los santos, Madre desamparada de mi dulce Jesus, que no habiendo vivido ni una hora desde el instante de la Encarnacion, sin tribulaciones y amarguras, padeciste con tu Santísimo Hijo tantas y tan graves pobreza; que sin tener casa le pariste en el desabrigo de un portal; con lo muy necesario le alimentaste, adquirido unas veces de tu propio trabajo y otras de compasivos socorros que te daban; desnudo le visteis padecer en el Calvario, donde por fin te hallaste con su difunto cuerpo pendiente de la Cruz; nuevamente afligida en las tres mas lamentables necesidades, de instrumentos para deponerle del madero, de sábana que vestirle por mortaja y de sepultura donde enterrarle. ¡Cuántas y cuán amargas serian en esas tres horas tus angustias de no hallarlos en lo humano, remedio

de la dolorosísima Virgen. le pedirá lo que desea. Luego le rezará tres Salves á las tres horas que padeció estas tres necesidades, y las terminará con esta

ni esperanza! ¡Oh, si fuera yo tan dichoso que te las pudiera socorrer, dándole á tu sacratísima humanidad la postrera honra! Pero ¿qué instrumentos podrá ofrecerte para bajarle de la Cruz, quien los dió atrevido para que muriese en ella levantado? ¿Qué lienzo por mortaja, quien tiene necesidad de andar vestido por pecador? ¿Y qué sepulcro donde enterrarle, quien vive olvidado de su muerte? Así te lo confieso arrepentido, atormentada Virgen; pero quiero con toda mi alma, siquiera acompañarte en ellas con las mias, para que como tuvo tu Hijo cuidado de remediártelas, cuando mas atribulada te hallabas, para alentarme á la confianza aunque me parezcan irremediables mis congojas, así te compadezcas de las mias. ¿Pues quién te ha buscado, quién te ha acompañado al pié de la Cruz, que no haya salido siempre consolado? ¿A quién con mas confianza debe acudir el pobre que á tí, piadosísima Madre, como traspasada de mayores necesidades? Y teniendo en tus manos los tesoros del cielo para repartirlos entre los pobres, ¿cómo será posible en tu liberal misericordia, que siendo yo el mas necesitado, me niegues el consuelo que te pido, resignado á padecer esta tribulación conforme con la divina voluntad, como tú la tuviste tan firme al pié de la Cruz? Amen.

según las obligaciones de su estado el mejor acierto en sus deliberaciones. El eterno descanso á las benditas almas que se hallen en el Purgatorio, y á todos los que andamos en este valle de miserias, constancia en

Aquí, quien pudiere, meditará un rato en los puntos siguientes.

PUNTO PRIMERO.

CONSIDERA á la afligida Virgen al pié de la cruz, fijos los ojos en el tierno espectáculo de su Hijo crucificado, llagado y muerto, destilando por la herida del costado, hasta la última sangre y agua de su amorosísimo corazón, sin poderle bajar del afrentoso leño, por falta de una escala, y de procurador que pidiese á Pilato licencia para bajarle. ¡Oh, qué ansias!

PUNTO SEGUNDO.

CONSIDERA, cuanto crecería esta aflicción al paso que se iba acabando la tarde, en que habian de quitar precisamente los judíos, del patíbulo, á todos los cuerpos de los ajusticiados, para celebrar á otro día su grande pascua. ¡Qué congoja sería esta! Pero en tan alto estrecho, mas quiso la Señora acompañarle crucificado, que salir del Calvario en busca del remedio. En que te enseñó á que nunca le dejes en tus mayores tribulaciones; pues quien á Dios no deja, Dios no le dejará: á quien no se aparta de la cruz, y fija en él sus esperanzas, no le despedirá desconsolado, el que en ella está olavado y muerto por su amor.

piedad de la dolorosísima Virgen, le pedirá lo que desea. Luego le rezará tres Salves á las tres horas que padeció estas tres necesidades, y las terminará con esta

Después, avivando la fe y fijando la esperanza en la piedad de la Virgen dolorosísima, le pedirá lo que desea. Luego le rezará tres salves á las tres horas que padeció estas tres necesidades, y las terminará con esta

ORACION.

DESCONSOLADA Virgen María, corredentora universal de pecadores, único consuelo de afligidos, que siendo tú la escala mística de Jacob, por donde suben tantos millares de almas á la gloria y bajan á los hombres todos los socorros del cielo, no alcanzaras luego con tus poderosos deseos, ni tuvieras pronto en la tierra una escala para desprender de la cruz al Señor, clavado y muerto en ella por nuestra vida! ¡Oh, abismo tiernísimo de penas! ¡Oh, mar insondable de amarguras! Mas yo te ofrezco la cruz de esta aflicción que me acongoja, que te sirva de escala para subir á desclavarle de mis hierros que le tienen levantado, y causan esta necesidad; por el dolor que en ella padeciste, Madre mía, te suplico rendidamente me alcances de ese fruto dulcísimo de la cruz, remedio en mis tribulaciones, especialmente en la que ahora me oprime, que le fuere agradable á mi amorosísimo Salvador, sin que por ellas me aparte de la cruz, ni me prive un instante de su divina gracia. Amen.

según las obligaciones de su estado el mejor acierto en sus deliberaciones. El eterno descanso á las benditas almas que se hallen en el Purgatorio, y á todos los que andamos en este valle de miserias, constancia en

ria la de ellos! &c. Todos los puntos se han de acompañar con fervorosos afectos de amor, agradecimiento y compasión, &c., y especialmente de imitación.

Aquí rezarás tres Padre nuestros y tres Ave Marías gloriosos, á las tres horas que estuvo el Señor pendiente de la cruz.

SEGUNDO DIA.

Postrado de rodillas ante la dolorosa imagen de nuestra Señora, y todo hecho como el primer día hasta rezar la oración preparatoria que comienza: Poderosa Reina de los santos; meditará, quien pudiere, los puntos siguientes:

PUNTO PRIMERO.

CONSIDERA á la angustiada Reina, necesitada no solo de instrumentos para depenar de la cruz á su Hijo muerto, sino también de una sábana ó sudario que vestirle por mortaja, sin caudal alguno para comprarla, ni tampoco para ir á la ciudad á pedirla. ¡Qué angustias serían estas!

PUNTO SEGUNDO.

CÓMO habiendo vestido á ese eterno Hijo de la inmortalidad de nuestra carne, no tuvo entónces lienzo que vestirle difunto, ni siquiera la túnica que tejió con sus manos, y milagrosamente le creció al tamaño del cuerpo. ¡Qué dolor sería este!

Aquí, avivando la fe, y fijando la esperanza en la piedad de la dolorosísima Virgen, le pedirá lo que desea. Luego le rezará tres Salves á las tres horas que padeció estas tres necesidades, y las terminará con esta

Después, avivando la fe y fijando la esperanza en la piedad de la Virgen dolorosísima, le pedirá lo que desea. Luego le rezará tres salves á las tres horas que padeció estas tres necesidades, y las terminará con esta

ORACION.

PIERNÍSIMA Virgen María, tan llena de gracia como de amarguras y de penas, que á mas de no tener instrumentos para depouer de la cruz á tu difunto dueño, te hallaste juntamente destruida de un sudario con qué enjugar sus llagas, y vestirse por mortaja. ¡Quién podrá, Señora, conocer para sentir cuán agudo fué para tu alma este dolor? ¡Cuán copiosas las lágrimas de sangre que vertias sin consuelo, ni humanas esperanzas del remedio! ¡Oh, si me diese á gustar alguna parte de la amargura que padeciste en tan grave pobreza! Mas yo te ofrezco las telas de mi corazón, aunque ingrato, con que vistas á tu Hijo muerto, para que su contacto me resucite y me hermosee su sangre. Recibe por mitra para unjirle, las lágrimas amargas de mis culpas; porque espero que á la hora que comenzare yo á lavarle sus llagas, comenzarán á sanar las mortales heridas de mis yerros. Y tú, por las angustias que en esta necesidad tuviste, alcánzame de su misericordia, remedio en las que yo padezco; y que purificada mi alma de toda culpa, restaure la vestidura cándida de la gracia, de las virtudes y dones de que me vistió en el santo bautismo, hasta comparecer sin mancha en su justísimo tri-

ria la de ellos! &c. Todos los puntos se han de acompañar con fervorosos afectos de amor, agradecimiento y compasión, &c., y especialmente de imitación.

bunal, y consiga por ella la vida eterna. Amen.

Aquí se rezarán los tres Padre nuestros y Ave Marias gloriados, á las tres horas que el Señor padeció en la cruz.

TERCER DIA.

Postrado de rodillas, y todo hecho como el primer dia, hasta acabar la oracion preparatoria, meditará un rato quien pudiere, los puntos siguientes.

PRIMER PUNTO.

CONSIDERA, cómo no habiendo tenido consuelo alguno en las dos necesidades ya dichas, se añadió á ellas la falta de un sepulcro donde depositar el sagrado cadáver. ¡Qué dolor! ver que andaban los tiranos ministros pretendiendo licencia de Pilato para quitar del patíbulo á los cuerpos de los ajusticiados, para dar sepultura á los que habían quitado á otros la vida; y carecer entónce la poderosa Reina de agente que le negociara licencia para quitar, y aun de siete pies de tierra donde depositar al que resucita á los muertos. ¡Qué temor, no viniese también á quitárselo de la vista para ocultarle donde no supiese!

SEGUNDO PUNTO.

CONSIDERA, cómo viendo vacíos y abiertos todos los sepulcros de los muertos, de-

Después, avivando la fe y fijando la esperanza en la piedad de la Virgen dolorosísima, le pedirá lo que desea. Luego le rezará tres salves á las tres horas que padeció estas tres necesidades, y las terminará con esta

seando recibir el cadáver de su Criador divino, que no cabe en todo el universo, y siendo Señora de todo el mundo, aun no podía entregársele sin permiso del juez. ¡Qué tormento sería este!

Después, avivando la fe y fijando la esperanza en la piedad de la benigna Madre, le pedirá lo que desea. Luego le rezará las tres Salves, que terminará con esta

ORACION.

Madre la mas admirable de las criaturas, asombro de la fortaleza, pasmo de la piedad, y encanto de la gracia! ¿Qué mas estrechas y lamentables necesidades podrán oírse, que carecer á un tiempo y muy estrecho de escala é instrumentos para depositar de la cruz á tu hermosura muerta: de sábana que vestirle por mortaja, si no te las diese de limosna José; y de sepultura donde depositarle por tres dias; si él no te hubiera presentado el sepulcro nuevo de su hijo? Pero yo no te presto, Madre mia, sino que desde ahora te doy y con toda mi alma y por toda mi vida, mi corazón por sepulcro, aunque estrecho, donde me le dejes para siempre. Envejecido está de infinitos defectos, y arruinado con mis pecados; pero quiero y propongo con todas veras, renovarle con una arrepentida confesion, para recibirle sacramentado y que le ocupe con su

ria la de ellos! &c. Todos los puntos se han de acompañar con fervorosos afectos de amor, agradecimiento y compasion, &c., y especialmente de imitacion.

presencia. ¡Oh, y cómo lo deseo recibir con aquella pureza de alma, aquel amor y reverencia, aquellas ansias y encendidos afectos con que tú le recibiste en tus benditos brazos, al desclavarle de la cruz José y Nicodemus, al vestirle el sudario y al reclinarte en el sepulcro! y pues padeciste por mí tres horas, estas tres tan amargas necesidades, interin llegaron estos justos varones, movidos de oculta Providencia á socorrerlas; por la congoja que en ella sentiste, y el consuelo que tuvo tu alma de verlas remedadas, te pido te conduelas de las mías, y me alcances la gracia que te pido, si es agradable á mi amado Jesus. Estampa, afligida Madre, desde hoy, firmes en mi memoria, estas tan tiernas necesidades, para acompañarte siempre á sentirías; y por ellas me asistas en la necesidad estrecha de mi muerte.

Aquí se rezan los tres Padre nuestros y Ave Marias gloriosos, á las tres horas que estuvo el Señor padeciendo en la cruz.

Bajo de tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios, no desprecies en las necesidades nuestras deprecaciones, sino libranos de todos los peligros, siempre Virgen gloriosa y bendita. Amen.

Después, avivando la fe y fijando la esperanza en la piedad de la Virgen dolorosísima, le pedirá lo que desea. Luego le rezará tres salves á las tres horas que padeció estas tres necesidades, y las terminará con esta.

FÁCIL MÉTODO
PARA ANDAR LAS ESTACIONES
DE LA
SEMANA SANTA.

PRIMERA ESTACION.

Del cenáculo al huerto de Gethsemaní.

MIRA cuál iría Cristo atravesado con el dolor de la despedida de su dolorosísima Madre, pensando cuál quedaba en su retrete, y El á qué pasión tan dolorosa iba: ¡qué agonías las del huerto! ¡Y qué ayuda las de sus discípulos! &c.

2. ¡Cuáles irían los apóstoles de amedrentados! ¡Qué asombrados con la oscuridad de la noche! El asombro de los árboles; la soledad del camino; las amenazas del tiempo y profecías funestas de Cristo, &c.

3. ¡Oh y qué callados, suspensos y tristes caminarían! Míralos á todos y á cada uno cuál van, &c.

4. ¡Qué palabras tan suaves les diría Jesús! ¡Y qué olvidado de sus penas consolá-

ría la de ellos! &c. Todos los puntos se han de acompañar con fervorosos afectos de amor, agradecimiento y compasión, &c., y especialmente de imitación suya en el silencio, modestia, devoción, &c. Cómo irían los Apóstoles con Cristo, &c. Así he de procurar yo andar las Estaciones.

Si fuere la Estación tan larga, ó el que la anda tan corto de discurso que se le acaben todos los puntos insinuados, podrá continuar la meditación por los pasos dolorosísimos que se siguieren á la Estación, como en ésta pensar las agonías de la oración del huerto, el sueño, descuido y cobardía de los Apóstoles, como la mía. Elprehendimiento con todas sus circunstancias, la fuga de los discípulos, la soledad del Salvador entre tantos enemigos, como lo dejamos así cada día, &c. Lo mismo se puede hacer en las demás Estaciones.

En llegando á la iglesia á donde vá la primera Estación, rezará devotamente una Estación al Santísimo Sacramento, que son seis Padre nuestros y seis Ave Marias con seis gloria Patri, &c., por la intención arriba dicha de la indulgencia; luego lo ofrecerá con la Estación hecha y pasos de ella, á los que el Señor dió en aquel paso de su pasión. Pídale que ordene los pasos de toda

tos, &c.

2. Compara la grosera inhumanidad de los sayones, con la humilde compostura de Cristo paciente. Mírale al rostro trasudado, decolorido, acardenalado, escupido,

su vida al paraíso celestial, que lo libre de malos pasos y de toda ocasion pecaminosa, &c. Si trata ó desea tratar de oracion, pídale que lo lleve á ella consigo, que le dé gracia para que no duerma, ni lo deje como los Apóstoles, &c. Y si no acertare por sí hacerlo brevemente, podrá suplirla con este

OFRECIMIENTO.

OH dulcísimo Redentor mío! Yo os ofrezco esta Estacion y oraciones, á aquellos dolorosísimos pasos con que para redimirme salisteis del cenáculo, y llegásteis, al huerto donde orásteis en agonía, fuisteis desamparado de todos vuestros amigos, y preso con el sumo dolor é ignominia de vuestros crueles enemigos. Bendigáis, Señor, por esta fineza, todas las criaturas, hombres y ángeles, con su Reina y Madre vuestra la Santísima Virgen María. Y yo, por la misma, os suplico me deis gracia para que la reconozca, logre é imite. Ordenad, Señor, todos mis pasos, al cumplimiento perfecto de todos vuestros mandamientos y obligaciones mías, con perseverancia en vuestra compañía hasta una buena muerte, por cuyo medio pase á gozarte en la gloria por los siglos de los siglos. Amen.

tes caminarían! Míralos á todos y á cada uno cuál van, &c.

4. ¡Qué palabras tan suaves les diría Jesús! ¡Y qué olvidado de sus penas consolá-

SEGUNDA ESTACION.

Del huerto á casa de Anás.

1. Aquí irás considerando la crueldad con que habiendo hecho asalto como en manso Cordero, en el Salvador, aquellos lobos rabiosos y sangrientos leones de sus enemigos lo herían y despedazaban, y atado con fuertes cordeles le llevaban preso por las calles públicas de Jerusalem con grande algazara y vocería, como si fuese algún insigne salteador. ¡Oh Salvador mío! y cuál os traes como malhechor, el Ser único, bienhechor mío y de todos, y de esos mismos que así os llevan, &c.

2. Mira como unos le ponen esposas ó apretados lazos á las dos manos, hasta reventar sangre por las uñas; otros le echan sogas al cuello, y tirando le hacen caer con ímpetu en tierra y le arrastran por ella. Estos le hieren con palos, con los cabos de las lanzas ó alabardas, &c. Aquellos le mecén de los cabellos, le pelan la venerable barba, le escupen, abofetean y baldonan, &c. ¿Este es Hijo de Dios? ¿Este es Rey de cielo y tierra? ¿Así tratan á Dios los hombres? ¿Así anda Dios por los hombres, rodando entre los pies de los mas viles del mundo? &c. ¡Oh qué de ello llevas aquí que pensar!

tos, &c.

2. Compara la grosera inhumanidad de los sayones, con la humilde compostura de Cristo paciente. Mirale al rostro trasudado, descolorido, acardenalado, escupido,

3. Piensa que como el silencio y deshora de la noche era mucho, y la entrada y gritería tanta, todos saldrían alborotados á las puertas y ventanas, preguntando unos á otros: ¿qué es esto? ¿A quién llevan? Y la respuesta, á Jesus Nazareno llevan preso: ¿á quién? ¡A Jesus! ¡A Jesus llevan así! ¡Jesus, qué monstruosidad! &c.

4. Mirá cuál va el Señor, ¡qué fatigado, afeado, escupido, golpeado, herido! &c. ¡Pero qué manso! ¡Qué humilde! ¡Qué callado! ¡Qué paciente! &c. Vuelve á mirar á sus verdugos, ¡qué crueles é inhumanos! ¡Qué contentos é insolentes! Mira de espacio á unos y otros para aprovecharte, &c.

5. Así preso, con esta gritería llegó á casa de Anás: ¡oh qué clamores al entrar! ¿Qué hablarían los de casa con los de fuera? Aquí has de considerar cómo el Salvador, examinado de Anás en su doctrina y discípulos, llevó la bofetada del escomulgado sayon, le negó San Pedro, y mirándole el Señor piadosamente, le convirtió, &c.

Llegando á la segunda Iglesia, rezarás y ofrecerás la segunda estación con este

OFRECIMIENTO.

OH dulcísimo Redentor de mi alma! yo os ofrezco esta Estacion y oraciones, á aque-

tes caminarian! Míralos á todos y á cada uno cuál van, &c.

4. ¡Qué palabras tan suaves les diría Jesus! ¡Y qué olvidado de sus penas consola-

llar y no defenderse. ¡Mira qué al revés lo haces tú! Dios defiende á quien se pone así y á todas sus causas en sus manos. &c.

llos dolorosísimos pasos que para redimirnos disteis desde el huerto á la casa de Anás, preso, atado, maltratado é infamado, como público malhechor. Bendígaos con eternas alabanzas, gloria y honra, todas las criaturas humanas y angélicas, con su Reina y Madre vuestra la Santísima Virgen Maria; y yo, por su intercesion y agonías de este paso, os suplico me libreis de las duras prisiones del pecado, de los lazos del demonio, de la esclavitud del mundo, de las abominables cadenas de la carne; para que puesto por los méritos de vuestra pasion en la verdadera libertad de hijo de Dios, pase como tal por medio de una buena muerte, á la herencia eterna de la gloria, en que os goce por los siglos de los siglos. Amen.

TERCERA ESTACION.

De la casa de Anás á la de Caifás.

1. Considera la crueldad y desprecio con que le llevaban los soldados, y continuando los baldones, golpes y malos tratamientos, &c.

2. Compara la grosera inhumanidad de los sayones, con la humilde compostura de Cristo paciente. Mírale al rostro trasudado, descolorido, acardenalado, escupido,

3. Piensa que como el silencio y deshora de la noche era mucho, y la entrada y salida de tantos soldados alborotados á

&c., y el silencio y paciencia con que sufre los baldones, empellones y golpes que le dan sus enemigos, &c.

3. Pondera lo que piden y hacen contra el Salvador sus verdugos: el modo, atrocidad é impiedad con que le llevaron arrastrando, &c.; y por el contrario, el modo con que el mansísimo Cordero se deja despedazar de aquellos lobos infernales, &c., su dolor, su vergüenza, &c.

4. Llegando á casa de Caifás, considera la vocería con que le acusaban sus enemigos: el sobrecejo y soberbia con que le examinaron los inicuos jueces: la modestia y gravedad con que confesó Cristo la verdad de su Divinidad: el escándalo con que se taparon los oídos por no oírle, como á blasfemo: la iniquidad con que todos le condenaron y entregaron como tal á los soldados, se entretuvieron burlando de él como loco, mentecato, escupiéndole, abofeteándole y vendándole los ojos por escarnio, &c., hasta que cansados de maltratarle le tiraron en un aposentillo bajo, oscuro é inmundado, donde atado, aprisionado y arrojado pasó solo, ¡y qué solo, aquella triste noche! ¡Qué pensaría! Si iré á hacerle compañía y consolarle, ¡qué le diré! &c.

Llegando á la tercera Iglesia harás lo mismo que en las otras, y este

llar y no defenderse. ¡Mira qué al revés lo haces tú! Dios desafiando á quien se pone así y á todas sus causas en sus manos. &c.

OFRECIMIENTO.

10H dulcísimo Redentor mío! yo os ofrezco esta Estacion y oraciones, en memoria de aquellos dolorosísimos pasos, que para redimirnos disteis de la casa de Anás á la de Caifás, donde fuisteis condenado, burlado y afrentado atrocísimamente. Alábeos con eternos cánticos todos los coros celestiales, las criaturas todas, y sobre todas la Reina de los ángeles María Santísima, Madre vuestra y Señora nuestra: por cuya intercesion y por los tormentos de este paso, os suplicamos nos libreis de las crueles acusaciones del enemigo en la hora de la muerte y juicio particular, de sus tentaciones, engaños y falsedades, para que absuelto por vuestros méritos en el Tribunal de vuestra misericordia, entremos á gozar el fruto de vuestra Pasion en la gloria. Amen.

CUARTA ESTACION.

De la casa de Caifás á la de Pilatos.

1. Primeramente mira con atencion de pies á cabeza, cuál va el Salvador con la mala noche, tormentos y congojas, desfigurado, traspasado, mortal y debilitadísimo, atadas las manos, los pies descalzos, el vestido descompuesto, el rostro lastimado y to-

3. Piensa que como el silencio y deshora de la noche era mucho, y la entrada y misterio tanta, todos saldrían alborotados á

do hecho un retablo de dolores. ¡Mírale cuál va por tí, y cuántos y qué tales pasos le cuestan! &c.

2. Considera la crueldad de los sayones, que con verle tan lastimosamente maltratado, no se movían á lástima, antes con una infernal furia le maldecían, herían y arrastraban, &c.

3. Aplica aquí aquellas seis circunstancias, ¿quién padece? ¿Qué padece? ¿Por quién padece? ¿Con qué modo padece? Y el amor infinito con que padece, &c.; habiendo especial fuerza en que padece por mí en particular, &c.; pues es cierto me cupo tanto de su Pasion, y así lo ofreció para mi remedio, como si no hubiese otro en el mundo, &c.

4. Llegando á casa y presencia del presidente, mira la gritería, fuerza y empeño con que le acusan; los testimonios falsos tan atroces y feos que le achacan, la multitud de los que á porfía le acusaban, sin ver uno siquiera que le defendiese. Considera la soledad indefensa y las falsedades armadas y patrocinadas de sus contrarios. El silencio, mensura y sosiego de su mansedumbre, en medio de tan fieros enemigos, que admiró á Pilato; el exámen y duda de éste por muy político, y la constancia del Salvador en ca-

llar y no defenderse. ¡Mira qué al revés lo haces tú! Dios defiende á quien se pone así y á todas sus causas en sus manos, &c.

Llegando á la cuarta Iglesia, harás lo mismo que en las otras, y este

OFRECIMIENTO.

¡Oh dulcísimo Salvador mio! yo os ofrezco esta Estacion y oraciones, en reverencia de aquellos penosísimos pasos que de casa de Caifás dísteis á casa de Pilatos, donde fuisteis acusado de innumerables enemigos, sin hallar persona alguna en favor de vuestra inocencia. Bendigaos todos los coros de los ángeles con su Reina la Virgen Santísima vuestra Madre y nuestra abogada; y todas las creaturas, de oposicion á estas injurias os alaben y glorifiquen: con cuyas voces y por cuya intercesion os suplico, Salvador mio, por vuestra dolorosa Pasion, me defendais en el tribunal de vuestra justicia de las acusaciones del enemigo por medio de vuestros santos ángeles, y con especialidad por el de mi guarda, y singulares abogados, para que defendido de su intercesion y vuestras misericordias, á pesar de mis enemigos, pase libre á gozaros en la gloria, por los siglos de los siglos. Amen.

Esta Estacion y oraciones, á aquellos injuriosísimos pasos que dísteis de casa de Pilato á la de Herodes, repelido, y de Herodes á Pilato despreciado, y en casa de éste para ser azotado, coronado y escarnecido, pos-

QUINTA ESTACION.

De la casa de Pilatos á la del rey Herodes.

1. Primeramente, considera en el desamparo sumo de Jesus, y cómo uno solo que conoció su justicia y pudiera y debiera defenderla, que fué el presidente Pilato, amedrentado de respetos humanos, por huir la dificultad lo remitió al rey Herodes, hombre tan torpe y cruel que porque le reprendió el Bautista y por hacer gusto á una adúltera insolente y una desvergonzada rapaz, lo degolló en un convite.

2. Considera entre qué gente andaba el Salvador, de qué manos, en qué peores venia á dar su causa: de Herodes á Pilato, y de Pilato á Herodes. Mira á qué hombres se sujetó el Hijo de Dios, conociéndolos y sabiendo bien lo mal que habian de obrar, porque eran jueces de la república, &c.

3. Considera cuál iria. Ya mas consumido y peor tratado, como habia entrado mas el dia y estarian las calles llenas de gente y con la novedad conmovida, ¡qué vergüenza le causaria! &c.

4. Pondera ¡cuál iria el Salvador! Cuáles los verdugos de impacientes y crueles! ¡Qué dirian los que le encontraban! Los amigos, ¡qué sentirian! ¡Qué blasfemarian los enemigos! &c.

patrocinadas de sus contrarios. El silencio, mensura y sosiego de su mansedumbre, en medio de tan fieros enemigos, que admiró á Pilato; el exámen y duda de éste por muy político, y la constancia del Salvador en ca-

5. Finalmente, llegando á casa y ojos de Herodes, pondera la fuerza y atrocidad con que le acusaban sus enemigos, la astucia y la curiosidad con que le aplaudia Herodes porque hiciese algun milagro en su presencia, el constante silencio del Señor no queriendo admirar su favor ni hacerle gusto, porque era torpe, cruel y doblado, vicios que aborrece sumamente. Al fin le despreció Herodes como á grosero y simple, vistiéndole por escarnio una vestidura blanca, y lo mismo hicieron todos los de su guardia de palacio, &c.

Llegando á la quinta Iglesia harás lo mismo que en las otras, y este

OFRECIMIENTO.

OH dulcísimo Redentor mio! Yo os ofrezco esta Estacion y oraciones, en reverencia de aquellos penosísimos pasos con que fuisteis remitido de Pilato á Herodes, avergonzado en las calles públicas y despreciado del torpe rey. Bendígaos todas las criaturas con su Soberana Reina la Virgen María, por cuyos ruegos os suplico, y por estos pasos, padeis mi causa en el dia de mi juicio, del rigor de vuestra justicia á la piedad de vuestra misericordia, por la cual, y por vuestros méritos, la sentencia de muerte eterna,

esta Estacion y oraciones, á aquellos injuriosísimos pasos que disteis de casa de Pilato á la de Herodes, repelido, y de Herodes á Pilato despreciado, y en casa de éste para ser azotado, coronado y escarnecido, pos-

que justamente merecen mis culpas, se commute en decreto de vida eterna, donde os goce para siempre. Amen.

SESTA ESTACION.

Vuelta de la casa de Herodes á la de Pilato.

1. Considera la nueva gala que recibió el Salvador en casa de Herodes, y cómo trata el mundo á la Divina Sabiduría, y gala que hace la burla en motejarla y despreciarla: la misma ignorancia é infernal necedad, desprecia así á la Sabiduría del Padre: ¡qué mucho trate así á la virtud que solo es la verdadera Sabiduría? Considera cuántas veces lo has hecho así, y confúndete.

2. Pondera los apodos, dichos y risadas de todos los que le encontraban, ¡qué dirían! ¡Las burlas pesadas de los que le llevaban! ¡cómo le herirían y maltratarían! Y la paciencia y mansedumbre con que lo sufría todo. Contempla aquí el juicio, aprecio y graduación del mundo, para no hacer caso ni de sus desprecios, ni de sus aprecios; pues así trató á tu Salvador.

3. La novedad y confusión que causaría á Pilato que, como prudente del siglo, había hecho alto concepto del Salvador, ver la grosera tosquedad con que le había tratado Herodes, y el nuevo cuidado en que le pondría

patrocinadas de sus contrarios. El silencio, mensura y sosiego de su mansedumbre, en medio de tan fieros enemigos, que admiró á Pilato; el exámen y duda de éste por muy político, y la constancia del Salvador en ca-

zos de vuestro amparo, la pongais salva en la gloria, donde os alabe por todos los siglos de los siglos. Amen.

su vuelta. Pondera la fatiga y vergüenza con que volvería á sus ojos Jesus, las nuevas quejas, acusaciones de sus enemigos y pláticas de Pilato, con el Salvador, &c.

4. Mira las dolorosas estaciones que anduvo el Señor dentro de la casa de Pilato, de la sala de audiencia al corredor, donde fué azotado; ¡oh, y con qué crueldad! Del corredor al medio del átrio, donde otra vez desnudo, le vistieron la púrpura y coronaron de espinas como á rey de burlas; ¡pero qué pesadas! Del átrio, al balcon de la lonja, donde mostrado del presidente: *Ecce-Homo*, le pospusieron á Barrabás, y le pidieron para la muerte! Del balcon otra vez al tribunal, donde despues de varias averiguaciones, fué condenado á ser crucificado entre dos ladrones, &c. ¡Oh, qué cosas llevas que meditar en esta estacion!

Llegando á la sexta Iglesia harás lo mismo que en las otras, y este

OFRECIMIENTO.

OH dulcísimo Redentor mio! Yo ofrezco esta Estacion y oraciones, á aquellos injuriosísimos pasos que disteis de casa de Pilato á la de Herodes, repelido, y de Herodes á Pilato despreciado, y en casa de éste para ser azotado, coronado y escarnecido, pos-

que justamente merecen mis culpas, se commute en decreto de vida eterna, donde os goce para siempre. Amen.

puesto á Barrabás, y condenado á muerte. Bendigaos todas las criaturas con su Reina, vuestra Madre la Santísima Virgen, por cuya intercesion, y vuestros méritos, os suplico me deis gracia para despreciar los juicios errados del mundo, me libreis de la eterna ignominia del infierno y pesadas burlas de los demonios, me escojais entre vuestros predestinados; y con ellos me lleveis á ser coronado en la gloria, y reinar con vos, Rey eterno, por los siglos de los siglos. Amen.

ÚLTIMA ESTACION.

De casa de Pilato al monte Calvario.

1. Pondera el alboroto que causaria en aquel inmenso pueblo, que aguardaba la sentencia del Salvador, la alegría de sus enemigos, la congoja de sus amigos, la confusion de todos, el tropel con que traerian los ladrones y dispondrian la procesion, el calor de los judíos, el ruido de las armas, &c.

2. Cuando llegase la voz de esta sentencia á oídos de su dulcísima Madre, ¡qué golpe haria en su tiernísimo corazón! ¡Qué dolor, qué suspension! ¡Con qué sentimiento saldria de su casa para encontrar á su Hijo acompañada de S. Juan, y las otras santas mugeres, todas atravesadas y mudas de

zos de vuestro amparo, la pongais salva en la gloria, donde os alabe por todos los siglos de los siglos. Amen.

dolor. ¡Qué le dirian los que la viesen! Cual irian, &c.

3. Puesta en orden y tendida por las calles aquella funesta procesion, saldria con su cruz á cuestas el Salvador, delante de los dos ladrones, detrás los ministros de justicia; y por todas partes la milicia romana. Miralos á todos, cuales van, y especialmente á Cristo, qué oprimido: la Cruz cayendo y levantando; la flaqueza con que cae; la crueldad, gritería é injurias, con que á empellones lo levantan los verdugos. Miralo despacio de pies á cabeza; y cual va, &c.

4. Al doblar de una calle, en un repecho alto, se encontró con su atravesada Madre; paróse á mirarla, y miróle la Madre. ¡Oh qué vista! Aprende á mirar á Cristo de su Madre. ¡Cómo lo miraría la Santísima Virgen; y el dulcísimo Jesus, con qué ojos miraria á su Madre! Pídele que te enseñe á mirar y sentir sus penas. No pudiendo hablarse, así mudos de dolor, como por la apresuracion de la gente y ministros, pasó Jesus, y quedó como estática su Madre. Piénsalo despacio.

5. ¡Cómo lo seguiria despues la Virgen por el rastro de la sangre! ¡Qué lágrimas! ¡Qué sentimientos los suyos! ¡Cómo llegaría

que justamente merecen mis culpas, se comute en decreto de vida eterna, donde os goce para siempre. Amen.

al monte Calvario! ¡Qué sentiría la Madre purísima en la crucifixion de tal Hijo! ¡Cómo le miraría pendiente en la Cruz tres horas! ¡Cómo le atravesaría el corazon con las palabras que habló cuando vió que se le arrancaba el alma, y espiraba entre tantas agonías! qué haría la suya! ¡Y á romperle el costado con la lanza, bajarle de la Cruz despedazado, ponerle en el sepulcro y partirse, ¡quién podrá tantear su dolor! Pídele que te lo comunique, y tendrás que pensar años enteros. *Acabada la última estacion, la ofrecerás con el siguiente*

OFRECIMIENTO.

OH dulcísimo Salvador mio! Yo os ofrezco esta Estacion y oraciones, á los acerbos pasos que vos y vuestra dulcísima Madre disteis por la calle de la amargura hasta el monte Calvario, y á los inesplicables tormentos que padecisteis ambos. Alábeos y glorifiquéis todas las criaturas; y yo con las voces de todas, con las cuales os suplico por los amarguísimos pasos y los intimísimos sentimientos de vuestra Madre, me favorezca en el amargo paso de la muerte, librándome del encuentro de los demonios, y asistiéndome de guarda y guía con vuestra Santísima Madre, y recibiendo mi alma en bra-

zos de vuestro amparo, la pongais salva en la gloria, donde os alabe por todos los siglos de los siglos. Amen.

VISITAS DE MONUMENTOS

Ó SANTOS SEPULCROS, PARA EL

JUEVES Y VIERNES SANTO.

VISITAS DE SAGRARIOS.

PRIMERA ESTACION.

POR el camino se pensará en los pasos que dió Jesus, acompañado de sus discípulos desde el cenáculo hasta el monte de las Olivas: considerando que aquel Señor, que era el verdadero Hijo de Dios, sin embargo de que sabía que el Padre había puesto todas las cosas en sus manos, y con todo lo que le había oído publicar con voz del cielo: "Este es mi Hijo muy amado en quien tengo todas mis complacencias," no por eso dejaba de ir á hacerle oracion. Mirad cuanta necesidad teneis de hacerla, como que sois tan pobre y necesitado, y esforzaos con este pensamiento, para orar al Señor con fervor y devocion en estas estaciones, y decidle con el salmista: "Oid, Dios mio, mi oracion, y escuchen vuestros oídos mis palabras."

MEDITACION.

Considerad el misterio de la cruz. Mirad á vuestro Salvador pendiente de unos

que justamente merecen mis culpas, se comute en decreto de vida eterna, donde os goce para siempre. Amen.

al monte Calvario! ¡Qué sentiría la Madre purísima en la crucifixion de tal Hijo! ¡Cómo le miraría pendiente en la Cruz tres horas! ¡Cómo le atravesaría el corazon con las palabras que habló cuando vió que se le arrancaba el alma, y espiraba entre tantas agonías! qué haría la suya! ¡Y á romperle el costado con la lanza, bajarle de la Cruz despedazado, ponerle en el sepulcro y partirse, ¡quién podrá tantear su dolor! Pídele que te lo comunique, y tendrás que pensar años enteros. *Acabada la última estacion, la ofrecerás con el siguiente*

OFRECIMIENTO.

OH dulcísimo Salvador mio! Yo os ofrezco esta Estacion y oraciones, á los acerbos pasos que vos y vuestra dulcísima Madre disteis por la calle de la amargura hasta el monte Calvario, y á los inesplicables tormentos que padecisteis ambos. Alábeos y glorifiquéis todas las criaturas; y yo con las voces de todas, con las cuales os suplico por los amarguísimos pasos y los intimísimos sentimientos de vuestra Madre, me favorezca en el amargo paso de la muerte, librándome del encuentro de los demonios, y asistiéndome de guarda y guía con vuestra Santísima Madre, y recibiendo mi alma en bra-

zos de vuestro amparo, la pongais salva en la gloria, donde os alabe por todos los siglos de los siglos. Amen.

VISITAS DE MONUMENTOS

Ó SANTOS SEPULCROS, PARA EL

JUEVES Y VIERNES SANTO.

VISITAS DE SAGRARIOS.

PRIMERA ESTACION.

POR el camino se pensará en los pasos que dió Jesus, acompañado de sus discípulos desde el cenáculo hasta el monte de las Olivas: considerando que aquel Señor, que era el verdadero Hijo de Dios, sin embargo de que sabía que el Padre había puesto todas las cosas en sus manos, y con todo lo que le había oído publicar con voz del cielo: "Este es mi Hijo muy amado en quien tengo todas mis complacencias," no por eso dejaba de ir á hacerle oracion. Mirad cuanta necesidad teneis de hacerla, como que sois tan pobre y necesitado, y esforzaos con este pensamiento, para orar al Señor con fervor y devocion en estas estaciones, y decidle con el salmista: "Oid, Dios mio, mi oracion, y escuchen vuestros oídos mis palabras."

MEDITACION.

Considerad el misterio de la cruz. Mirad á vuestro Salvador pendiente de unos

MEDITACION.

Considerad la agonía de Jesucristo en el huerto, que fué tan grande, que le hizo sudar gotas de sangre, en tanta copia, que llegaron á correr sobre la tierra. Reparad que no eran entónces las espinas, los azotes, los clavos ni la lanza, quien sacaba la sangre preciosa de sus venas. Causábale este sudor sangriento la consideracion de vuestros pecados que habia cargado sobre sus hombros. ¡Y vos, habiéndolos cometido, vivís tan sereno, sin derramar siquiera una lágrima? Conoced, pues, la gravedad de vuestras culpas, por la sangre que hizo derramar á Jesus su peso; y proponed llorarlas continuamente, diciendo como el penitente David: "Todas las noches lavaré mi lecho, y regaré mi aposento con mis lágrimas."

¡Oh bondad infinita! ¡Oh humildad estrama de Jesucristo! que por nosotros se hizo obediente hasta morir, y quiso que su muerte fuese con la mayor ignominia en una cruz.—*Un padre nuestro.*

Aquí se dirán uno, dos ó mas versículos del Miserere que va á continuación, y que se ha puesto por separado para que se pueda asistir con él á los Misereres.

sentimientos de vuestra Madre, me favorezcai en el amargo paso de la muerte, librándome del encuentro de los demonios, y asistiéndome de guarda y guía con vuestra Santísima Madre, y recibiendo mi alma en bra-

ORACION.

¡Oh Dios de piedad y de misericordia! volved, volved, os suplicamos misericordiosamente, vuestros piadosísimos ojos á mirar esta familia vuestra, por la cual nuestro Señor Jesucristo se entregó voluntariamente en manos de sus enemigos, y padeció el tormento de la cruz. Aquel mismo Señor, que con vos vive y reina, en unidad del Espíritu Santo. Dios, por todos los siglos y de los siglos. Amen.

SEGUNDA ESTACION.

EMPLEAD el rato que tardeis en llegar á Hella, en pensar la presteza con que Jesucristo se encaminó hácia los que venían á aprehenderle; y os confundireis viendo al Señor que se adelanta á buscar los trabajos por vuestro amor, y vos huís de toda penalidad en su servicio. Proponeos no hacerlo así en adelante, sino antes bien, decid, siempre que os sobreviniere algun contratiempo ó incomodidad: "Encontrado he tribulacion y dolor, y para alentarme he invocado el santo nombre del Señor."

MEDITACION.

Pensad la mansedumbre con que Jesucristo recibió á Judas, cuando venia á en-

MEDITACION.

Considerad el misterio de la cruz. Mirad á vuestro Salvador pendiente de unos

tregarle; y cómo no solo no huyó de recibir su ósculo sino que le llamó amigo. Reflexionad con atención sobre vuestra vida pasada, y vereis cuántas veces el Señor os ha tratado como amigo en el mismo tiempo que vos le ofendíais y entregábais como Judas, por un vilísimo precio. Mirad bien si acaso ahora mismo, que con particular benignidad os dá este pensamiento para vuestro bien, estais prefiriendo en vuestro corazón algun objeto terreno á la voluntad de vuestro Dios; pues esto seria entregarle por aquel precio. Examinadlo con cuidado, y si acaso encontrais alguna afición immoderada, sacrificadla inmediatamente al Señor, diciendo con el salmista: “¿Qué puede haber para mí apreciable fuera de vos en el cielo ni en la tierra?”

El versículo, Padre nuestro, Salmo y Oracion, como en la Estacion primera, y del mismo modo se concluirán todas las demas.

TERCERA ESTACION.

OS ocupareis por el camino en pensar cómo llevaron los judíos á Jesus, atado, primero á casa de Anás, y despues á casa de Caifás. Reparad, que no obstante que su Magestad no hizo resistencia alguna, antes se entregó voluntariamente, con todo le llevaban atado; y conoceréis en esto, que su

sentimientos de vuestra Madre, me favorezcai en el amargo paso de la muerte, librándome del encuentro de los demonios, y asistiéndome de guarda y guía con vuestra Santísima Madre, y recibiendo mi alma en bra-

piedad le hizo sufrir estas ataduras y prisiones, para romper los lazos de la culpa, con que estábais aprisionado. Agradecedle tan grande merced, diciendo con un corazón penetrado de gratitud: “Rompiste, Señor, mis ataduras, y yo agradecido te ofreceré un sacrificio de alabanza.”

MEDITACION.

Considerad, que entre las innumerables afrentas que sufrió nuestro Salvador Jesus en casa del Pontífice, ninguna le fué mas sensible que la negacion de San Pedro. Este discípulo, distinguido por el Señor con particulares muestras de amor, habia mostrado su correspondencia á estos favores con una confesion solemne de la divinidad de su Maestro, y con un propósito resuelto de seguirle hasta la muerte. Y con todo eso, apenas se ve entre los ministros del Pontífice, se avergüenza de ser discípulo de Jesucristo, y le niega hasta tres veces. Colejíd de esto, que no basta que en vuestro interior os complazcáis de ser cristiano, y que en el retiro propongais amar y seguir á vuestro soberano Maestro, sino que es menester que en las ocasiones deis pruebas de que sois su discípulo; y no solo no os avergonceis de servirle, sino que pongais toda vuestra glo-

MEDITACION.

Considerad el misterio de la cruz. Mirad á vuestro Salvador pendiente de una

ría en su cruz, diciendo como el apóstol: "No quiera Dios que yo me glorié en otra cosa que en la cruz de Jesucristo."

CUARTA ESTACION.

CUANDO fuéreis á la iglesia, pensareis en el camino qué hizo Jesús atado otra vez, desde el consejo de los judíos al pretorio. Mirad que este mismo Señor, que con tanta ignominia es llevado de tribunal en tribunal, ha de venir al fin del mundo como Juez Supremo á juzgar á todos los hombres. Pedidle su gracia para vivir de modo, que en aquel día de la cuenta use con vos de misericordia, y decidle aquellas palabras que canta nuestra madre la Iglesia: "Oh justo Juez de la venganza, concedednos el perdón antes que llegue el día de la cuenta."

MEDITACION.

Considerad, cómo Júdas, viendo que el Salvador había sido entregado al presidente, conoció su delito y se arrepintió de él; pero como su arrepentimiento no nació de la caridad, no produjo en él la justificación, sino la desesperación. Si cuando Jesús en el huerto le reconvinó con tanto amor, diciéndole: "Júdas, con un ósculo entregas al Hijo del hombre." El se hubiera ar-

sentimientos de vuestra Madre, me favorez-
cais en el amargo paso de la muerte, librán-
dome del encuentro de los demonios, y asis-
tiéndome de guarda y guía con vuestra San-
tísima Madre, y recibiendo mi alma en bra-

repentido; hubiera conseguido ciertamente el perdón. De aquí habeis de sacar ser muy puntual en corresponder á las gracias y llamamiento del Señor, para no esponeros á que en la última hora, cuando querais que os abra las puertas del cielo, os diga como á las vírgenes nécias, que no os conoce. Para evitar este daño, decidle siempre con el profeta rey: "Dispuesto está mi corazón, ¡oh Dios mío! dispuesto está para obedeceros." O con el joven Samuel: "Hablad, Señor, que vuestro siervo os escucha, para hacer lo que le mandeis."

QUINTA ESTACION.

A consideracion por el camino será, de cómo Pilato envió á Jesucristo en casa de Herodes, y éste le envió á Pilato, tratándole de loco. En esto conocereis que el mundo mira como locura la doctrina de Jesucristo; pero al fin de la vida, cuando los mundanos vean en qué han parado sus glorias, dirán desesperados de ver la verdadera gloria de los justos: "Estos son aquellos de quienes nos reímos y burlamos, porque nosotros, nécias, juzgábamos su vida, locura, y creíamos que su fin sería sin honra; pero ahora vemos que son mirados como hijos de Dios, y que su muerte es la de los

MEDITACION.

Considerad el misterio de la cruz. Mirad á vuestro Salvador pendiente de unos

santos." Y entonces sacarán aquella terrible consecuencia: "Luego hemos errado el camino de la verdad." Para no veros en este lastimoso estado, huid de las máximas del mundo, y pedid á Dios la verdadera sabiduría, que tiene por principio su santo temor, diciéndole: "Dadme, Señor, aquella sabiduría que asiste junto á vuestro trono, y no me separeis de vuestros siervos."

MEDITACION.

Considerad las afrentas y dolores que sufrió Jesucristo en el pretorio, donde fué azotado cruelísimamente, coronado de espinas, tratado como rey de burlas; y finalmente, reducido á tan lastimoso estado, que Pilato creyó que solo con verle se mitigaría la cólera de los judíos: considerad que este es el estado en que le han puesto vuestras culpas, y sacad de esta consideracion dos frutos: el primero, una resolucion de nunca mas pecar, diciéndoos á vos mismo cuando seais tentado: Ecce Homo, mira, alma mia, cómo está Jesus por mis culpas; y para esto le direis: "Apartad, Señor, vuestros ojos de mis pecados, y mirad el rostro de vuestro Hijo Jesucristo desfigurado y ensangrentado por satisfaceros mi deuda."

sentimientos de vuestra Madre, me favorez-
cais en el amargo paso de la muerte, librándome del encuentro de los demonios, y asistiéndome de guarda y guía con vuestra Santísima Madre, y recibiendo mi alma en bra-

Librame de la pena
Tan justa, que provoca
El sangriento delito

No quieres holocaustos,
Ni te agrada mas hostia
Que una alma atribulada

SESTA ESTACION.

PENSAREIS por el camino, en el que andubo el Salvador desde el pretorio al Calvario con la cruz á cuestas: y cuando lo hubiéseis considerado en tan trabajoso paso, cargado no solo con el peso de aquel madero, sino tambien con el de todos los pecados del mundo; cuando esteis compadecido y lloroso con la memoria de esta pena, figuraos que el mismo Señor os dice, como á las hijas de Jerusalem: "No llores sobre mí, sino sobre tí, pues si esto hacen en el madero verde, en el seco, ¿qué se hará?" Entended la lección que os dá el Divino Maestro en estas palabras, con las cuales os enseña, que no basta compadecerse y sentir las penas y tormentos que sufrió por nosotros Jesucristo, si no detestamos nuestras culpas que fueron la causa de estos tormentos. Llorad, pues, vuestros pecados, y convertíos al Señor, diciéndole, como el hijo pródigo: "Padre, he pecado contra el cielo y contra vos, ya no soy digno de que me llamen hijo vuestro."

MEDITACION.

Considerad el misterio de la cruz. Mirad á vuestro Salvador pendiente de unos

santos." Y entonces sacarán aquella terrible consecuencia: "Luego hemos errado el camino de la verdad." Para no veros en este lastimoso estado, huid de las máximas

clavos, que con el peso del cuerpo rasgan sus manos y sus pies, sin poder reclinarse la cabeza por las espinas; desnudo y tratado como el mayor malhechor. Mirad que desde aquella cátedra os da esta excelente lección: "Si quieres venir en pos de mí, toma tu cruz y sígueme." Renunciad, pues, á todos los placeres y gustos del mundo; buscad y amad las penalidades para que podáis decir con San Pablo: "Con Cristo estoy clavado en la cruz."

SÉTIMA ESTACION.

PENSAREIS por el camino, cómo habiendo espirado el Señor por nosotros en la cruz, fué bajado de ella, y puesto en el sepulcro. Cuál irá la Santísima Virgen cuando se retirase, considerando que el que había estado por espacio de nueve meses encerrado en su virginal seno, lo estaba entonces en el de una peña, habiéndose sujetado á la muerte, para vencer la muerte. Mirad cómo se dejaría ciertamente su corazón en el sepulcro donde quedaba su tesoro; y procurad, á imitación de esta Señora, sepultaros con Cristo, renunciando por él á todas las cosas del mundo, para que podáis decir como el apóstol: "Mi vida está escondida con Jesucristo."

Librame de la pena
Tan justa, que provoca
El sangriento delito

No quieres holocaustos,
Ni te agrada mas hostia
Que una alma atribulada

MEDITACION.

Considerad los dolores y aflicción de la Santísima Virgen, así en su soledad, después que se retiró del Calvario, como todo el tiempo de la pasión de su dulcísimo Hijo. Reflexionad, que si de la madre de los macabeos, dice San Agustín, que fué siete veces mártir, asistiendo al martirio de sus siete hijos; con mucha mas razón podemos mirar á María Santísima como Reina de todos los mártires; pues los dolores que su divino Hijo sintió en el cuerpo, los sintió la Virgen en su alma, según la profecía de Simeon. Compadeceos de las penas de esta Señora, pero no con una compasión estéril, sino sacando de este afecto un gran aborrecimiento á la culpa, que como fué causa de la pasión del Hijo, también lo fué de los dolores de la Madre; y deseando imitar á esta Señora en participar de las penas de Jesucristo, para que os alcance esta gracia, decidla afectuosamente con la Iglesia nuestra madre: "Haced, Señora, que yo lllore verdaderamente con vos, y que me conduzca con Jesucristo crucificado, todos los días de mi vida."

santos." Y entonces sacarán aquella terrible consecuencia: "Luego hemos errado el camino de la verdad." Para no veros en el camino de la verdad.

MISERERE.

SALMO I.

Piedad; piedad, Dios mío;
Piedad el alma implora,
Fiada en la grandeza
De tu misericordia.
Y pues que de piedades
Tal caudal atesoras,
Con ellas de mi culpa
La fea mancha borra.
Lavame y purifica
Mas y mas la asquerosa
Llaga de mi pecado
Tan torpe y hedionda.
Porque ya reconozco
Su gravedad, y contra
Mi tengo siempre viva
La funesta memoria.
Pequé contra tí solo,
Solo á tí fué notoria
La maldad que á tu vista
Hice, y en tu deshonra.
Y así justificada
Tu palabra en mis obras;
Vences si me castigas;
Vences si me perdonas.
Mas mirame engendrado
En culpa vergonzosa,
En culpa concebida
De madre pecadora.
Si alguna vez, Dios mío,
La verdad que en mi boca
Siempre hallaste, te plugo:
Si en era mas dichosa

De tu sabiduría
Las mas ocultas obras
Y arcanos á mi vista
Aparecieron: toma
Hisopo, y me rocía
Con él, y verás toda
Limpia y cual nieve blan-
El alma asquerosa: (ca
Mis ya débiles fuerzas
Verás como recobra,
Sonando en mis oídos,
Tu voz consoladora.
Aparta de tu vista,
Mis pecados, y borra
De mis iniquidades
La denegrida sombra.
Cria un corazon limpio
En este pecho, y forma
Mi espíritu de nuevo,
Con rectitud heroica.
No enojado me arrojes
De tu vista amorosa,
Ni tu espíritu Santo
De mí apartes ahora.
Vuélvete tu alegría,
Felicé precursora
De tu salud, al alma
Con fuerza vigorosa.
Y mostraré á los malos
Tu ley, con tales obras;
Que viéndolas los impíos,
Por Dios te reconozcan.

Librame de la pena
Tan justa, que provoca
El sangriento delito
Que aflige mi memoria.

Dios y Salvador mío:
Y mi lengua gozosa
Dirá que tu justicia
De perdonar blasona:
Y por tu mano abierta,
Mi hasta aquí muda boca,
Anunciará los dones
De tu misericordia.

Si tú, Señor, quisieses
Sacrificios, ¿qué cosa
No sacrificaría
Yo por tu honor y gloria?

No quieres holocaustos,
Ni te agrada mas hostia
Que una alma atribulada
Y llena de congoja.

El corazon contrito
Y á tí humillado, logra
Tu compasion benigna,
Y nunca lo abandonas.
En Sion, Señor, muestra
Ya tus misericordias,
Y vea alzar tus muros
Jerusalén gloriosa.

Entonces las ofrendas
Aceptarás devota,
Que el pueblo redimido
Sobre tus aras ponga.

Y sobre tus altares
Inmolará la corva
Cuchilla, mil becerros,
Teñidos en sangre roja.

INDULGENCIAS.

Os convido, devotos cristianos, á acompañar á María Santísima en sus dolores, despues de la muerte de su Santísimo Hijo Jesus. Os suplico que desde las tres de la tarde del Viérnes Santo, hasta las diez de la mañana del Sábado de Gloria, os dediqueis á consolar á esta adoloridísima Madre, por el espacio de una hora, ó á lo menos media, empleando este tiempo en devotos afectos y meditacion, ó en rezar la corona de sus siete dolores, u otras preces en su honor, acomodadas á su desolacion. Para que os estimuleis á tan piadosa devoción, os anuncio, que el santísimo Padre Pio VII, en sus dos breves de 15

meras caídas, y no me caigo muerto de dolor. ¿Para cuándo guardo mi vida habiendo sido causa de tu muerte? Yo Dios mío, merezco esos dolores, afrentas é ignominias, pues son mis culpas quien las ha causado.

de Febrero y 21 de Marzo de 1815, (que originales se conservan en la secretaría del Vicariato de Roma), concedió á todos los fieles cristianos que emplearen una hora, ó á lo menos media, en el referido ejercicio, ó en público ó privadamente, indulgencia plenaria que se ha de conseguir en aquel día, en que confesándose y comulgando, cumplieren con el precepto pasual. En los otros viernes de todo el año practicando la referida devoción, como arriba, desde las tres de la tarde hasta la alba del siguiente domingo, concedió trescientos días de indulgencia, y haciéndola todas las semanas, indulgencia plenaria, confesando y comulgando en uno de los últimos días de la dicha devoción de cada mes. Todas las referidas indulgencias se pueden también aplicar á las benditas almas del Purgatorio; y el mismo Pío VII las confirmó perpétuamente por el órgano de la sagrada Congregación de indulgencias, el día 18 de Junio de 1822.

EJERCICIO

Para acompañar á Jesucristo Nuestro Señor con

LA CRUZ ACUESTAS.

PRIMERA CONSIDERACION.

¡¡A, alma amante de Jesús! son ya las once del día, llégate con presteza á la casa

En culpa concebida
De madre pecadora.

Si alguna vez, Dios mío,
La verdad que en mi boca
Siempre hallaste, te plugo:
Si en era mas dichosa

De tu santo, ai alma
Con fuerza vigorosa.
Y mostraré á los malos
Tu ley, con tales obras;
Que viéndolas los impíos,
Por Dios te reconozcan.

de Pilato, y lleva prevenidos mares de lágrimas para llorar lo que verás. Acércate á oír el ruido, gritaría y vocería de los soldados, el estruendo de las armas, y mira el espectáculo mas tierno y doloroso que vieron los siglos. Atiende cómo despues de mas de cinco mil azotes que ha recibido tu Redentor en su Sacratísimo Cuerpo, despues de tener su santísima cabeza traspasada con sesenta y dos agudísimas espinas que llegaban hasta el cerebro, llegan aquellos malditos verdugos, y con palabras feas y malas, ponen sobre sus molidos hombros, el pesadísimo madero de la cruz, que, según San Gregorio Nzeno era de encina, y tenía 15 palmos de largo, que hacen tres varas y tres cuartas, y ocho de brazos, que componen dos varas. Hé aquí al inocentísimo Abel, á quien la envidia saca al campo para quitarle la vida, al obediente Isaac, que lleva en sus hombros la leña al monte en donde ha de ser sacrificado. Mira, cómo á golpes y empujones le hacen salir á andar aquel largo camino de mil trescientos veintiun pasos, que tanto habia como dice Andriacchio, de la casa de Pilato al monte Calvario. Toma ánimo, abre los ojos, éntrate por la multitud de gente que ha ocurrido; mira, mira, como ya lo sacan estirando de una soga al cuello como fumento, atien-

meras caidas, y no me caigo muerto de dolor. ¿Para cuándo guardo mi vida habiendo sido causa de tu muerte? Yo Dios mío, merezco esos dolores, afrentas é ignominias, pues son mis culpas quien las ha causado.

de Febrero y 21 de Marzo de 1815, (que originales se conservan en la secretaría del Vicariato de Roma), concedió á todos los fieles cristianos que emplearen una hora, ó á lo menos media, en el referido ejercicio, ó en público ó privadamente, indulgencia plenaria que se ha de conseguir en aquel día, en que confesándose y comulgando, cumplieren con el precepto pasual. En los otros viernes de todo el año practicando la referida devoción, como arriba, desde las tres de la tarde hasta la alba del siguiente domingo, concedió trescientos días de indulgencia, y haciéndola todas las semanas, indulgencia plenaria, confesando y comulgando en uno de los últimos días de la dicha devoción de cada mes. Todas las referidas indulgencias se pueden también aplicar á las benditas almas del Purgatorio; y el mismo Pío VII las confirmó perpétuamente por el órgano de la sagrada Congregación de indulgencias, el día 18 de Junio de 1822.

EJERCICIO

Para acompañar á Jesucristo Nuestro Señor con

LA CRUZ ACUESTAS.

PRIMERA CONSIDERACION.

¡¡A, alma amante de Jesús! son ya las once del día, llégate con presteza á la casa

En culpa concebida
De madre pecadora.

Si alguna vez, Dios mío,
La verdad que en mi boca
Siempre hallaste, te plugo:
Si en era mas dichosa

De tu santo, ai alma
Con fuerza vigorosa.
Y mostraré á los malos
Tu ley, con tales obras;
Que viéndolas los impíos,
Por Dios te reconozcan.

de Pilato, y lleva prevenidos mares de lágrimas para llorar lo que verás. Acércate á oír el ruido, gritaría y vocería de los soldados, el estruendo de las armas, y mira el espectáculo mas tierno y doloroso que vieron los siglos. Atiende cómo despues de mas de cinco mil azotes que ha recibido tu Redentor en su Sacratísimo Cuerpo, despues de tener su santísima cabeza traspasada con sesenta y dos agudísimas espinas que llegaban hasta el cerebro, llegan aquellos malditos verdugos, y con palabras feas y malas, ponen sobre sus molidos hombros, el pesadísimo madero de la cruz, que, según San Gregorio Nzeno era de encina, y tenía 15 palmos de largo, que hacen tres varas y tres cuartas, y ocho de brazos, que componen dos varas. Hé aquí al inocentísimo Abel, á quien la envidia saca al campo para quitarle la vida, al obediente Isaac, que lleva en sus hombros la leña al monte en donde ha de ser sacrificado. Mira, cómo á golpes y empujones le hacen salir á andar aquel largo camino de mil trescientos veintiun pasos, que tanto habia como dice Andriacchio, de la casa de Pilato al monte Calvario. Toma ánimo, abre los ojos, éntrate por la multitud de gente que ha ocurrido; mira, mira, como ya lo sacan estirando de una soga al cuello como fumento, atien-

meras caidas, y no me caigo muerto de dolor. ¿Para cuándo guardo mi vida habiendo sido causa de tu muerte? Yo Dios mío, merezco esos dolores, afrentas é ignominias, pues son mis culpas quien las ha causado.

de como va temblando todo el Santísimo Cuerpo, rasgadas y despedazadas sus carnes y desvanecida la cabeza con el dolor de las espinas, con los gritos y falta de sangre, ciega la vista y turbada por la hinchazon de los ojos, tapados con la misma sangre, los oidos y las narices; abierta la boca santísima y toda ensangrentada, acelerada la respiracion por el peso de la cruz y la violencia con que lo llevaban, que era tanta por el deseo que tenian de acabar de quitarle la vida, que estirando violentísimamente el que llevaba la sogá, y rempujando con un grandísimo empuellon los que venian atrás, á los ochenta pasos cayó en tierra tu dulcísimo Redentor, y dió con sus santísimas rodillas en las piedras, renovándose á la fuerza del golpe todos los dolores de su cuerpo. ¡Oh alma, alma cristiana, para cuando son las lágrimas de sangre, para cuando partise de dolor el corazon! ¿Conoces á este hombre? ¿Sabes quién es este preso? ¿quién le ha puesto en esta figura? ¿quién le ha derribado en el suelo tan á pocos pasos con tan lastimosa caída? Quien había de ser sino las caídas de los malos pensamientos con que tan ligeramente corriste los primeros pasos de tu niñez. Ellos, ellos son los crueles verdugos, que con su desenfreno, soberbia y altivez han tirado por los suelos á tu

En culpa concebida
De madre pecadora.
Si alguna vez, Dios mio,
La verdad que en mi boca
Siempre hallaste, te plugo:
Si en era mas dichosa

De tu sano, atropa
Con fuerza vigorosa.
Y mostraré á los malos
Tu ley, con tales obras;
Que viéndolas los impios,
Por Dios te reconozcan.

facér á tu Magestad. Quisiera tener las lenguas de todas las criaturas para alabarte, en satisfaccion de lo que con mis palabras te he ofendido. Ea, Dios misericordiosísimo. va

dulcísimo Redentor. ¡Oh caidas! ¡oh pecados de pensamiento, cuál es vuestra crueldad y tiranía!

Medita este primer paso el espacio que tu devocion te moviere, y despues dirás el siguiente

ACTO DE CONTRICION.

¡OH Jesus dulcísimo! ¿qué es esto que he visto? ¿qué espectáculo ha pasado por mis ojos? ¿es posible amor mio, es posible, que algun tiempo fuí tan malo? ¿es posible que me criaste, y nací para servirte, y cuando solo habia de tener entendimiento para conocerte, voluntad solo para amarte, cuando aún eran pocas primicias de mi obligacion, haberse ardido en amor mi corazon, me aparté de Tí á los primeros pasos de mi niñez, con el desvario de mis locos y malignos pensamientos, corriendo con ellos con tanta ligereza, que parece solo habia sido criada para injuriarte, solo habia nacido para ofenderte? ¡Oh Dios mio amantísimo! ¿cómo puedo acordarme de esto, y quedar vivo? Ahora conozco que soy mas que de piedra. Te miro tan lastimosamente caido por mis primeras caidas, y no me caigo muerto de dolor. ¿Para cuándo guardo mi vida habiendo sido causa de tu muerte? Yo Dios mio, merezco esos dolores, afrentas é ignominias, pues son mis culpas quien las ha causado.

de como va temblando todo el Santísimo Cuerpo, rasgadas y despedazadas sus carnes y desvanecida la cabeza con el dolor de

¡Oh, quién muriera de dolor al considerarte ofendidol! ¡Oh bondad infinita tan inicua-mente por mi atrevimiento despreciada! Ea, dulce bien mio, Padre de misericordia, levántente de esa lastimosa caída mis lágrimas y dolor que tengo de haber pecado. ¡Oh, si antes hubiera mil veces perdido la vida! Y si ingrato he de volver á ofender-te, piérdala luego en este instante, que no la quiero mas de para amarte, servirté y agradarte hasta la muerte. Amen.
Rezarás un Credo.

SEGUNDA CONSIDERACION.

LEGATE alma devota á tu amorosísimo Jesus, caído en el suelo por tus culpas, y pues ellas fueron los ingratos verdugos que le arrojaron; ofrécele para que se levante, tu corazon lleno de dolor y arrepentimiento, y acompañale en el largo camino que le queda. Considera, como con esta caída y los golpes que se dió en las piedras, y los que le dieron los verdugos, quedó aquel Santísimo Cuerpo quebrantadísimo; míralo, como va caminando con mayor flaqueza y temblor, y como los pasos van ya mas lentos, y cansados, crece la furia de sus enemigos, y le dan mas crueles y recios golpes. Mira como pasando tu humilísimo y dolorosísimo Redentor bajo de

facér á tu Magestad. Quisiera tener las lenguas de todas las criaturas para alabarte, en satisfaccion de lo que con mis palabras te he ofendido. Ea, Dios misericordiosísimo. va

los balcones y ventanas, le arrojaban de ellas asquerosísima agua, diciéndole muchas injurias como afirma San Buenaventura. Oye, haciéndosete pedazos de dolor el corazon, la sentencia que le van pregonando dictada por tus pecados, y ejecutada por la judaica malicia: *Poncio Pilato, presidente de Jerusalem, manda y decreta que sea crucificado Jesus Nazareno por falso profeta, engañador de las gentes, inquietador de las repúblicas, sembrador de doctrinas falsas y nigromántico que, con pacto con los demonios, obra fingidos milagros, valiéndose para ello de Belzebú, príncipe del infierno, y por tirano usurpador de Reinos y traidor al César emperador de los romanos.* ¡Qué dices, alma cristiana, te pasmas? ¡Te asombras de oír contra la Santidad por esencia tan execrables testimonios? ¡Te espantas de ver como corresponde aquel ingrato pueblo tantos beneficios? Pues pásmate y suelta sin cesar las corrientes á tus ojos, viendo que tú, tú has sido la ingrata, que con licenciosas palabras has dictado la sentencia, despues de hallarte obligada con los muchísimos beneficios que sabes has recibido de este mismo Señor á quien has sentenciado, y otros innumerables que no conoces. ¡Oh Dios Santísimo! ¡Oh alma ingratísima! Coteja la paciencia, afabilidad y modestia de tu Redentor al oír tan infames injurias, con

de como va temblando todo el Santísimo Cuerpo, rasgadas y despedazadas sus carnes y desvanecida la cabeza con el dolor de

tu ira, desasosiego é inquietud al oír cualquier palabrilla de desprecio, al imaginar que no eres respetado como tu altivez y soberbia te representa que se debe; y mira como la rabiosa furia y prisa de sus enemigos, dando mas récios golpes á tu Redentor, le hizo caer segunda vez en la puerta judicial; como dice Andricomio ensanchándose con nuevo dolor y pena todas las heridas antecedentes. ¡Oh caídas! ¡Oh culpas de palabras, y qué caro costais á mi Redentor!

ACTO DE CONTRICION.

¡Oh inocentísimo Redentor de mi alma! ¡Oh Jesus dulcísimo, caído segunda vez con el peso de la cruz, por las repetidas caídas de mis licenciosas, vanas y desedificativas palabras. ¡Cómo Dios mío, no se abren mil abismos para castigar mis desenfrenados atrevimientos? ¡Oh, quién tuviera mares de lágrimas para llorar incesantemente mis indecibles culpas! Yo, yo dolorosísimo Señor, he sido la causa de esa tan lastimosa caída. ¡Oh si al pronunciarlo me cayera muerto de dolor de haber ofendido tan cruelmente á tu amabilísima bondad! Me pesa, Dios mío, y quisiera que las voces con que lo digo, fueran pedazos de mi corazón que arrancados de dolor salieran por la boca, para satis-

facier á tu Magestad. Quisiera tener las lenguas de todas las criaturas para alabarte, en satisfaccion de lo que con mis palabras te he ofendido. Ea, Dios misericordiosísimo, ya yo obré como quien soy, obra tú como quien eres; dad á mi alma un dolorosísimo sentimiento de tus tormentos, que la tenga unida contigo hasta la muerte. Amen.

TERCERA CONSIDERACION.

SI el dolor del lastimosísimo espectáculo, que hasta aquí has visto, no te ha sacado fuera de tí, acércate alma devota, y ayuda á levantar á tu dulcísimo Redentor, para que no sean tantos los golpes que le dan sus enemigos para que se levante; dile con íntimos gemidos de tu corazón, á esa maldita gente, que convierta su crueldad contra tí, que tú mereces esos golpes, injurias y oprobios, que no es Jesus quien piensan. Que aunque le ven en traje de pecador, sepan que es la misma Santidad y bondad por esencia; á quien el amor y misericordia de los pecadores, puso en esa figura; que esas caídas no son tuyas, sino tus depravados deslices, que descarguen en tí toda su furia y rigor, que desahoguen en tí toda su crueldad y tiranía, y mira como habiéndose levanta-

ACTO DE CONTRICION.

¡Oh vida de mi alma! ¡oh Jesus Santísimo, bondad y dulzura no conocida! bien prue-

do tu pacientísimo Jesús, con grandísimo trabajo prosigue su doloroso camino con indecible flaqueza: oye como crece el ruido, algazara y blasfemias de aquellos cruelísimos sayones, y preven mares de lágrimas, de sangre, para lo que verás. Mira como se ha encontrado en la calle de la amargura, con su Madre Santísima, que allí le aguardaba para verle. Ahora si no te caes muerta de dolor, mira si hallas voces con qué ponderar el dolor y pena de los dos. ¿Qué sentiría el corazón de Nuestra Señora, cuando le vió venir tan lastimado, ensangrentado y fatigado, que á las mismas fieras pusiera compasion? ¿Qué sentiría aquel clementísimo Señor, cuando alzando los ojos se traspasó con los de su Madre amantísima que le miraban? ¿Quién puede aquí explicar el dolor y quebranto de aquellos dos amantes corazones? Si el tuyo, alma devota, al considerarlo no se hace pedazos, y sale deshecho en lágrimas por los ojos, será tan de diamante como el mio al escribirlo. Quedó Nuestra Señora tan yerta é inmóvil con aquella vista, que á no haberle asistido la Omnipotencia con singularísima providencia, hubiera caído muerta en aquella calle, aunque hubiera tenido mil vidas. El Señor quedó tan traspasado con la lastimosa vista de su inocentísima Madre, que sus-

amabilísima bondad! Me pesa, Dios mio, y quisiera que las voces con que lo digo, fueran pedazos de mi corazón que arrancados de dolor salieran por la boca, para satis-

pendió un tanto los pasos, y entónces impacientes los verdugos de esta detencion, tiraron con tanta fuerza, y le dieron tan grande empuellon, que cayó tercera vez como muerto y del todo desfallecido, sin poderse mover debajo de la cruz, como lo reveló su Magestad á Santo Domingo. ¡Ea, alma amante! ves aquí al Hijo Santísimo caído delante de su Madre, y á la Madre casi muerta delante de su dulcísimo Hijo. ¿Qué haces ahora, corazón mio? ¿Vives todavía, habiendo atendido esto? ¡Oh caidas, oh culpas de obra! cuál es vuestro peso, pues llega á rendir los hombros de la infinita fortaleza! Pero atiende mayores sentimientos. Mira como de todo punto irritados con esta tercera caída los ministros le maltrataron mucho mas que en las otras, dábanle mas recios golpes, tirábanle por la soga; pero todo en vano, porque con los mismos golpes que le daban para que se levantara, le imposibilitaban mas á hacerlo, y aunque tu dulcísimo Redentor forcejaba para levantarse, era tal el temblor de todos sus miembros, que flaqueaban, y no podían sustentar el peso del Sagrado Cuerpo. ¡Oh infinita fortaleza! ¿y cuál te han puesto mis caidas? Viendo los ministros la demasiada flaqueza del Salvador, buscaron (no por piedad, sino por deseo de que acabara de llegar al lugar

ACTO DE CONTRICION.

OH vida de mi alma! ¡oh Jesús Santísimo, bondad y dulzura no conocida! bien prue-

del suplicio) entre toda aquella multitud, uno que le ayudara á levantarse y llevar la cruz; y no hallaron quien quisiera, hasta que echaron mano de Simon Cireneo hombre inculto y silvestre, que venia del campo, y ni aun él queria hacer aquel oficio, hasta que lo hubieron de compeler; y así començó á ayudar á Jesus de muy mala gana. ¡Oh dulcísimo Redentor mio, cuán aborrecible es para las criaturas la cruz que por su amor tomaste! ¡Cómo no hay quien quiera ayudarte á llevarla! Y los que la llegan á tomar, ¡cuán de mala gana la llevan! ¡Oh centro de mi vida, cuántas veces he imitado yo al Cireneo en la repugnancia, con que he llevado la cruz del estado, en que por amor y misericordia indecible me has puesto! Atienda, alma devota, cómo ayudando el Cireneo á levantar la cruz, se levantó tu afligidísimo Señor y prosiguió su doloroso camino, mira cómo multiplicanse las injurias, lo llevan mas arrastrando y cayendo que andando hasta llegar á la falda del monte Calvario. Ahora mira si tienes sentimientos para llorar esta pena, que á mí me faltan voces para explicarla. Era la cuesta del monte muy empinada; mira cómo la comienza á subir sin alcanzar resuello, llevándoselo á cada paso para atrás el peso de la cruz. Si un hombre sano y robusto al su-

amabilísima bondad! Me pesa, Dios mio, y quisiera que las voces con que lo digo, fueran pedazos de mi corazon que arrancados de dolor salieran por la boca, para satis-

Su color negro significa, que al morir el Señor en la Cruz, se llenó de universal oscuridad el mundo.

La Cruz roja en el estandarte negro, nos dá

bir solo por una eminencia, se fatiga, se le estremecen los miembros, se le pausa la respiracion, que apenas la alcanza; considera á tu amantísimo Redentor, si el dolor no te saca de tí, cuál subiria con el gravísimo peso de la cruz, con la infinidad de los dolores antecedentes, con la demasiada flaqueza y prisa de sus enemigos. ¡Oh alma amante! no se te olvide esta subida cuando se te hicieren cuesta arriba las virtudes, cuando te vieres cansada de tu cruz: mira con cuánta crueldad hacen subir con la suya á tu Dios, y con cuánta piedad y misericordia la lleva por tí. Llegó, en fin, á la cumbre del Calvario, en donde descargándole con dolorosos golpes del peso de la cruz, se prepara la crueldad para el *non plus ultra* de su tiranía. Tú, alma devota, acompaña á tu Redentor en esa cumbre el espacio que quisieres, que ya á mí tibieza faltan voces para explicar el mar inmenso de sus penas, y mientras le atiendes sentado mirando hacer en la cruz taladros, que han de sostener su Santísimo Cuerpo, si á vista tan lastimosa aún conservas la vida, di el siguiente

ACTO DE CONTRICION.

¡OH vida de mi alma! ¡oh Jesus Santísimo, bondad y dulzura no conocida! bien prue-

del suplicio) entre toda aquella multitud, uno que le ayudara á levantarse y llevar la cruz; y no hallaron quien quisiera, hasta que echaron mano de Simon Cireneo hom-

ba mi corazon su insensibilidad y dureza, cuando mirándote en la cumbre de tus penas no se deshace en un abismo de dolor. Bien puedo asegurar, que mi dureza es mas inflexible que la de las piedras, pues ellas se partieron de dolor y sentimiento en tu pasión, sin haber sido la causa de ella; y yo, que con las indecibles caídas de mis abominables culpas he sido el motivo de tus dolores, aun persevero inmóvil á vista de ellos. ¡Oh Santo Dios, si seré yo de aquel infelizísimo número de los réprobos, á quienes por no haberse aplicado la eficacia de tu preciosa sangre, quedan sus corazones empedernidos y destinados para el eterno fuego! Bien puede ser así, y mis perversas obras son fundamento para tenerlo; pero ¡oh Dios de misericordia! si así ha de ser, ¡ay! yo con mis culpas me he fabricado la eterna cárcel en que eternamente he de carecer de la gloria de verte y gozarte; no me niegues en esta vida la de amarte, servirme y alabarte, y haced de mí lo que quisieres. Echadme en hora buena á los infiernos, y tome tu soberanía la venganza de mi osadía y atrevimiento. Vaya desde luego á los infiernos, pero allí he de estar amándote, engrandeciéndote y alabando tu soberana Justicia que tan piadosamente castiga mis pecados, y si esto no es posible, no quiero condenar-

Su color negro significa, que al morir el Señor en la Cruz, se llenó de universal oscuridad el mundo.

La Cruz roja en el estandarte negro, nos dá

me. Mudad, mudad Dios mío la sentencia, que bien sé que sabrás mudarla, si yo supiere enmendar mi delito. Sea glorioso triunfo de tus tormentos mi salvación. Tú eres Dios mío, yo soy tu pobrecita miserable criatura. Quitad lo que yo he hecho con mis culpas, y verás lo que tú formaste con tu Omnipotencia y misericordia. Quisiera, Señor, darte una satisfacción infinita; pero ¿qué he de hacer, si todo mi dolor es á la medida de mi ser? Ea, Cordero inmaculado, sacrificado por mi amor, ablande tu preciosísima sangre el diamante duro de mi corazón. ¡Oh Dios de mi vida, quién pudiera quedar esclavo en esa cruz para satisfacer á tu bondad! Yo, Señor, yo soy quien la merezco, pues que mi corazón lleno de vicios es el áspero monte de donde se ha cortado ese dolorosísimo y piadosísimo madero. ¡Oh quien pudiera deshacer mis pasadas culpas, y darte con mi dolor y sentimiento tanta honra y gloria como mereces! Vuelve ya, Señor, á la casa de tu celestial Padre el mas desconocido pródigo, al mas vicioso publicano, la mas escandalosa Magdalena; no desprecies, Dios mío, mi corazón contrito y humillado. Tú que sabes convertir las duras piedras en estanques y fuentes de dulces aguas, convierte el durísimo peñasco de mi corazón en un mar de continuas dolorosas

del suplicio) entre toda aquella multitud, uno que le ayudara á levantarse y llevar la cruz; y no hallaron quien quisiera, hasta que echaron mano de Simon Cireneo hom-

lágrimas, con que pueda lavar las feísimas manchas de mis culpas. ¡Oh si yo fuera tan dichosa, que al entender como pierdes por mi amor la vida en ese duro leño, cayera muerta de dolor; pero ya que esto no merezco, haced Dios mio, que traspasada de esta pena siempre viva muriendo; hasta que llegada la inevitable hora de mi muerte, pase mi alma, como lo espero de tu misericordia, á alabarte en la gloria eterna. Amen.

ESPLICACION

DE LAS CEREMONIAS

DE LA SEÑA.

ESTA seña es el Pendon en la Santa Cruz, que representa la victoria que alcanzó Cristo Señor nuestro con su muerte, resurreccion y ascension.

Su color negro significa, que al morir el Señor en la Cruz, se llenó de universal oscuridad el mundo.

La Cruz roja en el estandarte negro, nos dá á entender, que la redencion se obró en el madero de la Cruz darramando nuestra vida Cristo, su preciosísima sangre.

La Seña se hace cinco veces, en memoria de las cinco Llagas que recibió nuestro Señor Jesucristo en la Cruz y conservó en su resurreccion.

Tambien significa las cinco edades del mundo, que precedieron en su venida.

Se previene el estandarte de la Santísima Cruz en la capilla del Sagrario, para denotar la institucion que hizo su Magestad del Santísimo Sacramento del Altar antes de entrar en el Huerto á orar; que eso significa el coro donde se lleva el estandarte, acompañado de los capellanes y acólitos.

Vexila Regis etc.

Mientras se canta este primer verso, salen los señores capitulares del coro á la iglesia, de uno en uno, para significar los Profetas que anunciaron los misterios de la redencion.

Cubiertos con mantos negros desde la cabeza, (vestidura que por institucion de S. Agustin usan los canónigos catedrales en adviento y cuaresma, que el Santo llama Birro), deno-

... pies y manos en la cruz, sino que cuando vuestra preciosa sangre corria, y crecia mas el dolor y angustia, rogásteis al Padre Eterno por los que os sacrificaron, diciendo: "PADRE. PERDONALOS QUE NO SABEN LO QUE HACEN." Yo, Señor, de jo

ta que en figuras y enigmas, y no con claridad sino con sombras, profetizaron los misterios.

Llegan á la grada del altar y hacen genufleccion, para significar, que en testimonio de la verdad y misterios que predicaron los Profetas, padecieron la muerte en el ara del martirio, y pasaron del seno de Abraham á aguardar la venida del Redentor.

El Signifero sale cubierto con manto negro como los demas, para denotar, que aunque Cristo Señor nuestro á quien representa, era verdadero Dios, se vistió de la mortalidad de nuestra naturaleza humana, y quiso parecer pecador, para librarnos de la servidumbre del pecado.

Lleva el estandarte de la Santa Cruz en las manos, para denotar que Cristo Señor nuestro, se abrazó con la Cruz y la llevó para morir en ella, y dar el precio de su sangre por nuestro amor.

El salir del coro á la iglesia, significa el haber estado escondido el misterio de la Cruz, en la sabiduría infinita de Dios, y solo por privilegio se manifestó á los Profetas, en enigmas y figuras.

Los dos capitulares que acompañan al Signifero, llevando las dos puntas del estandarte en las manos, denotan los mártires y demas santos varones mortificados que, acompañando á Cristo, le ayudaron á llevar la Cruz.

Las dos dignidades de Dean y Arcediano,

Esta seña es el Pendon en la Santa Cruz, que representa la victoria que alcanzó Cristo Señor nuestro con su muerte, resurreccion y ascension.

que quedan presidiendo en el coro, representan a Enoc y Elías, que Dios tiene reservados para predicar y testificar al fin del mundo, la verdad del Evangelio.

En saliendo este pendon soberano á la iglesia, se postran los fieles adorandole, como á imagen y representacion de Cristo nuestra vida.

Despues de haber llegado el estandarte de la Cruz a la grada del altar mayor, todos los capitulares se ponen de rodillas en el presbiterio, en que representa el estado sacerdotal de la Iglesia, que ucedió al pueblo judaico.

Que vulnerata, etc.

Mientras se canta este verso, se pone el estandarte en forma longitudinal, tocando con su estremidad el ara del altar, ceremonia que corresponde a la longitud de la Cruz en que está significada la virtud de la paciencia.

Implecta sunt, etc.

Vuélvese el estandarte al lado derecho, y despues al lado izquierdo hácia los capitulares, en forma latitudinal, en que está significada la virtud de la caridad.

Arbol decora, etc.

Enarbólese el estandarte de la Santa Cruz, y se levanta en alto, ceremonia en que está significada la virtud de la esperanza.

Esta seña es el Pendon en la Santa Cruz, que representa la victoria que alcanzó Cristo Señor nuestro con su muerte, resurreccion y ascension.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Beata cujus, etc.

El Signifero se echa el estandarte primero sobre el hombro derecho y despues sobre el hombro izquierdo, ceremonia que corresponde al peso en que está significada la virtud de la justicia.

O Cruz ave, etc.

Póstrase el estandarte de la santa Cruz y todos los capitulares en tierra, para significar la virtud de la humildad que el Señor nos enseñó, abatiéndose y humillándose hasta la muerte ignominiosa de Cruz.

Te fons salutis etc.

Vuélvense á poner de rodillas todos los capitulares, y el Signifero da una vuelta entera con el estandarte enarbolado, hasta volver á la grada de donde salió, para significar, que así Cristo Señor nuestro como sus apóstoles, predicaron la ley evangélica y misterios de nuestra redencion.

Desde la grada del altar se muestra el estandarte hácia el cuerpo de la Iglesia, y formando con él una Cruz se bendice al pueblo, para darnos á entender que por no haber querido los judíos recibir la doctrina evangélica, se pasó la predicacion al pueblo gentílico.

Recójese el estandarte, y enarbolándose otra vez, el Signifero dá con él otra media

ESTA seña es el Pendon en la Santa Cruz, que representa la victoria que alcanzó Cristo Señor nuestro con su muerte, resurreccion y ascension.

y me resuelvo irrevocablemente á servirte á Ti solo, y amarte con todo mi corazon ahora y por toda la eternidad. Mas si por desgracia llegare á ser

vuelta por el presbiterio al lado de la Epistola, para significar que al fin del mundo se convertirá el pueblo judaico á la ley evangélica.

Colócase el estandarte de la santa Cruz sobre el altar mayor, donde se queda, y los capitulares vuelven al coro por el mismo orden que vinieron, para significar que al fin del mundo se convocarán las virtudes de los cielos, y aparecerá en el juicio la seña de la santísima Cruz, para gloria de Dios, gozo y alegría de sus amigos, pena y confusion de sus enemigos.

Y pues esta seña alumbra nuestro entendimiento, abracémonos con ella para que por medio de las virtudes, podamos conseguir la gracia en esta vida y gozar los frutos de la Cruz en la gloria. Amen.

LAS SIETE PALABRAS

que pronunció

JESUCRISTO EN LA CRUZ.

SEÑOR mio Jesucristo, que á fin de redimirme no solo padeciste azotes, llagas y que os clavasen de pies y manos en la cruz, sino que cuando vuestra preciosa sangre corria, y crecia mas el dolor y angustia, rogásteis al Padre Eterno por los que os sacrificaron, diciendo: "PADRE, PERDONÁLOS QUE NO SABEN LO QUE HACEN." Yo, Señor, de 10

Beata cojus, etc.

El Signifero se echa el estandarte primero sobre el hombro derecho y despues sobre el

do mi corazon perdono á mis enemigos, para que vos me perdoneis y me deis la gloria. Amen.

Padre Nuestro y Ave Maria gloriado.

2. Señor mio Jesucristo, consuelo de afligidos y esperanza de los penitentes, que estando clavado en la cruz entre dos ladrones, blasfemándoos el uno, y el otro pidiéndoos os acordaseis de él en vuestro reino, le concedisteis lo que os pedia, diciendo: "EN VERDAD TE DIGO QUE SERAS H. Y CONMIGO EN EL PARAISO." ruégos Señor, useis tambien conmigo de misericordia.

Padre Nuestro, &c.

3. Señor mio Jesucristo, sabiduría del Eterno Padre, que estando en la cruz os compadecisteis mas (segun creo piadosamente) de lo que vuestra Santísima Madre padecía viéndoos en la cruz, que de vuestros propios dolores, y así la encomendasteis á vuestro amado discípulo, diciendo: "MUGER, MIRA AHI A TU HIJO, y al discípulo: MIRA AHI A TU MADRE." dignaos Señor que yo reverencie á vuestra Santísima Madre, para que me favorezca en la muerte.

Padre Nuestro, &c.

4. Señor mio Jesucristo, Salvador de los hombres, que despues de haber hecho tantos milagros os dejasteis poner en la cruz para que fuese mas copiosa nuestra redencion, y con sentimiento misterioso dijisteis: "DIOS MIO, DIOS MIO, ¿POR QUÉ ME HAS DESAMPARADO?" Ruégos Señor, me conforme con vuestra santísima voluntad, para que logre la vida eterna.

Padre Nuestro, &c.

5. Señor mio Jesucristo, varon de dolores, que estando en la cruz desamparado de vuestros amigos, y baldonado de vuestros enemigos, dijisteis: "TEN-

y me resuelvo irrevocablemente á servirte á Tí solo, y amarte con todo mi corazon ahora y por toda la eternidad. Mas si por desgracia llego á

GO SED," no solo natural, sino de la salud de los hombres. Dignaos, Señor, que yo tenga sed de vos que sois fuente de agua viva.

Padre Nuestro, &c.

6. Señor mio Jesucristo, Redentor y Salvador de los hombres, que estando en la cruz muy próximo á espirar, dijisteis: "YA SE HA CONSUMADO," y concluido todo lo que se ha profetizado: Cristo crucificado, vencido el demonio y redimido el hombre: dignaos Señor, que por vuestro mérito consiga una buena muerte.

Padre Nuestro, &c.

7. Señor mio Jesucristo, dueño y Señor de mi alma, que estando en el punto de espirar, encomendasteis el espíritu á vuestro Eterno Padre, diciendo: PADRE, EN TUS MANOS ENCOMIENDO MI ESPIRITU," y á vuestra voz se estremecieron los elementos y toda la naturaleza hizo sentimiento de que su Dios padecía. Dignaos, Señor, que no se aparte de mi memoria vuestra Santísima Pasion, y que tenga una verdadera contricion de mis pecados, para que en mi muerte diga con toda confianza: Señor, en vuestras manos santísimas encomiendo mi alma.

Padre Nuestro, &c.

PROTESTAS A DIOS,
QUE SE HAN DE
RENOVAR CON FRECUENCIA.

OMNIPOTENTE Dios, en presencia de tu divina Magestad y de toda la corte celestial, yo criatura miserable y pecador indignísimo, considerando y

Beata cojus, etc.

El Signifero se echa el estandarte primero sobre el hombro derecho y despues sobre el

do mi corazon perdono á mis enemigos, para que vos me perdoneis y me deis la gloria. Amen.

Padre Nuestro y Ave Maria gloriado.

2. Señor mio Jesucristo, consuelo de afligidos y esperanza de los penitentes, que estando clavado en la cruz entre dos ladrones, blasfemándoos el uno, y el otro pidiéndoos os acordaseis de él en vuestro reino, le concedisteis lo que os pedia, diciendo: "EN VERDAD TE DIGO QUE SERAS H. Y CONMIGO EN EL PARAISO." rúégos Señor, useis tambien conmigo de misericordia.

Padre Nuestro, &c.

3. Señor mio Jesucristo, sabiduría del Eterno Padre, que estando en la cruz os compadecisteis mas (segun creo piadosamente) de lo que vuestra Santísima Madre padecía viéndoos en la cruz, que de vuestros propios dolores, y así la encomendasteis á vuestro amado discípulo, diciendo: "MUGER, MIRA AHI A TU HIJO, y al discípulo: MIRA AHI A TU MADRE." dignaos Señor que yo reverencie á vuestra Santísima Madre, para que me favorezca en la muerte.

Padre Nuestro, &c.

4. Señor mio Jesucristo, Salvador de los hombres, que despues de haber hecho tantos milagros os dejasteis poner en la cruz para que fuese mas copiosa nuestra redencion, y con sentimiento misterioso dijisteis: "DIOS MIO, DIOS MIO, ¿POR QUÉ ME HAS DESAMPARADO?" Ruégos Señor, me conforme con vuestra santísima voluntad, para que logre la vida eterna.

Padre Nuestro, &c.

5. Señor mio Jesucristo, varon de dolores, que estando en la cruz desamparado de vuestros amigos, y baldonado de vuestros enemigos, dijisteis: "TEN-

y me resuelvo irrevocablemente á servirte á Tí solo, y amarte con todo mi corazon ahora y por toda la eternidad. Mas si por desgracia llegase á

GO SED," no solo natural, sino de la salud de los hombres. Dignaos, Señor, que yo tenga sed de vos que sois fuente de agua viva.

Padre Nuestro, &c.

6. Señor mio Jesucristo, Redentor y Salvador de los hombres, que estando en la cruz muy próximo á espirar, dijisteis: "YA SE HA CONSUMADO," y concluido todo lo que se ha profetizado: Cristo crucificado, vencido el demonio y redimido el hombre: dignaos Señor, que por vuestro mérito consiga una buena muerte.

Padre Nuestro, &c.

7. Señor mio Jesucristo, dueño y Señor de mi alma, que estando en el punto de espirar, encomendasteis el espíritu á vuestro Eterno Padre, diciendo: PADRE, EN TUS MANOS ENCOMIENDO MI ESPIRITU," y á vuestra voz se estremecieron los elementos y toda la naturaleza hizo sentimiento de que su Dios padecía. Dignaos, Señor, que no se aparte de mi memoria vuestra Santísima Pasion, y que tenga una verdadera contricion de mis pecados, para que en mi muerte diga con toda confianza: Señor, en vuestras manos santísimas encomiendo mi alma.

Padre Nuestro, &c.

PROTESTAS A DIOS,
QUE SE HAN DE
RENOVAR CON FRECUENCIA.

OMNIPOTENTE Dios, en presencia de tu divina Magestad y de toda la corte celestial, yo criatura miserable y pecador indignísimo, considerando y

Beata cujus, etc.

El Siguffero se echa el estandarte primero sobre el hombro derecho y despues sobre el izquierdo.

revolviendo en mi espíritu aquella tu infinita bondad y misericordia, por la que te dignaste desde la eternidad pensar en mí con tanto amor, y crearme en tiempo á tu imagen y semejanza, y en la plenitud de los tiempos redimirme con la sangre de tu Unigénito Hijo, perdonarme tantas veces, y á pesar de mis cotidianas culpas tolerarme hasta este día, esperando á penitencia despues de tantas iniquidades y delitos; considerando asimismo cuán feamente he violado la fidelidad prometida en el bautismo: postrado ante el trono de tu justicia me confieso espontáneamente reo de lesa Magestad divina, reo de la pasión y muerte de Jesucristo tu Hijo, y digno por eso de ser castigado por una eternidad con los ángeles rebeldes. Pero convirtiendome despues al trono de tu misericordia, porque eres benigno, clemente, fácil para perdonar; detesto todos mis pecados con la sinceridad de todos los verdaderamente arrepentidos, doliéndome de ellos, y pidiendo con humildad que me perdones por los méritos de la pasión de mi Señor Jesucristo en los que fundo mi esperanza; renuevo la profesión de fe y los santos propósitos que hice en el bautismo: renuncio de nuevo al demonio, al mundo y á la carne, á sus pompas, vanidades, sugestiones y concupiscencias por los días que me restan de vida: apartándome de toda criatura y convirtiéndome de todo mi corazón, á Ti, mi Dios y Señor, que nunca desprecias á los que se vuelven á Ti. Dije: confesaré en presencia tuya mi injusticia contra mí; y tú perdonaste mis iniquidades. Dije, y luego pronunciaste una palabra de consuelo, diciéndome: Tus pecados son perdonados porque me rogaste, porque me amaste. ¿Pero quién no te amará, oh bondad infinita? Me abres la fuente de tus piedadades, y con el torrente de tu misericordia me limpias inundándome en ella. Por tanto propongo,

y me resuelvo irrevocablemente á servirte á Ti solo, y amarte con todo mi corazón ahora y por toda la eternidad. Mas si por desgracia llegase á suceder, que ó por sugestión de Satanás, ó por la fragilidad humana, tuviere algun pensamiento, palabra ú obra contraria á esta resolución; desde ahora propongo, con el auxilio de tu gracia, levantarme al momento y continuar con mas fervor el camino de esta santa determinación y unirme á Ti constantemente. Tú, Señor, que todo lo conoces, Tú sabes que te amo. No desprecies este sacrificio de un corazón contrito, concédeme que los deseos que me inspiras no los varié ninguna tentación.

Protesto delante de Ti, Dios mio, y en presencia de tus ángeles y santos, que quiero vivir y morir en la verdadera y católica fe que tiene y confiesa la Santa Iglesia Apostólica Romana; en cuya defensa estoy dispuesto á morir mil veces. Perdono de todo corazón á todos los que me han hecho alguna injuria ó agravio, y ruego á todos que me perdonen cualquiera ofensa que les haya hecho; si queda en mí alguna culpa que haya omitido en la confesión ó que no la haya confesado debidamente, si tengo alguna obligación que no haya satisfecho, recuérdamela, Dios mio, Tú que escudriñas los corazones, para que la confiese y satisfaga antes que llegue la noche en que ya nada se puede hacer.

Conozco y confieso que hasta ahora no he vivido delante de Ti, en justicia y santidad, como lo exijan el estado sublime á que me has llamado y la gran multitud de tus beneficios. Lo conozco y me arrepiento cuanto puedo de haberte abandonado á Ti que eres la fuente de agua viva, de haberte olvidado á Ti que eres la vida mia, y que en todo momento pienso en mí como si te hubieses olvidado de los demás. Mas ahora, Señor, me vuelvo á tí y pro-

llena mas de confusion, lo que debe hacerme gemir mas, es que yo mismo he sido del número de estos ingratos. Dios mio, tú vez el fondo de mi corazón, y tú sabes el arrepentimiento que tengo de mis ingratitudes, y el pe-

pongo en lo sucesivo vivir para tí solo y para mí hasta el último instante de mi vida. Tú serás mi Dios y yo tu siervo fiel. Si algún enemigo me pudiese asechanzas, si alguno me dá voces, si me halaga, si me atrae con sus encantos ó insinuaciones secretas, Tú serás mi temor, mi esperanza, mi amor. En Ti confío, dulcísimo Salvador, porque la mas pequeña gota de tu preciosa sangre derramada en la cruz, basta para la redención de todo el mundo. Bajo tu amparo y el de tu Santísima Madre y de todos los ángeles y santos, deseo vivir y morir, sin temer ni desesperar por la multitud y gravedad de mis pecados. Contando con tan poderosa protección estaré seguro, no se burlarán de mí mis enemigos, porque no serán confundidos los que en tí confían. Mi corazón está dispuesto, Señor, mi corazón está resuelto á hacer siempre tu voluntad, á abrazarte estrechamente con todo el afecto de los bienaventurados espíritus, á alabarte y glorificarte con las voces de todas las criaturas.

Atiende, clementísimo Dios, á estos mis votos y deseos ahora que es tiempo de misericordia, recibe mi corazón en holocausto, extingue en él todo afecto á las cosas humanas y cualquiera otra extraña imagen, bórrame á mí del corazón de los demás hombres, á fin de que el mundo esté crucificado para mí y yo para el mundo.

Mis ojos vean solo á Tí, y en Tí todas las cosas: mis oídos no oigan otra voz que la tuya: mi lengua y mis labios no hablen mas que de Tí y pronuncien siempre tus alabanzas: abrázame mis manos, mis pies corran á Tí, consumáanse todas mis fuerzas con tus llagas y tu muerte, todos mis miembros y mis huesos digan: ¿Quién, Señor, es semejante á Tí? Renuncio todo lo terreno, pues en Tí todo lo tengo: me renuncio á mí mismo, porque soy todo tuyo; y

luego pronunciaste una palabra de consuelo, diciéndome: Tus pecados son perdonados porque me rogaste, porque me amaste. ¿Pero quién no te amará, oh bondad infinita! Me abres la fuente de tus piedades, y con el torrente de tu misericordia me limpias inundándome en ella. Por tanto propongo,

si vivo, ya no soy yo sino Tú, Cristo Jesus, eres el que vives en mí, te amo con todo mi corazón, con toda mi alma, con todas mis fuerzas. Dame el deseo de que todos me desprecien y abandonen, que á nadie quiera agradar, á nadie tema despreciar sino á Tí, que nada apetezca fuera de tu santísima voluntad.

Estos son mis votos y deseos, en los que, digo delante de Tí, mi Dios, que quiero vivir y morir: intento renovarlos cada día y en cada instante, y ayudado de tu gracia nunca los revocaré. Mas si por mi debilidad ó por engaño del enemigo, dijere ó pensare algo que se oponga á esta voluntad y determinación, quiero que se tenga por nulo en tu tribunal, justísimo Dios, que siempre atiendes á los deseos de los que te temen; y desde ahora lo detesto, lo abomino, lo abjuro y renuncio; no presumiendo nada de mis propias fuerzas, sino confiado en sola tu gracia y protección. Dispuesto me hallo á sellar con mi sangre este propósito, y á morir por Tí mil veces, y vivir por Tí, dulcísimo Jesus, para quien viven todas las cosas, y morir por Tí que te dignaste morir por mí. Amen.

El Illmo. Sr. obispo de esta diócesis, concede cuarenta dias de indulgencia á los que hagan estas protestas, por cada vez que las hicieren.

llena mas de confusion, lo que debe hacerme gemir mas, es que yo mismo he sido del número de estos ingratos. Dios mío, tú vez el fondo de mi corazón, y tú sabes el arrepentimiento que tengo de mis ingratitudes, y el pe-

ORACION

—AL—

SANTISIMO SACRAMENTO.

JESUS, mi Salvador y mi Dios, que por un esceso del mas ardiente y mas prodigioso de todos los amores, te has puesto en estado de víctima en la adorable Eucaristía donde te ofreces por nosotros en sacrificio á tu Padre un millon de veces cada día, ¿cuáles deben ser tus sentimientos en este estado, no hallando por todo esto en el corazon de la mayor parte de los hombres sino dureza, frialdad, olvido, ingratitud y menosprecio? ¿No bastaba, Salvador mio, haber tomado el camino que te era mas penoso para salvarnos, aunque podias mostrarnos un amor escetivo á mucho menos costo? ¿No bastaba haberte abandonado á la indolencia desenfrenada, á la bárbara impiedad, y á la crueldad inaudita de los judíos? ¿A qué fin querer esponerte aún todos los dias en el Sacramento de la Eucaristía á todas las indignidades, á todos los ultrajes, á todas las sacrílegas profanaciones de que es capaz la malicia de los hombres y de los demonios? ¿Cuales deben ser, amable Salvador mio, los sentimientos de tu divino corazon, á vista de tantos sacrilegios, de tantos ultrajes y profanaciones?

Luego pronunciaste una palabra de consuelo, diciéndome: Tus pecados son perdonados porque me rogaste, porque me amaste. ¿Pero quién no te amará, oh bondad infinita? Me abres la fuente de tus piedades, y con el torrente de tu misericordia me limpias inundándome en ella. Por tanto propongo,

Penetrado de un vivo dolor, y de un estremado pesar de todas estas indignidades, vesme aquí postrado y anonadado delante de tí, para satisfacerte á los ojos de todo el cielo y de toda la tierra, por todas las irreverencias, menosprecios y ultrajes que has recibido sobre tus altares, desde la institucion de este adorable Sacramento hasta ahora. Con un corazon contrito y humillado te pido mil veces perdon de todas estas indignidades. ¡Qué no pueda yo, Dios mio, regar con mis lágrimas, lavar con mi sangre todos los lugares en que tu Sagrado cuerpo ha sido tan horriblemente ultrajado, y en que las señales de tu amor han sido recibidas con un tan extraño menosprecio! ¡Qué no pueda yo reparar por algun nuevo género de homenaje, de humillacion y de anonadamiento, tantas sacrílegas profanaciones! ¡Qué no pueda yo ser por algunos momentos dueño del corazon de todos los hombres, para reparar de algun modo por el sacrificio que te haria de ellos, el olvido y la insensibilidad de todos aquellos que no te han querido conocer, ó que habiéndote conocido te han amado tan poco y te han menospreciado y ultrajado tanto!

Mas ¡oh divino Salvador! lo que todavía me llena mas de confusion, lo que debe hacerme gemir mas, es que yo mismo he sido del número de estos ingratos. Dios mio, tú vez el fondo de mi corazon, y tú sabes el arrepentimiento que tengo de mis ingratitudes, y el pe-

sar que siento de haberle tratado tan indignamente. Tú sabes la disposición en que estoy de padecerlo todo y hacerlo todo para repararlas. Aquí me tienes, Señor, con el corazón contrito y humillado, postrado á tus pies, pronto á recibir de tu mano la satisfacción que me quieras pedir por tantos ultrajes; hiere, Señor, hiere, que yo bendeciré mil veces y besaré la mano que ejecute sobre mí un tan justo castigo. ¡Qué no sea yo una víctima capaz de reparar tantas injurias y de indemnizarte de algun modo de tantos sacrilegos menosprecios! Dignate siquiera, Dios mío, recibir esta satisfacción que te ofrezco en union y compañía de la que ofreciste á tu Padre en el Calvario, y de la que tu divina Madre te ofreció á ti al pie de la cruz. Perdóname tantas indignidades é irreverencias como he cometido en tu presencia en el Sacramento de la Eucaristía, y haz con tu gracia que sea eficaz el deseo vivo y ardiente que tengo, y la resolución que hago de hacer todo lo posible mientras viviera, para amarte con todo mi corazón, con toda mi alma y con todas mis fuerzas, y para tenerte todo el respeto y darte todo el culto que se te debe en el Santísimo Sacramento. Amen. P.

FIN.



DEVOCION
A LAS TRES HORAS
DE AGONIA
DE NUESTRO REDENTOR
JESUCRISTO.

*Modo práctico de contemplar las
SIETE PALABRAS que su Magestad ha-
blò, pendiente del Santo
Arbol de la Cruz.*

Dispuesto por el P. Alonso Mesia, de
la Compañia de Jesus.

GUADALAJARA, 1879.

Copiada del antiguo original. en la
TIP. DE V. C. OLAGUE.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Bernardo, no hay



Primero se hará un razonamiento para disponer á los fieles á la reverencia y aprovechamiento de estas tres horas, concluido el què, se dará lectura á lo siguiente.

Todos los fieles cristianos, amantes de nuestro Salvador Je-us, redimidos y rescatados con el precio de su preciosísima Sangre, Pasion y Muerte, del cautiverio de la culpa y del demonio, debemos contemplar con suma atención y reverencia, los tormentos, congojas y angustias mortales, que en el espacio de estas tres horas de agonias, desde las doce hasta las tres de la tarde, padeció nuestro amantísimo Redentor en la Cruz. Fueron tan terribles y crueles, que, como dice S. Bernardo, no hay entendimiento hu-

mano que lo pueda comprender, ni lengua criada que lo pueda explicar. No tenia cosa sana el Salvador, desde la planta del pié hasta lo más alto de la cabeza. Miralo bien, alma mía, en esa Cruz hecho todo una llaga; abiertas las espaldas y todo el cuerpo con los azotes; descoyuntado el pecho con los golpes, traspasada terriblemente la Cabeza con las espinas, mesados los cabellos, arrancada la barba, herido el Rostro con las bofetadas, desangradas las venas, seca la boca por la sed, amarga la lengua con la hiel y vinagre, las manos y piés barrenados y atravezados con duros clabos, rasgándose mas estas heridas con el peso de su mismo cuerpo: el corazon aflijido y el alma á punto ya de espirar, se le arrancaba con indecible tristeza. Pero á la verdad, no era esto lo que mas le atormentaba; pues de su voluntad se habia ofrecido á los tor-

mentos de la cruz; lo que mas le atravesaba su amantísimo corazon en la agonía de estas tres horas, eran nuestras culpas y nuestra vil correspondencia: nuestra ingratitud era lo que causaba aquellas terribles agonías de muerte. ¡Ay alma mía! ¿Quién no aborrecerá con todo el corazon las culpas, pues tan mortales agonías causaron á nuestro amorosísimo Salvador?

En estas tres horas de tan espacuos tormentos sin que la olas de tanta amargura pudiesen apagar el incendio de su caridad, nos tuvo presentes á todos para poder ofrecer por nosotros con entrañable amor su vida, en sacrificio á su Eterno Padre. En estas tres horas, aunque no le vimos con nuestros propios ojos, El con su inmensa vista nos vió y tuvo presentes para ofrecerse por cada uno, como si cada uno de nosotros fuera solo en el mundo y en su amor. En estas tres ho-

ras vió cada una de nuestras culpas, con todas sus circunstancias, como las vé despues quando se cometen; affligiéndole con tan profundo sentimiento, que compadecido de nosotros, ofreció su Sangre preciosa en pago de nuestros delitos. En estas tres horas, con la amargura de sus agonías, despojó al Demonio, príncipe del mundo, de la escritura, y clavandola consigo en la Cruz, la borró con su sangre. En estas tres horas, con el precio de sus agonías, alcanzó de su Eterno Padre los tesoros todos de su Clemencia, todos los buenos pensamientos, y santas inspiraciones, y por último, los socorros todos de su gracia. ¡Oh bienaventurada memoria de nuestro dulcísimo Redentor! ¡oh dichosas tres horas de oro, corridas por nuestros yerros, en que merecimos hallarnos presentes en el monte Calvario; no lejos, ni junto à la Cruz, sino en el amantísimo Corazon

y Memoria de nuestro amantísimo Redentor; para lograr toda la gracia de su amor y de su infinita caridad!... De verdad, almas cristianas, que no cumplimos lo que debemos à nuestro dulcísimo Jesus, si en estas tres horas no morimos de amor.

Volvamos, almas, al Eterno Padre nuestro Juez; y esforzados con las agonías de nuestro Redentor Jesus, digamosle con todo el afecto y rendimiento de nuestro corazon: ¡oh Padre Eterno, Juez y Señor de nuestras almas, cuya justicia es incomprensible! Ya que ordenaste Señor, que tu inocentísimo Hijo pagase nuestras deudas, mira, Padre Clementísimo, la agonía tan terrible en que se vé por su obediencia y por nuestras culpas, en estas tres horas; mira la paga que ofrece tan copiosa en su Sangre y agonías, para que así se aplaque tu justicia. Cese Señor tu ira, cese tu e-

¿Qué locura es la mia, que dejo tus

nojo; y pues te ves tan abundantemente pagado y satisfecho, quedémos libres los deudores; y merezcamos por estas tres horas de agonía de tu amantísimo Hijo, todo aquello que te pidió para nosotros, el perdón de nuestras culpas y los socorros eficaces de tu gracia, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen.

Aquí, arrodillanse todos á pedir lo dicho: y entre tanto meditan un breve rato, se cantará la siguiente saeta, ó se tocarán algunos instrumentos.

Al Calvario almas, llegad,
Que nuestro dulce Jesus,
Desde el Ara de la Cruz
Hoy á todos quiere hablar.

Cruz, sino en el amantísimo Corazon

PRIMERA PALABRA

QUE HABLÓ EL SEÑOR EN LA CRUZ.

Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.

PUESTO nuestro Señor Jesucristo como maestro celestial en la cátedra de la Cruz, habiendo callado hasta entonces con un profundo silencio, abrió sus divinos lábios para enseñar al mundo en siete palabras, la doctrina mas alta de su amor.

Atiende, pues, alma mia; aviva tus potencias y mira que el mismo Dios es quien te enseña y te ha de tomar estrecha cuenta de estas siete lecciones. ¡Oh Jesus amoroso! ¡Oh Maestro divino! Hablad, Señor, que vuestros hijos oyen.

Toda la naturaleza se conmovia al ver padecer á su Criador tan atroces

¡Qué locura es la mia, que dejo tus

nojo; y pues te ves tan abundantemente pagado y satisfecho, quedémos libres los deudores; y merezcamos por estas tres horas de agonía de tu amantísimo Hijo, todo aquello que te pidió para nosotros, el perdón de nuestras culpas y los socorros eficaces de tu gracia, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen.

Aquí, arrodillanse todos á pedir lo dicho: y entre tanto meditan un breve rato, se cantará la siguiente saeta, ó se tocarán algunos instrumentos.

Al Calvario almas, llegad,
Que nuestro dulce Jesus,
Desde el Ara de la Cruz
Hoy á todos quiere hablar.

Cruz, sino en el amantísimo Corazon

PRIMERA PALABRA

QUE HABLÓ EL SEÑOR EN LA CRUZ.

Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.

PUESTO nuestro Señor Jesucristo como maestro celestial en la cátedra de la Cruz, habiendo callado hasta entonces con un profundo silencio, abrió sus divinos lábios para enseñar al mundo en siete palabras, la doctrina mas alta de su amor.

Atiende, pues, alma mia; aviva tus potencias y mira que el mismo Dios es quien te enseña y te ha de tomar estrecha cuenta de estas siete lecciones. ¡Oh Jesus amoroso! ¡Oh Maestro divino! Hablad, Señor, que vuestros hijos oyen.

Toda la naturaleza se conmovia al ver padecer á su Criador tan atroces

¡Qué locura es la mia, que dejo tus

agravios el Cielo se enlutaba en obscuras sombras, estaba para estreñarse la tierra en terribles anovamientos, para herirse entre sí las piedras, para abrirse los sepulcros: los Angeles asombrados al ver a su Señor entre tan crueles tormentos: los Demonios con rabia, y envidia, porque no se executaba en los hombres el castigo que merecian por las culpas, como se habia executado en ellos. Podiéramos imaginar que irritada la naturaleza contra los pecadores, clamaba al Padre Eterno por justicia y venganza. *¡Esqueyto. Domine, Sanctus et verus non vindicas sanguinem Filii tui!* ¿Hasta cuando, Señora Justiciero, y Santo, no tomas venganza en los pecadores, de la Sangre y agravios de tu inocente Hijo? y que cuando á este clamor ya la Divina Justicia arrojaba el rayo de su ira para la venganza, entonces el Redentor del mundo

Cruz, sino en el amantísimo Corazon

Padre te perdona tan

do, mostrando su infinita caridad, levantando sus eclipsados ojos á su Eterno Padre y presentándole su obediencia y merecimientos, le dice: Padre y Señor mio: detén el brazo de tu justicia; y por esta Cruz en que muero, y la sangre que en ella estoy vertiendo, te pido, Señor y te ruego, que perdones á los pecadores las culpas con que me han puesto en esta Cruz: perdónalos, Padre, perdónalos que no saben lo que hacen. ¡Oh alma pecadora, abre los ojos y los oídos; y al escuchar en esta primera palabra á Jesus que llama Padre tuyo y de todos á su Eterno Padre, conoce la alteza de tu origen.

Hija eres, no de otro Padre, que del Eterno Dios. ¡Oh Padre Eterno! ¡Mi Padre tú? ¡Y yo tan ruin hijo? ¡Qué ceguedad me aparta de tus ojos? ¡Qué locura es la mia, que dejó tus

caricias y tu gracia por el vil amor de las criaturas! ¿Donde estoy con mis culpas? ¿A donde voy con mis pasiones! ¿Qué estado es el que tengo despues que te ofendí? Oh Padre amoroso! aquí perezco miserable en mis delitos! ¿A quien volverè los ojos? ¿Volveré á tí, oh Padre benignísimo? mas ¿como tendrá valor un ingrato para volver á la presencia de un Padre á quien tanto ha ofendido? Ea vuelve, alma affligida, vuelve, que al fin es tu Padre. Iré; ¡pero ay mi Dios que me falta el aliento; pues son innumerables mis torpezas y ruindades y temo que tus ojos han de ser para mí formidables rayos: mejor será morir y no llegar. Mas no, alma arrepentida, vuelve, vuelve, que al fin es tu Padre; y tu mismo hermano Jesus, á quien has crucificado con tus culpas, te apadrina y pide al Padre Soberano te perdoné, ofreciendo su

sangre por tus culpas. ¡Oh mi Jesus! ¡Oh Hermano amorosísimo! Dame esos pies para que los bese y riegue con mis lágrimas. ¡Tú ruegas por el perdón de mis culpas y yo no muero aquí de amor tuyo! ¡Ay que dureza es la mia! Llegad, pecadores todos á lograr las misericordias, que hoy está el cielo rebosando favores; porque Jesus ruega por todos al Padre Eterno y le dice con profunda reverencia: ¡Oh Padre de piedades, aquí tienes ya á los tristes pecadores! no mires, Señor que ellos me crucifican, sino que yo muero por ellos; vivan ellos, pues por ellos muero; no mires su ignorancia sino mi amor; no su ingratitud, sino mi Sangre derramada: no mires sus culpas, sino esta vida que te ofrezco por ellos en esta Cruz. Perdonalos, Padre, perdonalos, que no saben lo que hacen.

¡Oh caridad infinita de nuestro amorosísimo Jesús! cuyo incendio de amor no pudieron apagar las aguas impetuosas de tanta efervencia y tribulación. ¡Oh que doctrina tan alta la que nos enseña en esta primera palabra! Mira, alma, como escusa del modo que puede á los que le crucifican, como perdona á sus crueles enemigos y en ellos á todos los pecadores que con su ofensas le han puesto en esa Cruz. Padre, dice, perdónalos porque no saben lo que hacen. Aprende alma, de este ejemplo, á no acusar ni exagerar los defectos ajenos ni los agravios que te hicieron: aprende á escusar las faltas de tus prójimos, aunque sean enemigos, atribuyéndolas, no á la peor parte, sino á ignorancia, inadvertencia, zelo, ú otra intencion menos mala. ¡Oh cargo espantoso, el que por esta primera palabra se ha de hacer al vengativo y rencoroso! Jesucristo pi-

de al Eterno Padre te perdone tantas malas obras con que le agravias y crucificas; y tú, alma vengativa y rencorosa, no perdonas una leve palabra ó agravio por Jesucristo. ¡Qué obstinacion es esta, pecho católico! ¡Qué tiene de cristiano quien no tiene piedad de su enemigo! ¡Si á quién te li-songea alhagas, y á quién te ofende, muerdes, qué tienes mas que el bruto, llevando el nombre de cristiano! Pues mira, que te ha de medir Jesucristo con esta misma vara, negandote como es natural, todo lo que á tu prójimo niegas. ¡Le niegas el habla, la vista, ó no le dás la mano! pues no te dará la mano Jesús, no le oirás una buena palabra, no le verás los ojos. Perdonas cristiano, si quieres que Jesucristo te perdone.

¡Oh Padre Eterno! Ya perdono Señor, á todos mis enemigos una y mil veces, en reverencia de tu Santissi-

mo Hijo; para que Tú me perdones las innumerables culpas que he cometido contra tu Divina Majestad. Perdoname, Señor, que no supe lo que hize cuando te ofendí; y aunque por haberte sido tan ingrato no merezco ser oído, lo merece tu Sacratísimo Hijo, que por su Sangre y agonías, te pide en esta hora me perdones. Perdona Señor mi ignorancia; misericordia, Padre piadosísimo, por los méritos de tu amantísimo Hijo Jesus.

Póstranse aquí un brebe rato para meditar sobre esta palabra y en accion de gracias por el perdon que para nosotros pidió el Sr: entre tanto se cantará la siguiente

SAETA

Pues que fui vuestro enemigo
Mi Jesus, como confieso,

Rogad por mí, que con eso
Seguro el perdon consigo;
Cuando loco te ofendí,
No supe lo que me hacía;
Buen Jesus del alma mia,
Rogad al Padre por mí.

Digase despues

Seas infinitamente alabado, mi Jesus crucificado que te dignaste alcanzarnos del Eterno Padre el perdon de nuestros pecados.

Creo en Dios, espero en Dios amo á Dios sobre todas las cosas; pésame de haber ofendido à Dios por ser quien es: propongo nunca mas ofenderle. María, Madre admirable, abogada de los pecadores: por Jesucristo Crucificado, alcanzanos perdon y gracia eficaz, para no caer en pecado.

SEGUNDA PALABRA

QUE HABLÓ EL SR. AL BUEN LADRON.

Hoy serás conmigo en el paraiso.

Considera á Jesus, alma devota, entre dos pecadores: el uno arrepentido, y endurecido el otro; el uno que se ablanda y el otro que se obstina; el uno que se salva y el otro que se condena. ¡Oh misterios profundos de la predestinacion! ¡Oh descuido el mas lamentable de los mortales! Nota bien, alma que me oyes, la diferencia de estos impenetrables destinos y examina en tu interior á cual número perteneces: ¡al del buen ladrón que se salvó, ó al del malo que se condenó! Te salvarás con el uno, ó te condenarás con el otro? ¡Cuántos de los presentes irán á ser compañeros del infeliz ladrón en los infiernos!

¡Oh que punto tan formidable! ¡Hombre, como vives tan descuidado; y tú muger, tan olvidada en materia tan contingente é incierta! mira á cual de estos dos ladrones tienes envidia; si al infeliz rebelde ó al humilde: si al humilde ¿como no eres humilde y estás en esa cruz de tus vicios tan soberbio y rebelde! Pecador y soberbio, mal ladrón; pecador y humilde, feliz hombre. El malo se vuelve contra Jesucristo y como renegado lo baldona y lo maltrata como á Dios fingido. Eso hace quien peca y quien maldice; quien reniega y vota, añadiendo á la ofensa de los vicios, la contumelia de los desprecios. No así el buen ladrón que alumbrado con la gracia divina reconoce á Jesus, le confiesa y adora por su Dios verdadero. ¡Oh luz perenne de la gracia! ¡Quién habrá que resista á tus auxilios! oh almas: no malogreis los il-

18
SEGUNDA PALABRA

20

mamientos: ved que herido de ellos el feliz hombre, vuelve, y con tierna voz, le dice al Salvador: Señor; en tí confío, en tí espero; eres mi Dios y mi Redentor; acuérdate de mí, cuando te veas en tu reino. ¡Oh que pecador tan feliz! ¡Quién te dijo, hombre facineroso, que ese crucificado, á cuyo lado estás, era tu Señor tu Redentor y tu Dios? ¡Que confesion tan grande para los judíos ver que un ladrón espirante en una cruz confiesa á Jesucristo, cuando ellos, despues de tantas maravillas lo negaron! mas ¡cual será la de los cristianos que lo confiesan con los lábios y lo niegan con las obras? ¡En que condicion te encuentras hombre torpe y vicioso, muger perdida, fútil y escandalosa! ¡Si no eres firme como el buen ladrón hasta morir en tu confesion, sino que apenas te confiesas, cuando de nuevo vuelves á tu antigua vida, qué confe-

23

21

sion es esa! Es la del mal ladrón, obstinado y réprobo.

Al punto que oye Cristo las voces del Ladrón, que lo confiesa y le pide perdon, sin dilacion alguna le perdona las culpas y las penas. Hoy, le dice estarás conmigo en el Paraíso, hoy, Viérnes de mis penas. ¡Oh día! ¡Quién hay que no te logre! ¡Oh feliz pecador! ¡Oh dichoso arrepentido! Llegaste en gran día: llegaste, cuando estaba el Redentor con la llave en las manos, y con la puerta de par en par abierta. Hoy almas, no es día de penas para el hombre, que se echó sobre sí Jesus todas las penas. Hoy no hay siquiera una gota de tormento, que se agotó Jesus todos los tormentos. Y hoy no hay para el que se arrepienta, Infierno; que el Infierno le tomó para sí Jesus en sus dolores. Hoy todo es para el pecador Paraíso: hoy todo es suavidad, todo es gloria.

SEGUNDA PALABRA

Venid, pues, á lograr tan buen tiempo, pecadores perdidos, con poca diligencia, con buen corazón, y una palabra; con un mirarle tierno, y amoroso, y con un suspiro de un pecho atravesado se consigue. ¡Pues como hay corazón que hoy te desprecie, ó Jesús benignísimo! ¡Qué liberal estás, qué manirroto, qué pródigo del Cielo! ¡Oh corazón dulcísimo, todo amor, todo ansias, por salvar pecadores! Comunica, Señor, al mundo esas piedades; abrasa de ese afecto todos los corazones; conviértase hoy el mundo, gran Señor; mira cómo se pueblan los infiernos, no solo de gentiles, hereges y judíos, mas también de cristianos: ¡qué dolor! ¡Hoy, mi Jesús se han de condenar innumerables! Ya basta, Señor, mira tu rebaño, no se glorié el Demonio de ver tanto triunfo: sálvense todos, hoy que rebotas perdones, pues ya todos, Señor, con el buen

Ladron arrepentidos, te confesamos nuestro Dios y nuestro Redentor: proponemos hacer una verdadera confesión para ella, Señor, te pedimos un dolor verdadero, y que hoy te acuerdes de nosotros en tu Reyno.

Aquí se postran para meditar sobre esta palabra. Entre tanto se canta la siguiente.

SAETA.

Reverente el Bien Ladron
Imploró vuestras piedades;
Yo también de mis maldades
Os pido, Señor, perdon.
Si al Ladron arrepentido
Dais lugar allá en el Cielo,
Ya yo también sin recelo
La Gloria, mi Dueño os pido.

Después por cinco veces se le pide al Señor lo que el buen ladron, diciendo:

y que en la hora terrible de la muerte

A cordaos de mí, Señor, en vuestro Reyno, por vuestra piedad y misericordia.

Luego se dice: Creo en Dios, espero en Dios, &c.

TERCERA PALABRA.

QUE DIJO EL SEÑOR, A SU SMA. MADRE.

Muger, he ahí tu hijo; y al discípulo Juan: He ahí tu madre.

Mirando el Salvador desde la altura de la Cruz en un profundo golfo de amarguras á su amorosísima Madre, le arrojó á su triste seno otro golfo de cuidados, y de ansias, entregándole en Juan por hijos, á todos los mortales. ¡Oh madre afligidísima! ¡Qué espada es la que de nuevo os atraviesa el corazón! por hijos os en-

se todos, hoy que rebosas pecadores, pues ya todos, Señor, con el buen

comienda vuestro Jesus á todos los pecadores, para que los recibais en su lugar. ¡Oh que trueque tan sensible! ¡Perdeis en Jesus un hijo tan amable, y habéis de acoger en los pecadores unos hijos tan perversos y viles que con sus culpas han crucificado á vuestro mismo Hijo Jesus! ¡Oh Madre dolorosísima! ¡Qué tormento es este! ¡Admitir en vuestro triste pecho tanto hijo ingrato y ruin! ¡Oh caridad infinita del Salvador para con los pecadores; pues les deja por Madre á su misma Madre; y oh piedad inmensa de la Madre, que desde aquella hora, compasiva, amorosa y tierna, acepta y abriga como Madre cuidadosa, en su seno á todo el mundo! Oh protectora universal! ¡Cómo podrá nuestro corazón mostrar su agradecimiento, pues nos aceptais por hijos! ¡Como os podremos corresponder debidamente! Pecadores dichosos,

y que en la hora terrible de la muer-

mudad bien la madre que teneis: vuestra Madre es María, la que es Madre de Dios; una Madre toda llena de gracia; una madre espejo de santidad y pureza; y no dice bien Madre tan santa é hijos tan perversos; madre tan pura é hijos tan torpes é inmundos.

¡Oh gran Señora! acogednos en vuestro amparo, para ser dignos hijos vuestros; que rendidamente os ha de confesar por Madre todo el mundo.

Imaginaos cual temblaría todo el infierno al oír decir á Cristo esta palabra: sin duda los demonios se abrasarían de envidia; mas, hombres, oid; infiernos, escuchad: María es Madre de los pecadores, madre de los justos, madre de todos. ¡Oh Señora! una y mil veces os beso esas sagradas plantas; y con un grito que se oiga en tierra y cielo, digo á voces: Hijo soy, aunque indigno, de María. ¡Oh Señora! haced que como hijo os mire

se todos, hoy que reposas perenne,
pues ya todos, Señor, con el buen

buenos: y por otra parte, viendo in-

y sirva, y que os ame en cuanto pueda, como vuestro Hijo Jesús.

Para aqui son, almas devotas, las ternuras amorosas con vuestra Madre; levantad los ojos llenos de amor y agradecimiento á Jesús que os la dá por madre, y en ella todos los bienes de su misericordia para vuestra salvacion; porque nadie se salva sino por María; nadie consigue perdon ni beneficio alguno, sino por María. ¡Oh buen Jesús! ¿Qué afecto fué el que os obligó á tal ternura y liberalidad? *Ecce Mater*, te dice: alma, mira á tu madre. ¡Oh Madre, te miro con mi vida y con mi alma! mira bien alma á María, y atiende á que tambien te dice: *Ecce Mater*, mirame por tu Madre. Mirala afligida por las culpas; acompañaala con tu dolor, que ella ruega por tí; pídele por sus dolores, misericordia y perdon; auxilios eficaces y que en la hora terrible de la muer-

mirad bien la madre que...

te, te mire como á hijo. ¡Oh Señora y Madre mía! ahora y en la hora de mi muerte, muéstrate ser mi Madre; vuelve hácia mí tus misericordiosos ojos de amorosa Madre; mira el entrañable dolor que te hemos costado al pié de la Cruz; no se malogren tus dolores; dame tu amparo ahora y en mi último trance. Ojalá, Señora y Madre nuestra, muriese hoy de amor y dolor al pié de esta cruz; recibid al menos este deseo y haced que un día sea á vuestros piés y los de vuestro amorosísimo Jesus.

Póstranse aquí, como en la anterior à meditar sobre esta palabra: entre tanto se canta la siguiente

SAETA

Jesus en su testamento
A la Virgen hoy nos dá:
¡Oh María! ¡quien podrá

buenos; y por otra parte, viendo in-

Esplicar tu sentimiento?
Hijo vuestro quiero ser;
Sed vos mi Madre, Señora,
Que os prometo desde ahora
Finamente obedecer.

Luego, en accion de gracias à Jesus porque nos dió por Madre à María; y à María para implorarla por Madre, se dirá cionco veces lo siguiente.

Jesus dulcísimo, gracias te damos, por que te dignaste darnos por Madre á tu purísima Madre María.

Madre dolorosísima, Madre nuestra; ruega por tus hijos los pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte.

Luego se dice: Creo en Dios, espero en Dios &c.

agravios el Cielo se enlutaba en obscuras sombras, estaba para estremecerse la tierra en terribles auyamientos, para herirse entre sí las piedras, para abrirse los sepulcros: los Angeles asombrados al ver à su Señor entre tan crueles tormentos: los Demonios con rabia, y envidia, porque no se executaba en los hombres el castigo que merecian por las culpas, como se habia executado en ellos. Podiéramos imaginar que irritada la naturaleza contra los pecadores, clamaba al Padre Eterno por justicia y venganza. *¡Esqueyto. Domine, Sanctus et verus non vindicas sanguinem Filii tui!* ¿Hasta quando, Señora Justiciero, y Santo, no tomas venganza en los pecadores, de la Sangre y agravios de tu inocente Hijo? y que quando á este clamor ya la Divina Justicia arrojaba el rayo de su ira para la venganza, entonces el Redentor del mundo

Cruz, sino en el amantísimo Corazon

Padre te perdona tan

do, mostrando su infinita caridad, levantando sus eclipsados ojos à su Eterno Padre y presentandole su obediencia y merecimientos, le dice: Padre y Señor mio: detén el brazo de tu justicia; y por esta Cruz en que muero, y la sangre que en ella estoy vertiendo, te pido, Señor y te ruego, que perdones à los pecadores las culpas con que me han puesto en esta Cruz: perdónalos, Padre, perdónalos que no saben lo que hacen. ¡Oh alma pecadora, abre los ojos y los oídos; y al escuchar en esta primera palabra à Jesus que llama Padre tuyo y de todos à su Eterno Padre, conoce la alteza de tu origen.

Hija eres, no de otro Padre, que del Eterno Dios. ¡Oh Padre Eterno! ¡Mi Padre tú? ¡Y yo tan ruin hijo? ¡Qué ceguedad me aparta de tus ojos? ¡Qué locura es la mia, que dejó tus

caricias y tu gracia por el vil amor de las criaturas! ¿Donde estoy con mis culpas? ¿A donde voy con mis pasiones! ¿Qué estado es el que tengo despues que te ofendí? Oh Padre amoroso! aquí perezco miserable en mis delitos! ¿A quien volverè los ojos? ¿Volveré á tí, oh Padre benignísimo? mas ¿como tendrá valor un ingrato para volver á la presencia de un Padre á quien tanto ha ofendido? Ea vuelve, alma afligida, vuelve, que al fin es tu Padre. Iré; ¡pero ay mi Dios que me falta el aliento; pues son innumerables mis torpezas y ruindades y temo que tus ojos han de ser para mí formidables rayos: mejor será morir y no llegar. Mas no, alma arrepentida, vuelve, vuelve, que al fin es tu Padre; y tu mismo hermano Jesus, á quien has crucificado con tus culpas, te apadrina y pide al Padre Soberano te perdoné, ofreciendo su

sangre por tus culpas. ¡Oh mi Jesus! ¡Oh Hermano amorosísimo! Dame esos pies para que los bese y riegue con mis lágrimas. ¡Tú ruegas por el perdón de mis culpas y yo no muero aquí de amor tuyo! ¡Ay que dureza es la mia! Llegad, pecadores todos á lograr las misericordias, que hoy está el cielo rebosando favores; porque Jesus ruega por todos al Padre Eterno y le dice con profunda reverencia: ¡Oh Padre de piedades, aquí tienes ya á los tristes pecadores! no mires, Señor que ellos me crucifican, sino que yo muero por ellos; vivan ellos, pues por ellos muero; no mires su ignorancia sino mi amor; no su ingratitud, sino mi Sangre derramada: no mires sus culpas, sino esta vida que te ofrezco por ellos en esta Cruz.
Perdonalos, Padre, perdonalos, que no saben lo que hacen.

¡Oh caridad infinita de nuestro amorosísimo Jesús! cuyo incendio de amor no pudieron apagar las aguas impetuosas de tanta efervencia y tribulación. ¡Oh que doctrina tan alta la que nos enseña en esta primera palabra! Mira, alma, como escusa del modo que puede á los que le crucifican, como perdona á sus crueles enemigos y en ellos á todos los pecadores que con su ofensas le han puesto en esa Cruz. Padre, dice, perdónalos porque no saben lo que hacen. Aprende alma, de este ejemplo, á no acusar ni exagerar los defectos ajenos ni los agravios que te hicieron: aprende á escusar las faltas de tus prójimos, aunque sean enemigos, atribuyéndolas, no á la peor parte, sino á ignorancia, inadvertencia, zelo, ú otra intencion menos mala. ¡Oh cargo espantoso, el que por esta primera palabra se ha de hacer al vengativo y rencoroso! Jesucristo pi-

de al Eterno Padre te perdone tantas malas obras con que le agravias y crucificas; y tú, alma vengativa y rencorosa, no perdonas una leve palabra ó agravio por Jesucristo. ¡Qué obstinacion es esta, pecho católico! ¡Qué tiene de cristiano quien no tiene piedad de su enemigo! ¡Si á quién te li-songea alhagas, y á quién te ofende, muerdes, qué tienes mas que el bruto, llevando el nombre de cristiano! Pues mira, que te ha de medir Jesucristo con esta misma vara, negandote como es natural, todo lo que á tu prójimo niegas. ¡Le niegas el habla, la vista, ó no le dás la mano! pues no te dará la mano Jesús, no le oirás una buena palabra, no le verás los ojos. Perdonas cristiano, si quieres que Jesucristo te perdone.

¡Oh Padre Eterno! Ya perdono Señor, á todos mis enemigos una y mil veces, en reverencia de tu Santissi-

mo Hijo; para que Tú me perdones las innumerables culpas que he cometido contra tu Divina Majestad. Perdoname, Señor, que no supe lo que hize cuando te ofendí; y aunque por haberte sido tan ingrato no merezco ser oído, lo merece tu Sacratísimo Hijo, que por su Sangre y agonías, te pide en esta hora me perdones. Perdona Señor mi ignorancia; misericordia, Padre piadosísimo, por los méritos de tu amantísimo Hijo Jesus.

Póstranse aquí un brebe rato para meditar sobre esta palabra y en accion de gracias por el perdon que para nosotros pidió el Sr: entre tanto se cantará la siguiente

SAETA

Pues que fui vuestro enemigo
Mi Jesus, como confieso,

Rogad por mí, que con eso
Seguro el perdon consigo;
Cuando loco te ofendí,
No supe lo que me hacía;
Buen Jesus del alma mia,
Rogad al Padre por mí.

Digase despues

Seas infinitamente alabado, mi Jesus crucificado que te dignaste alcanzarnos del Eterno Padre el perdon de nuestros pecados.

Creo en Dios, espero en Dios como á Dios sobre todas las cosas; pésame de haber ofendido á Dios por ser quien es: propongo nunca mas ofenderle. María, Madre admirable, abogada de los pecadores: por Jesucristo Crucificado, alcanzanos perdon y gracia eficaz, para no caer en pecado.

SEGUNDA PALABRA

QUE HABLÓ EL SR. AL BUEN LADRON.

Hoy serás conmigo en el paraiso.

Considera á Jesus, alma devota, entre dos pecadores: el uno arrepentido, y endurecido el otro; el uno que se ablanda y el otro que se obstina; el uno que se salva y el otro que se condena. ¡Oh misterios profundos de la predestinacion! ¡Oh descuido el mas lamentable de los mortales! Nota bien, alma que me oyes, la diferencia de estos impenetrables destinos y examina en tu interior á cual número perteneces: ¡al del buen ladrón que se salvó, ó al del malo que se condenó! Te salvarás con el uno, ó te condenarás con el otro? ¡Cuántos de los presentes irán á ser compañeros del infeliz ladrón en los infiernos!

¡Oh que punto tan formidable! ¡Hombre, como vives tan descuidado; y tú muger, tan olvidada en materia tan contingente é incierta! mira á cual de estos dos ladrones tienes envidia; si al infeliz rebelde ó al humilde: si al humilde ¿como no eres humilde y estás en esa cruz de tus vicios tan soberbio y rebelde! Pecador y soberbio, mal ladrón; pecador y humilde, feliz hombre. El malo se vuelve contra Jesucristo y como renegado lo baldona y lo maltrata como á Dios fingido. Eso hace quien peca y quien maldice; quien reniega y vota, añadiendo á la ofensa de los vicios, la contumelia de los desprecios. No así el buen ladrón que alumbrado con la gracia divina reconoce á Jesus, le confiesa y adora por su Dios verdadero. ¡Oh luz perenne de la gracia! ¡Quién habrá que resista á tus auxilios! oh almas: no malogreis los ilus-

18
SEGUNDA PALABRA

20

mamientos: ved que herido de ellos el feliz hombre, vuelve, y con tierna voz, le dice al Salvador: Señor; en tí confío, en tí espero; eres mi Dios y mi Redentor; acuérdate de mí, cuando te veas en tu reino. ¡Oh que pecador tan feliz! ¡Quién te dijo, hombre facineroso, que ese crucificado, á cuyo lado estás, era tu Señor tu Redentor y tu Dios? ¡Que confesion tan grande para los judíos ver que un ladrón espirante en una cruz confiesa á Jesucristo, cuando ellos, despues de tantas maravillas lo negaron! mas ¡cual será la de los cristianos que lo confiesan con los lábios y lo niegan con las obras? ¡En que condicion te encuentras hombre torpe y vicioso, muger perdida, fútil y escandalosa! ¡Si no eres firme como el buen ladrón hasta morir en tu confesion, sino que apenas te confiesas, cuando de nuevo vuelves á tu antigua vida, qué confe-

23

21

sion es esa! Es la del mal ladrón, obstinado y réprobo.

Al punto que oye Cristo las voces del Ladrón, que lo confiesa y le pide perdon, sin dilacion alguna le perdona las culpas y las penas. Hoy, le dice estarás conmigo en el Paraíso, hoy, Viérnes de mis penas. ¡Oh día! ¡Quién hay que no te logre! ¡Oh feliz pecador! ¡Oh dichoso arrepentido! Llegaste en gran día: llegaste, cuando estaba el Redentor con la llave en las manos, y con la puerta de par en par abierta. Hoy almas, no es día de penas para el hombre, que se echó sobre sí Jesus todas las penas. Hoy no hay siquiera una gota de tormento, que se agotó Jesus todos los tormentos. Y hoy no hay para el que se arrepienta, Infierno; que el Infierno le tomó para sí Jesus en sus dolores. Hoy todo es para el pecador Paraíso: hoy todo es suavidad, todo es gloria.

SEGUNDA PALABRA

Venid, pues, á lograr tan buen tiempo, pecadores perdidos, con poca diligencia, con buen corazón, y una palabra; con un mirarle tierno, y amoroso, y con un suspiro de un pecho atravesado se consigue. ¡Pues como hay corazón que hoy te desprecie, ó Jesús benignísimo! ¡Qué liberal estás, qué manirroto, qué pródigo del Cielo! ¡Oh corazón dulcísimo, todo amor, todo ansias, por salvar pecadores! Comunica, Señor, al mundo esas piedades; abrasa de ese afecto todos los corazones; conviértase hoy el mundo, gran Señor; mira cómo se pueblan los infiernos, no solo de gentiles, hereges y judíos, mas también de cristianos: ¡qué dolor! ¡Hoy, mi Jesús se han de condenar innumerables! Ya basta, Señor, mira tu rebaño, no se glorié el Demonio de ver tanto triunfo: sálvense todos, hoy que rebasas perdones, pues ya todos, Señor, con el buen

Ladron arrepentidos, te confesamos nuestro Dios y nuestro Redentor: proponemos hacer una verdadera confesión para ella, Señor, te pedimos un dolor verdadero, y que hoy te acuerdes de nosotros en tu Reyno.

Aquí se postran para meditar sobre esta palabra. Entre tanto se canta la siguiente.

SAETA.

Reverente el Bien Ladron
Imploró vuestras piedades;
Yo también de mis maldades
Os pido, Señor, perdon.
Si al Ladron arrepentido
Dais lugar allá en el Cielo,
Ya yo también sin recelo
La Gloria, mi Dueño os pido.

Después por cinco veces se le pide al Señor lo que el buen ladron, diciendo:

y que en la hora terrible de la muerte

A cordaos de mí, Señor, en vuestro Reyno, por vuestra piedad y misericordia.

Luego se dice: Creo en Dios, espero en Dios, &c.

TERCERA PALABRA.

QUE DIJO EL SEÑOR, A SU SMA. MADRE.

Muger, he ahí tu hijo; y al discípulo Juan: He ahí tu madre.

Mirando el Salvador desde la altura de la Cruz en un profundo golfo de amarguras á su amorosísima Madre, le arrojó á su triste seno otro golfo de cuidados, y de ansias, entregándole en Juan por hijos, á todos los mortales. ¡Oh madre afligidísima! ¡Qué espada es la que de nuevo os atraviesa el corazón! por hijos os en-

se todos, hoy que rebosas pecadores, pues ya todos, Señor, con el buen

comienda vuestro Jesús á todos los pecadores, para que los recibais en su lugar. ¡Oh qué trueque tan sensible! ¡Perdeis en Jesús un hijo tan amable, y habéis de acoger en los pecadores unos hijos tan perversos y viles que con sus culpas han crucificado á vuestro mismo Hijo Jesús! ¡Oh Madre dolorosísima! ¡Qué tormento es este! ¡Admitir en vuestro triste pecho tanto hijo ingrato y ruin! ¡Oh caridad infinita del Salvador para con los pecadores; pues les deja por Madre á su misma Madre; y oh piedad inmensa de la Madre, que desde aquella hora, compasiva, amorosa y tierna, acepta y abriga como Madre cuidadosa, en su seno á todo el mundo! Oh protectora universal! ¡Cómo podrá nuestro corazón mostrar su agradecimiento, pues nos aceptais por hijos! ¡Como os podremos corresponder debidamente! Pecadores dichosos,

y que en la hora terrible de la muer-

mirad bien la madre que teneis: vuestra Madre es María, la que es Madre de Dios; una Madre toda llena de gracia; una madre espejo de santidad y pureza; y no dice bien Madre tan santa é hijos tan perversos; madre tan pura é hijos tan torpes é inmundos. ¡Oh gran Señora! acogednos en vuestro amparo, para ser dignos hijos vuestros; que rendidamente os ha de confesar por Madre todo el mundo.

Imaginaos cual temblaría todo el infierno al oír decir á Cristo esta palabra: sin duda los demonios se abrasarían de envidia; mas, hombres, oid; infiernos, escuchad: María es Madre de los pecadores, madre de los justos, madre de todos. ¡Oh Señora! una y mil veces os beso esas sagradas plantas; y con un grito que se oiga en tierra y cielo, digo á voces: Hijo soy, aunque indigno, de María. ¡Oh Señora! haced que como hijo os mire

se todos, hoy que reposas perenne,
pues ya todos, Señor, con el buen

buenos: y por otra parte, viendo in-

y sirva, y que os ame en cuanto pueda, como vuestro Hijo Jesús.

Para aqui son, almas devotas, las ternuras amorosas con vuestra Madre; levantad los ojos llenos de amor y agradecimiento á Jesús que os la dá por madre, y en ella todos los bienes de su misericordia para vuestra salvacion; porque nadie se salva sino por María; nadie consigue perdon ni beneficio alguno, sino por María. ¡Oh buen Jesús! ¿Qué afecto fué el que os obligó á tal ternura y liberalidad? *Ecce Mater*, te dice: alma, mira á tu madre. ¡Oh Madre, te miro con mi vida y con mi alma! mira bien alma á María, y atiende á que tambien te dice: *Ecce Mater*, mirame por tu Madre. Mirala afligida por las culpas; acompañaala con tu dolor, que ella ruega por tí; pídele por sus dolores, misericordia y perdon; auxilios eficaces y que en la hora terrible de la muer-

mirad bien la madre que...

te, te mire como á hijo. ¡Oh Señora y Madre mía! ahora y en la hora de mi muerte, muéstrate ser mi Madre; vuelve hácia mí tus misericordiosos ojos de amorosa Madre; mira el entrañable dolor que te hemos estado al pié de la Cruz; no se malogren tus dolores; dame tu amparo ahora y en mi último trance. Ojalá, Señora y Madre nuestra, muriese hoy de amor y dolor al pié de esta cruz; recibid al menos este deseo y haced que un día sea á vuestros piés y los de vuestro amorosísimo Jesus.

Póstranse aquí, como en la anterior à meditar sobre esta palabra: entre tanto se canta la siguiente

SAETA

Jesus en su testamento
A la Virgen hoy nos dá:
¡Oh María! ¡quien podrá

buenos; y por otra parte, viendo in-

Esplicar tu sentimiento?
Hijo vuestro quiero ser;
Sed vos mi Madre, Señora,
Que os prometo desde ahora
Finamente obedecer.

Luego, en accion de gracias à Jesus porque nos dió por Madre à María; y à María para implorarla por Madre, se dirá cionco veces lo siguiente.

Jesus dulcísimo, gracias te damos, por que te dignaste darnos por Madre á tu purísima Madre María.

Madre dolorosísima, Madre nuestra; ruega por tus hijos los pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte.

Luego se dice: Creo en Dios, espero en Dios &c.

míad bien la m...

CUARTA PALABRA

QUE HABLÓ EL SEÑOR EN LA CRUZ.

*Dios mio, Dios mio: ¿por qué me
has desamparado!*

DESPUES de haber cumplido el Salvador con todas las finas atenciones de Redentor del mundo, pedido ya el perdón para los pecadores, y elegida su santísima Madre por madre de todos ellos, comenzaron en lo interior de su alma á avivarse las penas y hacerse mas intensos los dolores. Exhausto ya y consumido por la falta de sangre, empezán los demayos y agónias de muerte: la imaginacion le aviva la memoria de las ingratitudes de los hombres: aquí se le representan las gravísimas ofensas de los malos; las tibiezas y flogedades de los

buenos: y por otra parte, viendo intuitivamente el infinito amor del Padre con el hombre, la rebelde obstinacion de los impíos, el olvido de finezas tan grandes, el ma'ogro de su pasion santísima, los pocos que habian de aprovecharse de su Cruz y de su muerte, los innumerables que se habian de condenar, el dolor de su Madre Santísima, el temor de sus tristes discipulos y las crueles persecuciones de su esposa la Iglesia: juntos todos estos motivos con sus tormentos y dolores, con la Cabeza traspasada por la corona de espinas, las sienes taladradas con sus agudísimas puntas, oscurecidos los ojos con el polvo y la sangre, rasgada la espalda por los azotes, oprimido el pecho, rotas las manos y los piés (¡oh Jesús mio, infinito en dolores como inmenso en paciencia!) de esta muerte pidió á su Padre la salvacion de todo el

mundo: y viendo aquel decreto eficaz del Eterno, de que solo se habian de salvar los escogidos; y que su Sangre y su muerte se frustrarian en innumerables almas que se habian de perder, empezó con este mayor tormento á agonizar en su alma, aumentandose mas este profundo sentimiento, cuando vió que cerrando resueltamente su Padre el decreto, lo dejaba padecer sin consuelo, con tantos tormentos en el Cuerpo como dolores en el Alma; y viéndose así desamparado hasta de su Eterno Padre, por que tanto merecian los pecados que cargaba en su Cruz, se angustió de tal suerte con tan sensible y amargo desamparo, que rompiendo en un triste y doloroso gemido, se quejó á su Eterno Padre diciendo: Dios mio, Dios mio! ¿por qué me has desamparado?

¡Oh mi, amabilísimo Jesus! La causa de tu desamparo, Señor, han

sido mis culpas. ¡Ay alma extraviada! mira el terrible desamparo que padece el Hijo de Dios por tu perdicion; tiembla de que Dios tambien á tí te desampare; tiembla, sí, por que desamparado de Dios no tendrás á quien volver los ojos. ¿Por qué, pues, quieres perderte? *Ut quid?* Responde, si puedes, á Jesus, que agonizando te pregunta desde aquella cruz: ¿Por qué te has de perder y malograr mi sangre y tu redencion? ¿Por qué te has de condenar? *Ut quid?* ¿Por cosas tan viles de la tierra! ¿Por unos intereses tan caducos que se desvanecen como el humo? Ea; respondele alma, desecha en dolor y llanto: ¡Ay mi Jesus! ¿Por qué, Señor, me he de perder estando tú pendiente de esa Cruz por mí? ¿Por que me he de condenar derramando tú por mí esa preciosísima Sangre? ¿Por que la he de malograr? No, no haré tal. Sal-

va y mayor congoja le affligia; y así

34
vador mio; díganlo ya mis ojos; dí-
galo mi dolor y arrepentimiento: no
me desampares mi Jesus, por tu
tristísimo desamparo.

*Aquí se postran para meditar sobre
esta palabra. Entre tanto se canta la
siguiente.*

SAETA.

Desamprado se vé
De su Padre el Hijo amado:
Ah maldito mi pecado;
Que de esto la causa fué!
Quien quisiere consolar
A Jesus en su dolor,
Diga de veras: Señor,
Me pesa; no mas pecar.

*Luego para pedir al Señor no
nos desampare, se dirá por cinco veces:*
Jesus dulcísimo, por tu santísimo
desamparo, no nos desampares en la
vida ni en la muerte.

ramos de amor; y deshaciendo en
la ternura nuestro corazón, a-

Luego á Nuestra Señora una vez:
María, Madre de gracia, y miseri-
cordia; en la vida y en la muerte, am-
paranos Señora. Y en seguida: Creo
en Dios. &c.

QUINTA PALABRA

QUE HABIÓ EL SEÑOR EN LA CRUZ.

Sed tengo:

QUE entendimiento habrá, que al-
cance los motivos que avivaron la sed
de nuestro dulcísimo Salvador en es-
te trance! Pegada al paladar aque-
lla lengua, instrumento de tantas ma-
ravillas; secos aquellos labios amoro-
sos con la amargura de tantos tor-
mentos, exhaustos de sangre y de su-
dor, era indecible la sed que con nue-
va y mayor congoja le affligia; y así

con ronca pero tierna voz, exclamó: *Sitio*, sed tengo. ¡Oh dulcísimo Jesús! ¿Qué sed es la que tanto os fatiga y atormenta? ¿Qué sed ha de ser? sed insaciable de mas tormento por nuestra salud; sed ardientísima de almas: como si dijera: en este afán y agonía, no tengo otro consuelo que el que me den mis queridos hijos con sus lágrimas de arrepentimiento. ¡Ea almas amantes de Jesús! llorad, llorad sí, que árido y sediento está vuestro Redentor agonizante. ¿Quién dará, Señor, algún alivio á vuestra sed dejando de pecar y doliéndose en el alma de haber pecado? *Sitio*, sed tengo. ¡Oh mi Jesús! ¿Quién os la alviará? Quien te vuscaré una oveja perdida: que esa es la sed que te atormenta; sed de ganar almas. Pues yo, Señor, os vuscaré almas y enseñaré á los rudos y pequenuelos, vuestros caminos; yo exhortaré á los malos con la pa-

ramos de amor; y deshaciendo en la ternura nuestro corazón, a-

labra; y al ejemplo, convertiránse muchos. *Sitio*, sed tengo. ¿De que estais tan sediento, oh Jesús mio? De amor y mas amor. Pues bien; mirad, Señor, que habeis de tener un ejército de Vírgenes, de Mártires y de Confesores, que han de morir al impulso de vuestro encendido amor: de un inmenso amor ha de morir vuestra Santísima Madre; de un exesivo amor han de morir, vuestra querida Magdalena y vuestras esposas Catalina, Lugarda, Teresa y otras innumerables. *Sitio*, sed tengo: de mas amor, que el mio no tiene límite: pues almas, á morir de amor con Jesucristo, que así apagareis su sed. *Sitio*, sed tengo: ¿de qué, Señor? de qué se salve el mundo: pues consolaos, que vuestros apóstoles y discípulos os convertirán reinos enteros y almas á millones. *Sitio*, sed tengo: vengan mas almas. Mirad, Señor, que vuestros hi-

jos Domingo y Francisco os ganarán innumerables hasta el fin del mundo; que el inflamado Ignacio, os traerá innumerables hereges, gentiles y pecadores; y su hijo, el gran Xavier, os ha de conquistar con su celo un nuevo mundo. *Sitio.* sed tengo: vengan mas y mas almas y pecadores arrepentidos. ¡Oh pecadores endurecidos! mirad la insaciable sed que tiene Jesus de vuestra salvacion, y vosotros qué tñbios y flojos estais y, qué sedientos de riquezas, vanidades y placeres ilícitos, que os llevan á la perdicion.

Basta ya de pecar: desatad las fuentes de vuestras lágrimas y llorad vuestras culpas, que así mitigaréis la sed de nuestro Redentor. ¡Quién os podrá aliviar, oh buen Jesus, si el amor no dice basta! Sed vos mismo el alivio de vuestra sed, concediéndonos una sed ardiente de morir antes que ofenderos. Muramos, pues, almas; mu-

ramos de amor; y deshaciendo en llanto de ternura nuestro corazon, aliviémosle su sed ardiente con lágrimas de arrepentimiento y dolor. *Aquí la meditacion como en la anterior.*

SAETA

Sed, dice Cristo que tiene:
Mas si queres mitigar
La sed, que le llega á ahogar,
Darle lágrimas conviene.
La hiel que brinda un ministro
Si la gusta no la bebe:
¡Como queres tú que pruebe
La hiel de tu culpa, Cristo!

Luego para aliviar la sed al Sr. se le ofrece el corazon diciendo cinco veces lo siguiente:

Jesus mio, dulcísimo y sediento,
mi corazon te entrego. y en seguida
Creo en Dios, espero en Dios, &

se acabó el ofenderte; ya se acabó mi

SESTA PALABRA

QUE HABLÓ EL SEÑOR EN LA CRUZ.

Todo está ya consumado.

Y A se acabaron, de cumplir las profecías de las antiguas escrituras: ya se perfeccionó el fin de los decretos de Dios; ya se han pagado á la Divina Justicia las deudas de los pecadores: ya se ha comprado por su justo precio, el premio de la bienaventuranza para los justos: hechas están ya las paces entre Dios y los hombres: se ha dado fin al cautiverio del demonio, y principio al triunfo de la gloria: ya nuestro dulcísimo Jesús está en el último trance, agonizando con terribles desmayos, después de haber cumplido los oficios todos de Redentor: está ya á las puer-

ofenderos. Muramos, pues, almas; mu-

tas de la muerte, ofreciendo por los pecadores su dulce vida.

Entrate alma, en lo interior de su memoria, y verás presentes todas las peticiones que al Padre Eterno han de hacerse hasta el fin del mundo: todas las encamina Cristo; y por El y por su muerte, se otorgan los memoriales todos. Ya está concluido el despacho de las altas disposiciones del mundo hasta su fin; y de esta muerte sacratísima, depende la restauracion de las sillas del Cielo.

Mira á aquel gran Señor viendo en este trance con su alta sabiduría, todas tus batallas y tentaciones, tus caídas mas secretas, tus mas ocultos pensamientos, los sucesos todos de tu vida, tus riegos todos de pecar y condenarte. Mira como aplica á tí y para tí toda su Pasion y muerte, como si tú solo fueras el motivo único de su amor. Dale infi-

se acabó el ofenderte; ya se acabó mi

pitás gracias por el amor tan particular que tuvo, como si no hubiera otro alguno en el mundo. Aquí es cuando le concede su Eterno Padre la salvación de aquellos grandes pecadores que se nos refieren en las historias, y las proezas heroicas de los Santos: aquí es donde dá valor á sus apóstoles, fortaleza á los mártires, pureza á las vírgenes, esfuerzo á los confesores y penitentes: aquí es cuando vé los campos llenos de cosechas de justos, erigidos sus templos, pobladas las religiones, demolidos los ídolos y enarbolada por todas partes la bandera triunfante de su Cruz, que hará recibir la luz á todas las naciones, salvándose aun las mas bárbaras. Y al ver el cumplimiento de los altos fines de su redención, como que se recogió en lo interior de su corazón, á ver si le faltaba algo que hacer ó padecer

ofenderos. Muramos, pues, almas; mu-

la adoración en la adoración

por los pecadores. *Quid ultra debui facere et non feci?* ¿Qué debí yo hacer por los pecadores, y no lo hice? ¿Qué me falta que hacer? ¡Oh Redentor amabilísimo! Nada te queda que hacer: llegado has á la cumbre mas alta de la caridad y á la última raya del amor: cuanto pudo hacer tu amor tanto has hecho y padecido.

Viendo pues el Salvador que nada le faltaba ya que hacer en obediencia de su Padre y remedio de los pecadores, levantó la voz, y con generoso afecto dijo: *Consumatum est*: ya todo está concluido: todo está consumado. Bendito seas, Redentor de mi alma, por tan inmenso beneficio y caridad. Dadme, Señor por tu Sangre preciosísima, que pueda yo también á mi vez, decirte con verdadero arrepentimiento: ya todo está acabado: ya se acabó el ofenderte; ya se acabó mi

pitás gracias por el amor tan parti-

escándalo; ya terminó mi vida de torpezas; ya todo está concluido por tu amor.

¡Ay alma! ¡como estaría en este instante aquel corazón y voluntad de Jesucristo! ¡Qué fuegos, qué finezas, que ternuras! Este es el tiempo de lograr vuestro amor, pues está Jesús ardiendo de amor. Ya está, dice, consumado todo; ya no me resta más: hasta aquí pudieron llegar mis amarguras; ya el fuego consumió hasta donde pudo; ya hierve el corazón dentro de mi pecho en su mayor incendio. ¡A la hoguera, pues, corazones amantes; al pecho de Jesús, belados pechos! tibios corazones, ya todo está concluido; pecadores insensibles, ya todo ha acabado; ya está la llama en punto, arrojaos á la hoguera del corazón de Jesús; amor y mas amor; arder y mas arder.

¡Así sea, mi Jesús! acabe hoy tam-

bien mi corazón desecho en dolor y abrasado en tu amor.

Aquí la meditación; y entre tanto se canta la siguiente

SAETA.

Con voz quebrada tu Dios

Habla ya muy desmayado:

Y dice que del pecado,

La redención consumó.

Ya Jesús se ve expirar

Ya Jesús se ve morir;

¡Quién pues, no llega á rendir

La vida con el pesar!

Luego, en acción de gracias por haber perfeccionado al Señor nuestra redención, se dirá cinco veces lo siguiente: Gracias te doy, Señor, por que perfeccionaste mi redención; sea, mi Jesús, para mi salvación. Luego se dice: Creo en Dios, espero en Dios &c.

nitás gracias por el amor tan parti-

SETIMA PALABRA.

PADRE, EN TUS MANOS ENCOMIENDO
MI ESPIRITU.

EN esta postrera palabra nos dá nuestro amorosísimo Redentor, el último documento de su amor, enseñándonos el acto mas importante, y sublime para la hora de la muerte; este es arrojarse y ponerse todo con rendida confianza en manos de Dios, como en manos de nuestro Padre. A morir enseña Jesucristo; aprendamos, cristianos, lo que es la muerte, de la de nuestro Salvador. Oh que trance tan terrible y tan árido! al acercarse á él un Dios hombre, se inmuta su Sagrada Humanidad, pierde su color el semblante, se acardénan los labios y todo el cuerpo se estremece con las fatigas y agonías. Aun

aquel clamor grande y esforzado con que ya para expirar encomendó su espíritu en manos del Eterno Padre que le podía librar de la muerte, fué acompañado de tiernas lágrimas. *Cum clamore valido et lacrimis.* Esto es morir un hombre Dios. ¡Y mirais, hombres, la muerte con tanta indiferencia! ¡Mortales sois, y vivís tan sin cuidado! ¡Cuan insensibles os mostrais á la consideracion de momento tan tremendo! Almas, mirad en Jesus, lo que es agonizar: ved lo que es morir. ¡Qué batallas, qué fatigas, qué dolores, que tance tan amargo! ¡Y como hay cristiano que deje para entonces sus disposiciones entre tanta amargura! ¡Como hay quien deje para entonces entre tantas fatigas, el negocio mas serio y difícil de la salvacion! ¡Ay horas de agonía: quién podrá ponderaros! ¡Qué batallas las de la separacion del Alma de Jesus de

vida.

su Sagrado cuerpo! Miraba el Alma en aquel cuerpo, á su fino compañero; miraba la union estrecha en aquella carne pura de María; y al quererse arrancar, era tan dolorosa la separacion, que hizo demudar y estremecerse toda la Sacratísima Humanidad. ¡Oh duro golpe, que hace estremecer á un hombre Dios! Mas bendito seas, mi Jesus, que os pusiste en estas agonías, para darme una saludable leccion en mis penas. Vos, Señor, las pasasteis, para suavizar las amarguras de mi muerte.

Estando pues, en este trance nuestro Redentor, hizo silencio y pidió atencion á los mortales, con aquel clamor grande y valiente, dando á entender que ya queria morir: y para enseñarnos el modo mas seguro, antes de espirar encomienda su espíritu en manos de su Eterno Padre, diciéndole con gran reverencia: PADRE, EN

los brazos y todo el cuerpo se estremece con las fatigas y agonías. Aud

VUESTRAS MANOS ENCOMIENDO MI ESPÍRITU. ¡Oh qué enseñanza tan alta y divina!

Cristo en este acto honra á su Eterno Padre con el mayor honor que se le puede dar, porque poniendo su espíritu en manos del Padre, le muestra su inmenso amor, su firme confianza, su profunda humildad, su total sumision; pues se entrega todo á su disposicion y providencia, como á Padre fiel, justo, santo y poderoso, que no puede faltar jamás á quien se fia en él, sin dejar de ser asilo infalible de misericordia y seguridad, en cuyas manos el alma que se le encomienda, no puede dejar de ser feliz para siempre.

Así nos enseña Cristo á morir, con el acto mas sublime de su doctrina, ¡Oh Padre Eterno, Justo y Santo! con el Sagrado Espíritu de tu amabilísimo Jesus, encomiendo tambien mi espíritu en vuestras manos; recibeme Señor, desde ahora para siempre; mirame agonizando entre tantos riegos de ofenderte, mirame batallando entre mis tentaciones y caídas; no me dejes perecer, pues con tu dulcísimo Hijo Jesus, pongo mi espíritu en tus manos en el tiempo de mi vida y en la hora

vida.

de mi muerte. A ti encomiendo Señor, cuanto tengo, cuanto soy. Ten misericordia de mi.

Aquí la meditacion y entre tanto se canta la siguiente

SAETA.

A su Eterno Padre ya
Su espíritu le encomienda:
Si tu vida no se enmienda
¿En qué manos parará?
En las tuyas desde ahora
Mi alma entrego, Jesús mío:
No me mires con desvio,
En aquella fatal hora.

Se exitará despues la ternura de los fieles con la siguiente consideracion de lo que pasó al espirar el Señor.

Habiendo nuestro Redentor encomendado su Espíritu á su Eterno Padre, reconoció se iba acercando la hora de espirar; y para que todo el mundo conociese que moria espontaneamente y por obediencia voluntaria al Padre, no menos que por amor á los hombres, dió finalmente

mece con las largas y agonas. Aun

á la muerte licencia de llegar: pero antes de morir, para mostrar que no era la muerte la que le obligaba á inclinar la cabeza, sino el peso inmenso de su amor, él mismo, antes de espirar la inclinó dulcemente sobre el pecho, significando así su obediencia al Eterno Padre, su propension y benevolencia á los hombres, su pobreza y humildad; pues no tenía en la cruz donde inclinarla, y la gravedad de de nuestras culpas que con su peso se la oprimian y hacian morir. La inclinó tambien á la tierra ingrata, para despedirse de ella y darle con su último aliento, como al principio del mundo, espíritu de nueva vida. La inclinó tambien para llamar con esta seña a los pecadores á su amor, convidándolos á las ternuras y finezas de su pecho. La inclinó finalmente á su dulcísima Madre María, que estaba al pié de la cruz, para hacerle esta profunda reverencia y despedirse de ella, dirigiéndole su último suspiro, y para enseñarnos, que nadie puede salir bien del mundo, sino encaminando á María y por María, el último aliento de su vida.

Bendito seas, Maestro de mi vida, por los misterios de la sagrada inclinacion; y por lo que en ella me enseñó tu infinita caridad.

Inclinada así tan misteriosamente la cabeza de nuestro amorosísimo Redentor, comienza á inmutarse y estremecerse todo su sagrado cuerpo. La muerte comienza á despojar el color a su hermosísimo rostro; le eclipsa los ojos, le afila la nariz, le pone cardenos los labios, le marchita las mejillas y le desfigura el semblante; le eleva el pecho y va disminuyendole la respiracion; y al reconocer todas las criaturas insensibles que su Criador va á espirar, el Sol y el cielo se enlutan, la Luna se ensangrienta, gime y tiembla la tierra, y todo el mundo se conmueve. ¡Ah Jesus mio! Esperad un poco, Señor, que yo también quiero morir con Vos: muramos juntos; que si vos morís de amor por mí, yo quiero morir de amor por Vos. No quiero vivir ya, si he de volver á ofenderos y crucificaros.

Ya llega y se apresura la hora: bien puedes morir oh mi amabilísimo Redentor, que todo el Cielo y la tierra estan en espec-

tacion de vuestra muerte. Con los brazos abiertos os espera el Eterno Padre para recibir vuestro Espíritu; la esperan los angeles para celebrar vuestra victoria; los santos padres [del limbo para ilustrarse con vuestra vista en gloriosa libertad; los justos todos para rendirte eternas gracias y alabanzas; y a la esperan también los pecadores, con el firme propósito de no seros mas ingratos; la espera finalmente, todo el mundo, para renovarse, y los hombres todos, para verse redimidos de la esclavitud de la culpa.

Accede pues el Señor a los suspiros y deseos con que todo el mundo espera su muerte, y se rinde a sus ansias; y entre amores y ternuras para con los pecadores, entrega su Espíritu al Eterno Padre y su vida y sangre, por el remedio de todos los hombres.

¡Oh Jesus! Dulcísimo! ¿la hora se acerca; muere, muere para cumplir la redencion; y cuando estés con tu Eterno Padre, pídele. Señor, que siempre estemos contigo; que viviendo y muriendo en tu gracia, ogrèmos un dia los frutos de tu preciosísima sangre, pasion y muerte.

¡Oh Dios altísimo! ¡Oh Magestad incomprendible! Solo vos, Señor, podeis conocer y apreciar la muerte de vuestro hijo y nuestro Redentor Jesucristo. El hombre lo oye y se queda insensible, ciego, sordo y mudo. Vé morir a su Dios y no suspira ni se enmienda, cuando su Dios muere por que él no muera eternamente en el infierno. ¡Oh que cargo tan tremendo! ¡Oh viernes santo! ¡Oh tres horas de agonía! ¡Despertad, mortales, vuestra le adormecida y aletargada. Muere vuestro Dios por vuestros pecados, ¿y no hay alguno que muera de dolor por haberle ofendido, ó de amor por habernos él tanto amado? ¡Oh cielos! prestadnos vuestro dolor para morir hoy con nuestro dulcísimo Jesús, de amor y sentimiento.

A morir, almas, con Jesucristo; a morir de amor y dolor de haberle ofendido.

Antes de las tres se canta el Credo, y en dando las tres, que es la hora en que el Señor espiró, se termina con un fervoroso acto de contrición.

SAETA.

Ya murió mi Redentor,
Ya murió mi Padre amado,
Ya murió en la Cruz clavado
Mi Dios, mi Padre, mi Amor.
¡Ay, Ay, Ay! Triste de mí!
¡Ay, Ay, Ay! Mi corazón!
Rompete de compasion,
Que Jesus murió por tí.

FIN.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Imprenta y Encuadernación, Carpintería y Zapatería del Asilo del Sdo. Cor. de Jesús.

EJERCICIO

muy devoto para acompañar a Ntro.

Señor Jesucristo

CON LA CRUZ ACUESTAS.

Dispuesto por el Br. D. Salvador Antonio Verdín, sacerdote de la Congregación del Oratorio de S. Felipe Neri de Guadalupe, a petición de una religiosa capuchina del convento de Sr. José de la Villa de Lagos.

ZACATECAS.

Talleres de Imprenta, Encuadernación, Carpintería y Zapatería del Asilo del Sdo. Cor. de Jesús.

1905.

EJERCICIO

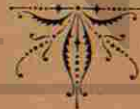
muy devoto para acompañar á Ntro.

Señor Jesucristo

CON LA CRUZ ACUESTAS.



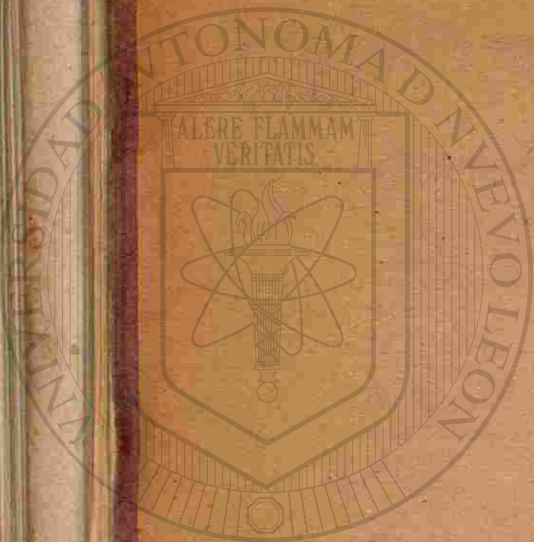
DISPUERTO POR EL BR. D. SALVADOR
ANTONIO VERDIN, SACERDOTE DE LA CONGREGACIÓN DEL
ORATORIO DE S. FELIPE NERI DE GUADALAJARA,
Á PETICIÓN DE UNA RELIGIOSA CAPU-
CHINA DEL CONVENTO
DE SR. S. JOSÉ DE LA VILLA DE LAGOS.



ZACATECAS. ®

TALLERES DEL ASILO DEL SDO. COR. DE JESUS.
CALLE DE CINCO SEÑORES, N° 18.

1905.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL



Primera consideración.

Ea, alma amante de Jesús, son ya las once del día: llégate con presteza á la casa de Pilatos, y lleva prevenidos mares de lágrimas para llorar lo que allí verás. Acércate á oír el ruido, gritos y vocería de los soldados; el estruendo de las armas; y mira el espectáculo más tierno y doloroso que vieron los siglos. Atiende cómo después de más de cinco mil azotes que ha recibido tu Redentor en su sacratísimo cuerpo; después de tener su santísima cabeza traspasada con setenta y dos agudísimas espinas que penetraban hasta el cerebro, llegan aquellos malditos verdugos, y con palabras feas y malas, ponen sobre sus molidos hombros el pesadísimo madero de la cruz, que según San Gregorio Nicensio, era de encino, y tenía quince palmos de largo, que hacen tres varas y tres cuartas; y ocho de brazos, que componen dos varas. Hé aquí al inocente Abel, á quien la envidia saca al campo para quitarle la vida: al obediente Isaac, que lleva en sus hombros la leña al monte, en donde ha de ser sacrificado. Mira cómo á golpes y empujones le hacen salir á andar aquel largo camino de mil trescientos veintiun pasos, que tanto había, como dice Andricomio, de la casa de Pilatos al monte Calva-

rio. Toma ánimo, abre los ojos, éntrate por la multitud de gente que ha ocurrido: mira, mira como ya lo sacan estirando de una soga al cuello como jumento: atiende cómo va temblando todo el santísimo cuerpo, rasgadas y despedazadas sus carnes y desvanecida la cabeza con el dolor de las espaldas, con los gritos y falta de sangre: ciega la vista y turbada por la hinchazón de los ojos; tapados con la misma sangre los oídos y las narices; abierta la boca santísima y toda ensangrentada; acelerada la respiración por el peso de la cruz y la violencia con que lo llevan, que era tanta por el deseo de quitarle la vida, que estirando violentísimamente el que llevaba la soga, y reempujado con un grandísimo empujón los que venían atrás, á los ochenta pasos cayó en tierra tu dulcísimo Redentor, y dió con sus santísimas rodillas en las piedras, renovándose á la fuerza del golpe todos los dolores de su cuerpo. ¡Oh alma, alma cristiana! ¡para cuándo son las lágrimas de sangre! ¡Para cuándo partirse de dolor el corazón! ¡Conoces á este hombre? ¡Sabes quién este preso? ¡Quién le ha puesto en esta figura? ¡Quién le ha derribado al suelo tan á pocos pasos con tan lastimosa caída? ¡Quién había de ser, sino las caídas de los malos pensamientos con que tan ligeramente corriste los primeros pasos de tu niñez! Ellos, ellos son los cruelísimos verdugos que con su desenfreno, soberbia y altivez han tirado por los suelos á tu dulcísimo Redentor. ¡Oh caídas, oh pecados de pensamiento cuál es vuestra crueldad y tiranía!

Medita este primer paso el tiempo que tu devoción te moviere, después dirás el siguiente

ACTO DE CONTRICION.

¡Oh Jesús dulcísimo! ¿Qué es esto que he visto? ¿Qué espectáculo ha pasado por mis ojos? ¿Es posible, amor mío, es posible que algún tiempo fui tan malo? ¿Es posible que me criaste y nací para servirte; y cuando sólo había de tener entendimiento para conocerte, voluntad sólo para amarte; cuando aun eran pocas primicias de mi obligación haberse ardido de amor mi corazón, me aparté de tí á los primeros pasos de mi niñez con el desvarío de mis locos y malignos pensamientos, corriendo con ellos con tanta ligereza, que parece sólo había sido criado para injuriarte, sólo había nacido para ofenderte? ¡Oh Dios mío amantísimo! ¿Cómo puedo acordarme de esto y quedar vivo? Ahora conozco que soy más que de piedra: te miro tan lastimosamente caído por mis primeras caídas, y no me caigo muerto de dolor. ¿Para cuándo guardo mi vida, habiendo sido causa de tu muerte? Yo, Dios mío, yo merezco esos dolores, afrentas é ignominias, pues son mis culpas quien las ha causado. ¡Oh, quién muriera de dolor al considerarte ofendido! ¡Oh bondad infinita, tan inicuamente por mi atrevimiento despreciada! Ea, dulce bien mío, Padre de misericordia, levántete de esa lastimosa caída, mis lágrimas y el dolor que tengo de haber pecado. ¡Oh si antes hubiera mil veces perdido la vida! Y si ingrato he de volver á ofenderte, pírdala luego en este instante, que no la quiero más de para amarte, servirte y agradarte hasta la muerte. Amén. *Rezarás un Credo.*

Segunda consideración.

Llégate, alma devota, á tu amorosísimo Jesús, caído en el suelo por tus culpas; y pues ellas fueron los ingratos verdugos que le arrojaron, ofrécele, para que se levante, tu corazón lleno de dolor y arrepentimiento, y acompáñale en el largo camino que le queda. Considera cómo con esta caída y los golpes que se dió en las piedras, y los que le dieron los verdugos, quedó aquel santísimo cuerpo sumamente quebrantado: míralo cómo va caminando con mayor flaqueza y temblor; y como, los pasos van ya más lentos y cansados, crece la furia de sus enemigos y le dan más crueles y recios golpes. Mira cómo pasando tu humildísimo y dolorosísimo Redentor bajo de los balcones y ventanas, le arrojan de ellas asquerosísimas aguas, diciéndole muchas injurias, como afirma San Buenaventura. Oye, haciéndosete pedazos de dolor el corazón, oye la sentencia que le van pregonando, dictada por tus pecados y ejecutada por la judaica malicia: *Poncio Pilato, presidente de Jerusalem, manda y decreta que sea crucificado Jesús Nazareno por falso profeta, engañador de las gentes, inquietador de la república, sembrador de doctrinas falsas y nigromántico que, con pacto con los demonios, obra fingidos milagros, valiéndose para ello de Belcebú, príncipe del Infierno: y por tirano usurpador de reinos, y traidor al César, emperador de los romanos. ¿Qué dices, alma cristiana? ¿Te pasmas? ¿Te asombras de oír contra la santidad por esencia tan execrables testimonios? ¿Te espantas de ver cómo corresponde aquel ingra-*

to pueblo á tantos beneficios? Pues pásmate, y suelta sin cesar las corrientes á tus ojos, viendo que tú, tú has sido la ingrata, que con licenciosas palabras has dictado la sentencia, después de hallarte obligada con los muchísimos beneficios que sabes has recibido de este mismo Señor, á quien has sentenciado, y otros innumerables que no conoces. ¡Oh Dios santísimo! ¡Oh alma ingratisima! Coteja la paciencia, amabilidad y modestia de tu Redentor, al oír tan infames injurias, con tu ira, desasociado é inquietud al oír cualquiera palabrilla de desprecio; al imaginar que no eres respetado como tu altivez y soberbia te representa que se debe; y mira cómo la rabiosa furia y prisa de sus enemigos, dando más recios golpes á tu Redentor, le hicieron caer segunda vez en la puerta judiciaria, como dice Andricomio, ensanchándose con nuevo dolor y pena todas las heridas anteriores. ¡Oh caídas! ¡Oh culpas de palabras, y qué caro costais á mi Redentor!

Medita el espacio que quieras.

ACTO DE CONTRICION.

¡Oh inocentísimo Redentor de mi alma, Jesús dulcísimo, caído segunda vez con el peso de la cruz por las repetidas caídas de mis licenciosas, vanas y desenfrenadas palabras! ¿Cómo, Dios mío, no se abren mil abismos para castigar mis desenfrenados atrevimientos? ¡Oh! Quién tuviera mares de lágrimas para llorar incesantemente mis indecibles culpas! Yo, dolorosísimo Señor, yo he sido la causa de esta tan lastimosa caída. ¡Oh si al pronun-

ciarlo me cayera muerto de dolor de haber ofendido tan cruelmente á tu amabilísima bondad! Me pesa, Dios mío, y quisiera que las voces con que lo digo fueran pedazos de mi corazón, que arrancados de dolor, salieran por la boca, para satisfacer á tu Majestad. Quisiera tener las lenguas de todas las criaturas para alabarte, en satisfacción de lo que con mis palabras te he ofendido. Ea, Dios misericordiosísimo, ya yo obré como quien soy: obra tú como quien eres; dale á mi alma un dolorosísimo sentimiento de tus tormentos, que la tenga unida la muerte. Amén.

Rezarás un Credo.

Tercera consideración.

Si el dolor del lastimosísimo espectáculo que hasta aquí has visto, no te ha sacado fuera de tí, acércate, alma devota, y ayuda á levantar á tu dulcísimo Redentor, para que no sean tantos los golpes que le dan sus enemigos. Para que se levante, díle con íntimos gemidos de tu corazón á esa maldita gente, que convierta su crueldad contra tí: que tú mereces esos golpes, injurias y oprobios: que no es Jesús quien ellos piensan: que aunque le ven con traje de pecador, sepan que es la misma santidad y bondad por esencia, á quien el amor y misericordia por los pecadores puso en esa figura: que esas caídas no son tuyas, sino tus depravados deslices: que descarguen en tí toda su furia y rigor: que desahoguen en tí toda su crueldad y tiranía; y mira cómo habiéndose levantado tu pacientísimo Jesús con grandísimo trabajo, prosigue su doloro-

so camino con indecible flaqueza. Oye cómo crece el ruido, algazara y blasfemias de aquellos crueles sayones, y preven mares de lágrimas de sangre para lo que verás. Mira cómo se ha encontrado en la calle de la Amargura con su Madre Santísima, que allí le aguardaba para verle. Ahora, si no te caes muerto de dolor, mira si hallas voces con qué ponderar el dolor y pena de los dos. ¿Qué sentiría el corazón de nuestra Señora, cuando le vió venir tan lastimado, ensangrentado y fatigado, que á las mismas fieras causara compasión? ¿Qué sentiría aquel clementísimo Señor, cuando alzando los ojos, se tropezó con los de su Madre amantísima que lo miraban? ¿Quién puede aquí explicar el dolor y quebranto de aquellos dos corazones? Si el tuyo, alma devota, al considerarlos, no se hace pedazos, y sale deshecho en lágrimas por los ojos, será tan de diamante como el mío al escribirlo. Quedó nuestra Señora tan yerta é inmóvil con aquella vista, que á no haberla asistido la Omnipotencia con singularísima providencia, hubiera caído muerta en aquella calle, aunque hubiera tenido mil vidas. El Señor quedó tan traspasado con la lastimosa vista de su inocentísima Madre, que suspendió un tanto los pasos; y entonces, impacientes los verdugos de esta detención, tiraron con tanta fuerza y le dieron tan grande empujón, que cayó tercera vez como muerto y del todo desfacido, sin poderse mover debajo de la cruz, como lo reveló su Majestad á Santo Domingo. Ea, alma amante, mira aquí al Hijo Santísimo caído delante de su Madre, y á la Madre casi muerta delante de su dulcísimo Hijo. ¿Qué haces ahora, corazón mío? ¿Vives todavía, habiendo atendido á esto? ¡Oh caídas!

¡Oh culpas de obra, cuál es vuestro peso, pues llega á rendir los hombros de la infinita fortaleza! Pero atiende á mayores sentimientos. Mira cómo de todo punto irritados con esta tercera caída, los ministros le maltratan mucho más que en las otras; dábanle más rícos golpes, tirábanle de la soga; pero todo en valde, porque con los mismos golpes que le daban para que se levantara, le imposibilitaban más hacerlo; y aunque tu dulcísimo Redentor forcejaba para levantarse, era tal el temblor de todos sus miembros, que flaqueaban y no podían sustentar el peso del sagrado cuerpo. ¡Oh infinita fortaleza, y cuál te han puesto mis caídas! Viendo los ministros la demasida flaqueza del Salvador, (no por piedad, sino por deseo de que acabara de llegar al suplicio) buscaron entre toda aquella multitud uno que le ayudara á levantarse y llevar la cruz, y no hallaron quien quisiera, hasta que echaron mano de Simón Ciríneo, hombre inculto y silvestre, que venía del campo, y ni aun él quería hacer aquel oficio, hasta que lo hubieron de compeleer, y así comenzó á ayudar á Jesús de muy mala gana. ¡Oh dulcísimo Redentor mío, cuán aborrecible es para las criaturas la cruz que por su amor tomaste! ¡Cómo no hay quien quiera ayudarte á llevarla! Y los que la llegan á tomar, cuán de mala gana la llevan! ¡Oh centro de mi vida! cuántas veces he imitado yo al Ciríneo en la repugnancia con que he llevado la cruz del estado, en que por amor y misericordia indecible me has puesto! Atiende, alma devota, cómo ayudando el Ciríneo á levantar la cruz, se levantó tu afligidísimo Señor y prosiguió su doloroso camino; mira cómo, multiplicándose las injurias, lo llevan más

arrastrando y cayendo, que andando, hasta llegar á la falda del monte Calvario. Ahora, mira si tienes sentimientos para llorar esta pena, que á mí me faltan voces para explicarla. Era la cuesta del monte muy empinada: mira cómo la comienza á subir sin alcanzar resuello, llevándose á cada instante para atrás el peso de la cruz. Si á un hombre sano y robusto, al subir solo por una eminencia, se le fatigan, se le estremecen los miembros, se le pausa la respiración, que apenas la alcanza, considera á tu amantísimo Redentor, si el dolor no te saca de tí, cuál no subiría con el gravísimo peso de la cruz, con la infinidad de los dolores anteriores, con la demasiada flaqueza y con la prisa de sus enémigos. ¡Oh alma amante, no se te olvide esta subida, cuando se te hicieren cuesta arriba las virtudes; y cuando te vieres cansada de tu cruz, mira con cuánta crueldad hacen subir con la suya á tu Dios, y con cuánta piedad y misericordia la lleva por tí! Llegó, en fin, á la cumbre del Calvario, en donde, descargándole con dolorosos golpes del peso de la cruz, se prepara la crueldad para el *non plus ultra* de la tiranía. Tú, alma devota, acompaña á tu Redentor en esa cumbre el espacio que quisieres, que ya á mi tibieza faltan voces para explicar el mar inmenso de sus penas.

Meditarás el espacio que quieras.

ACTO DE CONTRICION.

¡Oh vida de mi alma! ¡Oh Jesús santísimo, bondad y dulzura no conocida! Bien prueba mi corazón su insensibilidad y dureza, cuando mirándote en

la cumbre de tus penas, no se deshace en un abismo de dolor. Bien puedo asegurar, que mi dureza es mayor que las de las piedras, pues estas se partieron de dolor sin ser la causa de ella, y yo, que con mis indecibles culpas he sido el motivo de tus dolores, aún persevero inmóvil á la vista de ellos. ¡Oh santo Dios, si seré yo de aquel infelícísimo número de los réprobos, á quienes por no haberse aplicado la eficacia de tu preciosa sangre, quedan sus corazones empedernidos y destinados para el eterno fuego! Bien puede ser así, y mis perversas obras son fundamento para temerlo; pero, ¡oh Dios de misericordia! si así ha de ser, si yo con mis culpas me he fabricado la cárcel en que eternamente he de carecer de verte y de gozarte, no, no me niegues en esta vida la de amarte, servirme y alabarte, y haz de mí lo que quisieres. Echame en hora buena á los infiernos, y tome tu soberanía la venganza de mi osadía y atrevimiento. Vaya luego después á los infiernos; pero allí he de estar amándote, engrandeciéndote y alabando tu soberana justicia, que tan piadosamente castiga mis pecados; y si esto no es posible, no quiero condenarme. Mudad, Dios mío, mudad la sentencia, que bien sé que sabreis mudarla, si yo supiere enmendar mi delito. Sea glorioso triunfo de tus tormentos mi salvación. Tú eres mi Dios y mi Criador, y yo soy tu pobrecita miserable criatura. Quíta lo que yo he hecho con mis culpas, y verás lo que tú formaste con tu omnipotencia y misericordia. Quisiera, Señor, darte una satisfacción infinita; pero, ¿qué he de hacer, si todo mi dolor es á la medida de mi ser? Ea, Cordero immaculado, sacrificado por mi amor, ablande tu preciosísima sangre el

diamante duro de mi corazón. ¡Oh Dios de mi vida, quien pudiera quedar enclavado en esa cruz para satisfacer á tu bondad! Yo, Señor, yo soy quien la merezco, pues que mi corazón lleno de vicios, es el áspero monte de donde se ha cortado ese dolorosísimo y piadosísimo madero. ¡Oh quién pudiera deshacer mis pasadas culpas, y darte con mi dolor y sentimiento tanta honra y gloria como mereces! Vuelve ya, Señor, á la casa de su Padre celestial el más desconocido pródigo, el más vicioso publicano, la más escandalosa Magdalena: no desprecies, Dios mío, mi corazón contrito y humillado. Tú que sabes convertir las duras piedras en estanques y fuentes de dulces aguas, convierte el durísimo peñasco de mi corazón en un mar de continuas dolorosas lágrimas, con que pueda lavar las feísimas manchas de mis culpas. ¡Oh si yo fuera tan dichoso, que al entender cómo pierdes, por mi amor, la vida en este duro leño, cayera muerto de dolor! Pero ya que esto no merezco, haced, Dios mío, que traspasado de esta pena, siempre viva muriendo, hasta que llegada la inevitable hora de mi muerte, pase mi alma, como lo espero de tu misericordia, á alabarte en la gloria, donde vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Rezará un Credo.



ACTO DE CONSAGRACION

AL SAGRADO CORAZON DE JESUS,

DE LA B. MARGARITA M. ALACOQUE.

Corazón Sagrado de mi amado Jesús, yo, aunque vilísima criatura, os doy y consagro mi persona, mi vida, mis acciones, penas y padecimientos, para no servirme de ninguna parte de mi ser, sino para amaros, honraros y glorificaros. Esta es mi voluntad irrevocable; ser todo vuestro y hacerlo todo por vuestro amor, renunciando de todo mi corazón á cuanto pueda desagradaros. Os tomo, pues, ¡oh Corazón Sagrado! por el único objeto de mi amor, el protector de mi vida, el garante de mi salvación, el remedio de mi inconstancia, el reparador de todos los defectos de mi vida y asilo seguro en la hora de mi muerte: sed, pues, ¡oh Corazón bondadoso! mi justificación para con Dios Padre, y alejad de mí los rayos de su justa cólera. ¡Oh Corazón amoroso! pongo toda mi confianza en Vos, pues aunque lo temo todo de mi debilidad, sin embargo, todo lo espero de vuestra misericordia. Consumid en mí todo lo que os desagrada ó resiste, y que vuestro puro amor se imprima tan íntimamente en mi corazón, que jamás pueda olvidaros ni ser separado de Vos. Os suplico por vuestra misma bondad, escribais mi nombre en Vos mismo, pues quiero que toda mi dicha consista en vivir y morir como vuestro esclavo. Amén.

9
DEVOTO OFRECIMIENTO

DEL ROSARIO

DE LAS CINCO LLAGAS,

CON QUE SE VENERA

AL SANTISIMO CRISTO

en la Santa Iglesia
Catedral de la ciudad de Zacatecas,
sacado á luz bajo el
patrocinio

DE MARIA SANTISIMA

DE LOS DOLORES.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
ZACATECAS.

IMPRENTA DE FRANCISCO VILLAGRANA:

Calle de la Compañía N. 22.

1884.



Con las licencias necesarias.

Por la señal etc.

ORACION.

Abrid Señor nuestros labios para bendecir y alabar vuestro Santísimo nombre, y el de vuestra Santísima Madre, limpiad nuestros corazones de todos vanos, malos é impertinentes pensamientos, encended nuestra voluntad, para que digna, atenta y devotamente hagamos este santo ejercicio, y merezcamos ser oídos en la presencia de tu divina Majestad, que vives y reinas por todos los siglos de los siglos. Amen.

**CONVITE A MEDITAR
LA PASION SANTISIMA DE CRISTO.**

Vamos ahora hermanos míos, con los pasos de nuestra consideracion hasta la cumbre del monte Calvario á contemplar á nuestro Señor Jesucristo colgado por espacio de tres horas del duro madero de la Cruz; y á contemplar á su Santísima Madre rociada con la sangre que caía del cuerpo sagrado de su Hijo y traspasado su corazon de un cuchillo agudo de dolor, y roguémosles se dignen asistirnos con su gracia en la hora de nuestra muerte, para que

entreguemos nuestras almas en sus piadosísimos y sacratísimos brazos. Amen.

JESUS dulcísimo, que por mis pecados estuviste en el huerto, triste y angustiado, rogaste á tu Eterno Padre, y sudaste gotas de sangre que corrían hasta la tierra, ten misericordia de nosotros.

RESPONDE EL PUEBLO.

Misericordia, mi Dios, misericordia.

JESUS dulcísimo, que por mis pecados fuiste preso como ladrón, atado fuertemente, llevado por las calles con ignominia, para ser juzgado de injustos jueces, y burlado como loco; ten misericordia de nosotros.

R. Misericordia, mi Dios, etc.

JESUS dulcísimo, que por mis pecados fuiste desnudado, atado á la columna y sin piedad alguna azotado; ten misericordia etc.

R. Misericordia, mi Dios, etc.

JESUS dulcísimo, que por mis pecados fuiste coronado de agudas espinas, lastimado el rostro con bofetadas, y afeado con salivas, tenido en ménos que Barrabas, y condenado injustamente para morir con afrenta en la Cruz; ten misericordia etc.

R. Misericordia, mi Dios, etc.

JESUS dulcísimo, que por mis pecados fuiste cargando por la calle de la Amargura el madero de la Cruz, aumentando tus tormentos

con las caídas que diste con él; ten misericordia de nosotros.

R. Misericordia, mi Dios, etc.

JESUS dulcísimo, que por mis pecados fuiste clavado en la Cruz, levantado en alto entre dos ladrones, donde te dieron á beber hiel y vinagre, y fuiste atormentado con gravísimos dolores por espacio de tres horas; ten misericordia etc.

R. Misericordia, mi Dios, etc.

JESUS dulcísimo, que por mis pecados fuiste muerto en la Cruz, é hiriendo uno de los verdugos tu sacratísimo costado, derramaste sangre y agua, en presencia de tu Santísima Madre; ten misericordia etc.

R. Misericordia, mi Dios, etc.

JESUS dulcísimo, que por mis pecados fuiste señalado con las cinco llagas, y después de muerto bajado de la Cruz, y puesto en los brazos de tu dolorosa Madre, de los cuales fuiste llevado al sepulcro, siguiéndote ella con el corazón atravesado de dolor; ten misericordia, etc.

R. Misericordia, mi Dios, etc.

ORACION.

¡O Señor nuestro Jesucristo! Por aquella amargura, que por nuestro amor padeciste en la Cruz, y en particular, cuando vuestra santísima alma se apartó de vuestro cuerpo, sa-

cratísimo, os suplicamos humildísimamente nos perdoneis nuestros pecados y en la hora de nuestra muerte lleveis al cielo nuestra alma, y la libreis de pecado mortal. R. Amen.

MODO DE REZAR EL ROSARIO

DE LAS LLAGAS DE CRISTO NUESTRO SEÑOR.

El que ofrece el rosario empieza en voz alta en la forma siguiente.

Por cuanto el fin de este santo ejercicio y devocion, carísimos hermanos, es endulzar las amarguras, mitigar los dolores, y suavizar las agonías de nuestra muerte con las amarguras, dolores y agonías de la pasion y muerte de JESUS, y de su dolorida Madre al pié de la Cruz, y por su medio alcanzar una buena y santa muerte; por tanto, arrepentidos con verdadero dolor y sentimiento de nuestras culpas, lleguemos á Cristo nuestro Redentor sacramentado y crucificado, y supliquémosle, que por sus cinco llagas santísimas, y por los dolores de su Santísima Madre nos conceda en su amor y gracia una buena y santa muerte.

Lo que queda dicho y lo que se sigue lo dice el que ofrece vuelto hácia el pueblo, en pié

puesto al lado de la Epístola, y siempre que se nombra á Jesus, ó á su Santísima Madre, se le hace profunda reverencia.

A LA LLAGA DEL PIE IZQUIERDO.

Saludemos la Llaga santísima del pié izquierdo de nuestro Salvador, y rognémosle por los méritos de ella, y por los dolores que causó en su Santísima Madre, que nos perdone el habernos apartado del camino derecho de su santa ley, desviándonos hácia el siniestro de nuestra perdicion. Cinco *Padre nuestros* y una *Ave María*. Gloria etc.

COLOQUIO.

Con profunda reverencia adoro ¡oh dulcísimo JESUS! la Llaga de vuestro pié izquierdo, y á vista de ella me hace temer y temblar la memoria de mis culpas pasadas. ¡Ay mi buen JESUS! ¿Qué será de mí en la hora de mi muerte, si ántes no lloro mis pecados, cuando me acuerde de tantas veces como me he salido de la senda derecha de mi salvacion, y caminando por la siniestra de mi perdicion? Cuando tú, Señor, me llamabas, y yo me hacia sordo á tus voces, tú me buscabas como buen Pastor, y yo me alejaba de tí como oveja descarriada: tú amon-

tonabas sobre mí beneficios, y yo amontonaba contra tí pecados. ¡Oh! ¡cuánto me pesa, Dios mío, de tanta ingratitud! Perdóname Señor por ese sagrado clavo, perdóname por esa santa Llaga, perdóname por esa preciosa sangre que de ella derramaste.

Y tú, oh Santísima María, Madre dolorida al pié de la Cruz, pues tu divino Hijo ha satisfecho con la sangre preciosa de esta Llaga á su Eterno Padre por nuestras culpas, alcanzadme el perdón, y verdadero dolor de ellas para la hora de mi muerte. Imprimid en mi corazón esa Llaga, como está impresa en el vuestro. Amen.

Acabado el coloquio canta el coro la copla siguiente.

Madre llena de dolor
haced que cuando espiremos
nuestras almas entreguemos
en las manos del Señor.

Vuelve á empezar la segunda Llaga guardando en ella y en las demás lo que se ha advertido en la primera.

A LA LLAGA DEL PIE DERECHO.

Saludemos la Llaga santísima del pié derecho de nuestro Salvador, y supliquémosle por los merecimientos de ella, y por los do-

lores que causó en su Santísima Madre, que nos conceda firmeza y constancia en la guarda de su santa ley, para que consigamos una buena y santa muerte. *Cinco Padre nuestros etc.*

Madre llena de dolor
haced que cuando espiremos
nuestras almas entreguemos
en las manos del Señor.

COLOQUIO.

Con profunda reverencia adoro, oh dulcísimo JESUS la Llaga de vuestro pié derecho, y confieso en vuestra presencia, que no tengo cosa que más me haga temer la muerte que esta inconstancia de mi voluntad tan mudable, que ahora os quiere servir, ahora no quiere; ya ama lo bueno, ya lo aborrece; ya corre tras del olor de la virtud; ya se pára, ya se levanta con santos deseos hácia el cielo; ya cae y baja con el peso de sus perversas inclinaciones hácia el abismo. ¡Ay! y ¿qué será de mí si entre tantas mudanzas me hallase la muerte desviado del camino de la salud? ¡Oh buen JESUS! clavad mi inconstante voluntad con ese clavo de vuestro pié derecho, para que nunca se aparte de vuestra Cruz, ni de la senda derecha de vuestros preceptos, que de haberlos atropellado, y de haberos ofendido, me pesa; perdonadme Señor, y dadme perseverancia

hasta el fin de mi vida, con que consiga una buena y santa muerte.

Y vos Santísima María, Madre dolorida al pié de la Cruz; alcanzadme de vuestro Santísimo Hijo esta firmeza y constancia en toda mi vida hasta el fin; y no permitais Madre mía amorosísima, que en adelante ofenda más á vuestro Hijo: imprimid en nuestros corazones esa preciosa Llaga como está impresa en el vuestro. Amen.

A LA LLAGA DE LA MANO IZQUIERDA.

Saludemos la santísima Llaga de la mano izquierda de nuestro Salvador, y supliquémosle por los merecimientos de ella, y por los dolores que causó en su Santísima Madre, que nos perdone las culpas, por las cuales hemos merecido para el día del juicio estar á su mano izquierda como réprobos. *Cinco Padre nuestros etc.*

Madre llena de dolor

haced que cuando espiremos,
nuestras almas entreguemos
en las manos del Señor.

COLOQUIO.

Con profunda reverencia adoro oh dulcísimo

JESUS la Llaga de vuestra mano izquierda, y á vista de ella me lleno de horror, espanto y confusion para la hora de mi muerte, á la cual se me ha de seguir la cuenta rigurosa de vuestro juicio, y la sentencia irrevocable ó de salvacion ó de condenacion eterna. Veo que mis obras han sido siniestras y tales, que no merecen para aquel tremendo día, sino sentencia de reprobacion. Veo que á la hora de mi muerte los demonios, confiados en el mucho tiempo que les he seguido en la culpa, emplearán todo su esfuerzo para que les siga tambien en la pena. Veo finalmente que á la luz de aquella última candela, se me ha de representar con más viveza, el horror y muchedumbre de mis pecados: ¿qué recursos podré tener en medio de tantas angustias, oh elementísimo JESUS! si no es acogerme á la piedad y amor con que estendiste esa mano izquierda para ser traspasada con el duro clavo, para el remedio de mis culpas, de las cuales una y muchas veces me pesa? Muévaoos pues, oh buen Jesus, esa misma piedad y amor á concederme el perdon de todas ellas. Muévaoos á darme ahora gracia, y tiempo para borrarlas con lágrimas de verdadera penitencia mediante la cual, y una dichosa muerte consiga el no caer en aquel último y tremendo día á vuestra mano izquierda, ni oír la sentencia de reprobacion.

Y vos oh Santísima María Madre dolorida al pié de la Cruz, pues por vuestros méritos é intercesion habeis preservado á tantos del rigor de aquel juicio y sentencia, alcanzadme de vuestro Hijo esta gracia de que yo me vea libre de ella. Imprimid en nuestros corazones esa preciosa Llaga como está impresa en el vuestro. Amen.

A LA LLAGA DE LA MANO DERECHA.

Saludemos la Santísima Llaga de la mano derecha de nuestro Salvador, y supliquémosle por los merecimientos de ella, y por los dolores que causó en su Santísima Madre, que supla con ellos lo defectuoso de nuestras buenas obras, para conseguir mediante una buena muerte, estar á su mano derecha, y oír una sentencia favorable en el día de la última cuenta. Cinco *Padre nuestros* etc.

Madre llena de dolor
haced que cuando espiremos
nuestras almas entreguemos
en las manos del Señor.

COLOQUIO.

Con profunda reverencia adoro oh dulcísimo JESUS la Llaga de vuestra mano derecha, de la cual debieran ser dignas todas mis obras;

pero registrándolas á la luz de aquella última candela de la muerte, puedo decir mejor que Job, que aun de mis obras buenas temo, porque todas las hallo defectuosas é imperfectas. ¡Oh JESUS mío! ¿qué cuenta os podré dar de la fe con que me habeis alumbrado, habiendo obrado tan al contrario de lo que la fe me enseña? ¿Qué firmeza es la de mi esperanza hacia los bienes eternos, pues apenas se levanta mi corazón á desearlos? ¿Cuál es el ardor de mi caridad cuando tantas veces os ofendo? Oh y cómo me pesa. Pésame Señor, estremézcome del poco fruto que he sacado del uso de los Sacramentos. Y en fin, no reconozco en mí obras que puedan llenar vuestro agrado. Al considerarme pues tan desnudo de obras buenas, sólo me queda el refugio de vuestra diestra, con cuya sangre y merecimientos espero supliréis la falta de los míos, para que por medio de una preciosa muerte, alcance el verme en el último día á vuestra mano derecha para recibir vuestra eterna bendición.

Y vos Santísima María Madre dolorida al pié de la Cruz, pues vuestro Hijo nos mereció su mano derecha y predestinacion con la sangre de esa Llaga, suplid lo que falta en mí, para que no desmerezca. Imprimid en nuestros corazones esa preciosa Llaga como está impresa en el vuestro. Amen.

A LA LLAGA DEL COSTADO.

Saludemos la santísima Llagas del costado de nuestro Salvador, y supliquémosle por los merecimientos de ella, y por los dolores de su Santísima Madre, que nos alcance victoria de las tentaciones del enemigo en la hora de la muerte. Cinco *Padre nuestros* etc.

Madre llena de dolor
haced que cuando espiremos
nuestras almas entreguemos
en las manos del Señor.

COLOQUIO.

Con profunda reverencia adoro ¡oh dulcísimo JESUS! la santísima Llagas de vuestro costado, en la cual, para dar el último desahogo al incendio del amor que ardía en vuestro pecho hacia vuestros redimidos, nos abristeis puerta para que en él hallásemos, refugio en nuestras tribulaciones, descanso en nuestras angustias, consuelo en nuestras aflicciones y fortaleza contra los asaltos del enemigo en la hora de nuestra muerte; porque bien conozco que en aquella hora armados de furor y saña, me acometerán para hacerme dudar en la fe, para enflaquecer mi esperanza, y despojarme de la caridad; pero alienta-

me, ¡oh dulcísimo JESUS! que si ahora en vida me acostumbro á refugiarme en vuestro corazón, hallaré abierta en mi muerte esa sacratísima puerta de vuestro costado. Sólo me la pueden cerrar mis pecados; y por eso deseo labarlos y borrarlos con la sangre y agua que salió de esa preciosa Llagas. Deseo deshacerlos con verdadera contrición. ¡Oh! y cómo me pesa Señor de haberos ofendido. Quisiera que mi corazón se deshiciese de dolor, y que mis ojos se convirtieran en dos fuentes de lágrimas para llorar mis ingratitudes. Suplid, ¡oh JESUS mío!, la falta de ellas con el agua que salió de vuestro costado: renovad, JESUS mío, con la sangre de esa Llagas la imagen de vuestra Divinidad, desfigurada en mi alma con tantas maldades, de las cuales mil veces me pesa; y más viendo que el golpe de la lanza que por mis culpas recibiste, causó tanto dolor en el corazón de vuestra querida Madre. ¡Oh Madre afligidísima! En las demás Llagas de vuestro Hijo, se dividió el dolor entre Hijo y Madre; pero en esta del costado, por hallarle á él ya muerto, recibisteis vos todo el dolor. No quede en vos sola, y pues nos admitiste por hijos al pié de la Cruz, oh Madre amantísima, repartid ese dolor con nosotros, para que atravesados continuamente nuestros corazones con el dolor de esas cinco Llagas, merezcamos á la hora de

uestra muerte que nos cubrais, y hagais sombra con ese vuestro manto rociado con la sangre de vuestro Hijo para que entónces alcancemos victoria de todas las tentaciones, y entreguemos nuestras almas á su Creador en el ósculo de esa sagrada Llaga, puerta única para el descanso eterno de la gloria. Amen.

Acabado el rosario se dice la oracion siguiente:

OREMUS.

Respice, quaesumus Domine, super hanc familiam tuam, per qua Dominus noster JESUS-CHRISTUS non dubitavit manibus tradi ne-centium, etc. Crucis subire tormentum.

Qui tecum vivit et regnat, etc. R. Amen.

Despues se dice la plática en una silla al lado del Evangelio: acabada la plática entona el coro el Stabat Mater, ú otra letra de la passion, ó de los dolores de la Señora, y en el interin sale con capa el Preste, inciensa el altar. y canta la oracion de los dolores.

LAUS DEO.



CAMINO ESPIRITUAL

O

EJERCICIO PIADOSO

PARA ACOMPAÑAR

A LA

DEVOTISIMA IMAGEN

DEL

SEÑOR DE LA COLUMNA,

DEL SANTUARIO DE ATOTONILCO A

LA CIUDAD DE SAN MIGUEL

DE ALLENDE

LEON. -1874.

Tip. de J. M. Monzon.

Casa de la Condesa.

uestra muerte que nos cubrais, y hagais sombra con ese vuestro manto rociado con la sangre de vuestro Hijo para que entónces alcancemos victoria de todas las tentaciones, y entreguemos nuestras almas á su Creador en el ósculo de esa sagrada Llaga, puerta única para el descanso eterno de la gloria. Amen.

Acabado el rosario se dice la oracion siguiente:

OREMUS.

Respice, quaesumus Domine, super hanc familiam tuam, per qua Dominus noster JESUS-CHRISTUS non dubitavit manibus tradi ne-centium, etc. Crucis subire tormentum.

Qui tecum vivit et regnat, etc. R. Amen.

Despues se dice la plática en una silla al lado del Evangelio: acabada la plática entona el coro el Stabat Mater, ú otra letra de la passion, ó de los dolores de la Señora, y en el interin sale con capa el Preste, inciensa el altar. y canta la oracion de los dolores.

LAUS DEO.



CAMINO ESPIRITUAL

O

EJERCICIO PIADOSO

PARA ACOMPAÑAR

A LA

DEVOTISIMA IMAGEN

DEL

SEÑOR DE LA COLUMNA,

DEL SANTUARIO DE ATOTONILCO A

LA CIUDAD DE SAN MIGUEL

DE ALLENDE

LEON. -1874.

Tip. de J. M. Monzon.

Casa de la Condesa.

CAMINO ESPIRITUAL

O

EJERCICIO PIADOSO

PARA ACOMPAÑAR

A LA DEVOTISIMA IMAGEN DEL

SEÑOR DE LA COLUMNA,

DEL SANTUARIO DE ATOTONILCO A LA CIUDAD

DE SAN MIGUEL DE ALLENDE,

Y DE ESTA CIUDAD A SU SANTUARIO,

POR UN INDIGNO DEVOTO DE LA MISMA

SAGRADA IMAGEN.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

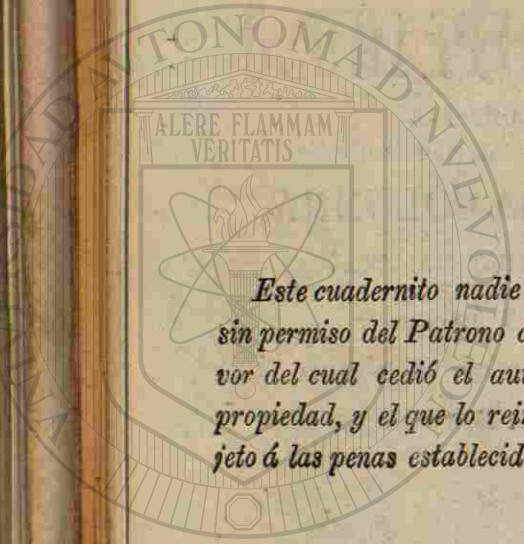


DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

IMPRENTA DE J. M. MONZON.

Casa de la Condesa.

1874.



Este cuadernito nadie lo podrá imprimir sin permiso del Patrono del Santuario, en favor del cual cedió el autor los derechos de propiedad, y el que lo reimprima quedará sujeto á las penas establecidas por la ley.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

MEXICO, FEBRERO 25 DE 1853.

Pase el cuaderno adjunto á la censura del Sr. Dr. D. José María Sollano, Cura primero del Sagrario y Rector del Colegio del Seminario. Lo decretó y rubricó el Sr. Provisor, etc.—Una rúbrica —*Lic. Paredes*, Notario mayor.

Sr. Provisor:—En cumplimiento del superior decreto de V. S. he leído y examinado la devocioncita dedicada á la venerable Imágen de Jesus en la COLUMNA, que se venera en el Santuario de Atotonilco, cerca de San Miguel de Allende; y no encuentro en ella cosa ninguna opuesta al dogma ni á la moral de nuestra Santa Religion Católica, y antes bien, puede cooperar al fomento de la piedad y devocion que se profesa á aquella Sagrada Imágen. Por lo que soy de parecer que bien puede V. S. dar su superior permiso para la impresion que se solicita.

Este es mi dictámen, sujeto al muy acertado de V. S., á quien Dios guarde muchos años.— Seminario conciliar de México, Febrero veintiocho de mil ochocientos cincuenta y tres.—*Dr. José María Díez de Sollano.*

México, Marzo 1º de 1853.—Visto el anterior dictámen del Sr. Cura mas antiguo del Sagrario y Rector del Colegio Seminario, Dr. D. José María Díez de Sollano, á cuya censura pasó la devocioncita dedicada á la venerable Imágen de *Jesus en la Columna*, concedemos nuestra licencia para su impresion, con la condicion de que al principio salga la censura y este decreto, y de que no se publique sin que sea revisada por el Sr. consultante.—Lo decretó y firmó el Sr. Previsor y Vicario general de este Arzobispado.—*Covarrubias.*—*Lic. José María Paredes, Notario mayor.*

ADVERTENCIA.

Pueden tambien rezarse estas oraciones en cualquier tiempo y lugar, muy particularmente el Viérnes Santo por la mañana, dia en que nuestra madre la Santa Iglesia, hace tierna memoria de la Pasion de nuestro Redentor.

En lugar de lo que se prescribe con letra bastardilla se podrán rezar tres Padres Nuestros y Ave Marías en cada una de las oraciones, con el versículo: “Mi Jesus, por tu santísima muerte, etc.” y en cada una de las dos oraciones, á María Santísima tres Salves: todo con la mayor devocion que requiere tan religioso acto.

Si todo esto pudiere practicarse en la Iglesia del Santuario de Jesus Nazareno de Atotonilco, ó en la de Religiosas Concepcionistas, donde por los dias de Semana Santa está expuesta la Sagrada Imágen del *Señor de la Columna* á la pública veneracion, te aseguro cristiano lector, que lograrás un copioso fruto para tu alma, que es el fin con que he escrito estas oraciones.—VALE.

Puestos de rodillas delante de la Sagrada Imágen del Señor de la Columna, en el cementerio del Santuario, con todo el fervor que le sea posible al que leyere, hecha la señal de la cruz, en alta voz dirá el siguiente

ACTO DE CONTRICION.

Amabilísimo Jesus, aquí tienes á tus ingratos hijos, que postrados ante tu divina presencia, llenos de dolor y arrepentimiento de sus culpas, vienen contritos á llorarlas y á contemplar uno de los pasos mas dolorosos de tu santísima pasión.

Nosotros adoramos tu sacratísimo cuerpo destrozado por los azotes, y la sangre preciosa que has derramado en esa columna para nuestro remedio. Con la mas grande humildad te pedimos oigas la confesion que hacemos de nuestros delitos, y el firme propósito de no ofenderte jamas.

Sí, padre de misericordia, nosotros estamos convencidos de que somos la causa para que esos verdugos descarguen tanta multitud de azotes sobre tus santísimas espaldas.

Somos reos del crimen mas espantoso, cono-

ceamos nuestra maldad, y por esto, con el mas grande dolor te pedimos el perdon de todos nuestros pecados. ¿Nos perdonarás, Padre de misericordia? Sí, perdónanos, amoroso Padre, pues solo para perdonarnos bajaste del cielo á la tierra á padecer todos los tormentos de tu pasión.

Abrid, Señor, nuestros lábios, para alabar y bendecir vuestro santísimo nombre, y el grande amor con que padeciste por nosotros, iluminad nuestros entendimientos, encended nuestras voluntades, para que con toda devoción y reverencia acompañemos en el santo ejercicio de esta día, y merezcamos ser oídos en el trono de tu misericordia, donde con el Padre y el Espíritu Santo, vives y reinas por los siglos de los siglos. Amen.

Luego dirá: rezaremos el rosario á María Santísima por el eterno descanso de las almas de los fundadores y demas devotos de esta piadosa devoción.

Deus in adjutorium etc. Gloria Patri el Filio, etc.

En tono de pasión, en cada misterio se canta esta

CUARTETA.

La sangre que en los azotes
Derramaste, buen Jesus,
Lleve á todos tus devotos
A gozar la eterna luz.

*Concluido el rosario con las tres Ave Marías,
Salve y letanía de costumbre, se ofrece con esta*

ORACION.

Afligidísima Madre de Dios y Señora nuestra,
ya empiezas á ver cumplido el anuncio del pro-
feta que te predijo todo el mar de aflicciones que
habian de oprimir á tu angustiado corazon.

Aun no acababas de enjugar tus lágrimas por
la tierna despedida de tu amado, cuando una llu-
via de tormentos viene á llenarte de acerbísi-
mos dolores: sabes la traicion del apóstol, la pri-
sion de tu unigénito en el huerto de los Olivos;
y llegada la mañana, á la grito y desórden del
furioso pueblo, que con la mayor impiedad lle-
vaba á Jesus del palacio del rey Herodes al pre-
torio de Pilato; sales ¿y qué es lo que tus ojos
ven, santísima Señora? Ven, ¡oh dolor! á tu
Dios, al blanco de tus amores, que despues de
haber sido reprobado del sumo sacerdote, lo pre-
sentan á la presencia de Pilato, donde este ma-
gistrado manda que sea cruelmente azotado.
¿Quién podrá comprender la afliccion que sintió
tu alma santísima con este bárbaro mandato?

Por este agudísimo dolor te suplicamos reci-
bas compasiva nuestras oraciones, y les alcances
el perdon de sus pecados á todos los fieles que
en esta vida, movidos de piedad, fundaron y
acompañaron esta santa devocion, y que ahora

duermen el sueño de la paz. Haz que vean aque-
lla santa luz que Dios prometió á Abraham y á
todos sus escogidos para que en ella descansen
per toda una eternidad. Amen.

*Se canta la cancion espiritual "Jesus Amoro-
so" procurando se termine en el arroyo de las
Piedras, donde se hace alto, y puestos de rodillas
se rezan tres Credos y esta*

DEPRECACION.

DEL SANTO PADRE IGNACIO DE LOYOLA.

Alma de Cristo, santifícame,
Cuerpo de Cristo, sálvame,
Sangre de Cristo, embriágame,
Agua del costado de Cristo, lábame
Pasion de Cristo, confórtame,
Oh, buen Jesus, óyeme,
Dentro de tus llagas, escóndeme,
No permitas que yo me aparte de tí,
Del enemigo malo defiéndeme,
En la hora de mi muerte llámame,
Y mándame venir á tí,

Para que con tus santos te alabe, por todos los
siglos de los siglos. Amen.

Luego se reza esta

ORACION.

Como oveja que llevan al matadero, segun la

expresion de Isaías, como el inocentísimo Isac, que humilde caminaba para el sacrificio, como piadoso Redentor de los hombres, obedeciendo el mandato del presidente, te encaminas ¡oh buen Jesús! al lugar donde se va á ejecutar el mas infame y doloroso castigo. ¡Oh Dios de misericordia y de bondad! ¿Cuál es el amor que te obliga á hacer este sacrificio por el pueblo mas ingrato, que poco há lleno de júbilo con palmas y olivos en las manos te clamaba Rey de Israel, y ahora á gritos pide tu muerte en una cruz? Por todos nosotros que conociéndote mas que aquel sacrilego pueblo, como que despreciamos este sacrificio, pues no guardamos tu santísima ley.

Sí, Dios de inmensa caridad, muy grande es el amor con que te obligas á padecer, supuesto que padeces por todo el género humano. Quieres que á medida que es nuestra ingratitud, se adelante tu misericordia para perdonarnos. Concédenos, amoroso Padre, por los méritos de tu pasion, un verdadero arrepentimiento de nuestros pecados y las eternas bendiciones de tu gracia. Amen.

Desde este punto hasta la Loma alta, se reza el Via-Crucis y las Cinco Llagas. Se canta la cancion espiritual "Cristo en cruz crucificado, etc." Concluida se rezan los tres Credos y deprecacion del principio y luego esta

ORACION.

Pretorio de Pilato, tú vas á ser el teatro de la escena mas sangrienta que jamas han visto los cielos. El Dios criador de todas las cosas, el que sacó de la nada los astros que pueblan la inmensa bóveda de los cielos, el que crió la tierra, los mares y al hombre ingrato que le condena; el Dios del diluvio, que sumergió la tierra en las aguas por sus muchas iniquidades. El que tiene á su derecha é izquierda el rayo y torbellino, se deja como manso cordero atar por las manos y amarrarse en una columna para derramar su sangre por la salvacion de los hombres. No puede el entendimiento comprender este sacrificio. ¿Tú padecer, Dios mio? ¿Tú morir por los hombres, por la raza mas ingrata á tus beneficios? Sí, por los hombres, por todo el género humano. He aquí su grande amor y el precio infinito de nuestra redencion.

Amabilísimo Redentor de nuestras almas, por el grande rubor que sentiste cuando los sayones impíos te quitaron tus vestiduras y quedaste desnudo delante de aquellos soldados desatentos; te suplicamos nos concedas no cometer los abominables pecados de deshonestidad, que son los que te tienen en esa vergüenza. Despójanos de las negras vestiduras del pecado, y vístenos con los blancos ropages de tu gracia. Socorre nuestras necesidades de alma y cuerpo, y danos un

dolor grande por haber ofendido á tan excelsa magestad. Amén.

Se rezan las visitas al Santísimo Sacramento y se canta la cancion espiritual "Pues padeciste, &" hasta el Arroyo de la arena, donde se hace alto, se rezan los tres Credos y deprecacion del principio, y luego esta

ORACION.

Con el semblante lleno de palidez, con los lábios secos por la sed, las lágrimas en los ojos, y con dolor y vergüenza recibes inocentísimo Jesus! los azotes que las furias infernales por mano de esos ministros, descargan sobre tus santísimas espaldas. ¡Gran Dios! ¿Tú recibir azotes? La eterna Magestad en manos de pecadores? ¿Ángeles del cielo, cómo no bajais á la tierra á vengar el mas horrible atentado? ¿Cómo no se desquician los cielos á la vista de este espectáculo? ¿Cómo la tierra no se parte y nos sepulta en los abismos á todos los pecadores, causa de este martirio doloroso? ¡Ah, Padre de misericordia! Amorosísimo Jesus, azotado en esa columna, nos confundimos á la vista de tus tormentos; dudaríamos que hubiera salvacion para los que te atormentamos, si no estuviéramos convencidos que eres mismos tormentos los sufres para perdonarnos.

Partido el corazon de dolor, te pedimos nos des un mar de lágrimas para llorar nuestras culpas

pasadas, y una resolucion firme de primero morir que volverte á ofender. Haz que toda nuestra vida lloremos tu santísima pasion, y que grabada en nuestra alma, por ella podamos ir á verte en las mansiones de la gloria. Amén.

Luego dirá: rezaremos el rosario á María Santísima para que la Señora nos conceda una buena muerte á todos los que presentes vamos.

Deus in adjutorium &c. Gloria Patri, et Filio &c.

En tono de pasion, en cada misterio se canta esta

CUARTETA.

Jesus, ultrajado, herido,
En la columna azotado;
Misericordia te pido,
Perdóname, Padre amado.

Concluido el rosario con las Ave Marias, salve y letanía de costumbre, se ofrece con esta

ORACION.

Soberana Reina de los mártires, María Santi-

sima, ¿con que conviniéndonos que el Hijo del Eterno nos reconciliara con su Padre, con el precio de su sangre se ha resignado á sufrir el infame tormento de los azotes para nuestra salud? Así los ves, dolorosa Madre. ¿Quién es el hombre? Quien es ese ser dichoso por quien el mismo Dios padece con tanto amor? Es el hombre que le niega. Es el que reprueba su doctrina. Es el que lo vende por un mezquino precio, el mismo que lo azota. Es el que á gritos pide que muera crucificado. Y es por último, el que pisando su sangre preciosa, lo mofa pendiente de la cruz.

¡Cuánto debe ser tu dolor, Santísima Señora, al contemplar nuestra ingratitud con este doloroso sacrificio! Tu Dios azotado, su cuerpo sacratísimo, formado por obra del Espíritu Santo, destrozado por los azotes, su sangre preciosa regada por el suelo como una cosa despreciable. ¿Qué lágrimas no llorarías á la vista de este espectáculo? Grande fué sin duda tu dolor, pero mayor lo sería, considerando nuestra dureza y rebeldía en no convertirnos á tu amado. Llenos de compuncion te pedimos, por la pasion de tu Santísimo Hijo, nos alcances una dichosa y santa muerte á todos los que unidos en este santo ejercicio, meditamos el paso mas acerbo de la pasion del Unigénito del Padre. Favorécenos en este terrible trance en que debemos separarnos del mundo para siempre, para que por tu poderosa intercesion

logremos ir á cantarte alabanzas en la gloria. Amén.

Se repite la cancion espiritual "Jesus Amoroso," hasta la Iglesia de San Juan de Dios, donde se rezan los tres Credos y deprecacion del principio, y luego esta

ORACION.

¡Oh! el mas hermoso entre todos los hijos de los hombres, Cristo Jesus, Divino Original del primer justo de la tierra y mártir del universo Abel, á quien la envidia del sangriento Caín sacrificó, quitándole cruelmente la vida. Al fin ha logrado el tirano hebreo, como lobo sangriento, cebarse en tu sangre, haciéndola brotar á torrentes con los azotes; sangre preciosísima, que ultrajada y pisoteada por la inmunda planta del sayon, como la de Abel, pedirá venganza contra los moradores de la ciudad ingratisima que te ha reprobado, y para todos los pecadores que no nos aprovechemos de la grande obra de nuestra redencion.

Gracias te damos, inocentísimo Jesus, por la infinita dignacion con que has sufrido ese martirio doloroso hasta caer desmayado en tu misma santísima sangre por la salvacion de los hombres.

Llenos de dolor nos convertimos á tí, y con lágrimas en los ojos te pedimos misericordia, por-

que hemos provocado tu divina justicia. Olvida, amoroso Padre, nuestras iniquidades. Duélete de las miserias y necesidades de estos pobres viadores de un día, que mas temprano que tarde, por la funesta puerta de la muerte no debemos parar sino en la mansion infinita de la eternidad.

Purifica nuestras vidas por medio de tu preciosa sangre, para que limpias nuestras almas de la mancha de la culpa, puedan volar al centro de su reposo, que eres tú, Dios, que con el Padre y el Espíritu Santo vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

QUEJAS AMOROSAS

DE

NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

QUE PODRAN CANTARSE AL FIN
DE ESTAS ORACIONES.

ESTRIVILLO.

Popule meus, quid feci tibi? etc.

Pueblo mio, en que te he ofendido,

Dime, en que te he contristado;
Porque te saqué de Egipto
Me das la muerte enojado?

Quia eduxi te per desertum, etc.

Por llevarte cuarenta años
Con solícito cuidado,
Y darte el maná del cielo
Voy á ser crucificado?

Pueblo mio, en qué te he ofendido, etc.

Porque á tierra de salud
Te introduje por mi agrado
A vivir con libertad,
Quieres que muera azotado?

Quid ultra debui facere tibi, etc.

Qué mas debí hacer por ti
Que no fuera ejecutado,
Como mi excelente Vitis
Te ví de nuevo plantado.

Pero tú me has sido amarga
Cuando me he visto angustiado,
Y con una fiera lanza
Has abierto mi costado.

Ego propter te flagelavi egiptum, etc.

Yo por tí funestas plagas,
Sobre Egipto he descargado;
Y tú con crueles azotes
Mi cuerpo lo has destrozado

Ego eduxi te de egipto, etc.

Yo del duro cautiverio,
Como Padre te he sacado,
Sepultando á tu enemigo
En el mar ensangrentado.

Ego ante te aperui mare, etc.

En la mar yo te abrí paso
Y saliste sin cuidado;
Y tú con horrible acero
Has abierto mi costado,

Ego ante te preivi columna nubis, etc.

Yo de guía en una columna
Te serví; tú me has llevado
Al pretorio de Pilato
A ser ahí sentenciado.

Ego te pavi manna per desertum, etc.

Yo con el dulce maná
Te ví mas que regalado;
Y tú con cruda fiebreza
Mi rostro lo has bofetado.

Ego te potavi aqua salutis de petra, etc.

Yo agua pura de una roca
Te dí á beber; tú me has dado
En mi mortal agonía
Hiel y vinagre mezclado.

Ego propter te chananeorum reges, etc.

Por tí herí á los cananeos,
Vengándote; tú irritado,
Con una caña en las manos
Mi cabeza has lastimado.

Ego dedi tibi sceptrum regale, etc.

Yo cetro real en las manos
Te lo puse, pueblo amado;
Y la recompensa ha sido
Ser de espinas coronado.
Ego te exaltavi magna virtute, etc.

Yo te elevé á un gran poder
Y tú ingrato has levantado
El suplicio de la cruz,
Desde donde me has mofado.

Pueblo mio, en qué te he ofendido
Dime en qué te he contristado;
Por qué te saqué de Egipto
Me das la muerte enojado?

12

NOVENA
A LA
PRECIOSISIMA SANGRE
DE
NUESTRO SEÑOR
JESUCRISTO,
DISPUESTA

Por el R. P. Fr. José Francisco Valdéz, Religioso de la provincia de San Diego.

AGUASCALIENTES.

Reimp. por J. M. CHAVEZ.—1855.

A devocion de un Sacerdote de este Obispado.

nuestro en el tribunal de la misericordia del Altísimo, nos impetra todos estos y otros muchos exelentes beneficios. ¿Quieres saber alguno de ellos? Pues sábetelo que si estás por tu dicha matriculado en el grémio de la católica y verdadera religion por medio del bautismo; si en el Sacramento de la Penitencia se te franquea el remedio mas eficaz y pronto para sanar de la enfermedad mortal que te quitó la vida de la gracia, y te hizo reo de una e-

INTRODUCCION.

NO habrá cristiano alguno, que si tiene esperanza de salvarse, (como la debe tener) la funde, si no es en la Omnipotencia misericordiosa del Altísimo, y Sangre preciosísima de nuestro Redentor Jesus. El rigor de la divina Justicia provocada con la desobediencia del primer hombre, se desarmó luego que se puso delante de los ojos el Cordero sin mancha Jesucristo, el cual ofreciéndose como víctima de expiacion y propiciacion, y derramando su preciosísima Sangre, mereció que el Eterno Padre se diese por satisfecho, y perdonase aquella deuda, é hiciese las paces con los hombres.

De manera que las puertas del



nuestro en el tribunal de la misericordia del Altísimo, nos impetra todos estos y otros muchos excelentes beneficios. ¿Quieres saber alguno de ellos? Pues sábetelo que si estás por tu dicha matriculado en el grémio de la católica y verdadera religion por medio del bautismo; si en el Sacramento de la Penitencia se te franquea el remedio mas eficaz y pronto para sanar de la enfermedad mortal que te quitó la vida de la gracia, y te hizo reo de una e-

cielo, propiamente de diamante hasta entonces para los mortales, jamás les hubieran dado entrada sino se hubieran ablandado con la Sangre de este Cordero divinísimo.

Reconciliados así los hombres con el Eterno Padre, y perdonados por los méritos y por la virtud de aquella Sangre preciosísima, quedaron habilitados para otros innumerables beneficios, que eran como consecuencia del primero y se necesitaban para el logro completo de su eterna bienaventuranza, y por esto puede decirse justamente y con verdad, que cuantos bienes disfrutamos los fieles hijos de la Iglesia católica, todos son frutos de la Sangre preciosísima de Jesucristo Señor nuestro. Los auxilios de la gracia que necesitamos para resis-

vida, y para perseverar en el propósito que hago de no volver á ofenderte. Amén.

ORACION

QUE SE DIRÁ TODOS LOS DIAS

A MARIA SANTISIMA.

¡OH Purísima Virgen María, Madre verdadera de Dios hombre, y por eso dignísima de los obsequios y homenajes de todas las criaturas!

tir á los continuos asaltos del comun enemigo, para observar puntualmente los divinos mandamientos y para practicar las cristianas virtudes, todos son frutos y efectos de aquella Sangre: la cual clamando siempre, aun mucho mas altamente que la de Abel, y abogando á favor nuestro en el tribunal de la misericordia del Altísimo, nos impetra todos estos y otros muchos excelentes beneficios. ¿Quieres saber alguno de ellos? Pues sábetelo que si estás por tu dicha matriculado en el grémio de la católica y verdadera religion por medio del bautismo; si en el Sacramento de la Penitencia se te franquea el remedio mas eficaz y pronto para sanar de la enfermedad mortal que te quitó la vida de la gracia, y te hizo reo de una e-

cielo, propiamente de diamante hasta entonces para los mortales, jamás les hubieran dado entrada sino se hubieran ablandado con la Sangre de este Cordero divinísimo.

Reconciliados así los hombres con el Eterno Padre, y perdonados por los méritos y por la virtud de aquella Sangre preciosísima, quedaron habilitados para otros innumerables beneficios, que eran como consecuencia del primero y se necesita-

terna condenacion; si puedes acercarte á la mesa Eucarística á alimentarte con la Carne y Sangre del Hombre Dios, y recibir una prenda segura del banquete que Dios nos tiene preparado en el Empíreo; todo esto lo debemos á aquella preciosísima Sangre, que siendo de infinito valor, no solo fué suficiente para darnos la libertad, mas tambien para negociarnos ésta inmensa multitud de beneficios.

Confesando como confiesas esta católica verdad, es consiguiente que viva impresa y entrañada en tu corazón la gratitud, la reverencia y devoción á esta Sangre divinísima. Por eso dando hoy por escusado el trabajo de exitarte á una devoción que debe ser inseparable de la fé que profesas, solo pretendo coope-

vida, y para perseverar en el propósito que hago de no volver á ofenderte. Amén.

ORACION

QUE SE DIRÁ TODOS LOS DIAS

A MARIA SANTISIMA.

¡OH Purísima Virgen María, Madre verdadera de Dios hombre, y por eso dignísima de los obsequios y homenajes de todas las criaturas!

rar al fomento de ella y dirigirla para que en los nueve dias antecedentes á el en que tiene señalado la Iglesia para celebrar solemnemente la fiesta de la Sangre de Cristo, te valgas de los afectos y sentimientos siguientes:

PRIMER DIA.

Hecha la señal de la cruz y levantando el corazón y los ojos á la Imagen de Jesus Crucificado, dirás este

ACTO DE CONTRICION.

Señor mio Jesucristo, que en prueba del amor inmenso que me tienes, y de lo mucho que desees mi salvación, te hiciste hombre, y quisiste deramar toda la Sangre de tus venas,

cielo, propiamente de diamante hasta entonces para los mortales, jamás les hubieran dado entrada sino se hubieran ablandado con la Sangre de este Cordero divinísimo.

Reconciliados así los hombres con el Eterno Padre, y perdonados por los méritos y por la virtud de aquella Sangre preciosísima, quedaron habilitados para otros innumerables beneficios, que eran como consecuencia del primero y se necesita-

para comprar con ella mi libertad: yo me arrepiento de todo mi corazón de la villana ingratitud con que he correspondido á tan amante fineza y me pesa una y mil veces del grosero desacato con que he despreciado tu Sangre preciosísima tantas veces, cuantas me arrojado á pecar: me pesa, Jesus mio, y me arrepiento de ello, porque te amo con todas las veras de mi corazón, sobre todas las cosas. ¿Qué otra cosa quieres de mí si no que conozca mi ingratitud, que la confiese, y me arrepienta de ella? Pues he aquí, Señor, que así lo ejecuto: esa misma Sangre, que he despreciado tantas veces, clama por mí: por ella misma me has de perdonar y por ella me has de conceder los auxilios que necesito para enmendar mi

vida, y para perseverar en el propósito que hago de no volver á ofenderte. Amén.

ORACION

QUE SE DIRÁ TODOS LOS DIAS

A MARIA SANTISIMA.

¡Oh Purísima Virgen María, Madre verdadera de Dios hombre, y por eso dignísima de los obsequios y homenajes de todas las criaturas! Yo como una de ellas, y la mas despreciable y miserable de todas, postrada humildemente á tus piés y cubierta de rubor de ver la vileza con que me he portado con tu Hijo divino, te suplico seas mi intercesora, y me alcances misericordia y perdon de estas culpas que tanto me pesan, y de que tanto me arrepiento.

¿que se han hecho tus piedades? Tú, por sola tu infinita caridad, por sola tu bondad, sin que nosotros pudiéramos merecerlo, nos diste á tu Unigénito, para que vestido de nuestra carne y derramando su Sangre preciosísima, diese satisfacción á tu Justicia, nos alcanzase el perdon de nuestras iniquidades, nos volviese á tu amistad y gracia y nos llevase á su Gloria, á adorarte y alabarte por una eternidad. Pues ¿cómo ahora, que de todo co-

to, por ser ofensas de mi Dios, y porque con ellas te he desagrado. Beneficio es, que reconozco venido de tu mano, la Sangre preciosísima que derramó mi amorosísimo Jesus en su afrentosa y dolorosa Pasión y Muerte: en tus Purísimas entrañas se formó aquella Sangre, que vino á ser despues el precio de nuestra Redencion: pues ¿cómo, Señora, cómo has de permitir, que vuelva yo á despreciarla? Nadie ha llegado hasta ahora, en todos los siglos, á acogerse á tu patrocinio, que salga desconsolado: nadie ha llegado jamás á valerse de tu amparo, que no logre su peticion: ea pues, Señora, Abogada de los hombres, vuelve hácia mí esos tus ojos misericordiosos, y báñame con la Sangre de Jesus, fruto bendito

á pecar: me pesa, Jesus mio, y me arrepiento de ello, porque te amo con todas las veras de mi corazon, sobre todas las cosas. ¿Qué otra cosa quieres de mí si no que conozca mi ingratitud, que la confiese, y me arrepienta de ella? Pues he aquí, Señor, que así lo ejecuto: esa misma Sangre, que he despreciado tantas veces, clama por mí: por ella misma me has de perdonar y por ella me has de conceder los auxilios que necesito para enmendar mi

de tu vientre, para que así purificado y limpio de las manchas acerosas de mis culpas, me haga digno de ver despues de éste destierro, á mi amoroso Redentor, y alabarle en tu compañía por toda la eternidad. Amén.

ORACION

QUE SE VARÍA TODOS LOS DIAS.

¡Oh Dulcísimo Jesus del alma mia! ¿Cuándo acabaré de conocer lo grande de tu amor! ¿Cuándo me daré por entendido á las finezas de tu infinita caridad! Aun no cuentas sino ocho dias de nacido, y ya caminas en brazos de tu Madre al Templo del Señor á derramar tu Sangre en la Circuncision, para ofrecer al Padre Eterno las prime-

que se han hecho tus piedades? Tú, por sola tu infinita caridad, por sola tu bondad, sin que nosotros pudiéramos merecerlo, nos diste á tu Unigénito, para que vestido de nuestra carne y derramando su Sangre preciosísima, diese satisfaccion á tu Justicia, nos alcanzase el perdon de nuestras iniquidades, nos volviese á tu amistad y gracia y nos llevase á su Gloria, á adorarte y alabarte por una eternidad. Pues ¿cómo ahora, que de todo co-

ras gotas de ella, como en señal ó prenda de que estás resuelto á ofrecerla toda en satisfacción de las ofensas con que los hombres han provocado su Justicia. Dígnate, amorosísimo Jesús, dignate de poner tus ojos en este mi obstinado corazón, ablanda su dureza con tu Sangre, enciende su frialdad con la llama sagrada de tu amor: aplica, Jesús mío, aplica la eficacia y virtud de esa tu Sangre á éste tu infeliz pecador, que indefectiblemente muere, si no le es concedido aprovecharse de este único remedio: concédemelo, Señor, y concédeme que vaya á darte las gracias de tanto beneficio á tu Palacio del Empíreo. Amén.

Se reza tres veces el Padre nuestro y Ave Maria con Gloria Patri &c.

tantas veces, como á pecar: me pesa, Jesús mío, y me arrepiento de ello, porque te amo con todas las veras de mi corazón, sobre todas las cosas. ¿Qué otra cosa quieres de mí si no que conozca mi ingratitud, que la confiese, y me arrepienta de ella? Pues he aquí, Señor, que así lo ejecuto: esa misma Sangre, que he despreciado tantas veces, clama por mí: por ella misma me has de perdonar y por ella me has de conceder los auxilios que necesito para enmendar mi

TERCERO DIA.

¡Oh pacientísimo Jesús del alma mía! ¡Qué trastorno de las leyes es este que veo ejecutado en tu santísima persona! ¡Yo el vil esclavo delincuente y tú el azotado! ¡Yo el atrevido, y el que faltándole al respeto á mi señor y á mi Dios, he quebrantado sus divinos mandamientos, y tú el que atado á una columna, sufres una multitud de azotes que te despedazan las espal-

ORACION

QUE SE REPITE TODOS LOS DIAS DE

LA NOVENA

¡Omnipotente Dios, padre de misericordia y Dios de toda consolación! ¿Qué se han hecho Señor, esas tus antiguas misericordias? ¿qué se han hecho tus piedades? Tú, por sola tu infinita caridad, por sola tu bondad, sin que nosotros pudiéramos merecerlo, nos diste á tu Unigénito, para que vestido de nuestra carne y derramando su Sangre preciosísima, diese satisfacción á tu Justicia, nos alcanzase el perdón de nuestras iniquidades, nos volviese á tu amistad y gracia y nos llevase á su Gloria, á adorarte y alabarte por una eternidad. Pues ¿cómo ahora, que de todo co-

ras gotas de ella, como en señal. ¿prenda de que estás resuelto á ofrecerla toda en satisfacion de las ofensas con que los hombres han provocado su Justicia. Dignate, amorosísimo Jesus, dignate de poner tus ojos en este mi obstinado corazon, ablanda su dureza con tu Sangre, enciende su frialdad con la llama sagrada de tu amor; aplica, Jesus mio, aplica la eficacia y virtud de esa tu Sangre á éste tu infeliz pecador, que indefectiblemente

razon clamo á tu misericordia, ¿te haces sordo á mis clamores? Innumerables son mis culpas, grandísimos mis pecados: así lo confieso: ¿pero esa Sangre de tu Hijo divinísimo no es suficiente para borrarlas todas? La he despreciado, sí: yo lo confieso; ¿pero te has de acordar de este desprecio que cometí bárbaro, loco y ciego; y no has de atender á la confianza con que ahora llego arrepentido á valerme de ella? ¿Han de poder mas las pasadas ingratitudes con que provoqué tu Justicia, que los clamores vivos con que pido misericordia? ¿Qué mayor gloria para esa Sangre preciosísima, que la de limpiar y sanar una alma tan inmunda y tan asquerosa como la mia? Cria pues, Señor, con la virtud omnipo-

TERCERO DIA.

¡Oh pacientísimo Jesus del alma mia! ¿Qué trastorno de las leyes es este que veo ejecutado en tu santísima persona! ¿Yo el vil esclavo delincuente y tú el azotado! ¿Yo el atrevido, y el que faltándole al respeto á mi señor y á mi Dios, he quebrantado sus divinos mandamientos, y tú el que atado á una columna, sufres una multitud de azotes que te despedazan las espal-

tante de esa Sangre, un corazon nuevo en mí, infunde en mí un espíritu de rectitud y santidad, para que cerrando los oidos á las voces de la vanidad, solo escuche las voces que dá la Sangre de mi divino Redentor, y enderece mis pasos por el camino de tus divinas misericordias, hasta subir á adorarte á los alcázares de la Gloria. Amén.

SEGUNDO DIA.

¡Oh Amorosísimo Jesus del alma mia! ¿Á qué angustias te ha reducido la dureza de mi corazon! ¿Qué congojas te cuesta mi rebeldía! No es tanto el temor de la muerte horrorosa y afrentosa, que te está amenazando, cuanto el conocimiento de mi villana ingratitud, lo que te hace sudar Sangre, y despedirla

ras gotas de ella, como en señal. 6
prenda de que estás resuelto á o-
freceerla toda en satisfacion de las o-
fensas con que los hombres han pro-
vocado su Justicia. Dígnate, amo-
rosísimo Jesus, dignate de poner tus
ojos en este mi obstinado corazon,
ablanda su dureza con tu Sangre,
enciende su frialdad con la llama
sagrada de tu amor: aplica, Jesus
mio, aplica la eficacia y virtud de
esa tu Sangre á éste: tu infeliz pe-
cador, que indefectible-

por los poros todos de tu cuerpo.
Pero vé aquí que si es principio de
la enmienda el conocimiento de la
culpa, ya, Señor, conozco y confie-
so mi torpe ingratitud: ya pego mi
rostro con el polvo de la tierra, por
la vergüenza que me causa tan in-
grato proceder. Apíadate, Jesus,
de mi miseria, y acuérdate, que e-
sa Sangre la tomaste en el vientre
de María, para derramarla por mí:
una sola gota de tantas como corren
por tu cuerpo, te pido que me apli-
ques: salpíqueme una sola gota de
tu Sangre, y ya con eso tendré lim-
pia mi alma de la culpa, y encen-
dida en caridad, para no hacer mi
voluntad, si no la de tu Padre Eter-
no y alabarte por toda la eternidad.
Amén.

TERCERO DIA.

¡Oh pacientísimo Jesus del alma
mia! ¡Qué trastorno de las leyes
es este que veo ejecutado en tu san-
tísima persona! ¡Yo el vil esclavo
delincuente y tú el azotado! ¡Yo
el atrevido, y el que faltándole al
respeto á mi señor y á mi Dios, he
quebrantado sus divinos manda-
mientos, y tú el que atado á una
columna, sufres una multitud de a-
zotes que te despedazan las espal-
das, que te arrancan los pedazos
de la carne y descubren hasta los
huesos! ¡Oh paciencia infinita! ¡oh
mansedumbre infinita! ¡Cómo po-
dré yo desconfiar de ella, aunque
sean tan enormes y horribles, co-
mo son mis iniquidades? Para sa-
tisfacer por ellas, para expiarlas
y para alcanzarme el perdon de mis

ma mia! ¡Cuál sería la pena que
causó en tu Corazon la inselencia
de los bárbaros Judíos, cuando des-
nudándote de tus sagradas vesti-
duras para ponerte en la Cruz, lo
hicieron con tanta atrocidad y vio-
lencia, que llevándose los pedazos
de tu carne divinísima, pegados á
ellas, se renovaron tus Llagas que,
te hicieron derramar por ellas nue-
vos raudales de Sangre! Haz que
desnudándome yo de mis vicios,

maldades, derramaste tu sangre preciosísima; pues no queden frustrados tus deseos, no queden perdidos tus sudores y fatigas por mi maldad: concédeme un espíritu verdadero de cristiano, para que observando puntualmente tus divinos mandamientos, vaya á gozar el premio de mi obediencia. Amén.

CUARTO DIA.

¡Oh amabilísimo Jesus del alma mia! ¡Quién sino una humildad como la tuya, pudiera sufrir el horrible desacato con que la impiedad judáica te hace objeto de sus burlas y te pone por irrisión una corona de espinas en la cabeza, y una caña por cetro en las manos! Mas ¡ay Jesus mio! que yo tambien he sido reo del mismo desaca-

sa Sangre la tomaste en el vientre de María, para derramarla por mí: una sola gota de tantas como corren por tu cuerpo, te pido que me apliques: salpíqueme una sola gota de tu Sangre, y ya con eso tendré limpia mi alma de la culpa, y encendida en caridad, para no hacer mi voluntad, si no la de tu Padre Eterno y alabarte por toda la eternidad. Amén.

to, cuando desnudo del santo temor tuyo, me he burlado de tus santos mandamientos. ¡Oh si pudiera yo deshacer tan execrable ofensa con la sangre de mis venas! Pero ya que no con la mia, con esa que sale de tu cabeza, y que corre hilo á hilo por tu rostro, con esa te desagravio: ella es el obsequio mas grato que te puedo hacer para compensar mi villano atrevimiento. Yo convido á los Angeles todos del Empíreo y á todos los bienaventurados, para que te adoren, te reverencien y veneren, en desagravio de mi monstruoso desacato, y humildemente te suplico, que atendiendo á esa sangre que por mí derramaste, y no á mi indignidad, me concedas, que te adore como debo, en esta vida, y vaya á lograr

¡Oh Humilísimo Jesus del alma mia! ¿Cuál seria la pena que causó en tu Corazon la insolencia de los bárbaros Judíos, cuando desnudándote de tus sagradas vestiduras para ponerte en la Cruz, lo hicieron con tanta atrocidad y violencia, que llevándose los pedazos de tu carne divinísima, pegados á ellas, se renovaron tus Llagas que, te hicieron derramar por ellas nuevos raudales de Sangre! Haz que desnudándome yo de mis vicios,

los frutos de tu sangre en la gloria. Amén.

QUINTO DIA.

¡Oh clementísimo Jesus del alma mia! ¿No le bastaba á tu infinita caridad cargar sobre tus hombros el peso intolerable de la cruz, en que están representados mis pecados; sino que has de derramar de nuevo el precioso caudal de tu sangre, por estas nuevas bocas que se abren en tu cuerpo lastimado con los golpes y las caídas que das en el camino del Calvario? Hazme conocer, dulce Jesus mio, la gravedad de mis pecados, el peso de mis maldades y la mucha sangre que te hicieron derramar, para que aborreciéndolos como debo, y resuelto con cristiana fortaleza á no

sa Sangre la tomaste en el vientre de Maria, para derramarla por mí: una sola gota de tantas como corren por tu cuerpo, te pido que me apliques: salpíqueme una sola gota de tu Sangre, y ya con eso tendré limpia mi alma de la culpa, y encendida en caridad, para no hacer mi voluntad, si no la de tu Padre Eterno y alabarte por toda la eternidad. Amén.

zalos y guíalos, por donde puedan con tu gracia, subir al monte de tu Gloria. Amén.

NOVENO DIA.

¡Oh Nobilísimo Jesus del alma mia! Que aun despues de haber derramado cuanta Sangre tenias en tus venas, y de haber ofrecido tu vida en el Ara de la Cruz al Padre Eterno aun no te das por satisfecho ni crees que has dado la última prueba de tu inmenso amor hácia los hom-

volver á cometerlos, te siga por el camino de la cruz, hasta crucificar mi carne con sus vicios é inclinaciones, y morir á este mundo, para resucitar contigo en la Gloria. Amén.

SEXTO DIA.

¡Oh Humildísimo Jesus del alma mia! ¿Cuál seria la pena que causó en tu Corazon la insolencia de los bárbaros Judíos, cuando desnudándote de tus sagradas vestiduras para ponerte en la Cruz, lo hicieron con tanta atrocidad y violencia, que llevándose los pedazos de tu carne divinísima, pegados á ellas, se renovaron tus Llagas que te hicieron derramar por ellas nuevos raudales de Sangre! Haz que desnudándome yo de mis vicios,

los frutos de tu sangre en la gloria. Amén.

QUINTO DIA.

¡Oh clementísimo Jesus del alma mia! ¿No le bastaba á tu infinita caridad cargar sobre tus hombros el peso intolerable de la cruz, en que están representados mis pecados; sino que has de derramar de nuevo el precioso caudal de tu sangre, por estas nuevas bocas que se abren en tu cuerno lastimado

inclinaciones y costumbres, me haga digno de que me vistas con la Estola cándida de la gracia: dame esfuerzos, para que haciéndome la violencia que me mandas, me mantenga en el propósito santo de no condescender con mis desordenados apetitos, para que así consiga el reino de la Gloria, donde no entran, sino los que saben hacerse fuerza, y resistir constantes á los alhagos del mundo y de la carne. Amén.

SEPTIMO DIA.

¡Oh Santísimo Jesus del alma mia! ¿Cómo no muerdo de dolor, al ver el cruel martirio que padesces, cuando obediente á la impetuosa voz de los inhumanos ministros, extiendes tus brazos en la

zalos y guialos, por donde puedan con tu gracia, subir al monte de tu Gloria. Amén.

NOVENO DIA.

¡Oh Nobilísimo Jesus del alma mia! Que aun despues de haber derramado cuanta Sangre tenias en tus venas, y de haber ofrecido tu vida en el Ara de la Cruz al Padre Eterno aun no te das por satisfecho ni crees que has dado la última prueba de tu inmenso amor hácia los hom-

Cruz, y abres tus manos (esas manos Omnipotentes que formaron los Cielos y la tierra) y permites que las claven con agudos clavos en el Madero, derramando por ellas rios de Sangre, y padeciendo dolores indecibles con las heridas de los nervios, de los tendones, y de partes tan delicadas! Haz, Jesus mio, que movido yo de compasion, no vuelva con mis culpas á causarte tormento tan cruel: haz que mis manos no se extiendan de aquí en adelante á la maldad; haz que clavadas con el santo temor tuyo se mantengan en la cruz de la mortificacion y abnegacion de los sentidos, para que no se pierda en mí el precio de tu Sangre, y para que en el dia del Juicio último merezca ser colocado á tu mano derecha, y

los frutos de tu sangre en la gloria. Amén.

QUINTO DIA.

¡Oh clementísimo Jesus del alma mia! ¿No le bastaba á tu infinita caridad cargar sobre tus hombros el peso intolerable de la cruz, en que están representados mis pecados; sino que has de derramar de nuevo el precioso caudal de tu sangre, por estas nuevas bocas que se abren en tu cuerno lastimado

inclinaciones y costumbres, me haga digno de que me vistas con la Estola cándida de la gracia: dame esfuerzos, para que haciéndome la violencia que me mandas, me mantenga en el propósito santo de no condescender con mis desordenados apetitos, para que así consiga el reino de la Gloria, donde no entran, sino los que saben hacerse fuerza, y resistir constantes á los alhagos del mundo y de la carne. Amén.

SEPTIMO DIA.

¡Oh Santísimo Jesus del alma mia! ¿Cómo no muerdo de dolor, al ver el cruel martirio que padesces, cuando obediente á la impetuosa voz de los inhumanos ministros, extiendes tus brazos en la

zalos y guialos, por donde puedan con tu gracia, subir al monte de tu Gloria. Amén.

NOVENO DIA.

¡Oh Nobilísimo Jesus del alma mia! Que aun despues de haber derramado cuanta Sangre tenias en tus venas, y de haber ofrecido tu vida en el Ara de la Cruz al Padre Eterno aun no te das por satisfecho ni crees que has dado la última prueba de tu inmenso amor hácia los hom-

Cruz, y abres tus manos (esas manos Omnipotentes que formaron los Cielos y la tierra) y permites que las claven con agudos clavos en el Madero, derramando por ellas rios de Sangre, y padeciendo dolores indecibles con las heridas de los nervios, de los tendones, y de partes tan delicadas! Haz, Jesus mio, que movido yo de compasion, no vuelva con mis culpas á causarte tormento tan cruel: haz que mis manos no se extiendan de aquí en adelante á la maldad; haz que clavadas con el santo temor tuyo se mantengan en la cruz de la mortificacion y abnegacion de los sentidos, para que no se pierda en mí el precio de tu Sangre, y para que en el dia del Juicio último merezca ser colocado á tu mano derecha, y

los frutos de tu sangre en la gloria. Amén.

QUINTO DIA.

¡Oh clementísimo Jesus del alma mia! ¡No, le bastaba á tu infinita caridad cargar sobre tus hombros el peso intolerable de la cruz, en que están representados mis pecados; sino que has de derramar de nuevo el precioso caudal de tu sangre, por estas nuevas bocas que se abren en tu cuerno lastimado

destinado para la Gloria. Amén.

OCTAVO DIA.

¡Oh inocentísimo Jesus del alma mia! No sé que admire mas, si la inhumanidad de los Judios, cuando atraviesan tus piés con duros clavos, ó la paciencia y sufrimiento tuyo en dolores tan agudos y vehementes, en partes tan delicadas y sensibles. ¡O qué crueldad tan desusada! Y ¡ó qué paciencia tan invicta! Concédeme, Redentor y Dueño mio, que aplique yo mis labios á esa Sangre, que corre á mares de tus piés, para que fortaleciendo mi espíritu con ella, camine sin tropiezo por la senda de la virtud, y observancia de tus Mandamientos: no permitas, Jesus mio, que vuelva yo á poner mis piés en el camino de la perdicion; dirígelos, Jesus, enderé-

zalos y guíalos, por donde puedan con tu gracia, subir al monte de tu Gloria. Amén.

NOVENO DIA.

¡Oh Nobilísimo Jesus del alma mia! Que aun despues de haber derramado cuanta Sangre tenias en tus venas, y de haber ofrecido tu vida en el Ara de la Cruz al Padre Eterno aun no te das por satisfecho ni crees que has dado la última prueba de tu inmenso amor hácia los hombres, si no que permites que una lanz entre en tu pecho ya difunto, y haga salir de él aquellas gotas de Sangre, que aún se escondian en tu corazon, ¡cómo podré, Jesus mio, pagar tan amante fineza? ¡Qué caudal hay en mí para corresponder á tan grande beneficio, si tú no me concedes valerte de esa misma San-

Con aquel profundísimo respeto que la fé me inspira, ¡oh Dios y Salvador mio Jesucristo! verdadero Dios y verdadero hombre, yo os adoro y amo con todo el corazon, o culto en el augustísimo Sacramento del altar, en retribucion de todas las irreverencias, profanaciones y sacrilegios que por mi desgracia haya hasta aquí podido cometer; como igualmente de todos aquellos que se os han hecho y que pueden haceros en

gre que es el precio que tú diste al Padre Eterno para rescatarnos? Dame licencia Señor, para que poniendo mis labios en tu Costado abierto, beba esa Sangre, y con ella sane de los mortales achaques que padece mi alma, y se fortalezca mi espíritu, para pelear contra sus enemigos, vencerlos y merecer la corona que tienes prometida al que se venciere á sí mismo. Amén.

ORACION

QUE SE REPITE TODOS LOS DIAS DE
LA NOVENA

Sagrado Redentor de nuestras almas Jesus, á cuyas promesas no puede faltar la fidelidad: palabras son tuyas, espresas en el Evangelio, que no quieres la muerte del pecador, sino que se convierta y viva: pala-

res, en partes tan delicadas y sensibles. ¡O qué crueldad tan desusada! Y ¡o qué paciencia tan invicta! Concédeme, Redentor y Dueño mio, que aplique yo mis labios á esa Sangre, que corre á mares de tus piés, para que fortaleciendo mi espíritu con ella, camine sin tropiezo por la senda de la virtud, y observancia de tus Mandamientos: no permitas, Jesus mio, que vuelva yo á poner mis piés en el camino de la perdicion; dirígelos, Jesus, enderé-

bras son tuyas las que dicen que tus deseos son de que todos se salven: palabras son tuyas que dijiste en la última Cena, que tu Sangre se iba á derramar, para alcanzar el perdón de los pecados. Lleno yo por eso de confianza, vengo á pedirte humildemente, haz que en mí se cumplan esas tus fidelísimas promesas. Si pecadores buscas, yo soy el mayor de todos; si deseoso de su salvacion solicitas, yo la deseo sinceramente: si verdadero arrepentimiento pides, con todo mi corazon me arrepiento de mis culpas. ¿Qué falta sino que tú te duelas de mi miseria, te olvides de mi maldad, y te acuerdes de aquella infinita bondad, con que quisiste derramar tu Sangre por mí? Ea, Jesus: ¡ha de servir la sangre de los animales brutos para curar

Con aquel profundísimo respeto que la fé me inspira, ¡oh Dios! y Salvador mio Jesucristo! verdadero Dios y verdadero hombre, yo os adoro y amo con todo el corazon, oculto en el augustísimo Sacramento del altar, en retribucion de todas las irreverencias, profanaciones y sacrilegios que por mi desgracia haya hasta aquí podido cometer; como igualmente de todos aquellos que se os han hecho y que pueden haceros en

las enfermedades de los cuerpos, y no ha de sanar tu sangre divinísima las dolencias de mi alma? Apaga en mí Señor, esta fiebre, que encienden mis viciosas costumbres. Por las entrañas de tu clemencia y de tu piedad, te pido, te suplico y te ruego me hagas tuyo, y me libres del cautiverio de la culpa, puesto que ya diste por mí el precio de tu Sangre. Amén.

O. S. C. S. M. E. C. R. A.

res, en partes tan delicadas y sensibles. ¡O qué crueldad tan desusada! Y ¡qué paciencia tan invicta! Concédeme, Redentor y Dueño mio, que aplique yo mis labios á esa Sangre, que corre á mares de tus piés, para que fortaleciendo mi espíritu con ella, camine sin tropiezo por la senda de la virtud, y observancia de tus Mandamientos: no permitas, Jesus mio, que vuelva yo á poner mis piés en el camino de la perdición; dirígelos, Jesus, enderé-

PROTESTA
EN HONOR DEL
SANTISIMO SACRAMENTO
DEL ALTAR,
QUE PRACTICAN EN CADA HORA DEL
DIA LAS RELIGIOSAS SACRAMENTA-
RIAS DE ROMA.

Con aquel profundísimo respeto que la fé me inspira, ¡oh Dios! y Salvador mio Jesucristo! verdadero Dios y verdadero hombre, yo os adoro y amo con todo el corazón, oculto en el augustísimo Sacramento del altar, en retribucion de todas las irreverencias, profanaciones y sacrilegios que por mi desgracia haya hasta aquí podido cometer; como igualmente de todos aquellos que se os han hecho y que pueden haceros en

las enfermedades de los cuerpos, y no ha de sanar tu sangre divinísima, las dolencias de mi alma? Apaga en mí Señor, esta fiebre, que encienden mis viciosas costumbres. Por las entrañas de tu clemencia y de tu piedad, te pido, te suplico y te ruego me hagas tuyo, y me libres del cautiverio de la culpa, puesto que ya diste por mí el precio de tu Sangre. Amén.

O. S. C. S. M. E. C. R. A

lo porvenir. Os adoro ¡oh Dios mio! no cuanto sois digno de ser adorado, ni cuanto debo hacerlo; pero sí al menos cuanto puedo: y quisiera poder hacerlo con aquella perfeccion de que son capaces todas las criaturas racionales. Al mismo tiempo pretendo adoraros ahora y siempre, no solamente por aquellos católicos que no os adoran, ni aman; mas aun en defecto y por la conversion de todos los hereges, cismáticos, impíos, blasfemos, supersticiosos, infieles, judíos é idólatras. Así, Jesus mio, seas de todos conocido, adorado, amado y reverenciado cada momento, en el Santísimo y divinísimo Sacramento. Amén.

JACULATORIAS.

Os adoro, ¡oh Jesus! cada momento; ¡oh Pan vivo del cielo! ¡oh grande Sacramento!

Corazon de Jesus y de María,
os ruego bendigais el alma mia.

Mi corazon os doy, y os doy mi amor,
Santísimo Jesus mi Salvador.

INDULGENCIAS.

La memorable Santidad del Papa Pío VII ha concedido indulgencia perpétua de 200 dias á todo el que contrito verdaderamente de sus pecados, diga la presente Protesta, la que es aplicable en sufragio de las benditas almas del Purgatorio, como consta de su rescripto de 21 de Enero de 1815.

El Illmo. Sr. Obispo de Tenagra Licenciado D. Joaquín Fernandez de Madrid, le concedió igualmente, 240 dias de indulgencia, como consta por su decreto de 26 de Mayo de 1842.



NOVENA

AL

SEÑOR DE LA COLUMNA,

SACADA

De lo que escribió el V. P. Luis de
la Puente, tom. 2.^o par. 4.^a medit. 35.,

Y DEDICADA

A LA DEVOTA IMAGEN

QUE CON EL NOMBRE

DEL

SEÑOR DE LOS EJERCICIOS

SE VENERA

EN EL SANTUARIO

DE JESUS NAZARENO DE ATOTONILCO,

POR D. REMIGIO ANGEL GONZALEZ,

CAPELLAN QUE FUE DEL MISMO SANTUARIO.

MÉXICO:

IMPRENTA DEL AGUILA,

dirigida por José Ximeno, calle de Medinas núm. 6.

1831.



PARECER DEL P. DR. D. MANUEL
Gomez, del Oratorio de S. Felipe Neri.

SEÑOR PROVVISOR.

Atentamente he leído la novena que V. S. se dignó remitir á mi censura; y en ella no solamente no hallo cosa que ofenda á los dogmas de nuestra santa religion, sino que juzgo su publicacion muy útil y provechosa. En su estilo hay naturalidad y fluidez; y en las especies que vierte, verdad y buen juicio. Toda ella está diciendo la belleza de la fuente de donde está tomada, y el acierto de quien la formó. Puede V. S. por lo dicho conceder la licencia que se solicita, si es de su superior agrado.

Oratorio de N. P. S. Felipe Neri de
México, y junio 20 de 1831.

Manuel Gomez.



México junio 25 de 1831.—Imprímase
la Novena del Señor de la columna que se
acompaña, sin darse á luz antes que por el
aprobante se coteje, y por el oficio se tome
razon; así lo decretó y firmó el Sr. Provi-
sor Vicario general,=M.=Osores.=Mariano
Salas Alvarez, notario oficial mayor.

1

TIERNOS AFECTOS

CON QUE DEBE COMENZAR ESTA NOVENA.

Con ásperos cordeles
¡Quien tal cosa creyera!
A una columna atada
Mirando estoy la misma fortaleza.
Al Hijo del Eterno,
Al que sin resistencia
Con palabra imperiosa
Del caos sacó los cielos y la tierra.
Al Dios Omnipotente,
Que en un querub se sienta,
Y en alas de los vientos,
Como Señor del universo vuela.
Al que crió finalmente
Con amorosa diestra
Al hombre, para hacerlo
Imagen viva de su misma esencia.
A este, sí, estoy mirando
En la mayor tormenta,
Cercado de dolores,
De baldones, de injurias y de afrentas.
Pero ¡cuan silencioso,
Cuan paciente se muestra!
Abiertas veo sus carnes;
Mas él no abre su labio, ni se queja.
En arroyos la sangre
Corre ya por la tierra,
Y con crueles azotes
Sulcos se forman en sus carnes tiernas.

Los verdugos se cansan,
 Se mudan, se renuevan;
 Mas tu Dios inmutable
 Padecer mas y mas por tí desea.
 Cristiano, seas quien fueres,
 Reconocido llega
 A ese Dios, á ese Padre,
 Que por librarte sufre tantas penas.
 Contra tí la escritura
 Y terrible sentencia
 Estaba ya firmada;
 Pero con esa sangre se chancela.
 Luego adórala humilde,
 Pues sin duda con ella
 Tu Redentor escribe
 El perdón que merece tu soberbia.
 Llégate á esa columna,
 Y esos cordeles besa,
 Que ataron esas manos,
 Que tantos beneficios te dispensan.
 Derrama arrepentido
 Lágrimas verdaderas,
 Y llorando tus culpas
 Haz que allí mismo para siempre mueran.
 Sí, Redentor amable,
 Mi contrición acepta:
 Y desde ahora te entrego
 Alma, vida, sentidos y potencias.
 Los placeres renuncio,
 Que me ofrece la tierra,
 Y el cielo sea testigo,
 De que te amo con toda preferencia.

ACTO DE CONTRICION.

Señor mio Jesucristo, Padre amorosísimo
 y dulce Redentor de mi alma: me pesa de
 todo corazón haber pecado: aborrezco mis
 culpas que fueron la causa de tus dolores
 en el infame, cruel y sangriento suplicio de
 la columna. ¡O Padre Eterno! ¿por qué con-
 sientes que en ella sea tu Hijo tratado co-
 mo ladrón, y tenido por hombre, herido y
 castigado del mismo Dios? Mis pecados pro-
 vocaron tu justicia, y es mas justo que yo
 sea castigado por ellos: yo soy el que pe-
 qué: este Cordero inocente ningún mal ha he-
 cho: convierte tu mano contra mí, y des-
 carguen los azotes sobre mis espaldas, para
 que pague la pena quien cometió la culpa.
 ¡O infinita caridad de mi amable Jesus, que
 quiso padecer como esclavo para darme li-
 bertad! En esa sangre espero amarte siem-
 pre, y perseverar en tu santo servicio has-
 ta el fin de mi vida. Amen.

4
DIA PRIMERO.

Jesús es sentenciado á la columna.

Azotes, Pilatos
por sentencia manda
le dén; y Jesús
por nosotros paga.

Considera, alma mia, que dos motivos tuvo Pilatos para mandar azotar al divino Redentor, y encargar en este suplicio la mayor crueldad y rigor: el uno, para que el pueblo judío al verlo tan maltratado, tuviera compasión de él y no insistiese en pedir su muerte: el segundo, para que si hubiese de ser crucificado, precediesen los azotes según la ley de los romanos que lo ordenaba así, para que el Crucificado no ofendiera con su vista á los que lo miraban desnudo, antes los moviera á compasión viéndolo llagado. Pondera ¡cual sería la fiera crueldad de estos azotes, para corresponder á las detestables miras de Pilatos!

ORACION.

O Jesús obedientísimo! Gracias te doy por haber aceptado sentencia tan cruel, tan infame y tan injusta, y porque con ser tal, la obedeces sin apelar ni suplicar, ni decir pa-

5

labra de queja, ni dar muestra de sentimiento contra ella, antes bien de muy buena gana ofreces tu inocente cuerpo á los azotes en satisfaccion de mis pecados, para sanar con las llagas de todo tu cuerpo las llagas de todo mi alma. ¡O amantísimo Jesús! tú me provocas á servirme y amarte, pues mostrándome descubiertas tus entrañas con azotes, me obligas á que yo te dé las mías con todos sus afectos. Pues veme aquí, Señor, dispuesto por tu amor para los azotes, con ánimo de aceptar la sentencia que dieres contra mí, porque ni será injusta, pues no tú, sino mis pecados la merecen, ni será infame ni cruel, siendo sentencia de un padre que azota al hijo que ama, para que se enmiende. Asísteme con tu divina gracia. Amen.

Se rezan cinco Padre nuestros y Avemarias en memoria de los azotes que por nosotros padeció el Señor en la columna.

ORACION PARA TODOS LOS DIAS.

Dios y Señor mío, omnipotente, eterno, inmenso, infinito, que por mi amor te hiciste hombre para redimirme con tu sangre, y sumergirte en un abismo de penas desamparado y solo. ¡A quien no enternecerá tu soledad, Redentor divino? ¡Como no hay hom-

bre que de tí se duela y compadezca? Tierra bendita, y regada con la sangre de mi Señor y Criador, humildemente te beso: azotes y abrojos teñidos con su preciosa sangre, desde hoy os pongo sobre mi corazón, y le suplico sane las llagas de mis aficiones desordenadas, y me llague con su divino amor. ¡O dichosa columna, en la cual fué atado y azotado el que es columna del mundo y fortaleza de todo lo criado! ¡O columna soberana, labrada y esmaltada con la sangre del Hijo de Dios, liberalmente derramada para hacer á los hombres fuertes en el templo de Dios vivo! ¡Quien pudiera estar atado contigo para ser bañado con esa sangre, y quedar hecho columna en el servicio del que tanto padeció por mi remedio! ¡O columnas del cielo! ¡Qué haceis! ¿como no temblais de espanto viendo azotado á vuestro Dios en esa columna? ¡O Jesus, columna firmísima en quien estriba todo el mundo! compadécete de tí mismo, vístete de tu fortaleza, porque te has desangrado y enflaquecido, y estás á punto de desfallecer. Y pues todo esto padeces por mis culpas, fortaléceme con tu gracia para que yo las castigue y me enmiende de ellas. Amen.

Aquí se hace la petición.

ORACION A MARIA SANTISIMA.

Virgen soberana, madre de Dios, y tambien madre nuestra, y la mas atormentada de todas las madres del mundo: por el incomparable dolor que sintió vuestro tiernísimo corazón al ver el cuerpo adorable de vuestro hijo cubierto de sangre, herido y destrozado en la columna, os suplico humildemente tengais piedad de mí, infeliz pecador, que aunque fui causa de su pasión y vuestros dolores, espero me alcanceis, por caridad, que mi alma logre el fruto copioso de la redención. Mirad, madre dulcísima, que con esto cumplis los deseos del infinito amor que vuestro Unigénito muestra por mi salvación, y los ardientísimos del vuestro, que como madre de pecadores manifestais, y creo teneis por el mayor de todos ellos. Asistidme en vida y muerte, para veros y alabaros en la gloria. Amen.

Se concluye con una Salve.

SEGUNDO DIA.

Jesus desnudo y traído á la columna.

Desnudo y mofado
de la vil canalla,

Jesus á este precio
nos viste de gracia.

Considera, alma mia, como el modestísimo Jesus para cubrir tu vergonzosa desnudez, y vestirse de la ropa limpia de su gracia, consintió en ser despojado de sus vestiduras, aparecer á vista de la chusma malvada lleno de sonrojo y vergüenza, sufrir burlas y escarnios, y ser traído con orgullo y crueldad de sus verdugos á la afrentosa columna, para sufrir el sangriento afrentoso martirio de los azotes. Pondera ¡cuán sensible sería esta deshonra para el bendito Jesus, siendo el Señor de infinita pureza y magestad!

ORACION.

O modestísimo Jesus y Dios de toda pureza y santidad! Gracias te doy por haber querido pasar tan gran vergüenza al verte desnudo delante de la profana inicua muchedumbre de los soldados, y oír con paciencia la grito, burlas y blasfemias con que te improperaban, en castigo de la desvergüenza con que yo me desnudé la vestidura de tu gracia, y en precio para que yo comprase esta vestidura sagrada con que se cubra mi miserable desnudez. ¡O amantísimo Señor, que me persuades comprare de tí oro puro y encendido de caridad, y vestiduras blancas de virtud, con las cuales me libre de la eterna confusion que merecia por estar

desnudo de ellas! Yo te ofrezco por precio de ellas, la desnudez y sonrojo que padeciste, con un corazón determinado á desnudarme de todo lo terreno: por ella te suplico me vistas con tu divina gracia, para que no caiga en la confusion eterna. Amen.

TERCER DIA.

Jesus cruelmente atado á la columna.

Con recios cordeles
lo aprisionan y atan:
amor á Jesus
mas fuerte lo afianza.

Considera, alma mia, como el mansísimo Jesus, abatido y humillado entre las garras de sus verdugos, mas furiosos que rabiosos leones, fué aprisionado á la infame columna, y tan ligado de pies y manos, como lo habian menester para que no tuviera movimiento al tiempo del sangriento suplicio. ¡Cordeles inhumanos! ¡así sujetais al Señor liberalísimo, de quien ángeles y hombres recibieron el inestimable don de la libertad! Pondera ¡cual sería el amor del Redentor á los hombres, pues no los cordeles, ni la furia de sus enemigos, sino su caridad inmensa lo sujetó á la columna!

ORACION.

O mansísimo Jesus, que siendo Dios de tremenda magestad, tuviste tanto sufrimiento, que te dejaste atar con sogas á la firmeza de una columna; por la cruel osadía de verdugos sin piedad! Gracias te doy por haberte tú mismo atado mas fuertemente con las cuerdas de tu amor para ser desollado con azotes por nuestro remedio. ¡O Corde-ro inocentísimo, que con admirable mansedumbre te dejas atar de crueles esquilmadores, no solo para quitarte la lana de tus sagradas vestiduras, sino para desollar tu delicado cuerpo con tijeras de crueles azotes, sufriendo tan acerbo dolor sin balar ni abrir tu boca. Suplicote me ates contigo con cuerdas de caridad tan fuertes, que no basten á desatarme los azotes de trabajos temporales, y me des parte de esa mansedumbre, para que te glorifique con ella, ofreciéndome á cualquiera pena y muerte por tu gloria. Amen.

CUARTO DIA.

Jesus con variedad de instrumentos azotado en la columna.

Con gárrios, espinos y cadenas, rasgan cruelmente á Jesus su carne sagrada.

Considera, alma mia, como el divino Redentor desnudo y fuertemente atado á la columna comenzó á sufrir los azotes con tres géneros de instrumentos, como algunos dicen, es á saber: unas varas verdes llenas de espinas, unos ramales tejidos de nervios de bueyes con sus abrojos de hierro al remate; y unas cadenillas asimismo de hierro, que herian y penetraban hasta los huesos. Pondera ¡qué espantosa carnicería harían del adorable cuerpo del piadosísimo Jesus tan crueles instrumentos, no dándose con ellos golpe sin herida, ni herida sin causar dolores acerbos!

ORACION.

Benignísimo Jesus, que con tanto amor por los hombres te dignaste satisfacer las monstruosas operaciones de las culpas, sufriendo en tus espaldas sagradas y cuerpo divino la diferente variedad de monstruosos azotes: gracias te doy por la paciencia con que toleraste tan desapiadados golpes, que penetrando tu inocente carne te sacaron tanta sangre, que como arroyos se vertía por el suelo. ¡Sangre divina, que corre matizada con las infinitas virtudes de mi Salvador, humildad, paciencia y caridad! ¡Y es posible que un Dios de soberana magestad derrame sangre tan preciosa por una criatura tan vil

como yo? ¡Y que tan á costa tuya, Jesus mio, busques mi remedio, haciendo de tu sangre medicina para mi pecado? Bendita sea tu bondad sin medida. ¡Como te amaré de todo mi corazon, y como imitaré tus gloriosas virtudes? Solo por tu gracia seré capaz de corresponder agradecido: no me la negueis, Salvador mio. Amen.

QUINTO DIA.

Jesus destrozado por la ferocidad de brutales verdugos, en la columna.

Verdugos alternan
su furia y su saña:
de mostrar amor
Jesus no se cansa.

Considera, alma mia, cual quedaría el inocente cuerpo del Salvador, descargando sobre él furiosos repetidos golpes la ferocidad de implacables verdugos. Estos eran crueles por naturaleza: Pilatos les habia mandado el mayor rigor: el demonio desencadenado en esta hora, que era del poder de las tinieblas, los atizaba por si conseguia mover á Cristo á la impaciencia; y los príncipes de los sacerdotes y judios, ingratos tambien, les pondrian fuego, para hacer terrible el infame suplicio. Pondera que estos verdugos se remu-

daban hasta cansarse. ¡Qué sentiria el amante Redentor de los hombres en tormento tan sangriento y porfiado?

ORACION.

Pacientísimo Jesus, que con infinita liberalidad quisiste con tu sangre pagar la pena que merecieron mis culpas, ofreciendo tu cuerpo á la infernal furia de inhumanos sayones, quienes con crueldad sin ejemplo se remudaban para golpearte por todas partes, sin perdonar brazos ni hombros, y todo el pecho, hasta descubrirte los huesos: gracias te doy, y convido á los ángeles y hombres que te alaben por tan amorosa dignacion. ¡No bastaba, Redentor adorado, una lágrima sola tuya para remediar mi miseria? ¡Pues como te has abandonado á la furia de tantos insolentes verdugos, comparables, como está escrito, á perros, toros, unicornios, y brutos feroces? Bien conozco, Jesus mio, que tu amor por mi alma no quedaba con menos satisfecho. Hazme agradecido, ámete yo como tú me amas, triunfe yo por tus llagas de mis pasiones, que son verdugos que se conjuran contra mi, y persevere, aun á costa de mi sangre, en tu gracia. Amen.

*La multitud de azotes que Jesus recibe
atado á la columna.*

Multitud de azotes
en Jesus descargan,
cuantas repetimos
culpas que lo ultrajan.

Considera, alma mia, que el número de crueles azotes que el misericordiosísimo Salvador recibió para nuestro remedio, fué verdaderamente espantoso: muchos dicen que fueron mas de cinco mil, y es de creer de la rabia brutal de sus enemigos; pues en nada se guardaba con este hombre de dolores, humanidad ni compasion. Pondera ¡como se abrirían en su purísima carne adorable, heridas sobre heridas! ¡Y tú no harás alguna penitencia, haciendo tu Dios y Redentor Jesus tanta por tus pecados?

ORACION.

Misericordiosísimo Salvador de los pecadores, solo la inmensa multitud de tus misericordias, y aquel tu amor infinito, que donde abundó el delito quiso sobreabundara la gracia, pudo sufrir tal multitud de azotes: gracias te doy por haber tan abundan-

temente hecho penitencia por mis gravísimas culpas, y por la invencible paciencia que tuviste para sufrir el prolongado martirio, especialmente por la voluntad que manifestas en recibir mas y mas crueles azotes si fuera menester para nuestro remedio. ¡O voluntad adorada de mi dulce Redentor! ¡Como sedienta de padecer por los hombres, nunca dijiste basta, hasta que la rabia de tus enemigos quedó harta, y la justicia de Dios satisfecha! Concédeme, por tu gracia, grande aborrecimiento de mis pecados, y deseo de castigarlos yo mismo con penitencias, para lograr de este modo el tesoro precioso de tu sangre. Amen.

SÉPTIMO DIA.

*La enormidad de nuestros pecados hace atroz
el tormento de Jesus en la columna.*

Pecados atroces
que el mundo cargaba,
sobre sí Jesus
pone en sus espaldas.

Considera, alma mia, que el rigor del castigo que sobre sí recibió Jesucristo, fué correspondiente á la gravedad y multitud de nuestros pecados, que siendo innumerables y enormísimos, así los azotes con que se pagaban habian de ser sin número y crueles.

simos: y como todo el cuerpo místico de su pueblo estaba llagado de pies á cabeza, y desde el mayor hasta el menor con llagas de pecados, así su cuerpo adorable desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza no tuvo parte sana. Pondera en particular, ¡como tus culpas se ensangrentarian, destrozando á tu Redentor, siendo tantas, y tan abominables!

ORACION,

Jesus mio affligidísimo, y médico soberano de los pecadores miserables: ¡ó quien tuviera luz del cielo para contemplar la figura lastimosa que tenias en esa columna! ¡Quien tuviera caridad tan encendida, que bastara á trasformarme en esa figura, por la fuerza de la compasion! ¡O el mas hermoso de los hijos de los hombres! ¡quien te ha quitado la belleza y hermosura que tenias! ¡O resplandor de la gloria del Padrel ¡quien ha obscurecido el resplandor de tu rostro! ¡O varen sobre todos los varones deseado, y esperado de todas las gentes! ¡quien te ha convertido en varon de dolores, y hecho abominacion de todas ellas! Mis pecados, y los del mundo entero han sido la causa, y te pusieron como leproso, siendo tú la salud de los leprosos. Gracias te doy por esta dignacion, y te suplico presentes el clamor de

tu sangre al Padre Eternó, no pidiendo venganza como la de Abél, sino misericordia y perdon; y pues no puede dejar de ser oido este clamor, tengo confianza he de ser perdonado de todas mis culpas. Amen.

OCTAVO DIA.

Jesus, por tener un cuerpo perfectísimo, sintió mas vivamente los azotes en la columna.

Cuanto es mas perfecta
su carne adorada,
son tanto á Jesus
sensibles sus llagas.

Considera, alma mia, que siendo el cuerpo de nuestro Señor Jesucristo obra la mas perfecta que salió de las manos de Dios, era tierno, delicado y muy sensible; y estando por otra parte muy quebrantado con el sudor de sangre que precedió, y con el trabajo de la noche y de aquel dia, sin duda fué inefable el martirio del afrentoso suplicio. Pondera ¡cuales serian sus dolores, cual la acerbidad de esta penal! Oye sus gemidos con que te dice: pues yo, siendo inocente y delicado, someto mi cuerpo á la mas dura penitencia, dame tu sangre vil para mi servicio, y por resistir al pecado.

18
ORACION.

Perfe ctísimo Jesus, mi Señor y mi Dios, que concebido por obra del Espíritu Santo en el vientre purísimo de la Virgen mas casta, tomaste un cuerpo el mas sensible y la carne mas delicada: gracias te doy por haber querido con esto sentir con mas viveza la crueldad de tantos sangrientos azotes, enseñándome á despreciar mi carne, entregarla con un aborrecimiento santo á la mortificación, y castigar en mí con justa penitencia las culpas que cometí infeliz, y tú no tienes. Sobre tus espaldas, ó divino Redentor, hemos fabricado los pecadores, arándolas, como á una tierra dócil y delicada; pues como el arado penetra la tierra y la sulca toda, así los azotes sulcaron tu santísima carne. ¡O tierra virginal y blanda! ninguna necesidad tenias de ser arada, si la compasion que tenias de la dureza de mi corazon no te moviera á ello. Penétra'e, Dios mio, con el arado de la compuncion, para que sienta mi carne los dolores que penetraron la tuya, y pueda de esta manera servirte y agradarte hasta mi muerte. Amen.

19
ULTIMO DIA.

Jesus caido en tierra al desatarlo de la columna.

Al fin del castigo
á Jesus desatan,
y de la columna
caido, se desangra.

Considera, alma mia, como acabada aquella justicia tan injusta y desapiadada, cansada de azotar la rabia de los judios, por mano de inhumanos verdugos, desataron á Cristo nuestro Señor, el cual como quedó molido con los golpes, y enflaquecido con la mucha sangre que habia vertido por las llagas, es de creer que caería en tierra, bañándose en el lago de su propia sangre. ¿Quién no se compadecerá de sus dolores? Pondera, ¡como arrastrándose andaría su magestad, tentando por el suelo, en busca de sus vestiduras para cubrir su cuerpo llagado!

ORACION.

Amabilísimo Jesus, amante esposo de las almas, que escogido entre millares, mas herido de nuestro amor que de tantos atroces azotes, caes en tierra desfallecido: gracias te doy por la angustia que padeces re-

volcándote en tu propia sangre al pie de la columna, por librarme á mí de la angustia y pena eterna. ¡O Rey del cielo, que ayudais á todas las criaturas en sus obras, porque sin vos no pueden hacer cosa alguna! ¡Como no teneis quien os ayude en tanta necesidad? ¡O vestiduras sagradas, que sanasteis el flujo de sangre de la muger que tocó en vuestro ruedo, y dabais salud á cuantos enfermos os tocaban! sanad las llagas de mi Salvador, y detened la corriente de su sangre, para que pueda padecer hasta dar fin á nuestra redencion. Haz, Jesus mio benignísimo, que todos nos aprovechemos de ella, que tu sangre nos lave, tu gracia nos vista, y que no desfallezcamos hasta que habiendo padecido contigo seamos contigo glorificados en el cielo. Amen.

RESUMEN DE LA NOVENA;

que podrá cantarse, repitiendo á cada estancia la primera con que comienza.

*A Jesus herido,
que sangre derrama
para redimirnos,
adoren las almas.*

1. Azotes, Pilatos
por sentencia manda
le dén; y Jesus
por nosotros paga.
2. Desnudo y mofado
de la vil canalla,
Jesus á este precio
nos viste de gracia.
3. Con recios cordeles
lo aprisionan y atan:
amor á Jesus
mas fuerte lo afianza.
4. Con gárrios, espinos
y cadenas, rasgan
cruelmente á Jesus
su carne sagrada.
5. Verdugos alternan
su furia y su saña;
de mostrar amor
Jesus no se cansa.

volcándote en tu propia sangre al pie de la columna, por librarme á mí de la angustia y pena eterna. ¡O Rey del cielo, que ayudais á todas las criaturas en sus obras, porque sin vos no pueden hacer cosa alguna! ¡Como no teneis quien os ayude en tanta necesidad? ¡O vestiduras sagradas, que sanasteis el flujo de sangre de la muger que tocó en vuestro ruedo, y dabais salud á cuantos enfermos os tocaban! sanad las llagas de mi Salvador, y detened la corriente de su sangre, para que pueda padecer hasta dar fin á nuestra redencion. Haz, Jesus mio benignísimo, que todos nos aprovechemos de ella, que tu sangre nos lave, tu gracia nos vista, y que no desfallezcamos hasta que habiendo padecido contigo seamos contigo glorificados en el cielo. Amen.

RESUMEN DE LA NOVENA;

que podrá cantarse, repitiendo á cada estancia la primera con que comienza.

*A Jesus herido,
que sangre derrama
para redimirnos,
adoren las almas.*

1. Azotes, Pilatos
por sentencia manda
le dén; y Jesus
por nosotros paga.
2. Desnudo y mofado
de la vil canalla,
Jesus á este precio
nos viste de gracia.
3. Con recios cordeles
lo aprisionan y atan:
amor á Jesus
mas fuerte lo afianza.
4. Con gárfitos, espinos
y cadenas, rasgan
cruelmente á Jesus
su carne sagrada.
5. Verdugos alternan
su furia y su saña;
de mostrar amor
Jesus no se cansa.

6. Multitud de azotes
en Jesus descargan,
cuantas repetimos
culpas que lo ultrajan.
7. Pecados atroces
que el mundo cargaba,
sobre sí Jesus
pone en sus espaldas.
8. Quanto es mas perfecta
su carne adorada,
son tanto á Jesus
sensibles sus llagas.
9. Al fin del castigo
á Jesus desatan,
y de la columna
caído, se desangra,



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

O. S. C. S. M. E. C. A. R.

U. A. N. L.

Esta publicación deberá ser devuelta antes de la última fecha abajo indicada.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE COAHUILA DE ZARAGOZA

DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO TECNOLÓGICO

FÍSICA

7ª EDICIÓN

RAYMOND A. SERWAY
JOHN W. JEWETT, JR.

BX880

M5

v.108

41687

AUTOR

Monja de la Antigua.

U N I L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

